LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE LA "CUEVA PINTADA" DE GALDAR (GRAN CANARIA) Y SU CONTEXTO CULTURAL.

Memoria para optar al Grado de Licenciado elaborada por Jorge Onrubia Pintado bajo la dirección del Dr. D. Celso Martín de Guzmán, profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, Septiembre 1983

AGRADECIMIENTOS:

Queremos testimoniar, desde estas páginas, nuestra más sincera gratitud a D. Celso Martín de Guzmán, profesor del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y director de esta Memoria de Licenciatura; sin cuyo constante aliento, permanente consejo y eficaz apoyo el presente trabajo no habría visto la luz.

Nuestro agradecimiento, también, a D. Manuel Fernández-Miranda, catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y director general de Bellas Artes y Archivos; M. Gabriel Camps, profesor de Prehistoria de la Université de Provence y director del Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire des Pays de la Méditerranée Occidentale; M. Jean Ferron, investigador del Musée National de Carthage de Túnez; y M. Michel Ponsich, director del Laboratoire d'Archéologie de la "Casa de Vélazquez" de Madrid; por sus siempre valiosas indicaciones y sugerencias.

Dª. Mª Dolores Garralda, profesora del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid; D. Jose M. Alzola y D. Julio Cuenca, presidente y conservador, respectivamente, del Museo Canario de Las Palmas, merecen un especial reconocimiento por su amable colaboración.

Nuestras más expresivas gracias, por último, a todos aquellos miembros del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, profesores y alumnos, que han contribuido, en una u otra manera, a la consecución del presente trabajo.

I N D I C E

INTRODUCCION 1

PRIMERA PARTE. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO 8

I. LOCALIZACION Y MEDIO FISICO 9

Notas 14

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACION 17

Notas 27

III. LAS CUEVAS ARTIFICIALES 33

1. Apunte descriptivo 33

1.1. La estructura arquitectónica 33

1.2. La decoración pintada 39

2. Las cuevas artificiales decoradas de la isla de Gran Canaria 45

3. Relaciones y paralelos extrainsulares 49

3.1. Los hipogeos decorados de las islas del Mediterráneo Central 51

3.2. Las cámaras funerarias excavadas y pintadas del Maghreb 58

Notas 67

SEGUNDA PARTE. LOS REPERTORIOS ERGOLOGICOS 84

I. FIGURILLAS ANTROPOMORFAS 85

1. Catálogo analítico 85

2. Los ejemplares de la "Cueva Pintada" y los "ídolos" grancanarios 89

3. Los paralelos extrainsulares 94

3.1. Los ídolos antropomorfos en el Próximo Oriente y el Mediterráneo 94
3.2. Los ejemplares saharianos y subsaharianos 102
Notas 106
II. PINTADERAS 114
1. Catálogo analítico 114
2. Las pintaderas de la "Cueva Pintada" en su contexto insular 121
3. Los paralelos fuera del archipiélago 124
Notas 132
III. CERAMICAS DECORADAS 139
1. Cerámicas pintadas y almagradas 139
1.1. Catálogo analítico 139
1.2. Resumen de datos 233
1.3. Relaciones y paralelos 252
2. Cerámicas incisas, acanaladas e impresas 271
2.1. Catálogo analítico 271
2.2. Resumen de datos 273
Notas 278
IV. CERAMICAS LISAS 297
1. Catálogo analítico 297
2. Resumen de datos 331
Notas 340
V. UTILLAJE LITICO 343
1. Catálogo analítico 343
2. Resumen de datos 365
Notas 372

CONSIDERACIONES FINALES 378

BIBLIOGRAFIA GENERAL 400

INTRODUCCION

La presente Memoria de Licenciatura se encuadra, como una de las primeras realizaciones concretas, en una amplia serie de trabajos, coordinados por el profesor Martín de Guzmán, tendentes a lograr una efectiva recuperación ambiental, y una adecuada documentación arqueológica, del complejo de cavidades artificiales de la "Cueva Pintada" de Gáldar. En este sentido, el estudio que nos proponemos desarrollar, es más el resultado de un programa global y sistemático de investigaciones arqueológicas centradas en el cuadrante noroccidental de la isla de Gran Canaria, que el fruto de una arbitraria decisión personal.

Sin lugar a dudas, la necesidad de dar a conocer los repertorios ergológicos exhumados con ocasión de las primeras labores de acondicionamiento de este yacimiento galdense, y aún sumidos en el más absoluto anonimato transcurridos trece años, y el interés por precisar el contexto arqueológico de uno de los horizontes más significativos de la secuencia cultural de la Prehistoria grancanaria; se han situado en la base de la delimitación del objeto de este estudio, confiriéndole un carácter prioritario en orden a servir de punto de referencia en ulteriores actuaciones sobre el complejo de cámaras excavadas de la "Cueva Pintada". El conocimiento de la muy peculiar Prehistoria canaria, siquiera superficial y parcial, que nos ha aportado el participar durante los cuatro últimos años en varias campañas de excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, siempre bajo la dirección del propio Martín de Guzmán, ha supuesto un nada desdeñable bagaje instrumental a la hora de abordar, con ciertas garantías, un aná

lisis tan extremadamente problemático como el que nos ocupa.

La investigación prehistórica en el Archipiélago Canario, que sólo muy tardíamente, a partir del inicio de la década de los 70, asume un rigor metodológico de corte "científico", se encuentra todavía en el camino, no sólo de articular una secuencia cronológica y cultural mínimamente fiable, sino de determinar, con una cierta precisión, el momento de arribada a las islas de los primeros grupos poblaciones. La falta de series completas de dataciones radiocarbónicas, que para Gran Canaria no llegan a la veintena, y la escasa significación de las contadas estratigrafías arqueológicas documentadas en esta isla; suponen una muy seria dificultad para la definitiva superación de estas importantes, y no por más tópicas menos evidentes, limitaciones. La excepcional posibilidad de disponer de un interesante repertorio de fuentes escritas de inapreciable valor etnohistórico -el ciclo de la Prehistoria insular no se cierra hasta pleno siglo XV, con la incorporación del archipiélago a la Corona de Castilla, tras un triste capítulo de conquista y represión de las poblaciones aborígenes- lejos de erigirse en un eficaz instrumento para la reconstrucción del pasado de los grupos prehistóricos insulares, en cualquier caso fundamental en orden a superar la fragmentariedad del siempre frío y material dato arqueológico; se ha convertido, en no pocas ocasiones, en el virtual sucedáneo de una, hasta ahora excesivamente puntual, correcta labor de investigación arqueológica. Los textos escritos, que únicamente convienen de un modo preciso a los últimos compases de la secuencia cultural de la Prehistoria canaria, pese a que en ellos puedan rastrearse tradiciones que hunden sus rai

ces en momentos ciertamente anteriores; pasan por documentar, sin contrastación arqueológica alguna y en buena parte de la literatura científica, un arco cronológico que las hipótesis más moderadas sitúan en quince siglos.

En este orden de cosas, es obvio que cualquier acercamiento, medianamente riguroso, a la prehistoria de cada una de las islas, que es preciso abordar de forma independiente, y muy especialmente a la de Gran Canaria, la más compleja y rica desde el punto de vista arqueológico; conduce, en más de una ocasión, a un replanteamiento global de su secuencia cultural y cronológica. La determinación de horizontes culturales, la fijación de sus elementos diagnósticos y sus eventuales contextos, la hipotética vertebración de una secuencia, y la precisión de una seriación cronológica mínima; son extremos que una necesaria cautela metodológica y la fragilidad del edificio teórico de la Prehistoria canaria, obligan a esbozar de forma habitual.

Este trabajo se plantea, necesariamente, pues, no sólo como una aportación concreta, más o menos valiosa, al conocimiento de unos repertorios arqueológicos inéditos provenientes de uno de los yacimientos más significativos de la isla de Gran Canaria, sino como un estudio abocado, sin más condicionamientos "apriorísticos" que los derivados del propio desarrollo de la investigación, a la resolución de cuestiones más globales y genéricas. Evidentes limitaciones personales, y no pocos problemas coyunturales derivados de la propia naturaleza de las series de materiales, y del peculiar modo en que éstas fueron documentadas, convierten en poco menos que pretenciosa nuestra labor.

El procesamiento y análisis de los repertorios ergológicos recuperados con ocasión de diferentes trabajos desarrollados en el complejo arqueológico objeto de nuestro estudio, con un criterio necesariamente selectivo y riguroso que asegure una matizada pero, en cualquier caso, incontestable fiabilidad de resultados; se configura, aparentemente, como una importante dificultad de orden técnico y metodológico.

A la injustificada "heterodoxia" de que hicieron gala los responsables de las labores de "excavación" de 1970, quienes, persuadidos por el convencimiento de hallarse ante un "totum revolutum" no dudaron en emplear los expeditivos procedimientos de las palas excavadoras, privándonos irreparablemente de la necesaria apoyatura estratigráfica; se encadenó una serie de poco afortunadas decisiones que en nada han contribuido a facilitar la consecución del presente trabajo. Por un lado, los materiales arqueológicos custodiados en la "Cueva Pintada", expuestos con unos discutibles criterios museográficos que han originado graves problemas de conservación, fueron seleccionados de entre la totalidad del conjunto recuperado obedeciendo exclusivamente a apreciaciones de índole estética; con lo que nos encontramos ante un amplio muestrario de "belles pièces" rico en variables significativas, pero poco o nada representativo desde el punto de vista estadístico; por otro, desde 1973 se incorporó a estos repertorios, sin indicación alguna acerca de su origen, una colección arqueológica propiedad del Ayuntamiento de Gáldar. Esta colección, formada en los años 60 siendo alcalde de la ciudad D. Antonio Rosas Suris, se nutrió básicamente por piezas recogidas con ocasión de unos trabajos de movimien

to de tierras efectuados en la calle de la Audiencia y la Plaza del Cristo, donde en la actualidad se levantan el ambulatorio de la Seguridad Social y el edificio de la Biblioteca Municipal respectivamente, lugares ambos situados a un centenar de metros del emplazamiento de la "Cueva Pintada". Sólo un perfecto conocimiento de estas series galdenses por parte del profesor Martín de Guzmán, junto a un fragmentario y equívoco siglado portado por algunos ejemplares, que a la larga se ha desvelado como altamente operativo, ha hecho posible la diferenciación de los materiales pertenecientes a cada uno de los conjuntos con un mínimo margen de error; despreciable, sin duda, si atendemos a las similitudes y aparente homogeneidad de ambas colecciones.

En resumen, antes de iniciar la catalogación y el estudio analítico de los materiales arqueológicos de la "Cueva Pintada", nos encontrábamos con un grupo de elementos sin garantía estratigráfica alguna, con evidencias seguras de haber sido sometidos a una selección presidida por criterios absolutamente formales, y carentes de fiabilidad metodológica, y con el insoslayable riesgo de haber incorporado determinadas piezas, ajenas al contexto original, extremadamente difíciles de aislar. Inexplicables problemas de régimen interno, y no menos justificados conflictos de protagonismo, en el seno del Museo Canario, institución de carácter privado en la que se hallan depositados parte de los materiales exhumados en el complejo arqueológico de la "Cueva Pintada" en el transcurso de los trabajos de 1970, financiados paradójicamente con fondos públicos, no nos han permitido, pese a los buenos propósitos de D. Jose M. Alzola y D.

Julio Cuenca, presidente y conservador respectivamente de la referida entidad, estudiar convenientemente este numeroso repertorio; a la par que nos han cerrado toda posibilidad de ampliar un, en exceso, limitado banco de datos. No han sido más alentadoras, por otra parte, las indicaciones suministradas por aquellas personas que, de una u otra manera, estuvieron involucradas en el impulso y desarrollo de las referidas labores de acondicionamiento del complejo arqueológico de la "Cueva Pintada". Con excepción de algún preciso, aunque extremadamente valioso, dato de campo gentilmente facilitado por la profesora Garralda Benajes, no hemos obtenido referencia alguna, probablemente por un imperdonable olvido que tiene en su base un mal disimulado complejo de culpabilidad, en orden a ilustrar las circunstancias exactas en que se produjeron los hallazgos, al objeto de reconstruir de una forma aproximada el contexto arqueológico original. Ante esta situación, el solo hecho de dar a conocer de la manera más completa posible este notable yacimiento grancanario, sin lugar a dudas excepcional en su género, cuando menos entre los documentados hasta este momento, parece constituirse en el propósito que, en el peor de los casos, justifique y rentabilice suficientemente el trabajo que pretendemos.

Este estudio se ha estructurado en dos partes bien diferenciadas. La primera, articulada en tres capítulos, intenta englobar y sistematizar la totalidad de los datos de que disponemos acerca del complejo arqueológico, con un criterio eminentemente descriptivo tendente a lograr la necesaria contextualización de las series de materiales arqueológicos; en tanto que la segunda, que constituye el volumen de documentación básico de la presente me-

moria, pretende la catalogación y el posterior análisis de los mismos, a lo largo de cinco capítulos que obedecen a cada una de las categorías de clasificación observadas. En los cuatro primeros capítulos de esta segunda parte, hemos puesto especial énfasis en explicitar las características tecno-morfológicas y decorativas de cada una de las piezas; con el fin de delimitar eventuales agrupaciones tipológicas, individualizar sus variables significativas y dibujar sus líneas hipotéticas de evolución. La base instrumental de estos catálogos analíticos ha quedado constituida por una ficha-tipo destinada a objetivar la mayor cantidad posible de atribuitos tecnológicos, morfológicos y, en su caso, decorativos; susceptibles de ser integrados, como punto de referencia comparativa, en ulteriores estudios dotados de una documentación arqueológica idónea y una adecuada lectura estratigráfica.

Por lo que respecta al quinto y último capítulo de la segunda parte, que recoge la totalidad del utillaje lítico conservado en la "Cueva Pintada", a excepción de morteros, molinos de mano y recipientes de piedra, cuya adscripción a este complejo arqueológico resulta en extremo improbable; las dudas en torno a la procedencia de la práctica totalidad de estos repertorios líticos, obligan a una imprescindible cautela metodológica en su valoración. Con todo, persuadidos del incuestionable valor relativo de las precisiones referentes a estas series, y atendiendo a una falta absoluta de implicación cronológica que nace de su homogeneidad con respecto a otros conjuntos insulares; hemos preferido no obviar su catalogación, al objeto de no privar al estudio de conjunto de uno de sus apartados más interesantes y peculiares.

PRIMERA PARTE.

EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO

I. LOCALIZACION Y MEDIO FISICO

El complejo arqueológico de la "Cueva Pintada" se halla situado en el interior del casco urbano de la ciudad de Gáldar, en el extremo noroccidental de la isla de Gran Canaria, a escasos metros de la margen derecha de la carretera comarcal 810, que, siguiendo buena parte del litoral septentrional y occidental de la isla, une esta localidad con la Villa de Agaete. Este importante yacimiento, cuya altitud media supera ligeramente la cota de los 100 m. s.n.m., se localiza sobre la hoja nº 1120 -Arucas- del M.T.N. escala 1:50.000; ofreciendo unas coordenadas topográficas aproximadas de 11º 57' 55" de lg. W. y 28º 08' 35" de lat. N.

Las cavidades que forman el conjunto de la "Cueva Pintada", se abren siguiendo una dirección S-N, en la base del flanco suroccidental de la Montaña de Gáldar, sobre el Barranco del mismo nombre que drena, junto con una amplia serie de colectores secundarios, una importante cuenca hidrológica, caracterizando el modelado del relieve de buena parte del sector NW de la isla. La Montaña de Gáldar es uno de los conos volcánicos recientes, formados por erupciones del Ciclo III o Reciente de V. Araña y J.C. Carracedo (1), fechado entre 2,8 m.a. y un momento casi histórico (2), que tipifican la estructura geomorfológica de la mitad NE de la isla o Neocanaria (3). La fragilidad del material fragmentario o piroclástico, que constituye la composición básica de estas afloraciones, fundamentalmente piroclastos basálticos -bombas, escorias y lapilli-, que ofrecen un típico tono rojizo debido a fenómenos de oxidación y meterorización, aunque también se documentan, en series interme-

dias que conectan el volcanismo Antiguo con el Reciente, depósitos de piroclastos cementados -tobas-, formados por acumulaciones de "ash-flow" -mantos de ceniza o tobas blancas- e ignimbritas (4); facilitó la excavación de las cámaras del complejo arqueológico que nos ocupa, al igual que favorece, en la actualidad, la obtención de cuevas-vivienda, aljibes y silos de almacenamiento, con un coste no excesivamente elevado. Es precisamente la débil cohesión de las partículas de naturaleza volcánica que forman el soporte litológico de la "Cueva Pintada", unida a fenómenos de descomposición química y disgregación física que tienen su origen en las profundas alteraciones del microclima de la cavidad registradas en los últimos años, y en cuyas causas específicas más adelante insistiremos; la razón última que parece explicar el progresivo, y hasta el momento imparable, deterioro de las superficies rocosas del citado conjunto, especialmente preocupante en lo que hace referencia a la degradación de las pinturas que ornan la excepcional cámara decorada.

La falta de estudios paleoclimáticos y paleobotánicos impide fijar con precisión la evolución del nicho ecológico, que cobra especial relevancia en un medio insular donde los condicionamientos impuestos por el marco geográfico, son decisivos a la hora de definir los patrones de asentamiento de los primeros grupos poblacionales arribados a la isla. Pese a que desconocemos el grado de incidencia de fenómenos climáticos de gran envergadura que transtocaron notablemente el marco geo-ecológico de los territorios africanos más próximos, como el proceso de desertización del Sahara (5), que alcanza un punto irreversi

ble en un momento relativamente reciente situado en torno al IV milenio B.C. (5), y las fuentes escritas contemporáneas de los primeros años de la conquista, semejan reflejar un "paisaje natural" bastante distanciado del actual (7); parece claro que las características climáticas derivadas de la dinámica general atmosférica, no han experimentado cambios dignos de una especial atención, cuando menos en lo que hace referencia al amplio arco cronológico tradicionalmente postulado para el más antiguo poblamiento de las tierras insulares (8).

Se ha insistido hasta la saciedad en el carácter de microcontinente que, desde el punto de vista climático, presentan las islas montañosas del Archipiélago Canario. En este sentido, el caso de la isla de Gran Canaria es especialmente significativo, pues su peculiar ubicación le confiere un cierto hibridismo geográfico, en el que convergen la aridez de las islas más orientales y el marcado "atlantismo" de las masas insulares occidentales.

Las tierras bajas de Gáldar, en las que se asienta la "Cueva Pintada", se caracterizan por la escasez de precipitaciones -el índice máximo se sitúa en torno a los 300 mm- que se generalizan en los meses de invierno por efecto de las bajas presiones del NW, al alcanzar latitudes muy meridionales, o por la incidencia de gotas frías (9). La escasa elevación de este piso altimétrico litoral, hace que este área, a pesar de encontrarse en la base de las vertientes montañosas de barlovento, no conozca la influencia benefactora del alisio del NE, que en bajas cotas se comporta como una masa de aire estable o con débiles movimientos ascendentes, compensados por una subsidencia

en altura, caracterizada por la aparición de fenómenos de inversión térmica y la formación de nubes estratiformes; mientras que en la franja situada entre los 500 y los 1000 m. se documenta un notable aumento de las precipitaciones, que llegan a alcanzar los 1000 mm, en función del efecto orográfico y la condensación sobre el follaje de los bosques. Este régimen pluviométrico, unido a unas especiales características térmicas, temperaturas casi tropicales en invierno y máximas muy suaves en verano por la incidencia del alisio y la corriente fría del primer cuadrante, condiciona la aparición de un tipo de clima estepario cálido (10), que ofrece un registro fitogeográfico escaso, claramente xerófilo, caracterizado por la escasez de arbolado y el notable dominio de las euphorbiáceas (11).

En cualquier caso, la existencia en esta comarca noroccidental de suelos sedimentarios recientes relativamente bien constituidos, hecho excepcional en una isla donde la naturaleza de la roca y las condiciones climáticas exigen un dilatado periodo de tiempo para generar un suelo potencialmente cultivable; de recursos hidricos suficientes para mantener los primeros grupos poblacionales importantes, parece probable que las precipitaciones recogidas en las cabeceras de los barrancos bastarían para hacer correr el agua por ellos, al menos en determinados momentos del año, al tiempo que el elevado nivel de las capas freáticas, sometidas a un mínimo desgaste, favorecería las surgencias acuíferas (12); y de un clima extraordinariamente suave y benigno; convierte a esta estrecha franja costera en el núcleo más adecuado de toda la isla, para el asentamiento de los grupos humanos prehistóricos y el desarrollo de patrones

de hábitat estables y/o definitivos, en conexión con una economía de producción basada en el pastoreo, probablemente transhumante, y, fundamentalmente, en la agricultura.

N O T A S

1. ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C. 1978, p. 24.

2. En el área de cumbres, como ponen de manifiesto V. Araña y J.C. Carracedo, se han localizado unos pinos cubiertos por una capa de lapilli, para los que ha sido posible obtener una datación de 3.500 años. Con todo, es ciertamente probable postular la existencia de erupciones más tardías, lo que supondría que la actividad eruptiva del Ciclo Reciente aún no se ha cerrado. Ibid. p. 24.

3. Ibid. p. 10.

4. En tanto que las tobas blancas presentan una estructura bastante homogénea y una acentuada impermeabilidad; las ignimbritas, muy usadas en cantería, ofrecen, pese a su carácter piroclástico, rasgos típicos de coladas. Ibid. pp. 65-163 y 167.

5. A pesar de que el actual clima seco del Archipiélago Canario, especialmente de las Canarias Orientales, no está condicionado por la existencia de nítidas influencias africanas -más bien se debe al predominio, sobre este área, del anticiclón de las Azores, el alisio del NE y la corriente fría del primer cuadrante-, las islas se ven sometidas en ocasiones, sobre todo en los meses de verano, a la invasión de masas de aire sahariano, extraordinariamente cálido, reseco y turbio- "el harmatán", o "el sur" de los isleños-, y, muy excepcionalmente, a la incidencia de ciclones tropicales saharo-sudane-

ses, de trayectoria parabólica, que ocasionan intensas precipitaciones. TERAN, M. de., SOLE SABARIS, L. et al. 1978 p. 176.

6. Aunque no se pueden generalizar, para la totalidad de los inmensos territorios saharianos, los datos extraídos de algunos análisis palinológicos efectuados en puntos demasiado específicos para ser suficientemente representativos -montañas, valles, áreas lacustres en regresión-; parece probado que la lenta desecación, atestiguada por los sedimentos lacustres, que conoce el Sáhara entre 5000 y el 3500 B.C., se perpetúa en una suerte de periodo subárido en el que se desarrolla una ligera pulsación húmeda--"l' humide néolithique"- que dura aproximadamente dos milenios, y que aporta una cantidad de precipitaciones suficiente para aumentar las reservas de agua y elevar el nivel de las capas freáticas. CAMPS, G. 1974 a. pp. 221-223.

7. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 p. 28.

8. Las fechas que brindan las diferentes hipotésis emitidas con un mínimo rigor científico, desde el primer intento de articular una secuencia cronológica válida efectuado por el profesor J. Perez de Barradas, en orden a precisar el momento de arribada de los primeros pobladores al Archipiélago Canario, se escalonan entre los inicios del III milenio B.C. y los primeros siglos de la era. HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1980 pp. 19-24. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. op. cit. pp. 31-37.

9. TERAN, M. de., SOLE SABARIS, L. et al. op. cit. p. 176.

10. Se trata del tipo climático "Bsh" de la clasificación de Köppen. Ibid. pp. 170-171.

11. Generalmente cardones (Euphorbia canariensis) y tabaibas (Euphorbia aphylla y Euphorbia balsamífera). MARTIN DE GUZMAN, C. 1975-1976 pp. 304-306.

12. El propio Fray Juan de Abreu Galindo, que escribe su "Historia de la conquista de las siete islas de Canaria" en los últimos años del siglo XVI, dice al describir la isla de Gran Canaria: "Tiene grandes frescuras, fuentes, árboles y espesura, que, estando dentro de ella, apenas se ve el sol ni cielo". ABREU GALINDO, Fr. J. de 1977 p. 165. S. Benitez Padilla hace referencia a la existencia, en las proximidades de la Montaña de Gáldar, de importantes nacientes, situados preferentemente hacia un entrante denominado "El Agazal". BENITEZ PADILLA, S. 1963 p. 23.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Pese a que las primeras fuentes escritas aportan una serie de datos, las más de las veces contradictorios, sobre la existencia de cuevas-vivienda decoradas entre los aborígenes canarios (1); nada hay en ellas que nos permita deducir, con un mínimo de seguridad, que la "Cueva Pintada" de Gáldar se conociera, como tal, a la llegada de los conquistadores castellanos. Desconocemos, pues, si este complejo de cuevas artificiales era ya, al filo de los últimos años del siglo XV, una estructura arquitectural de carácter "arqueológico".

Aunque ignoramos el origen de la información suministrada por D. Francisco Guillén (2), y más tarde incorporada sin valoración crítica alguna a la literatura científica (3), que hace a D. José Ramos Orihuela responsable del descubrimiento casual de esta cavidad, con ocasión de unas labores de acondicionamiento de un terreno para su explotación agrícola, en mayo de 1873; un preciso análisis de un texto de D. Diego Ripoche y Torrens, que consideramos básico (4), permite plantear la posibilidad de un anterior conocimiento de la citada cueva. D. Ripoche, que visita la "Cueva Pintada" con absoluta seguridad en 1882, y no en 1880 como tradicionalmente se señala (5), y es el primero en realizar una descripción fiable de su decoración pictórica, pues la noticia aportada por G. Chil y Naranjo (6), a pesar de estar fechada en 1876 no es, evidentemente, de primera mano; escribe textualmente en 1883: "La cueva pintada, fue descubierta hará poco más o menos veinte años, con ocasión de tratar el dueño de la propiedad en que se halla si-

tuada de abrir una acequia, encontrando en su interior algunos cadáveres, vasijas y otros objetos que adquirieron algunos aficionados" (7). Esta preciosa puntualización, fundamental a la hora de determinar la funcionalidad de este complejo arqueológico, unida a otro dato que alude al redescubrimiento de la cavidad, tras la obstrucción y arrasamiento de que fue objeto por el titular de su propiedad en el momento de su descubrimiento, al que hace referencia el propio Ripoche (8); facilita la articulación y la aceptable aproximación cronológica, de las diferentes fases que caracterizaron la definitiva divulgación del hallazgo de la "Cueva Pintada". Así tenemos que, mientras que la cueva parece localizarse por primera vez en torno a la primera mitad de la década de 1860, su descubrimiento definitivo no llega hasta aproximadamente diez años después, en un momento impreciso entre 1873 y 1876 (9), probablemente de la mano del ya citado J. Ramos Orihuela; en tanto que corresponde al entusiasta erudito D. Ripoche y Torrens, la fortuna de realizar el primer estudio "in situ" de la cavidad, acompañado de numerosos dibujos que desafortunadamente desconocemos, en el transcurso de 1882, fecha que parece convenir bastante bien al redescubrimiento de la "Cueva Pintada" que R. Verneau, un tanto ingenuamente, atribuye al mismo Ripoche (10), y el mérito de ser el primero en dar a conocer a la comunidad científica internacional, y a no pocos estudiosos locales, este excepcional conjunto arqueológico (11).

A partir de este momento el complejo de la "Cueva Pintada", con bastante probabilidad ya profundamente deteriorado por los sucesivos cegamientos de que fue objeto la cámara decorada

con posterioridad a sus diferentes exhumaciones (12), conoce un progresivo periodo de abandono que dura prácticamente hasta la actualidad. Si es prácticamente seguro que con anterioridad a la visita de D. Ripoche, los techos de la mayor parte de las cavidades del conjunto ya habían sido destruidos, colmatando éstas con tierra a fin de obtener, en una suerte de bancal, una parcela agrícolamente aprovechable -quizás estos trabajos estén en el origen del primer descubrimiento de la "Cueva Pintada"-; los usos inadecuados, y las filtraciones del agua de riego de los cultivos situados sobre la cámara pintada, dañaron irreparablemente las pinturas de esta última, sin que, en modo alguno, la cesión de la cavidad al Ayuntamiento de Gáldar, comunicada por el diario "El Liberal" el 4 de abril de 1884 (13), supusiera un cambio radical en la orientación de este cúmulo de despropósitos, pese a las encomiables labores emprendidas por la corporación galdense en orden a facilitar el acceso a la citada cueva (14).

En los últimos años del siglo XIX se producen algunas aportaciones importantes para el conocimiento de la sintaxis compositiva general de los paneles pintados de la cueva decorada, la única de todo el complejo sacada a la luz hasta ese momento; pues el estado de conservación de este hipogeo, sin duda ya convertido en un estercolero, no alcanzaba la preocupante degradación actual. En 1884 visita la "Cueva Pintada" O.M. Stone, quien realiza una descripción cargada de convencionalismos e imprecisiones, acompañada de curiosas fantasías sobre los hipotéticos ocupantes de esta cavidad, que incluye una serie de dibujos extremadamente simplistas, descontextualizados y po-

co ajustados a la realidad (15). Ese mismo año, Francisco Guillén Morales obtiene un diseño coloreado del sector decorado de la cueva (16), aceptablemente fiable aunque con algunas aportaciones gratuitas, del que realiza varias copias, una de las cuales, elaborada a pastel y fechada en 1934, se conserva en el Ayuntamiento de Gáldar (17).

Es, sin embargo, el doctor René Verneau, quien ofrece los datos básicos, como en tantas otras ocasiones, para reconstruir una imagen, lo más adecuada posible, del aspecto originario de la decoración pintada de esta cueva artificial. Verneau, que visita el yacimiento en 1887 (18), hace una descripción, en varios trabajos que repiten prácticamente los mismos argumentos (19), en la que menudean las precisiones minuciosas y las afirmaciones rigurosamente contrastadas. Su valioso estudio, completado por el dibujo más ajustado al modelo original de todos los publicados hasta ese momento (20), pasa por ser, a pesar de ciertos errores de escasa entidad, un instrumento de trabajo fundamental a la hora de abordar cualquier análisis del complejo arqueológico que nos ocupa.

Tras la decisiva labor de este insigne investigador francés, pocas, y en cualquier caso sin relevancia, han sido las referencias que, sobre la "Cueva Pintada", ha conocido la literatura arqueológica hasta la década de los 70. En este sentido, los autores que no se limitaron a reseñar un condensado y, salvo excepciones, burdo remedo del texto de Verneau (21), se contentaron con aportar datos carentes del menor interés (22).

El año 1965 abre una nueva etapa en la recuperación, re-

valorización y estudio de la "Cueva Pintada". Ese año, los estudiantes galdenses en la Universidad de La Laguna inician, ante el lamentable estado de conservación de la decoración mural de la cavidad, una intensa campaña de sensibilización (23), a cuyo frente figura el entonces alumno de la Facultad de Filosofía y Letras C. Martin de Guzmán (24), que culmina a fines de 1969 cuando, por indicación del rector de aquella institución, Dr. D. Jesús Hernández Perera, la Dirección General de Bellas Artes, el Cabildo Insular de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Gáldar y la propia Universidad de La Laguna, se comprometen a detener el deterioro de las pinturas y a acondicionar el entorno de la cueva, elaborando un informe-anteproyecto que recoge las actuaciones más urgentes (25).

En 1970 visita el yacimiento el profesor Almagro Basch, a la sazón Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, quien aprueba las realizaciones previstas; iniciándose en agosto de ese mismo año los trabajos de limpieza y restauración de los paneles polícromos, bajo la dirección de los técnicos del Instituto de Restauración D. Julio Moises y Dª Pilar Leal, y con la colaboración de Dª Josefa y D. Armando Medina (26). Al iniciar las labores de desescombro de las inmediaciones de la cavidad, con el objeto de facilitar el acceso a la misma, se producen numerosos hallazgos de materiales arqueológicos; lo que obliga a organizar una precipitada excavación en la que intervienen D. José Miguel Alzola, Presidente del Museo Canario y Consejero Provincial de Bellas Artes, que dirige los trabajos, Dª. Mª Dolores Garralda y D. Jose Naranjo Suárez (27). Desgraciadamente, las "excavaciones", conducidas con una heterodoxia

que sorprende si tenemos en cuenta la magnitud y la importancia del área sobre la que se actuó, se limitaron a un mero "vaciado", sin método ni rigor, de los terrenos colindantes. Los responsables de estas tareas, persuadidos de hallarse ante un "totum revolutum" que obviaba la más mínima precaución metodológica, no dudaron en emplear los expeditivos procedimientos de las palas excavadoras que el Ayuntamiento de Gáldar puso a su disposición. Sin embargo, el análisis de los materiales arqueológicos exhumados con ocasión de esta excavación, que constituyen el objeto básico de esta Memoria de Licenciatura, nos ha permitido, allí donde ha sido posible rastrear la exacta localización de los hallazgos, establecer determinadas asociaciones que muestran bien a las claras, unidas a otras argumentaciones derivadas de la magnitud dimensional de muchas de las piezas recogidas y de su eventual dispersión, lo erróneo de ese planteamiento inicial. Si es cierto que las cuevas del complejo, incluida la propia cámara decorada, fueron colmatadas de tierras al objeto de convertirlas en una explotación agrícola, como ya hemos indicado, no lo es menos, que este relleno se efectuó, con absoluta seguridad, sobre unos niveles arqueológicos preexistentes, como hubiera puesto de manifiesto un superficial estudio estratigráfico. Las excavaciones de 1970, a pesar del innegable mérito de haber sacado a la luz la totalidad del complejo arqueológico, no sólo condujeron a la pérdida de una importante cantidad de piezas arqueológicas -todas las informaciones recogidas de testigos presenciales de estos trabajos coinciden en señalar que la tierra, transportada en camiones hacia las escombreras, iba repleta de fragmentos de cerámica- sino que, y esto es lo más importante, abortaron toda posibilidad de articular una imprescindible vertebración estratigráfica.

Finalizadas las labores de vaciado del conjunto y ultimada la restauración de las pinturas, se realiza, por orden del Museo Canario, un levantamiento topográfico del complejo arqueológico, bastante ilustrativo aunque con no pocas imprecisiones, y se acomete la construcción de un desafortunado cierre de las tres cámaras septentrionales, entre ellas la policromada, proyectado por el arquitecto colaborador de la Dirección General de Bellas Artes, D. Luis Alemany Orella, que tendrá, como más adelante veremos, nefastas consecuencias para la adecuada conservación de las pinturas (28).

El 29 de abril de 1972 el complejo arqueológico de la "Cueva Pintada" se abre al público y el 5 de mayo es declarado Monumento Nacional Histórico-Artístico (29). La conmemoración del centenario del descubrimiento de la cavidad galdense, organizado por el Museo Canario en colaboración con la Dirección General de Bellas Artes, reune, en torno a un ciclo de conferencias desarrollado entre el 20 y 26 de noviembre de 1973, a destacados especialistas, entre los que figuran D. Martín Almagro Basch y D. Antonio Beltrán (30). Este último, en colaboración con J.M. Alzola, publica en 1974 un exhaustivo estudio de la decoración mural de la "Cueva Pintada", cuya rigurosidad metodológica y analítica, le hace insustituible en el tratamiento y descripción de los paneles pintados de la cámara decorada (31).

Lejos de lo que pudiera inicialmente pensarse, los trabajos efectuados en 1970 no ponen fin a los problemas de conservación de la "Cueva Pintada", sino que de alguna manera los agravan, al no eliminar definitivamente las causas últimas que los desencadenan y al introducir, por otra parte, nuevos elementos

cuya incidencia no fue suficientemente valorada. Las aguas residuales provenientes del riego de los cultivos de plataneras situados sobre el techo de la cueva decorada, continúan filtrándose y precipitando las sales que llevan disueltas en la toba en que está excavada la cavidad; la migración de estas partículas hacia la superficie ha provocado que las pinturas se vean de nuevo cubiertas por una pelicula de aspecto blanquecino, que no sólo dificulta la visión de éstas, sino que está causando un importante deterioro de las mismas. Por otra parte, el cerramiento proyectado por L. Alemany ha originado un considerable aumento de los índices térmicos e higrométricos óptimos, como consecuencia de la falta de aislamiento térmico de un muro, realizado en material refractario y sin ningún tipo de respiradero, orientado al S. Esta importante alteración del microclima ha supuesto, en última instancia, el inicio de un más que preocupante proceso de disgregación de los materiales piroclásticos, probablemente debido a fenómenos de descomposición físico-química, que configuran el soporte de la cueva.

Para intentar paliar esta situación se inician, en abril de 1981, nuevos trabajos de acondicionamiento, bajo el patrocinio de la entonces Dirección General del Patrimonio Artístico y la dirección técnica colegiada del arquitecto J. Carratalá y del profesor Martín de Guzmán, este último en calidad de asesor-delegado de la Subdirección General de Arqueología. El resultado de estas labores se concreta en el acotado de una zona de seguridad, en torno al techo de la "Cueva Pintada", que es sometida a obras de canalización y drenaje con el fin de eliminar las filtraciones de agua de riego; en tanto que es sustitui

do parte del primitivo muro de cierre por un lienzo de toba volcánica, auténtico termorregulador natural, en el que se practican vanos de ventilación. Al término de estas realizaciones, pese a que uno de los focos de filtraciones no ha podido todavía ser localizado y elminado, se ha asistido a una corrección de los valores de temperatura y humedad relativa, que se han situado en niveles bastante aceptables; aun cuando no ha podido ser impedido, aunque si parcialmente detenido, el ya avanzado deterioro de pinturas y soporte rocoso que ha hecho aconsejable, en otro orden de cosas, la clausura con carácter provisional de las visitas públicas, en tanto no se elabore un informe técnico definitivo.

Durante el desarrollo de estos trabajos queda de manifiesto que sólo un proyecto científico y técnico de gran envergadura, puede conducir a la recuperación definitiva de la "Cueva Pintada". Este ambicioso programa, impulsado decididamente por C. Martín de Guzmán y del que la presente Memoria de Licenciatura constituye una primera objetivación, pasa inexorablemente por la creación de una Comisión de Seguimiento y Control Ambiental, constituida por especialistas, encargada de plasmar y estructurar en un imprescindible régimen de prioridades, las más urgentes actuaciones. La ocupación y excavación de las parcelas colindantes, que probablemente pueda empezar a finales del presente año, si se subsanan ciertas cuestiones legales, con lo que el calendario inicialmente previsto podría cumplirse satisfactoriamente, puede arrojar valiosos datos, fundamentalmente estratigráficos y cronológicos, en orden a precisar alguno de los aspectos que ha destacado el, siempre parcial y relativo, estudio analítico

de los repertorios ergológicos. Junto a estas excavaciones, cuya codirección ostentamos al lado del profesor Martín de Guzmán, está previsto iniciar, de modo inmediato, un estudio edafológico y sedimentológico, por parte de investigadores adscritos a la Universidad de La Laguna, que tiene como objeto servir de base a las labores de consolidación del soporte litológico de la "Cueva Pintada" (32).

N O T A S

1. Mientras que el cronista A. Sedeño habla de ciertas "cuebas con colores", aunque en ningún caso atribuye a ellas la profusa decoración pintada geométrica que ornaba los tablones de madera que recubrían la casa de piedra seca, considerada como morada del Guanarteme, y otras estructuras similares; los textos de L. Torriani y J. de Abreu Galindo, básicos desde el punto de vista etnohistórico, no parecen referirse a la existencia de cuevas pintadas, al menos de un modo explícito. En tanto que Leonardo Torriani habla de la utilización de pinturas "para hermosear el interior de las casas y adornarlas", Fray Juan de Abreu, que como Sedeño siempre diferencia perfectamente casas y cuevas "labradas", sólo hace referencia al empleo de pigmentos colorantes en la decoración de aquéllas; haciendo responsables de la difusión del conocimiento de esta técnica entre los aborígenes canarios, y de la ampliación de sus cuevas "con aposentos de mucha industria y pulideza", a los mallorquines que llegaron a Gran Canaria en 1342. MORALES PADRON, F. 1978 pp. 375-376, ABREU GALINDO, Fr. J. de 1977 pp. 41-159 y 162. TORRIANI L, 1978 p. 113.

2. GUILLEN, F. 1935

3. PEREZ DE BARRADAS, J. 1939 p. 28. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946. p. 39. CENTENARIO 1972-1973 p. 115. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. 1974 p. 5, MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

4. RIPOCHE, D. 1883

5. El texto de Ripoche es bien explícito en este sentido: "El resultado de estos estudios y otros análogos practicados en mi exploración por la isla en 1882". RIPOCHE, D. op. cit. El establecimiento del año 1880 como fecha de la visita de Diego Ripoche a la "Cueva Pintada", aparece recogido por vez primera por J. Perez de Barradas, quien no señala la fuente original de este dato, aunque es citado en varias publicaciones. PEREZ DE BARRADAS, J. op. cit. p. 28. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. p. 39. CENTENARIO op. cit. p. 115. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

6. CHIL Y NARANJO G. 1876 p. 598.

7. RIPOCHE, D. op. cit.

8. "Sin embargo de aquella profanación, hará como siete u ocho años que El Memorandum dió la noticia de haberse descubierto en Gáldar una cueva pintada" Ibid.

9. Esta fecha es la que se obtiene restando a 1883, año de publicación del artículo de Ripoche, los años transcurridos entre esta última datación y el redescubrimiento de la cavidad, al que hacíamos referencia en la nota anterior. Con todo, el carácter aproximado de la indicación de Diego Ripoche contrasta vivamente con la rotunda precisión cronológica de F. Guillén, lo que parece reclamar una mayor fiabilidad para esta última.

10. El doctor Verneau escribe en su "Rapport" publicado en 1887: "Notre excellent ami M. Diego Ripoche, qui l'a retrouvée il y a trois ans et l'a dessinée à notre intention,...". Ripoche lo único que hace, como señala más adelante Verneau, es desescombrar la entrada de la cavidad, facilitando el acceso a la misma. VERNEAU, R. 1887 p. 741.

11. El 7 de Agosto de 1883 D. Ripoche envía a la Revue d'Ethnographie, una carta, que recoge sus exploraciones por la isla de Gran Canaria, que contiene una somera descripción de la "Cueva Pintada", al tiempo que en su artículo tantas veces citado, declara su intención de realizar una reproducción de la misma para el museo del Trocadero de Paris. RIPOCHE, D. op. cit.

12. Ya hemos citado, recogiendo un dato suministrado por D. Ripoche, que la cueva es obstruida al poco tiempo de su descubrimiento. R. Verneau habla de la necesidad que tiene el propio Ripoche, de desescombrar la totalidad de la entrada y una parte del interior, para acceder a la cámara decorada. RIPOCHE, D. op. cit. VERNEAU, R. op. cit. p. 741.

13. CENTENARIO 1972-73 p. 116. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

14. La Corporación Municipal de Gáldar financió el total vaciado de la "Cueva Pintada", y la construcción de una escalera y un muro para contener las tierras de las parcelas adyacentes. VERNEAU, R. 1889 p. 16 y 1981 p. 51.

15. STONE, O.M. 1887 pp. 45-47.
Los dibujos aparecen en una segunda edición de esta obra, con idéntico texto, realizada en 1889 (pp. 276-279).

16. GUILLEN, F. op. cit.

17. MARTIN DE GUZMAN, C. Op. cit.

18. VERNEAU, R. 1889 p. 13.

19. VERNEAU, R. 1887 pp. 741-743; 1889 pp. 14-16 y 1891 pp. 51-52.

20. VERNEAU, R. 1889 p. 14.

21. En esta línea pueden incluirse, por ejemplo, las referencias de E.A. Hooton, A. Millares y J. Pérez de Barradas. HOOTON, E.A. 1925. p. 57. MILLARES TORRES A. 1895 p. 112. PEREZ DE BARRADAS, J. 1939 pp. 28-29

22. Aquí entrarían las descripciones del profesor Guillén Morales, sin duda exhaustiva pero muy inexacta, de S. Jiménez Sánchez y de S. Benitez Padilla. GUILLEN, F. op. cit. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. p. 40. BENITEZ PADILLA, S. 1963 p. 24.

23. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

24. El 3 de febrero de 1967 aparece un artículo en el Eco de

Canarias, firmado por el propio C. Martin de Guzmán, en torno a la problemática de la "Cueva Pintada"; en tanto que en una entrevista publicada en la Revista de Historia Canaria de ese mismo año, el profesor Serra Ráfols destaca el extraordinario interés de esta cavidad, como "ejemplar único de una sola ceremonial de la cultura aborigen canaria". CUEVA, 1967 p. 200.

25. CRONICA 1970 p. 110. CENTENARIO 1972-1973 p. 116. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

26. CRONICA 1970 p. 110. CENTENARIO 1972-1973 p. 116

27. CENTENARIO 1972-1973 p. 116. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. 1974 p. 8.

28. CENTENARIO op. cit. p. 116. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. op. cit. pp. 9-10.

29. CENTENARIO op. cit. p. 116.

30. Ibid. p. 115.

31. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. op. cit.
El propio A. Beltrán publica ese mismo año, un interesante artículo que contiene valiosas precisiones en torno a la probable cronología de la "Cueva Pintada" de Gáldar. BELTRAN A. 1974.

32. Este proyecto cuenta ya con la aprobación, y las correspondientes subvenciones, de la Subdirección General de Arqueología y Etnografía.

III. LAS CUEVAS ARTIFICIALES

1. APUNTE DESCRIPTIVO

Aun cuando no constituye el objetivo del presente trabajo, desarrollar un análisis pormenorizado de la morfología arquitectónica y los esquemas decorativos del complejo arqueológico de la "Cueva Pintada", es evidente que la necesidad de contextualizar, en la medida de lo posible, las series de materiales que más adelante estudiaremos, obliga a precisar ciertos aspectos puramente descriptivos. En cualquier caso, la falta de un adecuado estudio del ámbito arquitectural, y las acentuadas deficiencias de la topografía que hemos manejado, por otra parte la única existente (1), restringe ostensiblemente la posibilidad de suministrar datos suficientemente contrastados; en tanto que el excelente procesamiento analítico de la decoración pintada, por parte de A. Beltrán y J.M. Alzola (2), hace obvio cualquier minucioso registro de la misma.

1.1. LA ESTRUCTURA ARQUITECTONICA

Es prácticamente imposible reconstruir de una manera aceptable el aspecto original del conjunto de cuevas artificiales. Desafortunadamente, las primeras labores realizadas para convertir este complejo arqueológico en una zona cultivable, determinaron el desmonte de la mayor parte de los techos de las cavidades, excepcionalmente sólo se salvaron una importante extensión del de

la cámara decorada y escasos restos de los de las cuevas adyacentes, y el arrasamiento de las zonas central y meridional del conjunto. Los trabajos de 1970 terminaron de nivelar el suelo original de estas áreas, todavía son visibles las marcas dejadas por los dientes de las palas excavadoras, desdibujando completamente el trazado de la planta del complejo.

En cualquier caso, parece adivinarse la existencia de un corredor de acceso bastante desarrollado -técnicamente imprescindible para poder profundizar suficientemente en una ladera de toba, con una pendiente no muy pronunciada, al objeto de lograr la potencia necesaria para excavar unas cámaras de dimensiones considerables- que desembocaba en un espacio central al que se abrían las distintas cavidades.

En el conjunto, que sigue una orientación general S-N, pueden distinguirse tres grupos de cuevas: las abiertas al lado de poniente, las septentrionales y las cámaras orientales y sudorientales.

El grupo occidental está constituido por dos cavidades comunicadas, de plantas bastante diferenciadas. Mientras la más próxima al hipotético acceso presenta un espacio interior compuesto por una cámara central con dos nichos laterales -su longitud total es de 4,15 m y su anchura aproximada de 5,70 m- que se asemeja bastante al de las casas de piedra seca de planta interior cruciforme; la cueva contigua, de 4,95 m de longitud y 3,60 m de anchura, ofrece un perímetro ligeramente trapezoidal. Ambas cavidades documentan una serie de perforaciones circulares abiertas en el piso; destacando, por su magnitud y

perfecta factura, una de 1,20 m de diámetro, realizada en la última de las cámaras descritas.

Las cuevas artificiales sentpentrionales están centradas por la cámara policromada, la que con mayor propiedad podríamos denominar "Cueva Pintada", aunque sus características morfológicas son muy similares y las distanciasn notablemente del resto de las cavidades del complejo. La "Cueva Pintada" consta de un acceso formado por una escalera muy tendida tallada en la toba, compuesta por cuatro peldaños de 1,20 m. de longitud, que desemboca en una amplia cámara de muros laterales ligeramente divergentes y cóncavos, al igual que la pared del fondo, y techo de tendencia plana que sigue la delineación de las fisuras naturales que separan las distintas capas de lapilli compactado que constituye la roca soporte. En el lado derecho, aproximadamente sobre el tercio del muro más próximo al testero, se abre un nicho de 2,35 m. de longitud, 1,70 m. de anchura y una altura próxima a 1,75 m. La totalidad del irregular suelo de esta cavidad, que con sus 9,30 m. de longitud, 5,20 m. de anchura máxima, y una altura media en torno a 3,30 m., se convierte en la de más notables dimensiones de todo el conjunto, se halla cubierto por una cuarentena de perforaciones de tendencia circular que alcanzan los 0,30 m. de profundidad. A la izquierda de la "Cueva Pintada", y comunicada con ella por un par de escalones tallados en la roca, se abre una cámara de dimensiones más reducidas que también cuenta con un estrecho acceso al área central del complejo. El perímetro semicircular de este ámbito subterráneo se ve modificado por un

nicho análogo al de la "Cueva Pintada", aunque de una altura superior ya que alcanza 2,10 m., que fue utilizado para exponer, salvaguardadas por un cierre metálico pero sin ninguna otra precaución suplementaria, las piezas más representativas obtenidas en los trabajos de acondicionamiento de 1970. El suelo de esta cueva documenta, asimismo, numerosos pocillos perforados.

La cavidad situada inmediatamente al E. de la "Cueva Pintada" parece revestir una especial importancia, pues fue en ella donde se efectuaron, como más adelante veremos en el capítulo dedicado al análisis de las figurillas antropomorfas, los hallazgos más significativos. Esta cueva, que semeja formar un conjunto armónico con las dos anteriores, se caracteriza por ofrecer una suerte de antecámara de perímetro poco definido, aunque probablemente de tendencia trapezoidal o subrrectangular, que da acceso a un espacio en todo similar a la cámara policromada contigua. Los muros laterales de tendencia cóncava, ligeramente divergente; la cabecera de diseño también curvo; las líneas de transición entre los distintos muros suaves, sin ángulos marcados; el nicho lateral abierto sobre la pared de la derecha; la cubierta plana; y las perforaciones en el suelo, que aquí parecen delimitar un arco delante del nicho, son otras tantas características que ya hemos visto documentadas en la "Cueva Pintada" (3).

El conjunto oriental está formado por una cavidad rectangular, que cuenta con un acceso de 1,40 m. de anchura en el que se observa una acanaladura destinada, casi con absoluta seguridad, a encajar un sistema de cierre; de paredes rectas cuyas intersecciones están perfectamente escuadradas. Esta cámara posee unas dimensiones aproximadas de 5,95 m. de longitud y 4,40 m. de

anchura,y presenta un nicho extraordinariamente estrecho y una corta serie de perforaciones circulares que se distinguen de las del resto de las cavidades por su mayor tamaño, alcanzan los 0,30 m. de diámetro, su homogeneidad y su disposición marcadamente regular. En la pared meridional una escalera abrupta, de peldaños mejor trabajados, más regulares y elevados que los de la "Cueva Pintada", da acceso a una cavidad bastante irregular, cuyo contorno se pierde bajo los muros de la finca de plataneras que limita por el E. el complejo arqueológico hasta ahora exhumado.

Entre los grupos occidental y oriental, aunque más próxima a este último, se distingue, no sin dificultad, lo que semeja ser la planta de otra cavidad, el alzado de sus muros se reduce a unos pocos centímetros, aparentemente desconectada del resto del conjunto. Esta pequeña cueva, cuya cabecera se orienta al S, presenta un perímetro rectangular con las paredes laterales ligeramente divergentes y un nicho sobre el costado izquierdo. Aunque sus medidas están más cerca de las de las cámaras del sector occidental (4), el trazado rectilíneo de sus muros, perfectamente escuadrados en sus intersecciones, y la disposición regular de los pocillos perforados, cuatro se sitúan en las proximidades de la pared de fondo formando un diseño romboidal, aproximan esta cavidad a las del grupo oriental.

Ya hemos señalado con anterioridad, que la fragilidad de los materiales piroclásticos que componen la estructura rocosa que sirve de soporte al complejo arqueológico de la "Cueva Pintada", facilitó la excavación de estas cavidades con un sumario utillaje lítico; compuesto, casi con absoluta seguridad, por can

tos trabajados análogos a los recogidos en las excavaciones de 1970, que más adelante describiremos, y a los documentados en otros conjuntos de cuevas artificiales de la cuenca del Mediterráneo (5). Sin embargo, ciertos detalles constructivos, como la excavación de las cámaras siguiendo las líneas de estratificación; la delineación curva de los alzados de los muros de la gran cámara decorada, al objeto de lograr una correcta transmisión de los empujes de la cubierta; y el aprovechamiento de los estratos de mayor potencia y solidez para el techado de las cavidades, como pone de manifiesto el techo de la "Cueva Pintada", evidencian un dominio, nada despreciable, de un buen número de recuersos técnicos de índole arquitectónica.

Las innegables diferencias, en el plano de la concepción morfológica y la distribución espacial, atestiguadas entre cada uno de los grupos arquitectónicos delimitados, especialmente significativas en lo que hace referencia al conjunto oriental, plantean importantes cuestiones difíciles de esclarecer. Si todas las cavidades pertenecen al mismo complejo arqueológico original, extremo este imposible de precisar dado el importante deterioro de los sectores central y meridional del conjunto, las disimetrías constatadas entre ellas parecen apuntar, como única explicación válida, hacia un fenómeno de tipo funcional o más posiblemente diacrónico. Es bastante probable, pues, que nos encontremos ante una serie de sucesivas ampliaciones del núcleo de hipogeos originario, representadas por cada uno de los grupos de cámaras que hemos aislado, que transtocaron la morfología original, sin duda más simple, del primitivo conjunto y que documentan, casi con absoluta seguridad, una notable perduración

del yacimiento arqueológico que nos ocupa. Desafortunadamente, la imposibilidad de obtener una dataciónaproximada para las diferentes agrupaciones, impide ofrecer una seriación cronológica precisa y mínimamente fiable; aunque desde un punto de vista estrictamente formal, las cavidades occidentales semejan constituir un hito central en la evolución morfológica que conduce desde las líneas suaves de las cámaras del grupo septentrional, a los volúmenes angulosos y marcadamente geométricos de las cuevas de levante.

1.2. LA DECORACION PINTADA

Pese a que la "Cueva Pintada" es la única que presenta en la actualidad una decoración polícroma; las otras dos cámaras septentrionales, así como determinados sectores no policromados de aquélla, documentan restos evidentes de un enjalbegado de ocre rojo que, muy probablemente, cubría la totalidad de sus muros. Las otras cuevas del complejo, sin duda más atacadas por la erosión tras su colmatación con tierras, como atestigua el deterioro de la toba en la que están abiertas, no presentan resto alguno de materia colorante.

El friso de la "Cueva Pintada", cuyo techo, siguiendo el testimonio de R. Verneau y las trazas aún visibles de pigmento rojo, estuvo recubierto, casi con absoluta seguridad, por una capa uniforme de ocre (6); se sitúa sobre la cabecera de la cámara, y la mitad de los muros laterales más próxima a ésta, a una altura del suelo que oscila entre 1,75 y 1,95 m. La amplia franja que queda por debajo de los paneles polícromos, no parece conservar señal alguna de pintura roja. En este caso, las

contradictorias referencias del doctor Verneau, no pueden ser consideradas con la fiabilidad que caracteriza su insustituible descripción (7).

Los paneles pintados ocupan la totalidad de los 4,90 m. de anchura de la pared de fondo, y alcanzan 3,15 m. en el muro lateral izquierdo; en tanto que sobre el costado derecho, indudablemente el más deteriorado por lo que es sumamente complicado rastrear su exacta extensión, apenas superan 1,70 m. A pesar de las notables dificultades para obtener un diseño completo de la decoración polícroma, debido fundamentalmente a problemas de conservación y a posibles deficiencias en los trabajos de restauración efectuados, la reconstitución propuesta por A. Beltrán y J.M. Alzola puede ser considerada como bastante acertada, si bien pueden ser constatadas algunas importantes imprecisiones. En concreto, un cuidadoso análisis de las pinturas del panel de la cabecera de la cámara, sobre fotografías obtenidas con películas convencionales de alta sensibilidad (8), ha puesto de manifiesto que el friso superior del sector B1 no está constituido, como afirman Beltrán y Alzola, por una doble franja de círculos concéntricos con un entrante rojo debajo (9); sino que ofrece una banda superior en la que son perfectamente visibles al menos tres grupos de circulos concéntricos, aunque parecen adivinarse restos de otros motivos similares, y una inferior con dos motivos compuestos por círculos concéntricos análogos, también blancos, que una vez más certifican la encomiable precisión de los datos suministrados por Verneau (10). En este orden de cosas, es incuestionable que si procedimientos fotográficos en absoluto sofisticados, han evidenciado detalles

que habían pasado inadvertidos, incluso tras el avivamiento cromático de la restauración de 1970; la posibilidad de aplicar sistemas de fotografía más adecuados, como las tomas con película infrarroja y/o luz polarizada, serviría para obtener, sin duda alguna, valiosos datos de índole técnica y morfológica, con el fin de asegurar un correcto procesamiento de estos paneles polícromos.

Dentro del esquema compositivo general de la decoración polícroma de la "Cueva Pintada", es preciso establecer una estricta diferenciación entre la estrecha franja superior, que recorre la totalidad de los paneles pintados, y el amplio friso a la que ésta se superpone. A una banda continua compuesta por una sucesión de motivos circulares concéntricos pintadas en blancos sobre fondo rojo, que en el testero aparece centrada por dos series enfrentadas de dientes de sierra que delimitan un motivo en zig-zag; se opone un ancho friso que se caracteriza por agrupaciones homogéneas de motivos geométricos, con una cuidada disposición metopada muy equilibrada y de tendencia simétrica. Frente al ritmo curvilíneo de la franja superior, el friso inferior ofrece una serie de motivos de un estricto geometrismo lineal -pintados en rojo, negro o blanco, y perfilados en rojo o blanco- entre los que predominan los cuadrados y los subrrectángulos bipartidos por una de sus diagonales, delimitando dos mitades triangulares en contraste cromático; los dameros; los ángulos o "chevrons", generalmente superpuestos; y,más escasamente, los triángulos de tendencia equilátera.

Es curioso constatar que un porcentaje nada desdeñable, superior al 10% de las cerámicas recogidas en la "Cueva Pintada",

ofrece motivos circulares, generalmente concéntricos y curvilíneos (11), análogos a los del friso superior de la cámara decorada, que, en virtud de su escasa frecuencia, pueden ser considerados como prácticamente excepcionales en la cerámica pintada de la isla de Gran Canaria. Junto a ellos, los cuadrados bipartidos y los dameros únicamente están representados por un aislado ejemplar, respectivamente (12); en tanto que los motivos triangulares de tendencia equilátera, muy escasos en la decoración mural de la cámara policromada, son absolutamente mayoritarios en los repertorios cerámicos (13).

Respecto a la posible significación de la decoración polícroma geométrica de la "Cueva Pintada", nada se puede aventurar que cuente con la necesaria contrastación empírica. Una rigurosa lectura de motivos y sintaxis compositiva impide precisar si, como parece probable, los paneles pintados obedecen en su origen a unas claves simbólicas e, incluso, mágicas que se nos escapan, como ocurre en la actualidad con la decoración mural de los Ouadhias de la Gran Kabylia argelina o de los Moros de Oualata, en el Sahara mauritano (14) en las que más adelante insistiremos; o, por el contrario, en el momento de su representación estos motivos poseían ya un exclusivo carácter estético. Con todo, no parece excesivamente atrevido postular una yuxtaposición de las consideraciones mágico-simbólicas, y los ideales puramente estéticos, en la concepción inicial del esquema compositivo de las pinturas que nos ocupan.

Igualmente ardua se presenta la determinación de la funcionalidad de este complejo arqueológico, pese a que, como oportunamente señalan A. Beltrán y J. M. Alzola (15), las noticias

recogidas por D. Ripoche con ocasión del descubrimiento de la cámara decorada (16), no dejan lugar a dudas sobre su carácter funerario. Los testimonios de inhumaciones en cuevas artificiales en la isla de Gran Canaria con ser escasos, no pueden ser considerados como excepcionales (17); documentándose, incluso, referencias a hipogeos funerarios decorados en las proximidades de la "Cueva Pintada", en la denominada "Huerta del Rey", en las que más adelante nos detendremos (18). Ante esto, no parece acertado propugnar, como hacen R. González Anton y A. Tejera (19), la utilización de estas cavidades como cuevas-vivienda en sentido estricto, al menos para la cámara decorada; que quizás conviniera mejor, por sus características arquitectónicas y la disposición de sus perforaciones que harían posible el probable encajamiento de postes, para situar un enmaderado o disponer mamparas medianeras, a que estos autores hacen referencia, a las cuevas del grupo oriental. Por otra parte, sólo un texto de A. Sedeño parece expresar con claridad la existencia de cuevas de habitación decoradas con pinturas, aunque en ningún caso se atribuye a una vivienda de este tipo la profusión ornamental que caracterizaba determinadas estructuras de piedra seca, como la frecuentemente citada "Casa del Guanarteme" (20).

Sin embargo, el carácter mágico-religioso de alguna de las piezas halladas durante los trabajos de 1970, como los idolillos antropomorfos; la presencia de los pocillos perforados, cuya disposición obliga, cuando menos en las cavidades septentrionales, a considerarlos casi con absoluta seguridad, como lugares reservados a la deposición de ofrendas o a la verificación de determinados ritos; y la posibilidad de correlacionar

algunos motivos decorativos de los frisos polícromos con prácticas propiciatorias de la lluvia, como señala C. Martín de Guzmán (21), parecen apuntar a la consideración de este conjunto como un recinto de tipo ceremonial, ya destacada por el profesor Serra Ráfols (22).

Es altamente probable, pues, que las cuevas funerarias originarias se transformaran paulatinamente, precisamente por ser el lugar donde se conservan los restos de los antepasados, como acertadamente indica el profesor Martin de Guzmán (23), en ámbitos rituales quizás relacionados con prácticas adivinatorias similares a la incubación, muy extendida entre los pueblos de la antigüedad, especialmente entre los sardos (24), y testificada en el hipogeo maltés de Hal Saflieni (25) y en ciertos monumentos megalíticos saharianos cuyos nichos y habitáculos recuerdan muy de cerca la planta del complejo de la "Cueva Pintada" (26). Las perforaciones circulares, quizás en conexión con la realización de augurios, como ocurre entre los bereberes actuales (27), o la práctica de libaciones funerarias en cuyo origen se sitúa el papel vivificante del agua (28); y el embadurnamiento de ocre rojo de las paredes de las cavidades septentrionales, rito muy extendido tanto cronológica como espacialmente, y que tiene como fin comunicar al difunto una vida nueva, ya que el color ocre es un fiel trasunto del de la sangre (29); son otros tantos testimonios que parecen probar, de manera absoluta, la funcionalidad mágico-religiosa del complejo arqueológico de la "Cueva Pintada".

Probablemente, el tránsito de una funcionalidad funeraria a otra de tipo mágico-ritual, intimamente relacionada con aqué-

lla, está en la base de las diversas ampliaciones, que el análisis arquitectónico de los diferentes grupos de cavidades parece documentar, como ya hemos visto, en este notable yacimiento galdense.

2. LAS CUEVAS ARTIFICIALES DECORADAS DE LA ISLA DE GRAN CANARIA

La "Cueva Pintada", a pesar de poder ser considerada como excpecional en virtud de su profusión ornamental y del aceptable estado de conservación de sus pinturas, en comparación con cavidades similares, no es el único testimonio existente en la isla de Gran Canaria, de cuevas artificiales decoradas.

En las proximidades de la "Cueva Pintada", en la margen de la carretera comarcal 810 que desciende hacia el lecho del Barranco de Gáldar, la contraria a la que encierra este complejo arqueológico, se sitúa el pago denominado "Huerta del Rey". Aquí existieron importantes cuevas artificiales, que fueron convertidas por sus propietarias en presas y establos, tras un levantamiento de las cubiertas originales similar al efectuado en el complejo de la "Cueva Pintada", algunas de las cuales se hallan todavía en uso. Según ciertas referencias, no excesivamente precisas, recogidas por S. Jiménez Sánchez; en el transcurso de unas obras aparecieron en varios sectores de los muros de dichas cavidades" ... unos curiosos dibujos geométricos, pintados unos y labrados otros, quizá los primeros como los de la Cueva Pintada. Igualmente se recogieron por esa época algunos cadáveres y vasijas de cerámica, figurillas de arcilla como si

fueran idolos y varias "pintaderas..." (30). Aunque, desgraciadamente, la totalidad de estos materiales se ha perdido en la actualidad; el contexto arqueológico que dejan translucir estas informaciones, cuyo análisis hay que abordar siempre con una necesaria cautela, se aproxima de una forma absoluta al documentado en la "Cueva Pintada".

En la costa de Gáldar, a poco más de 2 Km. al NW del emplazamiento del conjunto arqueológico de la "Cueva Pintada", se encuentra la cueva de "La Furnia", una cavidad excavada en la toba a unos 8 m. s.n.m. Esta cueva artificial, con una entrada de 5,75 m. de ancho, en la que se aprecian dos ranuras destinadas a encajar un cierre, y una cámara de configuración bastante irregular que posee una longitud que se aproxima a los 11 m., una anchura máxima de 9,5 m. y una altura media que oscila entre 2,5 y 2 m. fue explorada en 1934 por D. José Naranjo Suárez; quien recogió algunos recipientes cerámicos, entre los que destaca una gran orza de almacenamiento provista de un asa de fondo (31), varios morteros y un molino circular. Las paredes de esta cámara ofrecían grandes tramos pintados en rojo y negro; en tanto que la limpieza del suelo puso de manifiesto la existencia de veinte perforaciones circulares, de unos 0,20 m. de profundidad (32).

Mayor interés merece la denominada "Cueva del Guayre", abierta en un costado del Roque Bentaiga, en el término municipal de Tejeda, en el centro de la isla. Esta cueva, mencionada por primera vez, a finales del pasado siglo, por D. Victor Grau-Bassas y Mas (33), ha sido reiteradamente descrita por el profesor Verneau, en relación con la "Cueva Pintada" de Gáldar (34).

Se trata de una cavidad de planta muy similar a la de la cámara decorada del complejo galdense -muros laterales divergentes y de diseño ligeramente curvo al igual que la pared de fondo- que alcanza, según datos suministrados por M.S. Hernández Pérez (35), una longitud de 11 m. y una anchura máxima de 7,50 m., al tiempo que su cubierta abovedada llega en su punto más alto a 5,75 m. En la pared de la izquierda, en la mitad más próxima a la cabecera, se documentan dos aberturas a distinta altura que dan acceso a dos pequeñas cámaras irregulares, de tendencia trapezoidal y muros redondeados, que fueron identificadas, por V. Grau-Bassas y R. Verneau, como graneros (36), y que poseen una longitud superior a 2 m. y una altura máxima que no excede de 1,50 m. En el suelo se encuentran una cuarentena de pocillos perforados, de dimensiones variables, en ocasiones conectados por canales excavados que, en opinión del profesor Hernández Pérez (37), semejan dividir la cámara en "compartimentos internos".

Pese a que el inexplicable abandono en que se ha visto sumido este importante yacimiento arqueológico, ha ocasionado el irreparable deterioro de su decoración pintada, de la que únicamente subsisten" ...restos del zócalo de color rojo y parte de la pintura blanco-cenicienta limitada por un trazo rojo irregular, que enmarca las puertas laterales" (38); podemos obtener una idea aproximada de su esquema ornamental original, gracias a las referencias, sin duda bastante fiables, del profesor Verneau (39). Según su testimonio, la cámara estaba recomida, en todo su perímetro, por un zócalo pintado de ocre rojo que alcanzaba una altura de 1,50 m.; sobre el que se superponía

un friso continuo de motivos circulares, de 20 cm. de diámetro, también rojos. Por último, las puertas de los habitáculos laterales estaban orladas por una banda roja, que las enmarcaba.

Al margen de estas referencias, suficientemente contrastadas, a cuevas artificiales provistas de una decoración mural, fundamentalmente pintada, compuesta por motivos geométricos; es preciso insistir en dos cavidades, artificial una y natural otra, bastante significativas y que bien pudieran estar relacionadas, de alguna manera, con el conjunto anterior.

La "Cueva del Moro" está situada, junto con un numeroso grupo de cavidades, sobre la parte más elevada del "Morro de las Moriscas", Agaete. Se trata de un recinto excavado en un soporte rocoso muy descompuesto, que ofrece una planta irregular de tendencia circular, muros interiores ligeramente cóncavos y una cubierta "semiabovedada", en palabras de S. Jiménez Sánchez (40); al que se accede por una tosca escalinata tallada en la toba, y una puerta con restos de ranuras destinadas a encajar un sistema de cierre. En el sector izquierdo de la pared de fondo, a 1,40 m. de altura sobre el suelo, aparecen dos pinturas antropomorfas esquemáticas, una en forma de diábolo, realizadas en color rojo almagre. En cualquier caso, las serias dudas que subsisten acerca de la autenticidad de estas representaciones, impiden aventurar, desafortunadamente, cualquier tipo de valoración más precisa.

En los barrancos de Soria-Arguineguín, en el término de Mogán, se encuentra la "Cueva del Péndulo", explorada en el transcurso de 1968. En esta cavidad, junto a algunos grabados y pintu-

ras ocres de muy difícil lectura e interpretación, es de destacar la existencia de una capa de barro color ocre, posiblemente almagre, de 3 a 5 cm. de espesor, que cubría parcialmente las paredes interiores, aunque probablemente se extendiera originalmente a la totalidad de los muros de la cueva; y que puede ponerse en relación directa con el enjalbegado de almagre que documentan la totalidad de las cuevas artificiales decoradas conservadas. Entre los materiales recogidos figuran fragmentos de cerámica, en algunos casos muy porosa, piedras circulares de molinos, restos de tejido vegetal carbonizado, y unos curiosos fragmentos de un material vítreo de color verde; junto a gran cantidad de cenizas y carbón vegeral (41). Con todo, no es posible establecer con exactitud su funcionalidad, aunque aparentemente la naturaleza de los hallazgos parece hablar en favor de una cueva de habitación; no hay nada en su estructura que permita documentar algún tipo de acondicionamiento destinado a tal fin.

3. RELACIONES Y PARALELOS EXTRAINSULARES

La peculiar dispersión de las cuevas funerarias artificiales, parece evidenciar que nos encontramos ante un fenómeno de raigambre mediterránea, que alcanza un particular desarrollo a partir del III milenio B.C. con la generalización del rito de inhumación colectiva. En efecto, los hipogeos se documentan, en ocasiones en conexión con la génesis y expansión de los sepulcros megalíticos, desde las costas del Mediterráneo Oriental,

hasta la Península Ibérica; alcanzando los territorios meridionales de la Península Itálica y las Islas del Mediterráneo Central, donde las cuevas artificiales conocen una espectacular proliferación y una notable perduración cronológica, al tiempo que es posible rastrear en ellas, en opinión de R. Whitehouse (42) y merced a la utilización de las dataciones de C-14 calibrado, un más que probable foco de origen local; las islas Baleares; las comarcas litorales de Provenza y el Langedoc; y las áreas costeras del Maghreb. Sólo los grupos de cámaras funerarias artificiales del SW. de la Península Ibérica y del bajo valle del Tajo, para los que no se puede descartar una evolución autóctona a partir de formas primarias (43), unidos al del Marne, en el N. de Francia, constituyen una excepción a la localización mediterránea predominante.

Indudablemente la ausencia de precisión cronológica alguna para el complejo arqueológico de la "Cueva Pintada", impone una imprescindible precaución en la valoración de los paralelismos extrainsulares; al tiempo que la ostensible dispersión geográfica de los hipogeos, la multiplicidad formal que éstos atestiguan, y su acentuada perduración como lugares de enterramiento en algunas áreas, confieren un carácter relativo a las conclusiones que pudieren derivarse de las eventuales correlaciones. Sólo las cuevas artificiales funerarias que desde un punto de vista morfológico o geográfico, pueden ponerse en contacto con el hipogeo grancanario que nos ocupa, y de manera especial aquéllas cuya decoración conecta de algún modo con los motivos pintados de esta cueva galdense, merecen una especial atención. En este orden de cosas, son los hipogeos de las islas del Medi-

terráneo Central, especialmente de Malta y Cerdeña, y las cámaras excavadas de la Berberia Oriental, los que parecen constituir el punto de referencia más válido y viable.

3.1. LOS HIPOGEOS DECORADOS DE LAS ISLAS DEL MEDITERRANEO CENTRAL

Los primeros hipogeos sicilianos son de tipo simple -tumbas "a forno"- y pueden adscribirse al complejo mosaico cultural que caracteriza el temprano calcolítico local, con escasísimos elementos metálicos, fechado en torno al 2700 B.C. (44). La facies de Conzo, en la vertiente oriental de la isla, y los grupos culturales de Conca d'Oro, en la Sicilia noroccidental, y San Cono - Piano Notaro, de más amplia difusión; documentan ya pequeñas cámaras funerarias excavadas que en ocasiones, como en la necrópolis de Contrada Tranchina (Agrigento) excavada por S. Tiné (45), encierran enterramientos individuales. Al final del Calcolítico, y pese a que desconocemos el tipo de sepultura de la cultura de Serraferlicchio, del Eneolítico Medio local (46), asistimos a la generalización, con el horizonte de Chiusazza-Malpaso, datado entre el 2400 y el 1900 B.C. (47), de esta modalidad de arquitectura funeraria.

En el primer bronce sículo, la pujante cultura de Castellucio, cuyo yacimiento epónimo, que cuenta con la importante necrópolis de Cava della Signora, se sitúa en la región de Agrigento; ofrece unas características cuevas funerarias artificiales con cámaras redondas, abiertas directamente al exterior o

precedidas de una suerte de antecámara, que raramente alcanzan los 2 m. de longitud (48), y que habitualmente están cerradas por medio de una losa de piedra decorada con motivos espiraliformes en relieve. Con todo, la utilización de cavidades artificiales como lugar de enterramiento perdura en Sicilia hasta el Primer Hierro, pues la cultura de Thapsos-Cozzo del Pantano, del Bronce Medio, documenta tumbas colectivas excavadas en la roca de importantes dimensiones y provistas con frecuencia de bancos y nichos (49); al igual que ocurre con las diferentes fases de la posterior cultura de Pantalica. Este último grupo cultural, que ocupa la Sicilia sudoriental, está representado por las grandes necrópolis de Pantalica, Cassibile y Monte Finocchito, en las que aparecen cuevas artificiales simples, sin antecámaras ni nichos internos, que ofrecen, en una última fase fechada a fines del siglo VIII B.C. y caracterizada por la presencia de las primeras importaciones protocorintias, diseños rectangulares y bóvedas planas (50).

En las islas de Malta y Gozo, los más antiguos hipogeos aparecen en la fase Zebbug que, fechada mediante el C-14 en torno a las dos últimas centurias del IV milenio B.C., inaugura la Edad del Cobre maltesa (51). Aunque el deterioro de los únicos hopogeos adscribibles con absoluta seguridad a esta fase, los cinco de Zebbug, impide precisar su morfología; es bastante probable que fueran similares a los de Xemxija, pertenecientes al periodo siguiente o fase Mgarr, que cuenta con una datación radiocarbónica de 2710±150 B.C. (52). Estas cuevas artificiales, constituidas por un pozo de acceso flanqueado por pequeñas cámaras, continúan utilizándose en la etapa siguiente, denominada

de Ggantija, como atestiguan ciertos hallazgos cerámicos; aunque aparecen nuevos conjuntos de hipogeos en Bur Mghez, Busbija y Nadur (53).

Es, sin embargo, el complejo hipogeo de Hal Saflieni, en Casal Paula, al W. de la isla de Malta, que ha documentado restos de más de 17.000 inhumaciones, el máximo exponente de la arquitectura funeraria maltesa. Esta imponente estructura subterránea, con una superficie aproximada de 145 m^2 distribuidos en tres niveles, debe su aparente falta de unidad orgánica, a la yuxtaposición de sucesivas ampliaciones dilatadas en el tiempo; ya que sus cámaras más antiguas, de diseño irregular, aspecto generalmente grosero y situadas en el piso superior, fueron excavadas en el transcurso de las fases Zebbug, Mgárr y Ggantija; en tanto que su definitiva conformación se gestó durante los periodos sucesivos de Saflieni y Tarxien, que parecen abarcar la totalidad de la segunda mitad del III milenio B.C. (54).

Aunque el nivel inferior del "laberinto" de Hal Saflieni, ofrece restos de decoración arquitectónica y pintada, son los pisos intermedio y superior los que presentan un mayor interés. Aquí, junto a una profusa decoración arquitectónica, compuesta por reproducciones de elementos de los templos megalíticos, atrios, nichos, puertas y molduras; aparecen, en el denominado "atrio del oráculo" y algunas otras cámaras, motivos pintados en rojo, y excepcionalmente en negro -entre los que predominan los espiraliformes, junto a "celdillas de panal", dameros, puntos y líneas (55)- que fueron puestos en relación con la deco-

ración pintada de las cuevas artificiales grancanarias por L. Pericot (56).

Este hipogeo reune junto a su naturaleza funeraria un carácter cultual (57), como evidencian la complejidad arquitectónica; ciertas instalaciones rituales, tales como ventanas reales o simuladas y perforaciones en el suelo conteniendo cuernos de cabra (58); y el variado ajuar, en el que destacan dos terracotas femeninas recostadas que se han puesto en relación con el rito adivinatorio de la incubación (59), que, como ya hemos visto, probablemente también conviene al complejo arqueológico de la "Cueva Pintada".

En cualquier caso, las similitudes entre el conjunto arquitectural de Ḥal Saflieni, y el "hipogeismo" maltés en general, con cavidades funerarias artificiales análogas, han de ser valoradas con una especial precaución; pues, como señala G. Lilliu (60) en relación con ciertos hipogeos sardos que presentan caracteres muy similares a los malteses, las cuevas artificiales de las islas de Malta y Gozo parecen responder, al igual que las sardas, a un fenómeno de especialización y desarrollo local, al menos en los tipos morfológicamente más elaborados, que tiene su origen en el diverso modo de impacto de un patrimonio tecnológico y un sustrato ideológico común de más amplia difusión, necesariamente vinculado, según él, al Mediterráneo Oriental (61). Para R. Whitehouse, la incidencia de estos "productos finales" de una larga evolución local, claramente insular, puede ser considerada como mínima, fuera de sus áreas de origen, ya sea ésta Malta, Cerdeña e Mallorca (62).

La isla de Cerdeña con más de 1100 hipogeos, denominados localmente "domus de janas" o "forreddus" (63), pasa por ser un enclave fundamental en la hipotética difusión de esta modalidad de arquitectura funeraria hacia el Mediterráneo Occidental (64); ya que es aquí donde el fenómeno del "hipogeismo" alcanza, sin lugar a dudas, un mayor desarrollo y complejidad. La totalidad de estas cavidades funerarias artificiales se adscribe a la cultura de San Michele, o de Ozieri, que caracteriza, junto con la facies de Arzachena acantonada en las comarcas norteñas de la Gallura, el Neolítico Reciente sardo (65), y que ha sido fechada en función de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en Sa Ucca de Su Tintirriolu y en la Grotta del Guano (66), en un amplio arco cronológico que abarca todo el III milenio B.C. Sin embargo, estas cámaras excavadas, que en la cultura de Ozieri conviven con el enterramiento en cueva natural y en tumbas megalíticas, continúan siendo utilizadas hasta la plena Edad del Bronce (67).

La notable variedad tipológica de los hipogeos sardos (68), alcanza sus más cuidadas, originales y grandiosas expresiones en cavidades como Santu Pedru (Alghero), Noeddale (Ossi), Mandra Antine I (Thiesi), o la "Tomba del Capo" en S. Andrea Priu (Bonorva); que repiten un esquema arquitectónico de planta centralizada característico de las viviendas de Cerdeña de este momento (69), que ha sido relacionado por A. Jodín con el de las cuevas artificiales canarias (70). Determinados elementos de probable carácter cultual tales como motivos decorativos pintados o esculpidos, pocillos perforados en el suelo de las cámaras, u hogares rituales excavados; parecen indicar, con toda probabilidad,

la existencia de prácticas religiosas en relación con estas estructuras funerarias (71).

La aparición de una aplicación de pintura roja en los vestíbulos y las cámaras de los hipogeos no es infrecuente; así la tumba XIX de Anghelu Ruju, la I de Serrugiu (Cuglieri), llamada Sa Sperlunga de Nonna, y la II de Ispinioro (Scanu Montifera), y la cueva artificial de Sa Pardischedda (Busachi), ofrecen amplias superficies coloreadas en rojo (72). Ciertamente abundantes son las representaciones de prótomos de bóvidos -tumba XX bis de Anghelu Ruju, tumba VI de Li Curuneddi, hipogeos de Cálvia y Sa Londra (73)-, que G. Lilliu remite a modelos minoicos (74); que alternan con motivos geométricos como las bandas angulares superpuestas que aparecen en los pilares del "domus de janas" de Fnas de Cannùia (Bessude) (75), que recuerdan, de alguna manera, la sintaxis compositiva de los "chevrons" rojos, pintados sobre fondo blanco, del panel de la cabecera de la "Cueva Pintada". Con todo, la mayor similitud entre la ornamentación de esta cavidad grancanaria y la de los hipogeos sardos, puede establecerse con los motivos grabados, realzados por la aplicación de un pigmento rojo, de la cámara de pozo de Corôngiu (Pimentel) (76), que presenta, junto a una profusión de motivos espiraliformes, una franja compuesta por motivos triangulares, o zigs-zags, flanqueados por espirales y círculos concéntricos, en todo idéntica al friso superior del panel pintado del testero de la "Cueva Pintada" (77).

La decoración polícroma hace su aparición en la cámara principal de la tumba III de Mandra Antine o Tuvu, en Thiessi, de diseño rectangular, con una dimensión de sus lados de 3,60 m y 1,60 m.

y una altura máxima de 1,20 m. (78). La composición general está centrada por una puerta simulada bordeada de un marco bermellón, y flanqueada por dos motivos superpuestos en forma de "cuernos", pintados en rojo sobre fondo amarillo, de los que penden discos marrones. El techo, plano, está compartimentado en sectores rectangulares que semejan imitar un entramado de vigas, de color marrón, sobre los que destacan espirales, volutas, semicírculos, arcos y círculos concéntricos que, en opinión del profesor Lilliu (79), encuentran un adecuado correlato en el hipogeo maltés de Hal Saflieni. El carácter ritual y ceremonial de este hipogeo, parece reafirmarse con la presencia de un signo de color marrón, en forma de clepsydra, sobre el dintel de la puerta simulada, que según G. Lilliu es probable que represente la Diosa Madre (80), y unos círculos concéntricos excavados en el centro del suelo de la cámara que, en palabras de E. Contu, suponen una "reducción simplemente gráfica" del "hogar sagrado" (81).

Si las cuevas artificiales funerarias de las islas Baleares (82) y del Midi francés (83), no parecen aproximarse, fuera de algunos detalles exclusivamente morfológicos de carácter general, a los hipogeos grancanarios, y en especial a la "Cueva Pintada" de Gáldar; algo bastante similar ocurre con las cámaras subterráneas de enterramiento de la Península Ibérica (84). En los territorios peninsulares sólo conocemos una aislada referencia, recogida por G. Nieto (85), respecto a una cavidad artificial con paredes embadurnadas con un pigmento rojo descubierta en Cabra, Córdoba, durante el siglo pasado. Incuestionablemente, las aproximaciones propuestas entre la decoración mural de la "Cueva Pintada" y las pinturas del dolmen gallego de

Pedra Coberta (Vimianzo, La Coruña) (86), que presenta una serie de motivos negros y rojos, distribuidos en franjas horizontales, entre los que predominan los triángulos y los zigs-zags, junto a la unión de ondas, vueltas y semicírculos (87); se reducen a una simple correlación formal carente, casi con absoluta seguridad, en función de la falta de precisión cronológica del monumento gallego y a pesar de su posible vinculación con los círculos megalíticos del S. peninsular (88), de cualquier significación que vaya más allá de la mera convergencia funcional entre ambas estructuras (89).

3.2. LAS CAMARAS FUNERARIAS EXCAVADAS Y PINTADAS DE MAGHREB.

En las comarcas litorales de Maghreb, especialmente al E. de la línea Bougie-Djerba (90), se documenta una serie de pequeños hipogeos que han pasado a la literatura arqueológica con el nombre de "hanout", plural "haouanet", que significa tienda, tomado de la denominación popular que estas estructuras reciben en los territorios tunecinos de Roknia y el Cabo Bon, donde son particularmente abundantes (91). Se trata, en realidad, de pequeñas cámaras, cuya longitud rara vez sobrepasa los 2 m., en tanto que la altura máxima de su cubierta alcanza con dificultad 1,80 m., que siguen, generalmente, un diseño cúbico simple; aunque, excepcionalmente, aparecen algunos "haouanet" dotados de cámaras múltiples en la costa oriental de Túnez (92). Estas cavidades artificiales, para las que es indudable postular una finalidad funeraria (93), aparecen, por regla general, agrupa-

das sobre el acantilado en el que están excavadas, en ocasiones dispuestas incluso en pisos superpuestos (94); pese a que no son infrecuentes los "haouanet" abiertos en afloraciones rocosas aisladas (95).

Los "haouanet" ofrecen junto a una decoración escultórica, fundamentalmente de carácter arquitectónico y ligada al peculiar modo de excavación de estas cavidades, (96) una interesante serie de motivos pintados. G. Camps establece una neta diferenciación entre los motivos zoomorfos y geométricos, pertenecientes a un fondo artístico líbico, y otra serie de manifestaciones que denuncian un origen extranjero -peces, espiraliformes y especialmente las figuraciones de naves de Djebel Behelil, Oued Magasbaïa y Kef-El-Blida (97)- o indeterminado, como las representaciones de personajes con cabeza de animal (98). La decoración geométrica, sin duda la que permite establecer unas correlaciones más estrechas con los frisos de la "Cueva Pintada", se articula generalmente en bandas, más o menos amplias, que recorren los muros interiores de los "haouanet"; en ocasiones asociadas en paneles constituidos por franjas superpuestas. Los motivos más habitualmente plasmados, que alternan las zonas pintadas en ocre rojo con las superficies en reserva, son: triángulos opuestos por el vértice (99); cuadrados, a veces dispuestos en damero como en Djebel Choucha (100); losanges enlazados, dejando entre ellos triángulos isósceles en reserva en uno de los hipogeos de Kef-El-Blida (101); círculos en reserva sobre fondo rojo (102); y abundantes bandas, grecas y motivos angulares (103). En cualquier caso, la significación de estos motivos no puede en absoluto precisarse; ya que las

comparaciones con las decoraciones murales contemporáneas, como las de los Ouadhias de la Gran Kabylia, únicamente permiten, en opinión de G. Camps (104), afirmar que este tipo de ornamentación posee una lectura muy concreta para los iniciados.

Respecto al origen de estas estructuras funerarias, el profesor Camps establece, basándose en la distribución litoral de los "houanet", en los paralelismos formales de éstos con algunas cuevas artificiales de las islas del Mediterráneo Central, y en la existencia de contactos entre estos territorios y la Berberia Oriental desde el Neolítico, la procedencia sícula de los prototipos de cámaras artificiales que dan lugar a los "haouanet" (105); frente a la hipótesis tradicional, defendida por P. Cintas y E.G. Grobert (106), que veía en ellos una clara influencia púnica. Son, sin duda, los hipogeos que aparecen en Sicilia al final de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro, bien representados en las grandes necrópolis de Pantalica y Cassibile (107), los que ofrecen, según G. Camps, las mayores similitudes con los "haouanet" norteafricanos (108). Para J. Ferron, estas pequeñas cámaras funerarias artificiales aparecen en el Maghreb de la mano de una población de origen oriental, que también aporta la cerámica modelada y pintada, los más antiguos procedimientos agrícolas y ritos funerarios diferentes, llegada con anterioridad a los primeros portadores de metal (109). Estos grupos humanos, que él identifica con los libios (110), se encuentran, en un primer momento, mezclados con la población autóctona neolítica, y son el reflejo norteafricano de un movimiento de pueblos más general, que afecta por igual a ambas orillas del Mediterráneo (111); pues paralelamen-

te se establecen en Sicilia y Cerdeña, poblaciones del mismo origen y una cultura materialcasi idéntica (112).

Conforme nos dirigimos hacia el W. esta modalidad de sepultura, que para G. Souville recuerda las cuevas artificiales, y parcialmente acondicionadas, canarias (113), se rarifica y adquiere una cronología presumiblemente más tardía que la de los numerosos "haouanet" de la Berbería Oriental. En Argelia, las cuevas artificiales de Tipasa, el núcleo de cámaras funerarias excavadas más importante del occidente argelino, junto con los del Oued Riou y Djidiouïa (114), son, con total seguridad, de época romana (115); en tanto que los hipogeos de Taza presentan notables dificultades de datación. En esta localidad marroquí, donde los enterramientos en cueva artificial coexisten con tumbas planas, cuevas naturales acondicionadas y sepulturas "à dossier" (116), las concienzudas excavaciones de J. Campardou (117) exhumaron ajuares de adscripción tan diferente que, mientras para P. Cintas las necrópolis de Taza son obra de Campesinos punicizados (118); St. Gsell ve en ellos una tradición de época islámica (119). En cualquier caso, es bastante probable que estos desarrollados "haouanet" sean, al menos en su conformación última y definitiva, sorprendentemente recientes (120).

En el litoral atlántico marroquí, P. Cintas señala la presencia de algunos "haouanet" en Azemmour, reutilizados por los pescadores para convertirlos en viviendas o lugares de culto (121); mientras que las cámaras excavadas de Oualidia, al N. del Cabo Beddouza, son, en su opinión, las sepulturas púnicas más occidentales conocidas hasta este momento (122), pese a que para M. Ponsich este área únicamente puede considerarse como

un lugar de posible ocupación púnica, al no documentar testimonio alguno de carácter concreto (123).

Al margen de los "haouanet", otros tipos de sepulturas excavadas, como las estructuras funerarias de Kalaat Es-Senan, Túnez, y Sila, Argelia, con las paredes revestidas de muros realizados en piedra seca (124); y las tumbas en forma de silo, características de Argelia occidental y Marruecos (125), no ofrecen unas posibilidades de relación con las cuevas artificiales grancanarias, tan estrechas como las brindadas por aquellos pequeños hipogeos.

Por lo que respecta a las correlaciones propuestas por algunos autores (126), entre la decoración mural de la "Cueva Pintada" y las pinturas que ornan las viviendas tradicionales, o "axxam", de determinados pueblos berberófonos actuales, fundamentalmente de los Ouadhias de la Kabylia del Djurdjura argelina (127); es preciso realizar ciertas matizaciones importantes, sobre todo si tenemos en cuenta la imprescindible precaución que debe presidir toda comparación etnográfica, máxime cuando los datos que poseemos para ella no van más allá de la segunda mitad del siglo pasado. Si ciertos detalles técnicos y compositivos de los frisos que decoran la parte baja de los muros de la "taqaât" (128), habitación destinada con exclusividad a las personas frente al "adaynin" o establo (129), de las casas de los Ouadhias, sin duda los mejor conocidos gracias al ejemplar estudio de M. Devulder, pueden aproximarse con ciertas garantías a la ornamentación de la "Cueva Pintada"; otras consideraciones básicas impiden formular, al menos de manera tan taxativa, la coincidencia de ambos repertorios decorativos.

En efecto, mientras que los colores empleados, negro y rojo sobre fondo blanco, y la disposición metopada de tendencia simétrica de las distintas composiciones que conforman el panel, se corresponden en cierta medida con lo que ocurre en la "Cueva Pintada"; ni las características arquitectónicas y funcionales de ambas estructuras, viviendas con muros de tapial o de piedras unidas con argamasa (130), en un caso, y cueva artificial funeraria-ceremonial, en otro, ni la ubicación del panel decorado en relación a la altura total de la pared, ni los propios motivos decorativos, como oportunamente nos ha señalado el profesor Camps (131), guardan analogía alguna. El repertorio característico y tradicional del esquematismo decorativo bereber de tendencia triangular, que se extiende a todas las manifestaciones ornamentales de la mayor parte de las comunidades berberófonas actuales, parece ignorar, incluso en sus más primigenios círculos paleobereberes, tanto los cuadrados bipartidos por una de sus diagonales, determinando dos triángulos rectángulos en alternancia cromática, como los círculos concentricos y los zigs-zags; sin duda alguna, los motivos ornamentales más significativos de la decoración mural de la "Cueva Pintada".

Como ya hemos señalado, el carácter mágico de las pinturas de las viviendas de los Ouadhias (132), al igual que el de la decoración de las casas de la ciudad mora de Oualata (133), fundada en el siglo XI, bajo el nombre de Birou, en el actual Sáhara mauritano, que parece obedecer a un viejo rito de la fecundidad de inspiración bereber y négrida (134); permite arrojar una cierta luz sobre la significación de los motivos decorativos de

los frisos de la "Cueva Pintada". Con todo, es importante evitar caer en el frecuente exceso de explicar la totalidad de las manifestaciones decorativas, mediante claves mágicas o preocupaciones rituales.

Los peculiares hábitats troglodíticos del Gran Sur tunecino, que aparecen en un amplio arco desde el Oued Gabès al límite del Djebel Nefousa, en la frontera libia, aunque también se documentan al E. de Gafsa y en las comarcas occidentales de El Hamma de Gabès (135); ofrecen notables similitudes formales, casi con absoluta seguridad derivadas de una convergencia técnica y de la coincidencia de la fragilidad de los suelos en los que están excavados, con el complejo arqueológico de la "Cueva Pintada". Estas estructuras de planta generalmente centralizada por un patio al que se abren diferentes cámaras provistas de nichos (136), dotadas de una diversa funcionalidad; suministran una variada tipología, que va desde las viviendas troglodítas en profundidad, distribuidas en uno o dos niveles, hasta las cavidades excavadas lateralmente sobre un único plano horizontal (137). En cualquier caso, estas cavidades artificiales, en las que J. Ferron ve una extrema pervivencia del "hipogeismo" líbico (138), comienzan a desarrollarse en el macizo tunecino de los Matmata a principios del siglo XVIII, cuando las poblaciones que ocupaban los poblados fortificados situados en la cima de escarpadas afloraciones rocosas empiezan a descender hacia el valle (139), para generalizarse a partir de 1890 con ocasión de la pacificación territorial que trae aparejada el colonialismo francés (140). En la actualidad, el bajo coste de consecución de estas moradas subterráneas, unido a unas ciertas comodidades domésticas, que evidentemente no existian sobre los pica-

chos fortificados, y, muy posiblemente, a la proximidad de los cultivos (141), parecen explicar satisfactoriamente el mantenimiento de este singular tipo de hábitat.

El profesor Martín de Guzmán (142) establece el paralelismo existente entre los motivos decorativos de la "Cueva Pintada", y los grabados que aparecen en una cavidad natural, descrita por F. Jordá (143), situada en el macizo montañoso de Leyuaf, también denominado Montañas del Diablo, que se encuentra entre Ausert y Agüenit, en el antiguo Sáhara español. Esta gran cueva de dormación eólica ofrece, en palabras del propio profesor Jordá "...varias representaciones de la lluvia, con la clásica reunión de líneas en espina o zig-zag y múltiples verticales saliendo de ellas; existen, además, en la roca del suelo, numerosos pocillos de ofrendas y algunas figuras grabadas de animales, y una silueta humana de tipo fálico" (144). Se trata, casi con absoluta seguridad, de un lugar de culto utilizado, incluso, en época islámica, como demuestran, bien a las claras, los textos árabes escritos sobre sus paredes (145).

Pocillos de ofrenda similares a los de esta cueva saharianа, y sin duda también análogos a los de la "Cueva Pintada", fueron localizados en un interesante túmulo de la región argelina de El-Mengoub; donde el capitán Neltnez descubrió dos perforaciones en el suelo, de 0,20 m. de diámetro y 0,30 de profundidad, que contenían algunos restos óseos mezclados con carbón (146). Desafortunadamente, ignoramos la funcionalidad de otras perforaciones de características aparentemente distintas, como las abiertas en un promontorio rocoso de la localidad marroquí

de Refaif, Garbía (147), o las que se documentan en el interior de un amplio abrigo, denominado localmente "toufri", de Tingui, en las proximidades de Cap Cantin, también en Marruecos (148); pese a que estas últimas pudieran estar en relación, en opinión de A. Denis (149), con la obtención de púrpura o el tratamiento artesanal del "garum".

N O T A S

1. Este croquis topográfico, que aparece en la publicación de A. Beltrán y J.M. Alzola a una escala a todas luces inexacta, fue elaborado por indicación del Museo Canario en diciembre de 1970. Las escasas comprobaciones que hemos realizado "in situ", han puesto de manifiesto errores de delineación que no pueden reducirse a simples apreciaciones de detalle, por lo que su valor ha de ser considerado como meramente ilustrativo.

2. BELTRAN, A. y ALZOLA J.M. 1974.

3. Las dimensiones de esta cámara son más reducidas que las de la "Cueva Pintada", ya que posee una longitud de 4,10 m, una anchura de 3,30 m y una altura media de 2,15 m; en tanto que el nicho lateral documenta unas dimensiones de 2,15 m de longitud, y 1,20 m. de anchura.

4. Esta cueva tiene una longitud de 4,25 m. y una anchura de 2,80 m., mientras que su nicho lateral posee 1,85 m. de longitud y 1,70 m. de anchura.

5. A. Colomer hace referencia a la utilización de cantos y picos de cuarcita y calcárea, en la excavación de varios hipogeos del Languedoc Oriental. En la cueva artificial de Devois de l'Estang (Commune de Tresques, Gard) se recogieron, junto a importantes restos óseos y diverso material arqueológico, cuatro cantos trabajados de cuarcita; en tanto que G. Sauzade describe en la base del hipogeo del Capitaine (Grillon, Vancluse), una pequeña

fosa conteniendo nueve picos realizados sobre cantos de calcárea. COLOMER, A. 1979 pp. 71 y 96.

6. VERNEAU, R. 1887 p. 741

7. R. Verneau, que siempre insiste en que no queda rastro alguno de pintura debajo de los frisos polícromos, parece asegurar que la franja inferior estaba originalmente pintada de un color rojo uniforme, en su obra, editada en 1891, "Cinq années de séjour aux Iles Canaries"; en tanto que se cuestiona este extremo en textos anteriores. VERNEAU, R. 1887 p. 741, 1889 p. 16 y 1891 p. 52.

8. Las tomas fueron realizadas con películas de 400 y 200 ASA, correspondientes a blanco y negro y diapositivas, respectivamente.

9. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. 1974 p. 19, y reconstrucción del conjunto de la decoración pp. 26-27.

10. VERNEAU, R. 1887 p. 742, 1889 p. 15 y fig. 3 y 1891 p. 51

11. Ver Aspectos decorativos en el capítulo referente a las cerámicas pintadas y almagradas de la segunda parte.

12. Se trata de los fragmentos de recipientes carenados números 13 y 45. Ver catálogo analítico de los tipos pintados y almagrados en la segunda parte.

13. Los motivos triangulares alcanzan una frecuencia relativa situada en torno al 25,4%. Ver nota 26 del capítulo III de la segunda parte.

14. DEVULDER, M. 1951. DUCHEMIN, G.J. 1950 y PUIGAUDEAU, O. du. 1957. Es curioso constatar el hecho de que los temas de dameros, presentes en la decoración de la "Cueva Pintada", diseñados sobre las cerámicas Kabylias simbolizan, según J. Gabus, la "djemaâ" o asamblea de hombres libres. Esta peculiar significación parece entroncar perfectamente, con la tradición popular que tendía a considerar esta cavidad como la "Audiencia de los Canarios", lugar de reuniones de carácter político o ceremonial. En cualquier caso, este tipo de extrapolaciones aisladas sólo tienen un valor exclusivamente ilustrativo. GABUS, J. 1958 p. 394.

15. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. op. cit. p. 26

16. "La cueva pintada", fue descubierta hará poco más o menos veinte años, con ocasión de tratar el dueño de la propiedad en que se halla situada de abrir una acequia, encontrando en su interior algunos cadáveres, vasijas y otros objetosque adquirieron algunos aficionados". RIPOCHE, D. 1883.

17. D. Ripoche recogió, en una cueva artificial del municipio de San Lorenzo, en la actualidad un barrio de la capital de la isla, que contenía "más de un centenar de cadáveres"; veinte cráneos en buen estado, más tarde estudiados por R.

Verneau, que ahora se conservan en el Musée de l'Homme de París. RIPOCHE, D. op. cit. VERNEAU, R. 1887 p. 756.

P. Hernández Benítez hace referencia a una cueva funeraria artificial con doce nichos abiertos en torno a la cámara principal, de 14 m. de longitud, 7 m. de anchura y 8 m. de altura, existente en Silva, Telde; en tanto que S. Jiménez Sánchez señala la presencia de cámaras funerarias y osarios artificiales en el nivel superior del complejo troglodita de Valerón (Sta. María de Guía), donde fue hallado un fragmento de fémur humano junto a varios restos óseos de pequeño tamaño. HERNANDEZ BENITEZ P. 1954. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1944.

En las proximidades de Gáldar, en plena vega y cerca del barrio de Anzofé, fue descubierta en 1900 una cueva artificial, con entrada en forma de pozo, que contenía ocho citas formadas por lajas; en las cuales se disponían los restos de ocho individuos, inhumados sobre el costado derecho y sin ningún tipo de ajuar. BATLLORI y LORENZO, J. 1900 a.

Entre las numerosas cuevas artificiales abiertas en el barranco de Guayadeque, que discurre desde la "Caldera de los Marteles" hasta la playa del "Burrero", es absolutamente seguro que algunas tuvieron un destino funerario; aunque es imposible determinar con precisión cuáles poseyeron este carácter.

18. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946.

19. GONZALEZ ANTON, A. y TEJERA GASPAR, A. 1981 pp. 176-179.

20. MORALES PADRON, F. 1978 p. 375.

21. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983

22. CUEVA. 1967 p. 200

23. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

24. CAMPS, G. 1961 pp. 557 y 558

25. La práctica de este rito en el hipogeo de Hal Saflieni, al que más adelante nos referiremos, está testificada por el hallazgo de dos figurillas de tierra cocida, únicas en la plástica antropomorfa mediterránea, que representan a sendas mujeres recostadas sobre unos lechos de aspecto barquiforme, sustentados sobre dos soportes horizontales, a las que aludiremos en el capitulo I de la Segunda parte. Malte en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER, 1970.

26. Se trata de los monumentos funerarios con nicho y con capillas, cuya extensión queda prácticamente restringida a los territorios saharianos. Estas estructuras arquitectónicas, de datación imprecisa pero que, muy probablemente, hay que atribuir a los históricos caballeros gétulos y garamentes; ofrecen, en ocasiones, restos de un enjalbegado interior de ocre rojo, como ocurre en las capillas de Fedj el-Koucha y de Besseriani, en la región de Négrine, al S. del macizo argelino de los Némencha. CAMPS, G. 1961 pp.

177-186 y 526. 1979 b y 1980 pp. 66-68 y 115. HUGOT, H.J. 1974 p. 306.

El rito de la incubación se constata todavía entre las mujeres touareg, que se acuestan sobre tumbas antiguas con el fin de recibir noticias de sus maridos ausentes. CAMPS G. 1961 pp. 557-558.

27. Entre los bereberes del Maghreb, se documentan ciertas prácticas adivinatorias, a partir de la introducción de pequeñas piedras en determinados agujeros abiertos en la roca. Una veintena de pequeños cantos rodados, que forman parte de los repertorios líticos conservados en la "Cueva Pintada", sin funcionalidad aparente; podrían relacionarse, en unión de los pocillos perforados, con ritos mágicos similares. GALAND PERNET, P. 1977.

28. CAMPS, G. 1961 pp. 516-517 y 546.

29. Ibid. p. 521.

30. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946 p. 43.

31. Ver nota 17 en el capítulo IV de la segunda parte.

32. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. pp. 34-36.

33. GRAU-BASSAS y MAS, V. 1980 p. 63.

34. VERNEAU, R. 1887 p. 743; 1889 p. 13 y 1891 p. 51.

35. HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1982 pp. 589-592 y fig. 4

36. VERNEAU, R. 1889 p. 13.

37. HERNANDEZ PEREZ, M.S. op. cit. p. 592.

38. Ibid. p. 592

39. Aunque R. Verneau señala en su "Rapport" de 1887, que la decoración de la "Cueva del Guayre" está constituida únicamente por motivos cuadrados, rojos y negros, dispuestos en franjas horizontales; los dos textos posteriores, ambos coincidentes, no recogen este dato; por lo que suponemos que se trata de un error inicial, basado en las referencias y dibujos de V. Grau-Bassas, VERNEAU, R. 1887, p. 743; 1889 p. 13 y 1891 p. 51

40. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1970 a.

41. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1970 b.

42. WHITEHOUSE, R. 1972 pp. 280-281

43. GUILAINE, J. 1981 p. 176

44. Ibid. pp. 183-184.

45. Cif. WHITEHOUSE, R. op. cit. p. 277

46. GUILAINE, J. op. cit. p. 184.

47. Ibid. p. 185

48. BERNABO BREA, L. 1954. El hipogeo de Cava Lazzaro, adscrito a esta cultura, ofrece pilares decorados con ángulos superpuestos. CONTU, E. 1966. p. 97.

49. Ibid.

50. Ibid.

51. EVANS, J.D. 1971

52. Esta datación radiométrica fue obtenida en Ta Hagrat. Ibid.

53. Malte en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER, 1970.

54. Ibid. LILLIU, G. 1970 p. 108. EVANS, J.D. op. cit.

55. Malte en THIMME, J.; ASTROM, P., LILLIU, G. y WIESNER, op. cit.

56. PERICOT, L. 1955

57. "... l'hypogée choisi comme lieu de sépulture, en relation avec le bâtiment voisin de l'ensemble palais-temple de Tarxien, se transforme en tombre royale, c'est-à-dire en mausolée des princes dont ce palais- temple étais la résidence,

et que, sur la sépulture des souverains, s'instaure la culte, à caractère chthonien et oraculaire, de Potnia Labyrintos, avec des rites particuliers et des mantiques spèciales assumées par des prêtresses". Malte en THIMME, J., ASTROM, P. LILLIU, G. y WIESNER, op. cit. p. 108. COLEIRO, E. 1970 pp. 180-182.

58. Ibid.

59. Ver nota 25

60. LILLIU, G. 1970 pp. 99-109

61. Ibid. pp. 107-108

62. WHITEHOUSE, R. op. cit. p. 281

63. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. 1970

64. Ibid.

65. Ibid. CONTU, E. 1980 p. 14 y 26.

66. CONTU, E. op. cit. pp. 18 y 25.

67. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit.

68. SANTONI, V. 1976.

69. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit

70. JODIN, A. 1957 b

71. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit.

72. Ibid LILLIU, G. 1963. CONTU, E. 1964 p. 249. LEVI, D. 1952. También contiene restos de pintura roja la antecámara de la tumba III, o "Tomba Dipinta", de Mandra Antine, en Thiesi. CONTU, E. 1964.

73. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit. LILLIU, G. 1970 figs. 14-17 y 18.
Esquematizaciones de cabezas de toros, en relieve y/o realzados con la aplicación de pintura roja, también aparecen en los hipogeos de Santu Pedru (Alghero), Calancòi (Sássari), Roccia dell'Elefante (Sèdini) y del Beneficio Parrochiale (Sènnori). LILLIU, G. 1963.

74. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit
En este sentido, no deja de ser curioso el hecho, señalado por P. Hernández Benítez y sin ningún tipo de contrastación, del hallazgo de unos cuernos de toro trabajados en basalto alveolar, en una fosa bipersonal descubierta en el cortijo de San Ignacio (Gran Canaria). HERNANDEZ BENITEZ, P. 1954.

75. CONTU, E. 1964.

76. ATZENI, E. 1962 p. 189, fig. 32 y tav. XLIV 2 y 3.

77. Ver la descripción de la decoración de la "Cueva Pintada" en este mismo capítulo.

78. CONTU, E. 1964.

79. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit.

80. Ibid.

81. CONTU, E. 1966 p. 98

82. Baleares en LILLIU, G. y SCHUBART, H. op. cit. VENY, C. 1968, 1974 y 1976.

83. COLOMER, A. 1979.

84. BERDICHEWSKY, B. 1964

85. Se trata de una noticia señalada por Eduardo J. Navarro en su Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro, editado en Málaga en 1884, donde dice textualmente: "... es una bóveda excavada en una arenisca, las paredes están teñidas con rojo o bermellón natural, sea de plomo o de cinabrio". Cif. NIETO, G. 1959 p. 217 nota 22.

86. HERNANDEZ BENITEZ, P.

87. LEISNER, G. 1934 y s.a.

L. Pericot apunta como pertenecientes al mismo grupo de dolmenes que Pedra Coberta, los monumentos megalíticos portugueses de Salles, Padrao (Baltar) y Pedralta (Cota). PERICOT, L. 1950 p. 174.

88. LEISNER, G. 1934

89. El propio Georg Leisner dice, refiriéndose a los motivos decorativos del dolmen de Pedra Coberta y de otros monumentos similares, que "... en la comunidad de formas se ocultan quizás, en parte ideas religiosas". Ibid. p. 151.

90. CAMPS, G. 1961 pp. 94-95.

91. Estas cámaras excavadas reciben, en las comarcas tunecinas de Kroumirie y los montes Mekna, el nombre de "gorfa", que significa cámara del primer piso por oposición de "bit", cámara a nivel de la calle; en tanto que en el macizo de los Mogods de Sedjenane, también en Túnez, se denominan "bîban", puertas. Igualmente son conocidos estos hipogeos como "bit el hadjar", o cámara de piedra, y "rhar slaten" que quiere decir cueva de los sultanes. FERRON, J. 1968. CAMPS, G. op. cit. p. 92.

92. CAMPS, G. op. cit. pp. 98-101.

93. Ibid. p. 93

94. Ibid, p. 99.

95. Ibid. p. 99.

96. Ibid. p. 101.

97. BONNIARD, F. 1928-1929, p. 301. CAMPS, G. op. cit. pp. 103-106 y 529-530. FERRON, J. op. cit.

98. CAMPS, G. op. cit. p. 103.

99. Ibid. pp. 102 y 107.

100. BONNIARD, F. op. cit. p. 301.

101. FERRON, J. op. cit.

102. CAMPS, G. op. cit. pp. 102 y 107

103. BONNIARD, F. op. cit. p. 301. FERRON, J. op. cit.

104. CAMPS, G. op. cit. p. 530

105. Ibid. pp. 109-110

106. Cif. CAMPS, G. op. cit. p. 107.

107. Ver el apartado referente al "hipogeismo" sículo en este mismo capítulo.

108. CAMPS, G. op. cit. p. 110

109. FERRON, J. op. cit.

110. Ibid.

111. Durante el verano del pasado año 1982, tuvimos la oportunidad de entrevistarnos, con ocasión de nuestra estancia en Túnez en calidad de becario del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, con el R.P. Jean Ferron, destacado investigador del mundo púnico norteafricano, adscrito al Musée National de Carthage. En estas conversaciones, el padre Ferron nos expuso sus tesis en torno al origen de los "haouanet" tunecinos, necesariamente conectados, en su opinión, con el gran círculo mediterráneo del "hipogeismo", que parece perdurar en las tradiciones trogloditas de las poblaciones del Gran Sur de Túnez; en tanto que nos ofreció valiosísimas indicaciones, que muy sinceramente le agradecemos, sobre distintos temas de la protohistoria norteafricana.

112. FERRON, J. op. cit.

113. SOUVILLE, G. 1969 p. 380.

114. CAMPS, G. op. cit. p. 94.

115. Ibid. p. 106, BARADEZ, J. 1952.

116. CAMPARDOU, J. 1917. CAMPS, G. op. cit. p. 106 nota 2.

117. CAMPARDOU, J. op. cit.

118. CINTAS, P. 1954 p. 70.

119. Cif. CAMPS, G. op. cit. p. 106 nota 2.

120. BASSET, H. 1925. CAMPS, G. op. cit. 106.

121. CINTAS, P. op. cit. p. 23.

122. Ibid. CAMPS, G. op. cit. p. 94

123. PONSICH, M. 1982 p. 432.

124. CAMPS, G. op, cit. pp. 111-113

125. Ibid. pp. 113-115.

126. PELLICER, M. 1974 p. 151. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 pp. 177-179 y 197.

127. DEVULDER, M. 1951.

128. Hemos utilizado, en la transcripción de los vocablos bereberes referidos a las partes de la vivienda, las fórmulas propuestas por R. Basagana y A. Sayad, frente a las facilitadas por H. Genevois, bastante más complicadas desde el punto de vista ortográfico. BASAGANA, R. y SAYAD, A. 1974. GENEVOIS, H. 1962.

129. GENEVOIS, H. op. cit. p. 8

130. Ibid. p. 6.

131. El pasado mes de abril realizamos un viaje a Aix-en-Provence, con el fin de mostrar al profesor Camps, Director del L.A.P.M.O. y profesor de la Universidad de Aix-Marseille I, los dibujos y las fotografías de los materiales arqueológicos objeto de nuestro estudio, que tan gentilmente se había brindado a revisar. En su opinión, el esquema compositivo general de los frisos de la "Cueva Pintada", así como sus motivos decorativos, fundamentalmente los cuadrados bipartidos, los círculos concéntricos y los zigs-zags, no encuentran réplica en los repertorios ornamentales bereberes, tanto protohistóricos como actuales.

132. DEVULDER, M. op. cit. pp. 100-102.

133. DUCHEMIN, G.J. 1950. PUIGAUDEAU, O. du. 1957.

134. GABUS, J. 1958 p. 119.

135. LOUIS, A. 1968 b. p. 33.

136. Ibid pp. 35-46. LOUIS, A. 1965 pp. 388-390. PROST, G. 1954 pp. 250-253.

137. Ibid, nota 136.

138. Ver nota 111.

139. PROST, G. op. cit. p. 242.

140. Ibid. p. 244. LOUIS, A. 1968 b. p. 35.

141. LOUIS, A. 1968 b. pp. 33 y 35.

142. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

143. JORDA, F. 1955.

144. Ibid. p. 94

145. Ibid. p. 94.

146. Cif. CAMPS, G. op. cit. p. 516.

147. TOUCEDA, R. 1954.

148. DENIS, A. 1969.

149. Ibid, pp. 222-223.

SEGUNDA PARTE

LOS REPERTORIOS ERGOLOGICOS

I. FIGURILLAS ANTROPOMORFAS

1. CATALOGO ANALITICO.

222. Frgmto. de figurilla, muy probablemente antropomorfa. Est. consv. aceptable. Sigla original G.70 c.2 5 tinta negra. Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4 (1). Acab. alisado - trazos de espatula sobre la totalidad de la superficie - Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0.70 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 52,45 mm; a 39,25 mm; e máx. 21,00 mm.

Descripción: Extremidad superior - casi con absoluta seguridad izquierda, ya que la extremidad quedaría en esta posición al situar la superficie más cuidada en perspectiva frontal - de representación figurada incuestionablemente antropomorfa, con insinuación del hombro y extremo en forma de apéndice apuntado y curvado.

223. Figurilla antropomorfa incompleta. Est. consv. aceptable. Sigla original: G.70/c.2 3 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales- Acab. bruñido -muy deteriorado- Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,70 mm., min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas L 139,55 mm, a 110,60 mm, e máx. 50,00 mm.

Descripción: Representación figurada antropomorfa incompleta - faltan la cabeza, los antebrazos y manos de las extremidades superiores, la extremidad inferior izquierda y el extremo del falo - de factura no excesivamente cuidada. Presenta un cuello troncocónico y los dos brazos abiertos en cruz - el antebrazo derecho parece dirigirse hacia arriba y el izquierdo hacia abajo, con una inclinación aproximada de 45º-. Se observan sobre el pecho dos protuberancias a modos de pequeños mamelones, que podrían representar unos incipientes senos, y un ombligo bien diferenciado. La pierna derecha, de sección circular, acaba en una amplia base en forma de peana, sin aparente modelado del pie con el fin de conferir al conjunto una gran estabilidad. Atributos sexuales marcados: falo en erección y testículos perfectamente individualizados, merced a una profunda incisión sobre el escroto.

Decoración. Rojo almagre - de tonalidad muy clara, probablemente de baja calidad - sobre la tonalidad de la pieza, a excepción del segmento inferior de la pierna - desde la inflexión de la rodilla hasta el pie - que aparece en reserva de almagre - color pasta -, quizás con posterior aplicación de un colorante negro, en la actualidad totalmente perdido.

224. Figurilla antropomorfa incompleta. Est. consv. malo - disgregación de la pasta, por efecto de una deficiente cocción y una muy precaria conservación. Ha sido necesario realizar una consolidación provisional, con aplicación de gasas fijadas a la pieza mediante una disolución de resina sintética. Sigla original: G70/c.2 4 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales- Acab. alisado grosero -en algunas zonas, huellas de espátula- Tex. poco tratada.

Desgrasante: arenas cuarciticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 4.90 mm, min. 0,25 mm.

Montaje: Sobre el costado dcho. de la figura, y a la altura de lo que podría ser el hombro, se observa un orificio destinado a encajar la extremidad superior.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 102,90 mm, a 98,65 mm, e máx. 52,50 mm.

Descripción: Representación figurada antropomorfa incompleta -faltan la extremidad superior derecha y la cabeza- de factura muy tosca. En el extremo distal del tórax presenta un profundo orificio de sección troncocónica, destinado a embutir el vástago de la cabeza, con absoluta seguridad modelada independientemente e intercambiable. Sobre el pecho se observan los rasgos humanos de una cara modelada -perfectamente identificables ojos, nariz y boca- absolutamente excepcional en este tipo de representaciones. La extremidad superior izquierda, con la inflexión correspondiente al codo muy pronunciada, termina en una mano, en la que aparecen individualizados cuatro dedos mediante incisiones, que se apoya en un falo muy desarrollado -cuyo extremo presenta dos resaltes circulares concéntricos y un orificio interno-, bajo el que se documentan los testículos perfectamente diferenciados - profunda incisión sobre el escroto-. Las extremidades inferiores terminan en un pequeño ensanche, a modo de

pie, con indicación de los dedos merced a suaves incisiones. Esta figurilla presenta, en su parte posterior, una protuberancia caudal.

Decoración: Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie, muy probablemente aplicado tras la cocción -especial concentración sobre los órganos sexuales-.

225. Figurilla antropomorfa incompleta. Est. consv. aceptable. Sigla original: G.70/C.2 2 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido. Tex homogénea.

Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,45 mm, min. 0,25 mm.

Montaje: Sobre el costado derecho de la figura, y a la altura del hombro, se observa un orificio destinado a encajar la extremidad superior.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 74,35 mm., a 60,50 mm., e máx. 13,15 mm.

Descripción: Representación figurada antropomorfa incompleta -faltan extremidades superior e inferior derechas- en posición sedante y de cuidada factura. La cabeza y el cuello están representados por un apéndice troncocónico muy desarrollado. La extremidad superior conservada se define como un abultamiento de perfil aproximadamente lobular, unido directamente al tronco. Una erosión con un pequeño orificio documentada en la zona de inserción de la extremidad superior, indica con bastante probabilidad, la existencia de una protuberancia perfectamente identificable con un seno -en la

actualidad desaparecida-. Las extremidades inferiores están constituidas por una cinta aplanada y cerrada de diseño elipsoide, en la que unos abultamientos sobre el borde inferior de la misma parecen indicar los pies - sólo se conserva uno-. Esta cinta presenta una profunda incisión longitudinal en la cara posterior.

Decoración. Rojo almagre muy cuidado sobre la totalidad de la superficie. Esta pieza presenta dos manchas de tono corinto mate -6D7-, realizadas actualmente -una sobre el hipotético abdomen y otra sobre la protuberancia del pie, en su cara interna- sin ningún género de dudas, y, al menos en uno de los casos, con el fin de enmascarar una sigla original.- C. PINTADA tinta negra -

2. LOS EJEMPLARES DE LA "CUEVA PINTADA" Y LOS "IDOLOS" GRANCANARIOS.

Sin lugar a dudas, el conjunto de figurillas antropomorfas documentado en el complejo arqueológico de la "Cueva Pintada", excepción hecha del indeterminado fragmento 222, se configura como el más interesante de los hasta ahora alumbrados en el marco de la prehistoria canaria.

Las singulares condiciones de su hallazgo, pese a distar mucho de la mínima idoneidad requerida, han brindado la posibilidad de asociar por primera vez, unas representaciones de este tipo, con marcadas diferencias internas técnicas y tipológicas, con un contexto claramente individualizado como funerario-ceremonial (2), lo que, de alguna manera, contribuye a poder fijar su funcionalidad dentro de la esfera cultual y/o mágico-ritual, haciendo vá-

lida, en cualquier caso, su tradicional consideración como idólos.

Con todo, la falta de homogeneidad de las tres figuraciones objeto de nuestro estudio, no deja de ser sorprendente. Frente al tosco, pero marcadamente naturalista, modelado de los dos ejemplares con atributos sexuales inconfundibles masculinos -si el ídolo 223 presenta una factura más cuidada, y sobre todo una cocción más conseguida, que el 224, éste a su vez renuncia a determinados convencionalismos naturalistas, en favor de ciertos elementos simbólicos abstractizantes- destaca el cuidado acabado y el incuestionable esquematismo volumétrico, de tendencia plana y geométrica, del ejemplar 225, casi con absoluta seguridad, de sexo femenino (3).

Dentro del importante repertorio de los "idolos" en tierra cocida canarios (4), mayoritariamente antropomorfos, que supera ampliamente el medio centenar -a los conservados en el Museo Canario y la "Cueva Pintada", hay que sumar los pertenecientes a colecciones particulares y los provenientes de recientes excavaciones (5) -resulta considerablemente difícil señalar paralelos para las figuraciones masculinas de nuestro conjunto. Dejando a un lado el confuso ejemplar de Jinámar, cuyos atributos masculinos no están en absoluto explicitados, a pesar de la afirmación de algunos autores en este sentido (6), y cuya configuración morfológica está más en la línea de las figurillas femeninas sedentes que de los dos prototipos galdenses, se puede afirmar el carácter excepcional de éstos últimos, tanto en lo que hace referencia al sexo, exuberantemente tratado en la pieza 224, como en lo que respecta a sus características tipológicas disimétricas- marcada robustez del híbrido zoo-antropomorfo, con cabeza inter-

cambiable, transparencia de rostro humano sobre el pecho y extremidad caudal, frente a la gracilidad de las formas del denominado "bailarín" (7)- y a su hipotética significación.

Contrariamente, la pequeña "venus" 225 pese a presentar unos aspectos tipológicos absolutamente peculiares y que la individualizan perfectamente del conjunto -esquematización de los atributos formales y abstracción geométrica de los volúmenes- parece portar una comunidad de rasgos que la aproximan a otros ejemplares. Su configuración tipológica la acerca al andrógino 622 del Museo Canario, de procedencia desconocida y que pasa por ser la obra cumbre de la plástica prehistórica, si bien el ejemplar de la "Cueva Pintada" representaría un jalón avanzado en la evolución hacia un esquematismo de tipo geométrico de las poderosas y cuidadas formas de tendencia esteatopígica, de esta conocidísima pieza. La notable oblicuidad del perfil de la sección perpendicular al plano frontal observada en ambas figurillas, y que según P. Ucko relacionaba al ídolo 622 (8) con ciertas estatuillas predinásticas egipcias, es un interesante dato a la hora de delimitar con precisión la similitud de ambas figuraciones.

La geometricidad y esquematización que adopta el conjunto de la terracota, se puede rastrear, en mayor o menor medida, en ejemplares de diversa procedencia y factura, en todos los casos muy deficientemente publicados, entre los que cabría citar: un pequeño fragmento hallado en "La Montañeta" (Villa de Moya) y calificado por S. Jiménez Sánchez como ídolo placa (9); una curiosa figura realizada en piedra tobácea gris con un cuello troncocónico, de 11 cm. de alto y 5 de diámetro y un tronco de 15 cm. de ancho y 11,50 de alto, procedente de la localidad de "El Baladero" y conservada en la colección particular de D. Pedro Her

nández Benítez (10); un diminuto fragmento, de cuello largo y brazos formados por dos apéndices, descubierto en "Tirma" por D. Sebastián Sosa Alamo y exhibido en su colección privada (11); y un ejemplar prácticamente completo localizado en "La Fortaleza de Abajo" (Sta. Lucía de Tirajana) con cabeza y extremidades superiores poco desarrolladas, sin pechos pero con ombligo bien definido y las extremidades inferiores cruzadas y musculosas (12). El mismo esquematismo de volúmenes planos y geométricos, se advierte en la excepcional figuración conocida como el ídolo de Tara, a pesar de su carácter fragmentario, que presenta una abigarrada decoración pintada de corte geométrico realizada en color rojo almagre (13) que, según C. Martin de Guzmán, "evidentemente remite a modelos egeos" (14).

Con todo, mucho más ardua que la intención de determinar los paralelos formales de las terracotas antropomorfas de la "Cueva Pintada", se nos aparece la necesidad de rastrear la significación y funcionalidad de éstas. Las dismetrías técnicas y tipológicas, antes citadas, establecen una profunda diferenciación difícil de soslayar, a la hora de intentar considerar el conjunto como un contexto cerrado, dotándole de una coherencia interna.

Si la figuración femenina puede relacionarse con bastantes garantías con las representaciones de la Diosa de la Fecundidad de los cultos mediterráneos neolíticos, probablemente con un carácter más "nutricio" que "generador", como señala G. Lilliu para ciertas representaciones sardas en que el carácter sexual sólo viene marcado por la indicación de los senos (15) al igual que en este idolillo grancanario, -este último atributo de Gran Diosa Madre Generatriz, característico del bagaje egeo-anatólico, se encuentra bien representado en dos figurillas antropomorfas

canarias, con el sexo femenino perfectamente definido (16)-; los idolos masculinos parecen encadenarse a una tradición radicalmente distinta, no explicable por un simple dimorfismo sexual en la plasmación de determinados ideales estéticos, y que parece obedecer más a un fenómeno de tipo diacrónico.

En este sentido, parece bastante probable, no sólo que las figurillas de rasgos viriles disten mucho de constituirse en el "partenaire" de la Gran Diosa Madre, al estilo de las parejas divinas que triunfan en la plástica antropomorfa cicládica a partir del III milenio B.C. (17), sino que, de confirmarse la coetaneidad de las tres representaciones exhumadas en la "Cueva Pintada", extremo éste harto difícil de contrastar, es incuestionable su pertenencia a tradiciones culturales muy alejadas cronológicamente que traducen un complejo cambio de mentalidades, con procesos de perduraciones y sincretismos imposibles de determinar con la precisión que sería deseable, con el apoyo exclusivo de la parcialidad de los datos de que disponemos. En este orden de cosas, preconizar una diferencia de funcionalidad entre la venus femenina y los idolos masculinos - éstos podrían representar simples exvotos de valor profiláctico y/o concretar rasgos característicos de valor exclusivamente individual - o una profunda divergencia diacrónica, fundamentada en algunos criterios técnicos como la notable distancia observada en la calidad del almagre de las terracotas 223 y 225, pasa por ajustarse mejor a la hipotética realidad de los hechos, sin constituir, con todo, una explicación suficientemente satisfactoria.

3. LOS PARALELOS EXTRAINSULARES

3.1. LOS IDOLOS ANTROPOMORFOS EN EL PROXIMO ORIENTE Y EL MEDITERRANEO.

Los idolos antropomorfos grancanarios pasan por ser el elemento para el que con más insistencia se ha demandado, desde los inicios de la literatura científica en el campo de la prehistoria canaria, una clara filiación con las culturas neolíticas y calcolíticas próximo-orientales y mediterráneas. Incluso los investigadores que abogan por un poblamiento reciente del archipiélago en torno al cambio de era, no han podido sustraerse a esta corriente de opinión; señalando la posibilidad de rastrear los orígenes remotos de las terracotas de Gran Canaria en el fondo cultural del Egipto Predinástico, e insistiendo en el "sabor" mediterráneo de las mismas (18).

Es evidente que el hecho de intentar abordar un catálogo de las estatuillas neo-eneolíticas del Viejo-Mundo, necesariamente sucinto y sintético, constituye un empeño que desborda, absolutamente, los estrechos límites de este modesto trabajo. Con todo, y al hilo de una excelente síntesis de H. Delporte (19), insistiremos en algunos datos interesantes y esclarecedores sobre el mencionado conjunto.

Las primeras estatuillas femeninas parecen presentarse en los niveles precerámicos del neolítico documentado en el tell de Qalat Jarmo (Chemchemal - Irak), fechado a mediados del VII milenio B.C.; con representaciones de ordinario en posición sedente, embadurnadas en ocre y con la región lumbar muy desarrollada. Figuraciones similares han sido recogidas en otros tell mesopotámicos

(Hassuna, Arpachiyah), documentando una gran variedad estilística que bascula entre el realismo naturalista y la estilización.

En Palestina se pueden señalar las figurillas en caliza y basalto, documentadas en Shar Hagolan, en la cuenca del Jordán, en un contexto neolítico datado hacia el 5000 B.C., dotadas de una elevada estilización; y los ejemplares recogidos por J. Perrot en estaciones adscritas al grupo de Beershéba, cultura calcolitica que se extiende durante toda la primera mitad del IV milenio B.C. En este último conjunto, se observa una gran variedad tipológica, al tiempo que parece oportuno destacar la presencia, en determinados elementos, de cúpulas en el emplazamiento de los pezones, el ombligo, las axilas y el triángulo púbíco, posiblemente destinadas a fijar mechones de cabellos imitando la pilosidad -este hecho es bastante frecuente en otras figuraciones próximo-orientales- y la existencia, junto a las estatuillas femeninas, de algunas piezas masculinas.

Las excavaciones llevadas a cabo por J. Mellaart en los yacimientos anatólicos de Çatal Hüyük y Hacilar, han deparado otro importante conjunto de idolillos antropomorfos. En la primera localidad, relacionadas con santuarios decorados con pinturas y aplicaciones plásticas realizadas en arcilla, se exhumaron varias estatuillas de formas opulentas, a veces en actitud de parto y generalmente asociadas con animales, que han sido fechadas entre el 6500 y el 5700 B.C.; en tanto que en Hacilar aparecieron mujeres de rasgos opulentos, con senos y caderas marcadamente desarrollados, en ocasiones tendidas sobre el vientre o portando un niño sobre su regazo -éstas se documentan en los estratos identificados como pertenecientes al momento final del Neolítico Tardío, nivel VI, y al Calcolítico, niveles V a I, con fechas que van

desde un momento inmediatamente anterior al 5670 B.C. hasta el 5000 B.C. (20).

En el Alto y Medio Egipto abundan las representaciones femeninas, masculinas y asexuadas, atribuidas a la época predinástica -periodos Amratiense, IV milenio B.C. y Badariense, finales del IV milenio B.C. e inicios del III B.C. -y magistralmente sistematizadas por P.J. Ucko (21). Las estatuillas masculinas presentan el "Karnata" o estuche fálico; en tanto que las femeninas denotan una gran variedad de actitudes y un cierto realismo, constatable sobre todo en la fidelidad del tratamiento de los rasgos de la cara. Estas últimas representaciones, modeladas en arcilla o talladas en marfil y piedra, están sometidas a una serie de convencionalismo formales que les confieren una marcada personalidad: brazos reducidos a apéndices, triángulo público inciso o cubierto por pequeñas cupulitas, extremidades inferiores macizas y voluminosas, decoración pintada en rojo y/o negro.

Si las tierras del Asia Anterior y el Valle del Nilo, cuyas costas bañan las aguas mediterráneas, arrojan un importante volumen de figuraciones antropomorfas de tradición neolítica y calcolítica, no van a la zaga, en este sentido, las islas y comarcas litorales septentrionales del Mediterráneo Oriental.

En Creta, donde este tipo de representaciones aparece desde el neolítico local -sólo el inventario de las estatuillas recogidas en Cnossos, en clara posición estratigráfica, arroja un total de 81 piezas antropomorfas, 33 femeninas, 6 masculinas y 42 asexuadas, amén de algunos zoomorfos (22)-, éstas se presentan confeccionadas en una gran variedad de materias primas, que van desde la piedra al hueso, pasando por la arcilla y la concha, evo

lucionando de un realismo de corte naturalista, a una acentuada estilización que desemboca en el conocidísimo y característico "tipo violín". En el archipiélago cicládico de la cultura de Grotta Pelos y posteriormente la de Keros-Syros, que representan el más pujante calcolítico y Bronce Temprano del Egeo -fechadas entre el 2650 y 2000 B.C., en pleno Cidádico Antiguo-, ofrece, en un primer momento, ídolos betiliformes y de tipo violín, que coexisten con los primeros ejemplares de brazos cruzados sobre el pecho, típicos de la civilización de Syros (23). La isla de Chipre documenta, desde el Neolítico IA de P. Aström (24), -definido en Khirokitia, con fechas que se remontan al primer cuarto del VI milenio B.C.- figurillas de muy diversa factura y concepción tecno-tipológica- ejemplares esquemáticos en piedra, figuraciones esteatopígicas y de tipo violín, cabezas femeninas naturalistas- especialmente significativas en el Calcolítico I del poblado de Erimi, cuya ocupación se extiende del 3000 al 2500 B.C., donde se han hallado característic s ejemplares, en piedra y tierra cocida, de diseño cruciforme, de pie o en cuchillos.

En la Península Balcánica y la Europa Central, el complejo mosaico de culturas neolíticas y calcolíticas -éstas últimas desarrolladas, a la luz de recientes evidencias estratigráficas y modernas dataciones radiométricas, en un momento extraordinariamente precoz, que tiende a situarse a partir del segundo tercio del IV milenio B.C., y que les confiere un indiscutible marchamo indígena y un origen independiente del foco metalúrgico anatólico, ofrece repertorios materiales en los que menudean las figuraciones antropomorfas. En el Neolítico Antiguo, al margen de los testimonios griegos, hay que situar las figurillas de mármol de Karanovo I (Bulgaria), de la fase antigua de la civilización de Ha

mangia (Rumania) y de las culturas de Starcevo (Yugoslavia) y Körös (Hungria y Rumanía), las dos últimas con formas marcadamente originales; en tanto que las plenamente calcolíticas, adscritas a los grupos culturales sincrónicos de Vinça-Pioçnic (Servia) y Gumelnitsa-Salcutsa (Bulgaria), generalmente consideradas como derivadas de la iconografía cicládica, parecen relacionarse mejor, por contra, con las tradiciones neolíticas locales de tipo starceviano. Especial atención requieren varias estatuillas, mayoritariamente femeninas, realizadas en arcilla, con decoración incisa y pintada, senos señalados por dos pequeños botones, triángulo sexual marcado y clara esteatopigia, pertenecientes al complejo cultural Cucuteni-Tripolje -este grupo, afincado en los territorios de Moldavia y el Occidente de Ucrania, atestigua el empleo de la metalurgia a partir del 3500 B.C.- y un singular conjunto documentado en el grupo tardoneolítico de Lengyel, o de las cerámicas pintadas de Moravia, caracterizado por la aparición de torsos delgados, con brazos reducidos en ocasiones a simples apéndices, y extremidades inferiores macizas y desarrolladas, del que el ejemplar de Hluboké Masuvky (Checoslovaquia) es el más cuidado exponente (25).

Conforme nos acercamos a las tierras más occidentales del Mediterráneo, la frecuencia de la plástica antropomorfa disminuye considerablemente, al tiempo que adopta unas manifestaciones de acusadísima personalidad. En tanto que en la Península Italiana las representaciones más interesantes, consistentes en piezas fragmentarias de cabeza cilíndrica con ciertas analogías con prototipos orientales, han sido alumbradas en los niveles correspondientes al Neolítico Medio de las cuevas ligures de Arene Candide (26) y de Pollera (27), y en el yacimiento de Passo di Cor-

vo, representativo de la primera fase del neolítico avanzado de Apulia (28); las figurillas femeninas alcanzan el territorio chassense septentrional, destacando los ejemplares de Fort-Harrouard, Chatelliers en Amboise. Charigny, esta última con cabeza desplazable, y los recientemente descubiertos en Jonquieres, Noyen y Rivaux d'Espaly (29), mientras que su presencia se rarifica, notablemente, en el Midi francés, donde por el contrario abundan desde finales del III milenio B.C. algunas representaciones esquemáticas del Languedoc oriental y un importante núcleo de estelas antropomorfas, comúnmente denominadas "estatuas-menhires", localizado en torno a la región de Aveyron-Hérault-Tarn (30). En la Península Ibérica, tras los precedentes constituidos por los ídolos "egeos" y oculados de la cultura de Almería, las representaciones antropomorfas alcanzarán un notable desarrollo en el denominado "horizonte colonial", de la segunda mitad del III milenio B.C., donde se impondrán los ídolos oculados, grabados o pintados en falanges, huesos largos y piedras cilíndricas, tipo Millares, que aparecen junto a otros ejemplares, en piedra o cerámica, con mamelones en relieve (31), a representaciones del sexo femenino (32) y a ídolos antropomorfos, con senos marcados y que se han querido relacionar con la Cícladas y el Calcolítico anatolio (33), procedentes del castro calcolítico portugués de Vila Nova de Sao Pedro.

La marcada personalidad, reseñada más arriba para las figuraciones femeninas de las tierras ribereñas del Mediterraneo Central y Occidental, adquiere su apogeo en los numerosísimas ejemplares documentados en dos de las islas bañadas por ese mar, Cerdeña y Malta; ya que los conocidos para Sicilia y el Archipiélago Eolio, apenas superan una solitaria cabeza de barro cocido ex

humada en los niveles correspondientes a la primera fase neolítica de la acrópolis de Lípari.

Las figurillas antropomorfas sardas, cuyo número se aproxima al centenar, entre las que cabe destacar cuatro masculinas (34), han sido objeto, recientemente, de un pormenorizado análisis por parte de A. Antona Ruju (35); que establece para ellas tres categorías tipológicas: la "volumetrico ellissoidale", representada por las estatuillas de Muros, Decimoputzu y Olbia y que parece relacionarse con producciones de la Grecia Continental y la zona balcánico-danubiana; el tipo "a placca intera", cuyo ejemplar más conocido es el de Senorbi, y que se caracteriza por un rígido diseño en cruz o en forma de "T", que aproxima estas figurillas a manifestaciones similares del Mediterráneo Oriental; y el tipo "a placca traforata" que, con cerca de treinta elementos marmóreos, expresa una mayor organicidad que el anterior, aunque puede considerarse una derivación meridional, con claras implicaciones cronológicas. Todos estos productos de la plástica antropomorfa prenurágica, que parecen dibujar claramente una línea evolutiva que va desde la forma volumétrica, en cuyo origen debe reconocerse el eco de una idea de importación (36), a las representaciones abiertamente geométricas y planas de las estatuillas de tipo "placca traforata", pasando por las piezas más planas y sintéticas "a placca intera", probablemente de génesis local; pueden encuadrarse "grosso modo" dentro de los límites cronológicos de la ya familiar cultura de Ozieri, de un dilatado desarrollo a lo largo de todo el III milenio B.C., si bien los ejemplares más tardíos alcanzan, con absoluta seguridad, los compases iniciales de las primeras culturas metalúrgicas locales.

Es, sin embargo, con las figuraciones femeninas maltesas, con las que con más insistencia se han querido relacionar, exclusivamente desde el punto de vista morfo-tipológico, determinados idolillos grancanarios (37). En la fase Tarxien, la más prolífica en este tipo de representaciones, que parece situarse en torno a mediados del III milenio B.C. (38), se documenta una amplia serie de estatuillas en piedra y tierra cocida; entre las que destaca un tipo muy singular, individualizado por un conjunto de divinidades asexuadas, con generosos volúmenes adiposos, de pie o sentadas que a la par que otras características, presentan la cabeza móvil, probablemente ejecutada en material perecedero con aplicaciones de pintura, con el fín de dar vida a la figura (39). Junto a éstas, aparecen un conjunto de ejemplares, que combinan rasgos de perfecto naturalismo con otros de realismo vulgar, entre los que cabe reseñar la representación de una diosa-nutricia hallada en el templo de "Hagiar Kim, y conocida como la "Venus de Malta", bastante próxima a modelos egeo-anatólicos, y dos terracotas recogidas en Hal Salflieni, únicas en la plástica Mediterránea, de tipo volumétrico-expresionista que figuran dos mujeres acostadas sobre un lecho en forma de barca; y que se han relacionado, con bastantes garantías, con prácticas relativas al rito de la incubación (40). También relacionadas con la esfera mágico-ritual parecen estar un grupo de "figuras de devoción", que representan fieles atacados por algún tipo de enfermedad, ya que denotan deformaciones claramente patológicas, del que conviene resaltar dos estatuillas femeninas, provenientes de Tarxien y Mnaidra, con la cabeza reducida a un apéndice puntiagudo, del que sólo destaca la nariz, y atributos sexuales bien marcados.

Para G. Lilliu, es bastante probable que todo este mundo or

gánico, vital y rico, que late en las figuraciones maltesas no pase de ser una creación teórica, una suerte de magia figurativa de reproducción y fertilidad, que se distancia considerablemente de las duras condiciones de supervivencia impuestas por el medio geográfico del archipiélago (41).

3.2. LOS EJEMPLARES SAHARIANOS Y SUBSAHARIANOS.

La mayor proximidad espacial, y pretendidamente cronológica, ya que no morfológica, de un conjunto interesante, aunque no muy numeroso, de figurillas antropomorfas, sin unidad aparente, documentado en los vastos territorios saharianos y en las regiones subsaharianas del Africa Central y Occidental, ha llevado a buscar, con reiteración, en estos repertorios los más claros antecedentes de los ídolos de la isla de Gran Canaria (42).

En Nubia, el hasta ahora insuficientemente definido grupo cultural C, que parece asentarse entre la primera y la segunda catarata del Nilo a partir del 2400 B.C. (43), cuenta con representaciones femeninas con las extremidades inferiores muy desarrolladas (44), entre las que destaca algún ejemplar decorado con motivos geométricos obtenidos por puntillado, que para E.G. Gobert reproducen fielmente un tipo específico de tatuaje (45). Con todo, la extensión de estos elementos, para los que es verosímil defender un origen local profundamente enraizado en el sustrato cultural nubio, frente a las hipótesis de corte mediterráneo, no parece, en opinión de P. Huard, desbordar los límites del Sahara Oriental (46).

En el Sahara Central, junto a casi una docena de representa-

ciones antropomorfas en piedra, que aparecen en estaciones neolíticas en ocasiones asociadas a figuraciones zoomorfas, mucho más numerosas (47), destaca la controvertida figurilla hallada en un monumento funerario, situado en las proximidades de Abalessa, atribuido a la legendaria princesa Tin-Hinan, mítica antecesora de los Touareg del Hoggar. Esta estatuilla, que no presenta la menor similitud con las esculturas saharianas arriba mencionadas y cuyo esquematismo se rastrea en las pinturas de estilo "équidien" reciente (48), consiste, a grandes rasgos, en una placa de gypsita pulida, de unos 11 cm. de altura, con los atributos sexuales marcados, las extremidades reducidas a simples apéndices atrofiados, al igual que la cabeza que consta de una larga protuberancia rematada por un botón aplanado, con un doble sistema de suspensión (49). A pesar de contar el monumento con una datación bastante segura, alrededor del siglo IV de la era, -mientras el conjunto del ajuar puede fecharse con bastante precisión en torno a los inicios del siglo IV, existe una fecha de Carbono 14 que lo lleva al 470 ± 130 J.C. (50)- G Camps insiste en la falta de implicación cronológica de la figurilla, habida cuenta de su aspecto arcaico, aunque señala la posibilidad de que ésta fuera mucho más antigua que el resto del ajuar, habiendo sido recogida y conservada por la familia principesca constructora del monumento, de modo análogo a lo que ocurre en la actualidad entre los touareg, que recolectan pequeñas esculturas zoomorfas neolíticas (51).

Al Sur del Sahara, repartidas por toda la cuenca del Níger y la Alta Guinea, se han señalado multitud de figuraciones antropomorfas en tierra cocida, provenientes de localidades mal datadas, pero tradicionalmente consideradas como "medievales" y ads-

critas a un ciclo artístico específicamente "nigrítico" y no islámico (52). Sin embargo, han comenzado a documentarse en este mismo área, terracotas más esquemáticas, asociadas a representaciones de tipo animalístico, fálico o indeterminado, de innegable carácter neolítico, como las recogidas por P. Gouletquer y D. Grébénart en los yacimientos de Oroub y Eghazer, en la región de Agadez (Níger) -relacionadas, en la segunda localidad, con vestigios de fundición de cobre, fechados por radiocarbono en el 1360 B.C. (53)- y por A.B. Smith en Karkarichinkat, en el bajo valle del Tilemsi (Malí), para cuyo contexto se han obtenido dos dataciones radiométricas que fechan la ocupación de esta estación arqueológica, entre el 2000 B.C. y el 1360 B.C. (54). Un ejemplar recogido en 1966 por D. Mage cerca del poblado de Thiaroye-sur-Mer, a una decena de kilómetros al NE de Dakar (Senegal), puede relacionarse con este conjunto de figuraciones neolíticas, pese a no contar, como en los casos anteriores, con una fecha precisa (55).

Un curioso conjunto podría delimitarse, por último, en las regiones costeras del tell marroquí. En este territorio destacan notablemente las estatuillas, excepto en un caso siempre en barro cocido, encontradas en las cuevas de la región de Achakar (56), que, a pesar de su evidente morfología fálica, son consideradas por algunos autores como toscas figuraciones femeninas (47) y que pueden fecharse, casi con absoluta seguridad, en el Neolítico Reciente o en los inicios del Calcolítico local (58). Un dato fragmentario, recogido por G. Camps (59), apunta la posibilidad de sumar a esta serie un ejemplar indeterminado, exhumado, junto con tres hachas de piedra pulimentada, en un monumento funerario protohistórico de Beni Snassen, cerca de la actual frontera argelina.

Las toscas estatuillas de Guererede (Fezzan), paralelizadas con la plástica antropomorfa grancanaria (60), cuya cronología puede situarse en torno al siglo XIV de la era, deben alinearse, casi con absoluta seguridad, junto a las "muñecas" de los moros de Trarza, de los habitantes de Tombuctú, de los touareg del Fleuve y del Hoggar, o de las poblaciones sedentarias del Fezzan que representan, con bastante probabilidad, una pervivencia extrema, como en el caso del Archipiélago Canario, de los cultos neo-eneolíticos de la Gran Diosa Madre. Estas muñecas, que toman la calidad de talismán de la fecundidad para la chica o la mujer que las posee, llegan en Tombuctú a ser casadas con un varón, tributándoseles, incluso, un verdadero culto (61).

N O T A S

1. Para precisar, con cierta exactitud, la tonalidad cromática, hemos utilizado la carta de colores de A. Llanos y J.I. Vegas. LLANOS, A. y VEGAS, J.I. 1974.

2. Las cuatro piezas fueron localizadas conjuntamente -cuando menos aparecieron en la misma palada de la excavadora-, según se deduce de su siglado, en una cavidad designada con el número 2. Hemos podido averiguar, gracias al testimonio de la profesora Garralda Benajes, que esta cueva es la situada inmediatamente al E. de la decorada, contando también con restos de ocre rojo sobre sus paredes y pocillos perforados abiertos en el suelo.

3. La configuración morfológica, la posición sedente y "perniabierta", y la casi segura existencia de una pequeña protuberancia pectoral, hoy desaparecida, parecen confirmar este extremo.

4. La totalidad de las figurillas antropomorfas en tierra cocida, conocidas hasta este momento, proceden de Gran Canaria -hay algunos ejemplos en piedra pertenecientes a las islas de Fuerteventura y Lanzarote- ya que no se puede mantener la filiación tinerfeña para una cabecita de la colección Gómez del Pto. de la Cruz, conservada en la actualidad en el Instituto de Estudios Hispánicos, presuntamente recogida en el Barranco Hondo. SERRA RAFOLS, E. 1964 p. 173.

5. Sólo en el pequeño poblado aborigen de Majada de Altabaca (Ba

rranco de Guayedra, Agaete), se han localizado, durante las cuatro últimas campañas -realizadas de 1979 a 1982 bajo la dirección del profesor Martín de Guzmán- fragmentos inconfundibles de tres figurillas antropomorfas. Con todo, se hace urgente la elaboración del imprescindible "corpus" que recoja la totalidad de los ídolos, en su inmensa mayoría inéditos.

6. NAVARRO MEDEROS, J.F. 1975-76, P. 256. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981, p. 152.

7. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.
En cualquier caso, la protuberancia caudal del ejemplar nº 224, es muy similar a la documentada en la figurilla antropomorfa hallada en Temisas, Agüimes. ULTIMOS 1972-73, p. 129, y grab. III.

8. En un breve nota P. Ucko, mostrándose disconforme con el paralelismo formulado por F.E. Zeuner entre el citado ídolo 622 y el ejemplar neolítico cretense de Kato Ierapetra, se refiere erróneamente a la figurilla nº 629 del Museo Canario. UCKO P. 1960.

9. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1950.

10. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1952 a -figurado en una de las láminas- y 1952 b.

11. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1960 c p. 17.

12. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1965-66 a.

13. ALAMO, N. 1958.

14. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

15. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. 1970.

16. Una de ellas, hallada en Gáldar, y que conserva, exclusivamente, la región abdominal y el arranque de las extremidades inferiores, entre las que se sitúa una profunda incisión señalando la vulva, pertenece a la colección particular de Dña. Margarita Pérez Quesada. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1945 b.
La otra, señalada como procedente de "Las Fortalezas" (Sta. Lucia de Tirajana) por S. Jiménez Sánchez, presenta una tosca factura, a la par que una serie de incisiones en el pecho y en las extremidades superiores e inferiores; destacando del conjunto, un ombligo marcado, un notable desarrollo del único seno conservado y una clara indicación de los órganos genitales femeninos, representados por una incisión en forma de V. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1965-66 a.

17. Les Cyclades en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G.; y WIESNER 1970.

18. PELLICER, M. 1974. p. 156-157. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 p. 156.

19. DELPORTE, H. 1982, pp. 228-240.

20. MELLAART, J. 1970.

21. UCKO, P.J. 1968.

22. UCKO, P.J. 1968. ALCINA FRANCH, J. 1962 a. p. 128.

23. Pese a que no se puede establecer una exacta cronología de las distintas variedades de figurillas, es posible rastrear las diferentes etapas de evolución desde los tipos obesos neolíticos que pasan, necesariamente, por un primer momento en que se conservan los pliegues ventrales, y las piernas, muy replegadas, apenas están indicadas -ídolo de mármol, procedente de Esparta, conservado en el Museo Nacional de Atenas- Les Cyclades en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER, 1970.

24. Chypre en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER. 1970.

25. DELPORTE, H. 1982, p. 233.

26. BERNABO **BREA**, L. 1946, vol. 1

27. GUILAINE, J. 1981, p. 141.

28. Ibid. pp. 131 y 177.

29. DELPORTE, H. 1982 p. 236.

30. GUILAINE, J. 1981, p. 177.

31. Ibid. pp. 203, 275 y 276 y lám. 32.2

32. Como la hallada en Almizaraque (Almería). Ibid. lám. 32.1

33. Ibid. p. 202.

34. ATZENI, E. 1973-74 y 1975-77.

35. ANTONA RUJU, A. 1980.

36. Ibid. p. 134.

37. "Malgrado le differenze stilistiche e la distanza di tempo esistenti fra la statuina guancia e quelle dell'Isola di Malta, non si può negare que fra questi prodotti dell'antica plastica mediterranea vi esistano certe analogie, dovute se non altro all identitá dei modelli viventi conociuti dai due popoli". BATTAGLIA, R. 1972, p. 150.
El propio profesor G. Camps, que tan gentilmente se brindó a revisar nuestros materiales, nos indicaba como los prototipos más próximos a las figuraciones de la "Cueva Pintada", en especial a la pequeña Venus 225, los modelos malteses.
No obstante, el desfase cronológico existente y, sobre todo, la falta de testimonios para reconstruir una posible vía de llegada de estos elementos al Archipiélago Canario, le hacían abogar por un probable proceso de creación independiente del foco mediterraneo.

38. EVANS, D.J. 1971.

39. Malte en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER, 1970.

Según J.M. Gömez Tabanera, la cabeza "sería sustituida por un simulacro de espigas o mieses, convirtiendola en una imagen agraria en una fertility's goddess, en concretas fiestas estacionales". DELPORTE, H. 1982 p. 234.

40. Malte en THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER, 1970.

41. Ibid.

42. PELLICER, M. op. cit. p. 157; GONZALEZ ANTOR, R. y TEJERA GASPAR, A. op. cit. p. 156.

43. GRATIEN, B. 1978.

44. En la vitrina nº 34 de las Salas de Egiptología del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, se expone un fragmento, correspondiente a las extremidades inferiores, de una de las figurillas exhumadas por la misión española, dirigida por el profesor Pellicer, en la necrópolis de Mirmad (Argín, Sudán) durante la campaña 1961-1962.

45. GOBERT, E.-G. 1956 p. 509.

46. HUARD, P. 1967-68

47. Se conocen once figurillas antropomorfas: ocho de Tabelbalet, conservadas en el Museo del Bardo de Argel; una de Puits de Ouam Sidi en Edeyen; una del Oued Iler, entre el Adrar des Ifoghas y Timissao; y la última del Erg Issaovane n'Irrararen. CAMPS-FABRER, H. 1971.

48. CAMPS, G. 1974 b. p. 505.

49. COLLECTIONS. 1956. pl. CVI.

50. CAMPS, G. op. cit. p. 506.

51. Ibid. p. 505.
Parecen abogar, no obstante, por la tesis de la reutilización de la figurilla de Tin-Hinan, dos hechos apuntados por M. Reygasse: la diferencia de pátina de la perforación que atraviesa el apéndice superior de la pieza, respecto a la del conjunto de la misma, y la notable erosión que ésta presenta, probablemente de origen eólico "tras una larga exposición a la intemperie". Cif. DELPORTE, H. op. cit. p. 239.

52. MAUNY, R. 1949 a.

53. GOULETQUER, P. y GREBENART, D. 1977 p. 6.

54. SMITH, A.B. 1978 p. 223.

55. DELPORTE, H. op. cit. p. 240.

56. CAMPS, G. 1974 a p. 278. GILMAN GUILLEN, A. 1976 p. 172.

57. DELPORTE, H. op. cit. p. 237. CAMPS-FABRER, H. 1966 p. 411.

58. CAMPS, G. op. cit. p. 277. GILMAN GUILLEN A. op. cit. p. 172.

59. CAMPS, G. 1961 pp. 224-225, nota 17.

60. Ver nota 42.

61. GABUS, J. 1958 p. 119 y ss.
Muñecas similares aparecen entre las poblaciones bereberes de la Kabylia del Djurdjura, con claro valor mágico y profiláctico-DEVULDER, M. 1951 p. 69.

II. PINTADERAS

1. CATALOGO ANALITICO

213. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D3 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido en cara anterior- Tex. homogénea.

Desgrasante, arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,60 mm., min. 0.35 mm.

Montaje: Se observa una separación entre el cuerpo de la pintadera, y la capa de arcilla de la cara anterior que soporta los motivos decorativos.

Aspectos tipológicos. Medidas L 40,20 mm., a 18,25 mm., e máx. 10,70 mm.

Descripción: pintadera incompleta de aspecto cuadrangular con bordes planos, cara anterior plana y decorada y cara posterior de tendencia cuxa.

Decoración. Orla marginal longitudinal compuesta por dos bandas en resalte, separadas por una incisión, que flanquea una zona rehundida lisa -con bastante probabilidad limitada, al otro lado, por un motivo similar-. Las bandas están decoradas por pequeñas impresiones- perpendiculares a la dirección de la banda, paralelas entre sí y realizadas oblicuamente respecto al plano de la cara anterior- que dejan en resalte, en una suerte de pseudoexcisión, una decoración de dientes continuos enfrentados -orientados hacia el borde, en la banda más interna, y hacia el centro en la externa-. en

214. Frgmto. de pintaderas. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D3 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido en cara anterior-. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,60 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 26,25 mm, a 38,45 mm, e máx. 10,05 mm.
Descripción: Pintadera incompleta -el fragmento conservado es muy pequeño, lo que dificulta una fiable deducción tipológica- muy probablemente cuadrangular, con borde plano, cara anterior plana y decorada y cara posterior con arranque de suspensión.

Decoración. Orla marginal longitudinal compuesta por tres bandas en resalte, separadas entre sí por incisiones, flanqueando una superficie lisa y rehundida. Las bandas presentan una decoración impresa que deja en resalte -pseudoexcisión- motivos dentados continuos, con dientes orientados hacia el centro de la pieza en las dos bandas exteriores, y hacia el borde en la más interna.

215. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3 -diferencias tonales-. Acab. alisado -trazos de espátula en pedúnculo y cara anterior- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas micáceas. Dim. máx. 1,40 mm.; mín 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 47.50 mm, a 43,80 mm, e máx. 10,55 mm.

Medidas pedúnculo: L. 24,60 mm;h 20,55 mm, e 11,25 mm, diam. perf. 6,45 mm.

Descripción: Pintadera incompleta de tendencia cuadrangular, con borde plano, cara anterior plana y decorada, y cara posterior ligeramente troncopiramidal con pedúnculo aplanado de perfil lobular y perforación transversal de sección circular.

Decoración: Organizada en función de dos superficies triangualres delimitadas por una de las diagonales del cuadrado. Una de estas áreas está decorada con nueve bandas paralelas en resalte -separadas por incisiones- sobre las que se distinguen motivos dentados continuos obtenidos por impresiones angulares- pseudoexcisión- que se orientan hacia el centro de la pieza, a excepción de los situados sobre la banda más interna, que lo hacen en dirección al vértice. La otra superficie consta de un motivo triangular liso y rehundido, orlado, en dos de sus bordes, por tres bandas -sólo conservadas en parte- paralelas, separadas por incisiones, decoradas con motivos dentados, obtenidos por el mismo procedimiento técnico que los anteriores, con el vértice orientado hacia el centro, en las dos bandas más exteriores, y hacia el borde, en la más interna.

216. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferrugi-

nosa. Col. ocre 3D3 -diferencias tonales-. Acab. alisado -restos de bruñido bordes y cara anterior- Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,40 mm, min. 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L. 72,70 mm, a 21,45 mm, e máx, 15,30 mm.

Medidas pedúnculo: L 30,85 mm, h 19,80 mm, e 10,80 mm, dicim. perf. 6,30 mm.

Descripción: Pintadera incompleta de tendencia rectangular con borde oblicuo, cara anterior ligeramente cvxa. y decorada, y cara posterior con pedúnculo aplanado de perfil lobular con perforación transversal de sección circular.

Decoración: Bandas longitudinales paralelas -nueve- compuestas por celdillas romboidales obtenidas por impresión -con punzón piramidal- que ocupan la totalidad de la superficie, disponiéndose, alternativamente, en forma de panal. Sobre el borde del lado menor conservado aparecen cuatro incisiones que configuran un dentado coincidente con el perímetro exterior de las bandas.

217. Pintadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. Ocre 2E3 -diferencias tonales-. Acab. alisado -restos de bruñido en caras posterior y anterior- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas micáceas. Dim. máx. 0,50 mm; min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 27,20 mm, h. 24,15 mm, e máx. 8,40 mm.

Medidas pedúnculo: diam. 13,10 mm, L. 17,75 mm.
Descripción. Pintadera prácticamente completa -pequeña fractura en uno de los vértices- de diseño triangular, con borde plano, cara anterior plana y decorada, y cara posterior de tendencia troncopiramidal con pedúnculo macizo pseudocilíndrico de fractura tosca y abultado en su extremo distal.

Decoración: Bandas paralelas -siete- en las que alternan triángulos, de aspecto equilátero, en resalte -con los vértices orientados hacia el vértice del triángulo que conforma la cara anterior- con motivos triangulares excisos- hay auténtica extracción de pasta -en disposición inversa.

218. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable. Sigla original: G70/C.IB tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de espatulado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas meáceas. Dim. máx. 1,10 mm, min 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L. 54,15 mm, a 19,50 mm, e máx, 13,65 mm. Medidas pedúnculo: L. 27,90 mm, h 21,65 mm, e 8,30 mm, diam. perf. 6.90 mm.
Descripción: Pintadera incompleta de tendencia rectangular, con borde oblicuo, cara anterior ligeramente cvxa. y aplanada, y cara posterior con pedúnculo aplanado de perfil lobular con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Organizada en tres bandas longitudinales parale-

las, separadas por dos profundas incisiones. La banda central consta de motivos enlazados y continuos de aspecto romboidal en resalte, obtenidos por impresiones angulares a ambos bordes de la misma, -pseudoexcisión-, cuyos vértices se enfrentan a los motivos angulares dentados, realizados mediante la misma técnica, que recorren las dos bandas exteriores.

219. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable. Sigla original: G. 70/C.I 1 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3F4. Acab. alisado -restos de espatulado en borde y cara anterior- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,45 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 45,00 mm., a 43,40 mm, e máx. 18,25 mm.
Descripción: Pintadera incompleta de tendencia cuadrangular, con borde oblicuo, cara anterior ligeramente cuxa. y decorada, y cara posterior troncopiramidal con arranque de pedúnculo.

Decoración. Estructurada en función de nueve bandas paralelas longitudinales separadas por profundas incisiones, sobre las que se observan motivos decorativos de dientes de sierra -ángulos continuos y enlazados- en resalte, obtenidos por impresiones angulares alternas a ambos lados de todas y cada una de las bandas centrales -pseudoexcisión-. Las bandas de los

bordes -las más externas- ofrecen, con exclusividad, motivos angulares simples, cuyos vértices aparecen orientados hacia el centro de la pieza. En ocasiones, y debido a condicionamientos de tipo técnico, los dientes de sierra adquieren aspecto romboidal, al no producirse una rigurosa alternancia en las impresiones que los configuran, sin que esto signifique una alteración de la sintaxis compositiva original.

220. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable. Sigla original: G70/C.2 1 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4 -diferencias tonales-. Acab. alisado -restos de bruñido en ambas caras- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas micáceas. Dim. máx. 0,85 mm, min. 0,80 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L 97,85 mm, a 42,20 mm, e máx. 16,60 mm.

Descripción: Pintadera incompleta -falta un pequeño fragmento de la cara anterior, y el pedúnculo- de diseño rectangular, con borde ligeramente redondeado cvxo, cara anterior cvxa, y decorada, y cara posterior con arranque de pedúnculo aplanado.

Decoración: Se distinguen once bandas longitudinales paralelas, compuestas por celdillas romboidales obtenidas por impresión -con punzón piramidal apuntado- que ocupan la totalidad de la cara anterior, disponiéndose, alternativamente, en

forma de panal. Sobre los bordes de los lados menores aparecen unas incisiones que configuran una suerte de dentado, que se pliega a la delineación del perímetro exterior de las bandas.

221. Frgmto. de pintadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos: Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F3 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido en cara anterior y borde-. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas micáceas. Dim. máx. 0,65 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: L. 34,50 mm, a 11,35 mm, e máx 13,80 mm.
Descripción: Pintadera incompleta de tendencia rectangular -muy alargada-, con borde plano, cara anterior ligeramente cvxa. y decorada, y cara posterior cvxa.

Decoración: Motivo central consistente en una banda longitudinal de dientes de sierra, continuos y enlazados, en resalte, obtenidos por extracciones de pasta -técnica excisa- de tendencia angular realizadas alternativamente a ambos lados de los bordes de la cara anterior de la pieza.

2. LAS PINTADERAS DE LA "CUEVA PINTADA" EN SU CONTEXTO INSULAR.

Las pintaderas conservadas en la "Cueva Pintada", cuya pertenencia al complejo arqueólogico que nos ocupa parece estar garantizada, a pesar de que sólo portan una sigla de identificación

tres de estos ejemplares, apenas si se diferencian de las piezas similares de los numerosos repertorios grancanarios (1).

Tanto por sus características morfo-tecnológicas, como por su adscripción tipológica y los motivos decorativos que aparecen en sus caras decoradas, las pintaderas galdenses encuentran su fiel trasunto en los ejemplares depositados en los fondos del Museo Canario, que demandan, cada vez con más urgencia, una correcta publicación (2). En este sentido, entre las piezas de nuestro conjunto, realizadas todas ellas en arcilla cocida (3), aparecen ocho de base paralelepipédica, cuatro rectangulares y dos cuadrangulares (4), y tan sólo una triangular, lo que, en porcentajes relativos, parece corresponderse bastante adecuadamente con datos obtenidos para poblaciones estadísticas mucho más amplias (5).

Por lo que respecta al registro de la decoración, se da una absoluta predominancia de la técnica impresa, más propiamente pseudoexcisa, ya que los motivos decorativos son destacados en resalte mediante impresiones, con un testimonio aislado de excisión. La aparente complejidad de motivos decorativos y sintáxis compositiva, queda reducida, en seis de los casos, a originales combinaciones de bandas con lineas angulares o dientes de sierra enlazados, siempre en resalte; en tanto que han quedado compulsados dos ejemplos con una abigarrada decoración en forma de celdillas de panal de tendencia cuadrangular, y un ajedrezado triangular, operado, evidentemente, sobre el ejemplar exciso de diseño análogo. También en este aspecto, las coincidencias con los conjuntos del Museo Canario son bastante importantes (6).

Baste señalar, para concluir este apretado resumen de datos, que, entre las seis piezas con pedúnculos completos o suscepti-

bles de ser reconstruidos, se documentan cinco con apéndices de suspensión aplanados y perforados, y sólo una -la triangular, que sin lugar a dudas se configura como el ejemplar más atípico del conjunto- con él macizo y de sección de tendencia circular, en cualquier caso notablemente irregular.

En otro orden de cosas, podría resultar sumamente esclarecedor ensayar una comparación formal entre los motivos decorativos atestiguados sobre las paredes de la cámara decorada del complejo troglodita de la "Cueva Pintada", y la decoración de las pintaderas halladas en el transcurso de su excavación, máxime si tenemos en cuenta que la semejanza, por no decir identidad, de la ornamentación de pintaderas, cerámica e "hipogeos" decorados, ha sido considerada como el argumento fundamental para definir el Horizonte Cultural de la "Cueva Pintada" (7). Desgraciadamente, la necesaria prudencia que imponen las desafortunadas condiciones en que fueron desarrolladas las tareas de "vaciado", impide avanzar poco más que sugestivas hipótesis de trabajo o, en el mejor de los casos, brillantes ejercicios dialécticos. Con todo, no nos parece oportuno pasar por alto que el tema del subrrectángulo bipartido siguiendo una de las diagonales, sin duda uno de los más característicos de los paneles pictóricos de la cavidad, sólo aparece en una de las pintaderas como esquema compositivo general -formado, en todo caso, por bandas ornadas con elementos dentados-, al igual que el triángulo de tendencia equilátera, mucho menos abundante si seguimos la reconstrucción de A. Beltrán (8); en tanto que los motivos angulares enlazados, en forma de dientes de sierra o zig-zag, presentes en seis de los sellos-pintadera, y que alcanzan su más lograda plasmación en el ejemplar 221, tienen un fiel reflejo en el panel de la cabecera de la "Cueva Pintada".

Respecto a la funcionalidad específica de las pintaderas gran canarias, poco pueden añadir los ejemplares descritos en este capítulo a las interpretaciones tradicionales, que ven en ellas desde "sellos reales" (9) o marcas de propiedad (10), a elementos de carácter religioso (11), pasando por las que las consideran instrumentos destinados al tatuaje, la pintura corporal (12), y/o el estampado sobre prendas de cuero (13); ya que los restos de colorante rojo testificados en algunos de ellos proceden, de forma incuestionable, de la progresiva descomposición y deterioro del revoco de almagre que cubría buena parte del nicho excavado en que, sin ningún tipo de protección, estaban expuestas, en una cavidad contigua a la cámara decorada y junto a las piezas más significativas, la totalidad de estas pintaderas. Sin embargo, el hecho de que una de las piezas, concretamente la numerada con la cifra 220 de nuestro inventario, apareciera asociada de una forma evidente al grupo de terracotas antropomorfas analizado en el capítulo precedente, como bien a las claras indican su sigla y ciertos testimonios y fotografías contemporáneas del momento del hallazgo (14), podría manifestar, dentro de una necesaria valoración multifuncional de estos peculiares objetos, un carácter mágico-profiláctico o apotropaico (15), cuando menos para el ejemplar que nos ocupa, ya apuntado para otros conjuntos de pintaderas extrainsulares (16), relacionados, en sus repertorios decorativos, con un simbolismo relativo al culto del agua de origen proximo-oriental (17).

3. LOS PARALELOS FUERA DEL ARCHIPIELAGO

Es indudable que el hecho de que las pintaderas, cuya controvertida denominación parece haberse impuesto definitivamente en

la literatura arqueológica, puedan ser consideradas como instrumentos "extremadamente especializados", en opinión de O. Cornaggia Castiglioni (18), permite establecer, con mayores garantías de verosimilitud, determinadas relaciones entre ejemplares procedentes de diversas áreas. Evidentemente, la falta de definición cronológica de las pintaderas grancanarias, unida a una tradicional actitud psicológica que tiende a considerar como axioma incuestionable la ecuación "medio insular = aislamiento cultural" en lo que hace referencia a la dinámica de la Prehistoria del Archipiélago Canario, dificultan especialmente esta labor.

Sin embargo, no nos proponemos abordar un superficial inventario de este peculiar elemento, ni tan siquiera dibujar el estado de la cuestión sobre este tema, ya que, amén de situarse claramente fuera del marco del presente trabajo, esto supondría, al delimitar agrupaciones espaciales y dibujar sus líneas de interrelación, entrar necesariamente en la dialéctica difusionismo-evolucionismo, lo que a toda costa queremos evitar. Además, la falta de síntesis actualizadas, para la mayoría de las referidas agrupaciones (19), representa un obstáculo adicional difícilmente soslayable. Así las cosas, nos atendremos a reseñar ciertos ejemplares cuyas similitudes formales, con las pintaderas de la "Cueva Pintada", se nos aparecen como especialmente significativas, insistiendo, en cualquier caso, en aquellas piezas procedentes de unidades territoriales geográficamente próximas al Archipiélago Canario.

Si la pintadera considerada como más antigua, sacada a la luz por Braidwood en el tell de Jarmo, aparece en los niveles del Neolítico Precerámico de este yacimiento iraquí (20), formando claro

contexto con las primeras representaciones antropomorfas que reseñamos en el capítulo anterior; no deja de ser sorprendente que la presencia de este elemento, en buena parte de las localidades proximo-orientales y balcánicas que han deparado este tipo de figuraciones, se dilate en el espacio y en el tiempo de una forma tan considerable y con una reiteración, más que ocasional, de la asociación ergológica documentada en el conocido tell Kurdo.

Los repertorios de pintaderas testificados en la Península Itálica, son especialmente numerosos, agrupándose en dos conjuntos que parecen obedecer a estímulos de procedencia diversa (21). El grupo septentrional, localizado en torno a las regiones de Véneto, la Lombardía, la Emilia, la Liguria y el Lazio en estaciones tipificadas como pertenecientes al complejo cultural de los "vasos de boca cuadrada", fechado en torno al IV milenio B.C., ofrece claras resonancias danubianas, tradicionalmente puestas en relación con la denominada "corriente de Tibisco" (22), considerada originaria de este área continental; mientras que para el grupo meridional, de dispersión circunscrita a la Apulia y los archipiélagos de las Tremiti y las Eolias, se postula una filiación sud-balcánica, y una cronología contemporánea a la aparición de las primeras cerámicas pintadas "a bande rosse non marginate", y de los ejemplares "meandro-espirálicos" de tipo Serra d'Alto (23). Con todo, la utilización de las pintaderas en los territorios italianos presenta una considerable perduración, alcanzando no sólo los primeros compases del primer bronce local, sino, incluso, la segunda mitad del II milenio B.C. (24).

Especialmente singular es la estrecha semejanza que podemos constatar entre el ejemplar 219 de la "Cueva Pintada" y una pintadera ita-

liana. Se trata de una pieza incompleta, recogida por Zorzi en el hábitat eneolítico de Colombare di Negrar, en la región de Verona, y publicada por O. Cornaggia (25), de aspecto rectangular, con arranque del apéndice de suspensión y con una decoración compuesta por cuatro bandas longitudinales doblemente dentadas, exactamente iguales en forma y disposición, aunque no en número, a las del referido instrumento canario. El motivo decorativo de las bandas dentadas del ejemplar italiano, encuentra una exacta transposición en el registro ornamental de la cerámica pintada neolítica del Thesálico I de Sesklo, lo que puede sugerir, teniendo en cuenta las influencias de procedencia neo-eneolítica meridional presentes en el Pescale y el Véneto, para esta pieza veronesa, más una filiación sur-itálica que una génesis de tipo danubiano, a pesar de su localización dentro del grupo de pintaderas septentrional (26).

En las islas del Mediterráneo Central, amén de los dos interesantes ejemplares exhumados por L. Bernabò Brea en los niveles caracterizados por la cerámica pintada de tipo Serra d'Alto de la acrópolis de Lípari (27), que fosilizan cabeza antropomorfa ya reseñada, y que pueden fecharse con bastante seguridad hacia el 3500 B.C. (28), parecen faltar por completo estos característicos elementos. Cerdeña y el Archipiélago Maltés, cuyas figuraciones de la Diosa Madre ofrecían asombrosas similitudes con los "ídolos" grancanarios, no han alumbrado más que una dudosa pintadera en hueso, procedente de la necrópolis de cuevas artificiales de Arghelu Ruju, en la primera de las islas (29).

Las pintaderas de la Península Ibérica, tan escasas y problemáticas como las anteriores, merecen una especial atención,

no sólo por su carácter excepcional dentro de los territorios más occidentales del Mediterráneo, sino porque el área peninsular ha sido considerada, en virtud de su privilegiada situación geográfica con respecto al Archipiélago Canario, como una de las vías más probables de penetración de estos elementos hacia la isla de Gran Canaria (30). Los ejemplares peninsulares que conocemos se reducen a una enigmática pieza procedente de La Bastida (Valencia), publicada por I. Ballester Tormo como una mano de mortero ibérica (31), de aspecto troncocónico con base oval ligeramente convexa y una decoración compuesta por un grueso punto impreso rodeado de otros de inferior tamaño, y para la que nosotros no compartimos la indiscutible seguridad en su tipificación como pintadera defendida por J. Alcina Franch (32); y a un curiosísimo instrumento, proveniente de un dolmen portugués, único en su género. Se trata de una pequeña matriz de cobre arsenical, hallada en posición estratigráfica en el Anta do Monte do Cabeço (33), pequeña estructura megalítica con cámara alargada y túmulo artificial de la región de Montargil, en el valle del Tajo, que consta de una chapa de reducidas dimensiones -2,8 x 1 cm-, dividida por ranuras incisas en cinco filas longitudinales y trece transversales de diminutos casetones, y un pedúnculo de 12 mm. Este objeto, muy probablemente cortado sobre una plancha metálica -y no fundido como hubiera podido pensarse, lo que sugiere que el pedúnculo ha sido soldado con posterioridad- cuya funcionalidad específica se desconoce aunque puede especularse que estuviera relacionada con la decoración de materiales perecederos, ha sido puesto en conexión por los Leisner, con las pintaderas de las islas Canarias (34), aunque ejemplos tipológicamente más afines pueden señalarse entre los repertorios italianos (35). En

cualquier caso, obtener una precisión cronológica, mínimamente fiable, para este enigmático ejemplar, dista mucho de poder ser conseguida; el hecho de que esta pieza metálica apareciera aislada en el interior de una estructura arquitectural incuestionable intacta -la falta de restos óseos puede explicarse satisfactoriamente por la naturaleza ácida del terreno- adscrita, por sus excavadores (36), a tipos primitivos, plantea importantes problemas de orden cronológico, para cuya resolución es preciso esperar a la documentación de nuevos elementos similares, en contextos perfectamente fechados.

La aparición en 1940 de un importante trabajo crítico del malogrado berberista Georges Marcy sobre las pintaderas canarias (37), supuso una renovación radical en los planteamientos vigentes en la consideración de estos elementos, a la par que aportó a la comunidad científica la primicia de la documentación de ejemplares desconocidos hasta la fecha, en un contexto cultural claro y con una funcionalidad precisa, que junto con otros del Africa Occidental subsahariana, ya mencionados por R. Verneau (38), y los grancanarios, se agruparon en un conjunto pretendidamente homogéneo (39). G. Marcy, pone en relación directa morfofuncional las pintaderas canarias con los sellos de madera de mango perforado que se emplean entre los grupos berberófonos chauias del Aurés argelino como marcas de propiedad sobre las obleas de barro que aseguran el cierre de las cámaras que componen los graneros "colectivos" fortificados; institución ésta muy extendida por toda la Berberia en diferentes variedades regionales -el agadir del Anti-Atlas, el igherm del Alto Atlas Central, el guelaâ o akliht del Aurés, el gasr o timedelt del Sur tunecino (40)- pero que entra en franca decadencia a partir del momento

en que la paz y una administración regular, llegadas de la mano del colonialismo francés, le hacen perder una de las razones fundamentales de su existencia (41). La identificación, por parte de G. Marcy, de ciertos complejos troglodítas artificiales de Gran Canaria compuestos por multitud de cámaras, como el de Valerón, situado en la Cuesta de Silva (42), como "graneros-fortificados", en contra de la opinión tradicional que los consideraba "cenobios" o "conventos" (43), fue un argumento definitivo en favor de sus sugestivas tesis, que gozan, en la literatura científica del momento, de una absoluta vigencia (44).

Sin embargo, el empleo del sello de madera para este procedimiento de cierre, ampliamente mayoritario entre los "igudar" bereberes y cuyo origen es situado por el propio Marcy en las altas culturas egipcias y próximo-orientales (45), no aparece documentado más que para la ya citada agrupación tribal del Macizo del Aurés (46), aunque se conserva un dato referente a su utilización entre los Ikounka del Anti-Atlas marroquí, extraído por R. Montagne del cuaderno de "derecho consuetudinario" del "agadir" de estos últimos, escrito en árabe y cuyo origen se remonta a fines del Siglo XVII (47); sin que en ningún caso conozcamos una descripción precisa de su forma y de los motivos que ornan su cara decorada (48), que pueda servirnos de base de comparación. De modo general, los instrumentos empleados, al menos hasta hace unos años, en la impresión de las pellas de barro que sellan las puertas de estos graneros, en muchos casos sustituyendo a las tradicionales cerraduras de madera, son extremadamente simples y de muy diversa condición, abarcando desde un sencillo botón, o el hueso de un dátil (49), a los pies del propietario, como ocurre en los oasis de Gourara, en el Sahara argelino (50).

Fuera de las áreas berberófonas se han señalado, en Africa Occidental como ya hemos indicado con anterioridad, una serie de instrumentos que han sido identificados como pintaderas. A los datos suministrados por dos viajeros del siglo XIX, H. Hecquard y T, Mondière, sobre la utilización de sellos de madera para la realización de pinturas corporales de carácter profiláctico, entre los indígenas de la baja Costa de Marfil (51), hay que añadir las series reconocidas por Th. Monod, procedentes de este mismo territorio y con un abigarrado geometrismo decorativo, que probablemente hayan de ponerse en relación con los tampones empleados por los Achantis de Costa de Oro para la estampación de tejidos -los "adinkira"- (52), y las confusas referencias, para unos enigmáticos instrumentos adscritos a ciertas culturas prehistóricas de la región del Volta, facilitadas por M. Pellicer· (53). Ciertamente, la relación de las pintaderas de la Alta Guinea con cualquiera de los conjuntos anteriores dista mucho de poder ser establecida con una mínima precisión.

N O T A S

1. Hasta hace pocos años, las pintaderas sólo se documentaban en la isla de Gran Canaria, pues siempre han existido serias dudas para admitir como válida la serie que S. Berthelot hace proceder de Güímar (Tenerife) - BERTHELOT, S. 1979. p. 234. lam. X- absolutamente idéntica a los conjuntos grancanarios. En la actualidad, su área de difusión parece haberse ampliado a las islas de Fuerteventura, Lanzarote y La Palma. PELLICER, M. 1974. p. 156. HERNANDEZ PEREZ, M.S. 1977 pp. 75-76 y fig. 23.1.

2. A falta del insustituible "corpus", descripciones, más o menos acertadas y completas, y material gráfico, han de rastrearse en publicaciones de muy desigual calidad y, lógicamente, demasiado fragmentarias. Destaca entre todas ellas, por su rica documentación fotográfica: ALCINA FRANCH, J. 1956.

3. Procedente de la misma localidad de Gáldar, se exhibe en el Museo Canario una controvertida serie de pintaderas de madera, algunos de cuyos ejemplares ofrecen serios reparos para ser considerados como aborígenes. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

4. Las piezas 213 y 214, cuyo carácter fragmentario impide definir con precisión la forma del perímetro de su base, son, casi con absoluta seguridad, paralelepipédicas.

5. ALCINA FRANCH, J. op. cit. pp. 85 y 86. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

6. ALCINA FRANCH, J. op. cit. pp. 86-88.

7. MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

8. BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. 1974 pp. 24 y 25.

9. VERNEAU, R. 1887 p. 778.

10. MARCY, G. 1942.

11. CHIL Y NARANJO, G. 1876 t. II p. 258.

12. VERNEAU, R. op. cit. pp. 778-785 y 1883. RIPOCHE y TORRENS, D. 1901 y 1902.

13. JIMENEZ GOMEZ, M.C. 1980 p. 34 y lám. VI.

14. CRONICA. 1970 pp. 110 y 113.

15. Este carácter, unido al emblemático o al puramente decorativo, ya ha sido señalado como probable, por C. Martin de Guzmán, para los ejemplares con pedúnculos perforados, de los que cinco están presentes en la serie de la "Cueva Pintada". MARTIN DE GUZMAN, C. op. cit.

16. MONOD, Th. 1944, CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1956 p. 114. Per concludere questa necessariamente limitata trattazione del problema del significato del grafismo presente sulle pintaderas eurasiche, possiamo quindi dire che quest'ultimo è

tutto di origine asiatico-occidentale e che fu usato, manifestamente, con funzioni magico-profilattiche od apotropaiche". CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. p. 241.

17. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1964 p. 242.

18. Ibid. p. 221.

19. La excelente síntesis de O. Cornaggia para las pintaderas italianas cuenta con más de veinticinco años, en tanto que una de carácter general que el propio autor anunciaba como tercera parte a su trabajo, sobre el mismo tema, de 1964 -en colaboración con L.H. Barfield- no ha podido ser localizada por nosotros. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. op. cit. p. 220.

20. Ibid. p. 245.

21. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1956 p. 139.

22. Ibid. pp. 138-139.

23. Ibid. pp. 147-148.

24. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1964 p. 245.

25. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1956 pp. 152-153 y lám. IX.3

26. Ibid. p. 153.

27. Ibid. pp. 146-147. BERNABO BREA, L. 1954.

28. GUILAINE, J. 1981. pp. 135-136 y 279.

29. BERNABO BREA, L. 1956. vol. II. pp. 289-290.
O. Cornaggia asegura que un simple examen del ejemplar sardo "fa escludere possa essere stato usato a questo fine". CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1956 p. 183 nota 91.

30. "Quest'ultima produzione, ad onta della sua cronologia estremamente enigmatica, sembra, comunque, doversi rapportare ad influssi di origine europeo-occidentale, più precisamente giuntivi, presumibilmente, pel tramite della Penisola iberica, sullo scorcio dei tempi eneolitici". CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1964 pp. 243-244.

31. BALLESTER TORMO I, 1945.

32. ALCINA FRANCH, J. 1956 p. 92.

33. LEISNER, G. y V. 1953.

34. Ibid.
Pintaderas con motivos decorativos similares aparecen figuradas en la ya citada síntesis de J. Alcina, que las considera "piezas de carácter más tosco", en la lámina II, números 5-6-7 y 10. ALCINA FRANCH, J. op. cit. p. 58.

35. La misma temática decorativa de casetones se presenta en un ejemplar procedente de la Grotta delle Gallerie (Draga, Trieste), atribuible a un momento avanzado del neo-eneolítico local,

o propiamaente eneolítico. Esta decoración se repite, con algunas variantes, en pintaderas de Pescale, Campeggive y Finalesse. CORNAGGIA CASTIGLIONI, O. 1956 p. 151 y lám. VIII. 3.

36. LEISNER, G. y V. op. cit.

37. El trabajo de G. Marcy, aparecido en francés en el tomo X del Journal de la Société des Africanistes en 1940, es traducido al castellano por J. Alvarez Delgado en 1942. MARCY, G. 1942.

38. VERNEAU, R. 1887. p. 784.

39. ALCINA FRANCH, J. op. cit. p. 94.

40. DESPOIS, J. 1953 pp. 38-39.
La expresión "graneros colectivos", muy generalizada en la denominación de esta peculiar estructura arquitectónica e institucional, no es absolutamente exacta y puede inducir a error. Pese a que la edificación tiene carácter público, administrada bajo la autoridad de la "djemaa" o asamblea local, es innegable la consideración de "propiedad privada" que posee cada una de las cámaras -el propietario, por ejemplo, es el único responsable de la conservación de su silo.

41. DESPOIS,J. 1953 pp. 56-57.

42. MARCY, G. op. cit. p. 122.

43. Ver notas y apostillas de J. Alvarez Delgado al texto de G.

Marcy. MARCY, G. op. cit. p. 122 nota 58 y p. 124. También HERNANDEZ BENITEZ, P. 1944 a y JIMENEZ SANCHEZ, S. 1944. Con todo, esta tradición ha dejado sus huellas en la toponímia del lugar, habitualmente conocido como "Cenobio de Valerón".

44. GONZALEZ ANTON, R y TEJERA GASPAR, A. 1981 p. 219.

45. MARCY, G. op. cit. pp. 122-123.

46. Ibid. pp. 119-120.

47. MONTAGNE, R. 1929 p. 217.

48. Los únicos datos que aporta Marcy se reducen a "sellos de madera de mango perforado para llevarlo colgado, que tienen gravado en hueco un motivo geométrico cualquiera, adoptado por ellos como marca personal, y que son del todo iguales en su forma a nuestras pintaderas canarias". MARCY, G. op. cit. pp. 120-121.

49. MARCY, G. op. cit. p. 120.

50. CAPOT-REY, R. 1956 p. 142.

51. Como ya indicamos, el texto de T. Mondière era conocido por el propio R. Verneau -ver nota 38- y también aparece citado en el insistentemente reseñado trabajo de G. Marcy -op. cit. p. 118.

La referencia de H- Hecquard está recogida en MONOD, Th. 1944 p. 265.

52. MONOD, Th. op. cit. p. 269.

53. PELLICER, M. op. cit. p. 156.

III. CERAMICAS DECORADAS

1. CERAMICAS PINTADAS Y ALMAGRADAS

1.1. CATALOGO ANALITICO

Formas completas y/o susceptibles de reconstrucción

25. Fragmento de cazuela carenada con borde y fondo. Est. cons. malo - abundantes erosiones y concreciones salinas en cara ext. - Sigla original: C. PINTADA S.A. -tinta negra-

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. Tex. poco tratada. Desgrasante. arenas cuarcíticas, micáceas y volcánicas. Dim. máx. 2,55 mm, min. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,40 mm, diam. boca 134 mm, diam carena 154 mm, diam. fondo 104 mm, h. total. 86,5 mm. Descripción: Fgmto. de cazuela con labio redondeado cvxo. apuntado, zona de unión oblicua abierta, pared concavo/cvxa. delimitando carena marcada, fondo plano.

Decoración. Motivos en rojo almagre sobre fondo color pasta. Gotas sobre el borde -8 completas-. Mancha de almagre a ambos lados de la carena que no parecen formar motivo- sup. deteriorada. Banda almagre interior del borde.

30. Frgmto. de cazuela carenada con borde y fondo. Est. consv.

malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea. Desgrasante. arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,80 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e. 7,10 mm, diam. boca 148 mm, diam. carena 168 mm. diam. fondo 118 mm. h. total 72 mm. Descripción. Frgmto de cazuela con labio muy deteriorado -probablemente redondeado apuntado-, zona de unión oblícua abierta, pared ligeramente cóncava/recta, fondo plano.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta -por debajo de la carena el almagre parece aplicado tras la cocción- Gotas sobre el borde en dirección hacia la carena -7 completas-; sobre la carena superficie de almagre con frente ondulado hacia el borde sin conformar motivo aparente. Parte inferior de la carena y fondo totalmente recubiertos de almagre, al igual que el interior del borde.

37. Fragmto de cazuela con borde y fondo. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E6. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea. Desgrasante. arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,10 mm, min. 0,80 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6 mm, h. total 58 mm, diam. boca 194 mm, diam. base 218 mm.

Descripción. Fragto. de cazuela con labio redondeado cvxo, zona de unión oblícua abierta, pared cóncava, fondo plano.

Decoración. Superficie ext. rojo almagre, banda almagre interior del borde.

58 y 58(bis). Frgmto. reconstruido de cazuela carenada con borde, fondo y arranque de suspensión. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. poco uniforme con predominancia de tonos ocres. Acab. bruñido cara ext. e int. del borde. Tex. homogénea. Desgrasante arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,45 mm., min. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e: 7,80 mm, h. total 72,15 mm. diam. boca 233 mm. diam. carena 243 mm, diam. base 164 mm. Descripción. Frgmto. de cazuela con labio redondeado levemente apuntado, zona de unión oblicua abierta, pared carenada cóncavo/recta, fondo plano. Arranque de suspensión, muy probablemente plana, trapezoidal con perforación transversal.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo pasta. Sobre el borde gotas que penden hacia la carena; sobre la carena banda roja de la que arrancan gotas que se dirigen alternativamente a borde y fondo; la línea del fondo también presenta una banda goteada, con gotas enfrentadas orientadas hacia la línea de carena y el centro del fondo. Interior del borde banda almagre.

207. Cazuela carenada incompleta con arranque de suspensión. Est.

consv. malo -erosiones y concreciones- Sigla original: C. PINTADA S.A. y G.70/(ilegible) tinta negra.

Aspectos técnicos. Téc. mano, cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. predominantemente ocre 2D5. Acab. bruñido cara int. y ext. Tex. homogénea.
Desgrasante. arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,15mm, min. 0,25 mm.
Montaje. Diferenciación de dos capas de arcilla bien adheridas para conformar la carena.

Aspectos tipológicos. Descripción: Medidas: e. 5,50 mm, h. total 73,15 mm, diam. boca 156 mm, diam. carena 164 mm. diam. base 75,35 mm. Medidas suspensión: L 80,45 mm.
Cazuela con labio redondeado cvxo. apuntado, zona de unión oblícua abierta, pared carenada cóncavo/cvxa., fondo plano. Sobre línea de carena arranque de suspensión, probablemente plana, horizontal, trapezoidal y con perforación transversal -común en este tipo de recipientes- .

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Bandas de gotas sobre el borde, la carena- dirigidas hacia el borde y la línea del fondo -y el fondo- extremos de las gotas orientados hacia la carena-. Fondo: motivo decorativo complejo muy desdibujado; muy posiblemente composición estructurada en cuadrantes obtenidos por la intersección perpendicular de dos lineas de almagre que siguen los diámetros. Decoración cuartelada, con motivos idénticos en los cuarteles opuestos por el vértice: 3 bandas verticales en unos y 3 horizontales en otros. Banda almagre interior del borde.

208. Cazuela carenada incompleta con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, fracturas, y concreciones- sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos: Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,15 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,30 mm, h. total 49,10 mm, diam. boca 118,80 mm. diam. carena 125 mm, diam base 67 mm. Descripción: cazuela con labio plano, zona de unión oblícua abierta, pared carenada cóncavo/cvxa, fondo plano. Suspensión: oreja plana, horizontal y trapezoidal, con base menor ligeramente cóncava e inserción oblícua sobre la línea de carena, perforación transversal vertical de tendencia circular. Medidas suspensión: L base 56,25 mm, h. 28,39 mm, e 0,30 mm. diam. perf. 8,30 mm.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Bandas verticales paralelas que recorren la totalidad de la pared de la cazuela, por debajo de la carena las bandas sufren una inflexión y adoptan una delineación oblicua a la dcha. Fondo -fragmentado- decorado con bastante probabilidad por motivos circulares concentricos -solo se observan 2 arcos de circulo-. Suspensión: borde recorrido por banda roja, cara superior 3 bandas color almagre y cara inferior motivos angulares superpuestos, con vértices orientados hacia el fondo de la pieza, también rojos. Banda almagre interior del borde.

209. Cazuela carenada incompleta con arranque de suspensión. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-. Sigla original: C. PINTADA S.A. y C.2.8 tinta negra.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C5. Acab. bruñido cara ext. alisado cara int. Tex. homogénea.
Desgrasante arenas volcánicas, cuarcíticas y micáceas. Dim. máx. 2,40 mm, min. 0,40 mm.
Montaje. Diferenciación de dos capas de arcilla en la conformación de la carena.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,95 mm, h. total 96,35 mm, diam. boca 193 mm. diam. carena 201 mm. diam. fondo 103,65 mm.
Descripción. Cazuela con labio redondeado cvxo. apuntado, zona de unión oblícua abierta, pared carenada cóncavo/cvxa., fondo plano. Arranque de suspensión sobre la línea de carena, casi con absoluta seguridad plana, horizontal, trapezoidal y con perforación transversal.

Decoración. Motivos rojos almagre sobre fondo color pasta. Banda roja sobre el perímetro exterior del borde y sobre la carena motivo decorativo formado por una orla de triángulos enlazados -de lados cóncavos - cuyo vértice se sitúa sobre la banda almagre del borde. Bajo la linea de carena el motivo se repite, situándose esta vez el vértice de los triángulos de lados cóncavos en la carena, y su base en la línea de fondo. Fondo: motivo decorativo muy desdibujado por la erosión de la superficie de la cazuela: lo conservado parece delimitar una suerte de composición en negativo, con cua

tro circulos color pasta -uno por cuadrante- destacando sobre el fondo color rojo almagre. Banda almagre interior del borde.

210. Frgmto. de vaso -ánfora- con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3 -con marcadas diferencias de tonalidad- Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante, arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 3,10 mm, min. 0,20 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,45 mm, diám. boca 12,40 mm, diam. conducto 7,45 mm, e lóbulo 16,30 mm, diam. perforación 18,90 mm.
Descripción. Frgmto de vaso con labio plano, zona de unión al cuello oblícua abierta, cuello marcado ligeramente cóncavo y abierto, pared cvxa. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto perforado -inserción ligeramente oblicua- y lóbulo con perforación transversal de tendencia circular.

Decoración. Motivos rojos almagre sobre fondo color pasta. Esquema complejo: Bandas de gotas rojas sobre la línea del borde y en la línea de transición cuello-pared, entre ambas -aproximadamente a la mitad del cuello- banda de puntos rojos. Sobre la pared dos bandas diagonales -que se cruzan aproximadamente en el centro geométrico de la sección de pared comprendida entre las suspensiones- orladas de gotas. Bandas verticales goteadas limitan la base de la suspensión, que presenta 5 bandas paralelas de almagre -2 anulares sobre el

Aspectos tipológicos: Medidas: e 8,45 mm, diám. boca 12,40 mm, diam. min. 15,95 mm, diam. conducto 7,45 mm, e lóbulo 16,30 mm, diam. perforación 18,90 mm.

pitorro y 3 sobre el lóbulo-. Banda roja interior del borde.

211. Frgmto. de vaso -ánfora- con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 3D3 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cava ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas.
Dim. máx. 3,30 mm, min. 0,40 mm.
Montaje: Documentado modo de ensamblaje de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,30 mm, diam. boca 122 mm, h. cuello 28 mm. Medidas suspensión, diám. máx. 31,35 mm, diam. conducto 9,35 mm, e lóbulo 18,30 mm, eje máx. perforación 22 mm, eje min. perforación 15,80 mm.
Descripción. Frgmto. de vaso con labio redondeado cvxo. ligeramente apuntado, zona de unión al cuello oblícua abierta, cuello marcado cóncavo, pared convexa. Suspensión: asa-pitorro lobulada -fracturada en el extremo del pitorro -con conducto perforado -inserción prácticamente vertical- y lobulo con perforación transversal elipsoidal.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Totalidad de borde y cuello almagrados -al igual que una banda en el interior del borde-. Esquema compositivo organizado en función de líneas paralelas verticales que recorren la pared del vaso, enlazadas entre sí por segmentos oblícuos paralelos alternando en su disposición -dos líneas se unen con trazos oblícuos a la dcha, y la última a la siguiente con segmentos oblícuos a la izq-. Esta alternancia no aparece

en dos ocasiones, conservando los trazos de dos bandas contiguas la misma disposición sin que esta modificación parezca obedecer a variante alguna del esquema compositivo original. Suspensión cubierta en su totalidad, aparentemente, de almagre.

212. Frgmto de vaso -ánfora- con fondo y arranque de suspensión Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra y G.70/C.2. 12 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2B3 -diferencias tonales- Acab. bruñido. Téx. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 3,55 mm. min. 0,45 mm.
Montaje: doble capa arcilla en el fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,35 mm, diam. máx. 210 mm. diam. fondo 125, 10 mm.
Descripción. Frgmto de vaso con pared cxxa.y fondo ligerísimamente cóncavo. Arranque de suspensión, probablemente asapitorro lobulada.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Esquema compositivo originario presumiblemente organizado en bandas paralelas de puntos rojos, ocupando la totalidad de la pared del recipiente. Con todo, los motivos se distribuyen irregularmente, las líneas de puntos sufren inflexiones marcadas que no conforman decoración alguna -en ocasiones se reducen a simples amontonamientos de puntos sin organización aparente-.

Bordes

3. Frgmto. de pared carenada con borde. Est. consv. aceptable-
Sigla original: C. PINTADA S.A. y C.2. 171 en tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 1C3. Acab. alisado fino cara ext. bruñido interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, cuarcíticas y micáceas.
Dim. máx. 2,85 mm, min. 1,20 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,15 mm, diam. boca 199 mm, diam. carena 213 mm.
Descripción: Frgmto. de cazuela carenada con labio redondeado cvxo., zona de unión oblícua abierta, pared concavo/cvxa.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Banda de gotas sobre la línea del borde y la carena. En la carena las gotas se dirigen alternativamente hacia el borde y el fondo. Banda roja interior del borde.

15. Frgmto. de pared carenada con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: Arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,80 mm, min, 1,00 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,65 mm, diam. boca 260 mm, diam. carena, 292 mm.

Descripción. Frgmto. de cazuela carenada con labio redondeado cvxo. ligeramente apuntado, zona de unión oblicua abierta, cuello levemente desarrollado, pared recto/cvxa.

Decoración. Sobre la línea de carena decoración en negativo, motivos color pasta -quizás con aplicación de negro- sobre fondo almagre. Motivos semicirculares concéntricos -cuatro- arrancando del inicio del cuello, a la izquierda de éstos aparece otra línea semicircular similar. Por debajo de la carena motivos rojos sobre fondo color pasta. Aparecen dos segmentos de círculos también concéntricos dispuestos alternativamente a los anteriores y con centro, presumiblemente, en la línea del fondo. Restos de banda almagre interior del borde.

20. Fgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5 Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,10 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 mm. diam. boca 346 mm. Descripción: Fgmto. de pared con labio redondeado cvxo., zona de unión oblícua abierta y pared levemente cóncava.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Cinco bandas verticales paralelas, levemente oblícuas a la dcha. y con ligera tendencia curvilínea. Interior rojo almagre.

22. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,10 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,10 mm, diam. boca 66 mm. Descripción: Fgmto. de pared con labio redondeado cvxo., levemente apuntado, zona de unión oblícua abierta, leve desarrollo del cuello, pared cvxa. Probable microcerámica.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre el cuello banda rojo almagre con gotas que enlazan con el borde -5 completas y 2 incompletas-. Bajo esta banda motivo cuadrangular, en disposición romboidal, con perímetro interior circular. Restos de banda almagre en el interior del borde.

23. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,80 mm, mín. 0.60 mm.
Montaje: Línea acanalada, en la que va embutida la pasta que conforma el borde.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,15 mm, diam. boca 84 mm. Descripción: Frgmto. de cuenco con labio plano, desplazamien

to lateral de la zona de unión, pared cvxa. Probable microcerámica.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta -motivos muy erosionados-. Motivos cuadrangulares yuxtapuestos en disposición romboidal, con perímetro interior circular. Interior rojo almagre.

26. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,80 mm., mín. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,70 mm. diam. boca 188 mm.
Descripción. Fgmto. de pared con labio recto, zona de unión oblícua abierta, leve desarrollo del cuello, pared levemente cóncava.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Gotas rojas sobre el borde -se observan 7 completas-. Banda almagre interior del borde.

27. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. e interior al borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,95 mm, mín. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 m, diam. boca 116 mm. Descripción: Frgmto. de pared con labio redondeado cvxo, ligeramente oblícuo hacia el interior de la pieza, zona de unión oblícua abierta.
Decoración. Técnica negativo. Gotas color pasta -8 reconocibles- sobre borde, destacándose sobre fondo color rojo almagre. Banda almagre interior del borde.

29. Frgmto. de pared con borde y arranque de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. grosera.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,10 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,55 mm., diám. boca 136 mm.
Descripción: Frgmto. de pared con labio redondeado, ligeramente oblícuo hacia el interior de la pieza, zona de unión levemente oblícua abierta, pared cóncava, arranque de suspensión inidentificable.

Decoración. Motivos rojos almagre sobre fondo color pasta. Gotas rojas sobre el borde -12- y banda roja en el ángulo inferior izq., cuya fragmentanidad impide determinar el motivo que constituye. Restos de banda roja almagre en el interior del borde.

32. Frgmto. de vaso con borde, fondo y arranque de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido cara ext., interior alisado fino. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,85 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,80 mm. h. total 90 mm. Descripción: Frgmto. de vaso con labio redondeado cvxo., zona de unión al cuello recta, pared cvxa. con carena muy baja que prácticamente delimita el fondo ligeramente cvxo. Arranque de suspensión de imposible determinación. Este vaso posee la notable particularidad de no ser totalmente circular; el perímetro de lo conservado posee un segmento recto y otro curvilíneo, siendo muy difícil determinar la morfología del recipiente.

Decoración. Manchas de rojo almagre en la totalidad de la cara exterior que no parecen conformar motivo decorativo alguno, alternando con superficies negruzcas producto de la cocción.

33. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pasta ferruginosa. Col. predominancia de tonos pardo-oscuros. Acab. espatulado cara ext.-huellas de la espátula perfectamente observables-. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuaráticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,70 mm. min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,80 mm. diam. boca 100 mm. Medidas suspensión: L 57 mm, a 20 mm, e 10,5 mm.
Descripción: Frgmto de vaso -muy probablemente troncocónico- con labio oblícuo levemente cvxo., zona de unión recta, pared recta entrante. Suspensión: asa de cinta plana de sección trapezoidal.

Decoración. Motivos rojo almagre oscuro, sobre fondo color pasta. Sintaxis compositiva compleja: motivos organizados, a ambos lados de la suspensión, en base a un esquema ojival con vértice en el borde. El motivo de la dcha. de la suspensión ofrece 6 líneas paralelas en su interior, en zona meso-proximal, y en la distal 2 líneas formando ángulo.
La ojiva de la izq. enmarca en su zona distal una decoración angular -6 dientes superpuestos con vértices orientados hacia el fondo-, cuyo motivo inferior aparece enfrentado a otro ángulo cuyo desarrollo se pierde en las fracturas del fragmento. Sobre el borde línea roja.

43. Fgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,95 mm., min 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 3,50 mm, diam. borde 90 mm. Descripción: Frgmto. de pequeño vaso con labio redondeado cvxo., zona de unión oblícua abierta, cuello ligeramente desarrollado, pared cvxa. Probable microcerámica.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo almagre. Banda de gotas color pasta sobre el borde. En la línea de unión cuello-pared aparecen las bases de dos triangulos incompletos, con vértice dirigido hacia el fondo. Banda almagre interior del borde.

44. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano, Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx: 6,50 mm, mm. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,70 mm., diam. boca 112 mm. Descripción. Frgmto. con labio redondeado cvxo., zona de unión levemente oblícua abierta, cuello poco desarrollado ligeramente cóncavo, pared cvxa.

Decoración. Manchas rojo almagre en cara ext. sin conformar, aparentemente, motivo decorativo alguno. Banda rojo almagre interior del borde.

48. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferru-

ginosa. Col. ocre 2D6. Acab. bruñido cara ext., interior alisado. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,50 mm, mm. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,95 mm, diam. boca 164 mm. Descripción: Frgmto con labio plano, levemente engrosado hacia el exterior -una línea incisa marca la separación borde-cuello-, zona de unión recta, pared recta.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo almagre. Motivo triangular -base a la dcha- siguiendo un eje vertical. Parecen apreciarse cuatro líneas color pasta paralelas al borde -motivo muy desdibujado-. Interior color rojo almagre.

49. Descrito en el apartado de "paredes".

63. Fgmto. de pared con borde. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pasta ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido cara ext. e int. del borde, cara interna alisado fino. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,45 mm. min. 0.60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas. e 3,90 mm, diam. boca 158 mm. Descripción: Frgmto. con labio redondeado cvxo., zona de unión ligeramente oblícua abierta, cuello levemente desarrollado, pared ligeramente cóncava.

Decoración. Técnica bicroma: Motivos en negro sobre fondo rojo almagre. Banda paralela al borde negra, motivo triangular bajo ella en el mismo color, con base hacia el borde y vértice orientado hacia el fondo- a su izq. aparece un frgmto. de un motivo similar-. Banda almagre interior del borde.

150. Frgmto. de vaso con borde y suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA (PISO) tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pasta ferruginosa. Col. ocre 2E4 -marcadas diferencias tonales con abundantes manchas negruzcas-. Acab. bruñido cara ext. -solo quedan restos debido a la erosión de la pared del recipiente- y zona superior e interior del borde. Tex. no excesivamente tratada.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,65 mm. min. 0,85 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,40 mm. diam. boca 168 mm. Medidas suspensión: L. 64,50 mm, h. 46,25 mm, e medio 21,00 mm, diam. perforación 16,50 mm. (perforación con estrangulamiento central).
Descripción: Frgmto. de vaso con labio plano, zona de unión recta, cuello poco desarrollado, pared cvxa. Suspensión: asa vertical de "espolón", con tramo sup. ligeramente cóncavo oblícuo y perforación transversal circular.

Decoración. Banda rojo almagre sobre zona superior del labio y amplia franja en el interior del borde. Restos almagre cara int. del recipiente.

Paredes

2. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. max. 6,05 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,15 mm, diam. carena 244 mm.
Descripción: Frgmto de pared ligeramente cóncavo/cvxa., delimitando carena.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Sobre la carena, fragmento de motivo triangular con vértice sobre la misma, bajo esta línea motivo, también de tendencia triangular, cuyo vértice se sitúa, como el anterior, en la línea de carena.

4. Frgmto. de pared. Est. consv. acceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext., alisado cara int. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,00 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e: 7,50 mm.
Descripción: Fragmento de pared de difícil orientación.

Decoración. Bandas paralelas color rojo almagre -se distinguen 6- sobre fondo color pasta.

6. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,55 mm, mín. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,80 mm.
Descripción: Frgmto de pared levemente cvxo., con acanaladura marcando la línea de inflexión cuello/pared.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Aparecen dos grupos de motivos circulares color pasta. El de la dcha. presenta dos arcos de círculo concéntricos, y el de la izq. cuatro también concéntricos -en ambos casos se interrumpen en las fracturas-.

11. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,80 mm, min. 0,76 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,50 mm.
Descripción: Frgmto. de pared de difícil orientación.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Frgmtos. de posibles motivos triangulares enlazados, de base curvilínea, muy incompletos. Sobre este conjunto aparece una banda de tendencia circular orlada de gotas -se identifican 7-.

12. Frgmto de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4 -notables diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,50 mm, min. 0,85 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e: 5,30 mm.
Descripción: Frgmto de pared cvxo. de difícil orientación.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Se observan fragmentos de lo que parecen ser motivos triangulares, color pasta, enfrentados a una estrecha banda de tendencia circular, del mismo color.

13. Fgmto. de pared carenada. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular, Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,15 mm, min. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,90 mm, diám. carena 152 mm.

Descripción: Frgmto. de cazuela carenada con pared ligeramente cóncavo/cvxa.

Decoración: Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivos triangulares de aspecto rectangular -triangulos rectángulos-, color pasta, enfrentados por uno de sus vértices a uno y otro lado de la carena. Banda roja interior del borde.

16. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4.
Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,70 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Med. e 5,55 mm.
Descripción: Frgmto de pared de difícil orientación.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Tres bandas almagre de tendencia curvilínea -una de ellas más ancha que las dos restantes- muy probablemente formando parte de arcos de círculo concéntricos.

17. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim-máx. 1,70 mm, min. 0.40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,70 mm.
Descripción: Frgmto de pared de dificil orientación. Parece conservar restos de la acanaladura que marca la línea de transición cuello/pared.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta -el almagre parece haber sido aplicado tras la cocción, su calidad no es buena y no aparece bruñido, a diferencia de las zonas no pintadas, cuidadosamente bruñidas-. Motivos de arco de círculos concéntricos -4 bandas- color rojo almagre.

18. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,80 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,55 mm.
Descripción: Frgmto de pared de difícil orientación.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Tres bandas almagre de tendencia circular y concéntricas, la más ancha con decoración goteada.

19. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. -marcadas diferencias tonales- Acab.

bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,90 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,00 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa., con acanaladura marcando la línea de inflexión cuello/pared.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Seis bandas paralelas rojas, de delineación oblicua, con ligera tendencia circular.

21. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable

Aspectos técnicos. tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arena cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx 1,75 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,60 mm.
Descripción: Frgmto de pared de difícil orientación.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta -aunque el fondo es muy oscuro no parece haberse empleado ningún tipo de pigmento negro-. Seis bandas rojas -de algunas sólo se observan pequeños fragmentos- de tendencia circular y concéntricas.

24. Frgmto. de pared con arranque de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,80 mm, min. 0,80 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,90 mm.
Descripción: Frgmto de pared cuxa. con acanaladura que marca la línea de inflexión cuello/pared, y arranque de suspensión inidentificable.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Aparecen dos anchas bandas rojas paralelas y oblícuas a la izq., una de las cuales describe un engrosamiento del perímetro interior de tendencia circular, que circunscribe dos segmentos circulares concéntricos, también rojos, el más exterior de los cuales porta una decoración gotea da.

28. Frgmto. de pared. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,35 mm, min. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,25 mm.
Descripción: Frgmto. de pared de difícil orientación.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo pasta. Dos

bandas rojas de aspecto curvilíneo, una de ellas con decoración goteada.

31 y 31(BIS). Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 4,00 mm., min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente cvxo.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Amplia banda roja con decoración goteada -11 gotas identificables-.

35. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. alisado -quizás originariamente bruñido, muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,15 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,15 mm, diam. carena 98 mm.
Descripción: Frgmto. de cazuela carenada con pared ligeramente cóncavo/c xa.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre la línea de carena bandas paralelas verticales, rojas, ligeramente oblícuas a la derecha -10 perfectamente identificables-.Restos de almagre en el interior.

36. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2I5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,00 mm., mín. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,90 mm, diam. carena 392 mm. Descripción: Frgmto de cazuela carenada con pared ligeramente cóncavo/cvxa.

Decoración. Técnica negativo: motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Sobre la línea de carena vértice de motivo triangular incompleto.

41. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. malo. Sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,00 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,85 mm.

Descripción: Pequeño fragmto de pared con inicio de carena.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Cara ext. líneas paralelas rojas oblícuas a la derecha -se aprecian 8-. Superficie interior líneas rojas curvilíneas que parecen delinear segmentos semicirculares concéntricos.

42. Frgmto. de pared. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. bruñido cara ext. Textura homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,60 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,55 mm.
Descripción: Pequeño frgmto. de pared de difícil orientación.
Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Tres bandas paralelas rojas.

45. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 1A4. Acab. bruñido cara ext. alisado fino cara int. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,35 mm, mín. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,20 mm, diam. carena 256 mm.

Descripción: Frgmto. de pared carenada muy poco desarrollada a ambos lados de la carena.

Decoración: Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivos cuadrangulares color pasta, de desarrollo incompleto y disposición alterna a uno y otro lado de la carena, configurando un aparente damero.

46. Frgmto. de pared con arranque de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,10 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos: Medidas: e 5,60 mm.
Descripción: Frgmto. de pared con arranque de suspensión inidentificable.

Decoración. Gran mancha rojo almagre en superficie ext. que no conforma, aparentemente, motivo decorativo alguno.

47. Frgmto. de pared. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,35 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,30 mm.
Descripción: Frgmto. de pared con acanaladura marcando el punto de inflexión cuello/pared.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Dos motivos triangulares rojos enlazados -triangulos isós teles- con bases en la línea de transición cuello/pared.

49. Frgmto. de cazuela carenada. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre. 2E4. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,50 mm, min. 0,80 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación de la carena.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,15 mm, diam. boca 124 mm diam. carena 134 mm.
Descripción: Frgmto. de cazuela con labio redondeado ligeramente apuntado, zona de unión oblícua abierta, pared ligeramente cóncavo/cvxa.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Por encima de la carena aparecen dos motivos triangulares color pasta, con el vértice orientado hacia la carena, que alternan con un tercer triángulo isósceles situado bajo la carena y con un vértice también sobre esta línea.

50. Frgmto. de pared. Est. consv. malo -concreciones calizas cara ext- Sigla original: G70/C 1 20 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido muy cuidado cara ext. -aspecto de pulido en algunos sectores- Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,35 mm, min. 1,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,30 mm.
Descripción: Frgmto. de pared convexo.

Decoración. Técnica negativo. Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Dos bandas horizontales, paralelas, color pasta, entre las que se documenta una banda de puntos circulares del mismo color -enmascarados por las concreciones-.

51. Frgmto. de ánfora. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G5. Acab. bruñido cara ext. e interior del cuello -sólo se conserva en algunos sectores- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,70 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,90 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con cuello levemente cóncavo, acanaladura marcando la línea de transición cuello/pared, cuerpo marcadamente cvxo.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Dos bandas horizontales, paralelas, rojas, sobre el cuello, una próxima al borde y otra sobre la línea de transición cuello/pared, ambas goteadas en sus bordes exteriores. Banda almagre interior del borde.

52. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre. 2E4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,90 mm, min. 0,75 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación de la carena.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,25 mm, diam. carena 142 mm.
Descripción: Frgmto de pared carenada recto/recta.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Cinco bandas paralelas, horizontales, rojas, sobre la línea de carena, y bajo ella otra banda del mismo color y delineación

53. Frgmto. de pared carenada. Est. consv. malo-erosiones y concreciones. Sigla original G.70/C.1 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre. 2D4. Acab. bruñido cara ext., alisado cara int. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,50 mm. min 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,35 mm. diam. carena 198 mm.
Descripción: Frgmto. de pared carenada recto/recta.
Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivo muy deteriorado que consta de algunas bandas color pasta por encima de la línea de carena.

55. Frgmto. de pared. Est. consv. malo.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,50 mm, min. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,05 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente cvxo. de difícil orientación.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivos triangulares alineados incompletos color pasta.

56. Frgmto. de pared. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,00 mm, min. 1,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,40 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente cvxo.

Decoración. Técnica bícroma: Motivos negros sobre fondo rojo almagre -color negro muy deteriorado-. Composición compleja: Motivo decorativo formado por tres triángulos negros en disposición triangular, con bases siguiendo un eje vertical al vaso. Debajo y a la derecha aparece el mismo motivo formado por triángulos más pequeños -sólo se observan dos-, con vértices dirigidos hacia el fondo, también negros. En el ángulo superior derecho del fragmento aparece un sector de otro motivo decorativo, presumiblemente también triangular.

58. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4.
Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,50 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared recta de difícil orientación.

Decoración. Técnica bícroma: Motivos decorativos negros sobre fondo rojo almagre. Motivo formado por tres triangulos isósceles en disposición triangular -uno incompleto-, cuyas bases siguen un eje vertical al vaso. Apare-

cen los vértices, probablemente, de otros motivos triangulares similares.

59. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,85 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,00 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente cvxo. de difícil orientación.

Decoración. Técnica bícroma: Motivos color negro sobre fondo rojo almagre. Sintáxis compositiva compleja: Motivo de tendencia cuadrangular negro, con banda interior de delineación circular; bajo él, motivo triangular formado por tres triángulos isósceles -sólo aparecen dos- con vértices orientados hacia el fondo del vaso-la configuración exacta de este motivo no es absolutamente segura-.

60. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,25 mm. min. 0,80 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,20 mm.

Descripción: Frgmto. de pared de difícil orientación.

Decoración. Técnica bícroma: Motivos color negro sobre fondo rojo almagre. Motivo de tendencia cuadrangular negro, con borde interior de delineación circular; bajo él, grupos de triángulos isósceles, también negros, que configuran motivos triangulares con vértices orientados hacia el fondo del vaso -se observan tres grupos, todos ellos incompletos-. La sintáxis compositiva de este fragmento es idéntica a la del anterior, y probablemente pertenecen a la misma pieza.

61. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido muy cuidado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,00 mm. min. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,05 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa.

Decoración: Técnica bícroma: Motivos color negro sobre fondo rojo almagre. Motivo triangular negro compuesto por tres triángulos isósceles cuyas bases siguen un eje vertical al vaso.

62. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferrugi

nosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,20 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6.40 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. de difícil orientación.

Decoración. Técnica negativa: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivo triangular formado por tres triángulos isósceles color pasta -hay dos de color negro que no se debe a ninguna pigmentación particular, sino al afloramiento de manchas negruzcas de la propia pasta-, cuyas bases se disponen siguiendo un eje vertical al vaso. En los ángulos inferior izq. y superior dcho. del fragmento, aparecen trazas de lo que muy probablemente son motivos triangulares similares.

65. Frgmto. de pared. Est. consv. malo -superficie erosionada.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G4. Acab. bruñido cara ext. -actualmente muy deteriorado-, alisado cara interna.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. max. 1,00 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,70 mm.
Descripción: Frgmto. de pared de difícil orientación.

Decoración. Técnica bícroma. Motivos negros sobre fondo rojo almagre. Cinco bandas paralelas negras que enmarcan

lo que parece ser el extremo de un motivo triangular, bajo el que se sítua otra banda también negra.

66. Frgmto. de pared. Est. conservación malo -superficie erosionada-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E8. Acab. bruñido muy brillante cara ext. -aspecto barnizado-. tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,85 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Banda vertical formada por dos series de triángulos isósceles, enfrentados por sus vértices y dispuestos de forma alternativa.

67. Frgmto. de pared. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido muy brillante cara ext. -aspecto barnizado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,00 mm, min. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,85 mm.
Descripción: Frgmto de pared cvxa.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre

fondo rojo almagre. Banda de triángulos isósceles cuyas bases siguen un eje vertical al vaso.

161. Frgmto. de pared con arranque de suspensión. Est. conservación malo -erosiones y grietas superficie externa-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5 -manchas grisáceas cara ext. -Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,10 mm., min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 11,40 mm. Medidas suspensión: e medio 16,40 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con arranque de suspensión -muy probablemente asa de cinta plana vertical-.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre la pared mancha almagre apuntada -que quizás pudiera corresponder al extremo de un motivo triangular-, arranque de suspensión enteramente almagrado. Trazos desdibujados de almagre en diversos sectores de la pared.

196. Frgmto. de pared multiforado. Est. consv. bueno. Sigla original: G-70/C-1 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. bastante regular, predominantemente oxidante -contrasta con el resto de las piezas-. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. bruñida una de las caras -arbitrariamente considerada superior-. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,55 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8.55 mm, diam. perforaciones 9,50 mm.
Descripción. Frgmto. de pared multiforado -5 perforaciones incompletas, 1 completa- de funcionalidad problemática-colador, tostador, pebetero...-.Muy probablemente se trata de una intrusión de material moderno.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie considerada superior.

. Fondos

1. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido totalidad cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,20 mm, min. 1,10 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,10 mm, diam. fondo. 128,80 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso -probablemente cazuela- con pared recta oblícua abierta y fondo ligeramente cóncavo.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta.

Pared: motivos triangulares rojos enlazados por sus bases y con vértices orientados hacia el borde del recipiente. Fondo: Motivos angulares superpuestos, en disposición radial y organizados por cuadrantes, con vértices orientados hacia el centro del fondo.

5. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. aceptable. Sigla original: G.70/C.3 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D2. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y miáceas. Dim. máx. 1,59 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6.90 mm, diam. fondo 98 mm. Descripción: Frgmto. de pared levemente cvxa. con fondo plano.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Bandas paralelas oblícuas a la izq., de suave delineación curva, una de ellas goteada -la banda situada más a la derecha parece dibujar un motivo geométrico inindentificable-. Fondo almagrado en su totalidad.

7. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.

Dim. máx, 1,45 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6.25 mm, diam. fondo 100 mm. Descripción: Frgmto. de pared recta con fondo plano.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Decoración de gotas sobre la línea pared/fondo, orientadas hacia el borde y superpuesto a ellas motivo triangular incompleto. Fondo: Composición muy fragmentaria, organizada en base a tres líneas paralelas, siguiendo la dirección de un diámetro, que parecen cortarse perpendicularmente a otra línea muy desdibujada.

8. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -superficie ext. muy erosionada- Sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra y G.70 C.2 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G4. Acab. bruñido cara ext. -restos cara int-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcítica, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,55 mm, min. 0,50 mm.

Aspectostipológicos. Medidas: e 8,20 mm. diam. fondo 120 mm. Descripción. Frgmto. de vaso troncocónico con pared ligeramente cóncava y fondo plano -podría hablarse con propiedad de la línea pared/fondo como de una carena, aunque ésta es extraordinariamente baja: h. 2 mm. por lo que se confunde con aquélla-.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Bandas paralelas, horizontales, superpuestas -tres comple

tas y una esbozada- en la que alternan romboides delimitados por trazos rojos, rellenos de líneas paralelas del mismo color--siempre en número de cuatro- con romboides lisos color pasta, formando una suerte de decoración metopada. Las bandas se superponen alternando la dirección de la oblicuidad de los lados de los romboides.

9. Frgmto. de pared con fondo y arranque de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,85 mm, min. 1,10 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,55 mm, diam. fondo 152 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso troncocónico con pared recta entrante, fondo plano -la línea pared/fondo y la línea de carena se confunden como en el caso anterior- y arranque de suspensión inidentificable.
Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Motivos triangulares equiláteros -dos incompletos-, con base en la línea pared/fondo, delimitados en su perímetro por líneas rojas, rellenas de líneas paralelas oblícuas del mismo color.

10. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -fondo muy erosionado-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F3 -marcadas diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. Tex. poco tratada -el aspecto grosero del interior del recipiente contrasta notablemente con el cuidado tratamiento del resto de las piezas-.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,40 mm, min. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,45 mm, diam. fondo 90 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con fondo plano. Probable microcerámica.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre la pared, tres bandas paralelas rojas, siguiendo una disposición vertical.

14. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -erosiones y agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,75 mm. min. 0,80 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,20 mm, diam. fondo 238 mm. Descripción: Frgmto. de vaso troncocónico con pared ligeramente cóncava entrante y fondo plano -como en casos anteriores, línea pared/fondo y línea de carena se confunden, aun-

que en este vaso la altura de la hipotética carena es ligeramente superior: h 4.75 mm.-.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Motivo triangular equilátero, con base en la línea pared/fondo, alternando con otros dispuestos en sentido inverso y sobre los que se superpone lo que muy probablemente es otro motivo triangular de las mismas características que el primero.

38. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -abundantes erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E6. Acab. bruñido ambas caras y fondo. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,20 mm, min. 1,00 mm.
Montaje. Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas e 5.80 mm, diam. base 216 mm. Descripción: Frgmto. de cazuela con pared ligeramente cóncava entrante y fondo plano.

Decoración. Almagre totalidad superficie ext. Restos de almagre cara interna.

39. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferru-

ginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido ambas caras y fondo. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,35 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,15 mm, diam. base 174 mm. Descripción: Frgmto de cazuela con pared cóncava entrante y fondo plano.

Decoración. Almagre totalidad superficie externa y banda roja almagre perímetro exterior del fondo.

40. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -erosiones que afectan al 50% de la pared ext. y abundantes concreciones cara int-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido parte conservada. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,15 mm, min. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,55 mm, diam. base 170 mm. Descripción: Frgmto. de cazuela con pared ligeramente cóncava entrante y fondo plano.

Decoración. Almagre totalidad superficie externa.

54. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo-erosiones.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. probablemente bruñido cara ext.

-superficie muy deteriorada-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,80 mm. min. 0,70 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,35 mm. diam. fondo 80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared recta con fondo plano. Probable microcerámica.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta -almagre muy deteriorado posiblemente aplicado tras la cocción-. Banda roja sobre la línea pared/fondo con decoración goteada.

64. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2H3.
Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,20 mm. mín. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,60 mm, diam. fondo 64 mm.
Descripción: Frgmto. de pared recta saliente con fondo plano. Probable microcerámica.

Decoración. Técnica bícroma: Motivos negros sobre fondo rojo almagre. Motivos triangulares negros enlazados -triángulos isósceles de lados curvos- con base sobre la línea pared/fondo.

. Suspensiones

75. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,75 mm, min. 0,35 mm.
Montaje: Conducto del pitorro cegado con pasta de calidad diferente a la del conjunto de la pieza, muy posiblemente con posterioridad a su confección y debido a un cambio de funcionalidad de la misma.

Aspectostipológicos. Medidas: e 6,75 mm. Medidas suspensión: diam. min. 22,70 mm. diam. máx. 27,50 mm. diam. conducto. 7,55 mm. e lóbulo 14,85 mm. diam. perf. lóbulo 12,50 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con acanaladura que marca la línea de inflexión cuello/pared. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto parcialmente perforado -"pseudo-pitorro", muy probablemente cegado "a posteriori"- de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre la pared, a la derecha del pitorro, motivo triangular incompleto con vértices en suspensión y acanaladura cuello/pared. Suspensión enteramente almagrada.

76. Frgmto. de vaso con borde y suspensión. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G3. Acab. bruñido cara ext. -conservado casi con exclusividad en borde y extremo de la suspensión-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,55 mm. min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,70 mm. Medidas suspensión: diam. min. 13,95 , diam. máx. 21,55 mm, diam. conducto 5,45 mm, e lóbulo 14,50 mm, diam. perf. lóbulo 10,75 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio redondeado apuntado, zona de unión oblícua abierta, leve desarrollo del cuello, pared cvxa. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua -ligeramente desviado a la derecha respecto al eje vertical del vaso- y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Rojo almagre muy deteriorado totalidad superficie externa. Banda almagre interior del borde.

77. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,60 mm. min. 0,40 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 mm. Medidas suspensión: diam. conducto. 7,20 mm. e lóbulo 19,40 mm. diam. perf. lóbulo 15,60 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: asa-pitorro lobulada, fragmentada, con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Sobre la pared, a la izq. de la suspensión, tres bandas paralelas rojas, ligeramente oblícuas a la izq. Restos de almagre sobre la superficie de la suspensión.

78. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: G.70/C.1 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,45 mm. min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 21 mm, diam. conducto 10,00 mm.
Descripción. Extremo distal de asa-pitorro con conducto perforado -se constata un engrosamiento del borde del extremo del referido conducto-.

Decoración. Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

79. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla ori-

ginal C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,75 mm. min. 0,85 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 19.90 mm. diam. máx. 25,65 mm.
Descripción: Apéndice macizo troncocónico.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Almagre sobre base superior del apéndice y zonas mesial y distal. Tercio inferior color pasta.

81. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. bruñido -erosionado en superficie del lóbulo-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,70 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8 mm. Medidas suspensión: Diam. min. 28,10 mm, Diam. máx. 39,85 mm. diam. conducto 11,50 mm. e lóbulo 19,60 mm.
Descripción: Asa- pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo perforado fragmentado.
Decoración. Rojo almagre totalidad superficie ext.

82. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5.
Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 5,50 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,80 mm. Medidas suspensión: diam. min. 13,45 mm. diam. máx. 22,10 mm. diam. conducto. 6,00 mm. e lóbulo 12,95 mm, diam. perf. lóbulo 7,95 mm.
Descripción: Pared ligeramente cvxa. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivos triangulares a ambos lados del lóbulo, que se unen en el borde del mismo, en los que se hallan inscritas las perforaciones.

83. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5.
Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,20 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,50 mm. Medidas suspensión: diam. máx. 29,20 mm, diam. conducto 8,95 mm, e lóbulo 15,05 mm, diam. perf. lóbulo 13,45 mm-
Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado de

inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Motivos triangulares a ambos lados del lóbulo, que se unen en el borde del mismo, en los que se hallan inscritas las perforaciones.

83. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,20 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,50 mm. Medidas suspensión: diam. máx. 29,20 mm, diam. conducto: 8,95 mm, e lóbulo 15,05 mm, diam. perf. lóbulo 13,45 mm.
Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua -fragmentado en su extremo distal- y lóbulo con perforación transversal, horizontal de sección circular.

Decoración: Almagre sobre totalidad superficie ext.

84. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx: 1,80 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,80 mm. Medidas suspensión: diam. min. 20,15 mm. diam. max. 24,90 mm. diam. concucto. 8,95 mm. e lóbulo 13,40 mm, diam. perf. lóbulo 7,80 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Almagre sobre la totalidad de la pared y restos sobre el extremo superior del pitorro. Zona proximal del pitorro y lóbulo color pasta.

85. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,20 mm. min. 0,35 mm.

Aspectostipológicos. Medidas: e 10,35 mm. Medidas suspensión: diam. máx. 28,05 mm. diam. conducto 7,15 mm. e lóbulo 17,05 mm. diam. perf. lóbulo 7,50 mm.

Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado -fragmentado en su extremo distal- de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal, horizontal de sección circular.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Bandas paralelas rojas -algunas bastante deterioradas, quizás aplicadas tras la cocción- en disposición anular en torno a la suspensión.

86. Frgmto. de pared con suspensión. Est. conservación malo-agrietamiento de la suspensión.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,85 mm. min. 0,45 mim.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,80 mm. Medidas suspensión: diam. min. 22,45 mm. diam. máx, 34 mm. diam. conducto. 8,75 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cóncavo/cvxa. Suspensión: asa-pitorro con conducto perforado de inserción oblícua, muy probablemente lobulada -lóbulo fragmentado-.

Decoración. Restos rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

88 y 92. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,30 mm. min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,50 mm. Medidas suspensión. diam. máx. 20,60 mm. diam. conducto. 7,10 mm. e lóbulo 18,00 mm. diam. perf. lóbulo 12,55 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto perforado -extremo distral fragmentado- de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Banda almagre sobre el borde de la suspensión, y el extremo del pitorro. Bajo la suspensión, y a ambos lados de la misma, motivos de tendencia triangular muy fragmentarios y en el ángulo superior dcho. amplia banda roja de delineación oblícua.

89. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre. 2D5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx: 1,30 mm. min. 0,70 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,60 mm. Medidas suspensión: diam. máx. 42,60 mm, diam. conducto 19,35 mm. e lóbulo 27,05, diam. perf. lóbulo 11,10 mm.
Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado -fragmentado en su extremo distal- de inserción ligeramente oblícua y lóbulo poco desarrollado con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Banda rojo almagre sobre borde suspensión.

90. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,90 mm., min. 1,60 mm.
Montaje: La suspensión presenta un resalte en torno al conducto del pitorro, para facilitar su engaste en la pared del vaso.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. máx. 36,50 mm diam. conducto. 12,05 mm. e lóbulo 27,90 mm. diam. perf. lóbulo 15,65 mm.
Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado -con extremo distal fragmentado- de inserción probablemente oblícua y lóbulo poco desarrollado con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Restos de almagre sobre la totalidad de la superficie.

91. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado sobre la suspensión- Tex. homogénea-.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,95 mm. min. 0,70.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,75 mm. Medidas suspensión: diam. min. 26,80 mm., diam. máx. 33,80 mm. diam. conducto 9,95 mm. e lóbulo 23,00 mm, diam. perf. lóbulo 14,25 mm.
Descripción: Fgmto. de pared cv̄xa. Suspensión: asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua -ligeramente desviado el pitorro hacia la izq. respecto al eje vertical del vaso- y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Almagre sobre la totalidad de la pared, quedando la suspensión color pasta.

93. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -erosiones importantes.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,80 mm. min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e aprox. 8,35 mm. Medidas suspensión: diam. máx. 45,15 mm. diam. conducto 16 mm, e lóbulo 27,45 mm, diam. perf. lóbulo 13,75 mm.
Descripción: Asa-pitorro lobulada -fragmentada- con conducto perforado de inserción probablemente oblícua y lóbulo escasamente desarrollado -apenas se destaca del perfil del pitorro- con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Restos de almagre superficie externa.

95. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido -mal conservado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,10 mm. min. 0,85 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 18,90 mm. diam. máx. 21,50 mm. diam. conducto 7,20 mm.
Descripción: Frgmto. de asa-pitorro con conducto perforado, casi con absoluta seguridad lobulada.

Decoración. Rojo almagre -coloración más apagada, peor calidad- sobre la totalidad de la superficie externa.

96. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: G 79/C. muy desdibujada.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,45 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 17,30 mm. diam. conducto 8,35 mm.
Descripción: Frgmto. de asa-pitorro con conducto perforado, casi con absoluta seguridad lobulada.

Decoración. Almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

97. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab trazas de bruñido -superficie muy deteriorada-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,35 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,20 mm. Medidas suspensión: diam. conducto. 8,90 mm. e lóbulo 18,30 mm. diam. perf. lóbulo. 8,95 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua -con extremo distal fragmentado y ligeramente desviada a la izq. respecto al eje vertical del vaso- y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Restos almagre en la totalidad de la superficie externa y la suspensión.

98. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre. 2D4. Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,30 mm., min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión. diam. min. 17,30 mm, diam. máx. 20,40 mm. diam. conducto 7,85 mm.
Descripción: Asa-pitorro con conducto perforado fragmentada -solo se conserva extremo distal- muy probablemente lobulada.

Decoración. Rojo almagre totalidad de la superficie externa

99. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 7,00 mm. min. 0,35 mm.
Montaje: Se observa perfectamente el modo de engastar el extremo superior de la suspensión sobre la línea del borde.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,10 mm, diam. boca 162 mm. Medidas suspensión: L 152,50 mm. anchura máx. 83 mm., anchura min. 62,60 mm, e máx. 71,00 mm, e min. 13,45 mm. Descripción: Frgmto. de vaso -ánfora- con labio enmascarado por el arranque de la suspensión -probablemente redondeado apuntado-, zona de unión oblícua abierta, cuello desarrollado, pared cvxa. Suspensión compuesta biperforada: asa de cinta vertical, que arranca del propio borde, engrosada en su extremo inferior, y que aparece perforada transversalmente, en forma de arco, en su zona meso-proximal.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Totalidad de la pared rojo almagre y sobre la cinta del asa, por encima de la perforación transversal, restos de dos triángulos rojos opuestos por el vértice -el inferior,

con base en la perforación, parece dibujar un perfil lanceolado siguiendo los contornos de la misma-. Restos banda almagre en el interior del borde.

100. Frgmto. de pared con fondo y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D7. Acab. bruñido cara ext. restos cara int. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,25 mm . 1,15 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,20 mm, diam. fondo 182 mm. Medidas suspensión: L 84.85 mm, h. 50,75 mm, e 11,90 mm, diam. perf. 12,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cóncava y entrante, fondo plano.
Suspensión: oreja trapezoidal horizontal aplanada de inserción oblícua -base menor ligeramente cóncava- y con perforación transversal -de sección circular en la cara sup. y de tendencia cuadrangular en la inferior-.

Decoración. Rojo almagre en la totalidad de la cara externa, incluido el fondo, y restos en la suspensión.

101. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -superficie notablemente erosionada-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,65 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 15,65 mm, diam. perf. 23,30 mm.
Descripción: Frgmto. de oreja trapezoidal aplanada con base menor cóncava y perforación transversal incompleta de tendencia circular.
Decoración. Almagre en la totalidad de la superficie.

102. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA S.A. C.2 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. 2E6. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,20 mm. min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,25 mm, diam. boca 202 mm. Medidas suspensión: L 80,80 mm, h. 49,60 mm, e 12,70 mm, diam. perf. 21,85 mm.

Descripción: Frgmto. de vaso -probablemente cazuela- con labio apuntado cuxo, zona de unión oblícua abierta, leve desarrollo del cuello, pared cvxa. Suspensión: oreja trapezoidal horizontal aplanada de inserción oblícua y perfil curvo, con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Rojo almagre en la totalidad de la superficie externa -restos en suspensión-. Banda almagre interior del borde.

103. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,60 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,80 mm. Medidas suspensión: L.40,04 mm, h. 35,35 mm, e 10,25 mm. diam. perf. 8,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente cóncavo. Suspensión: oreja trapezoidal, horizontal, aplanada con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos de almagre en cara externa.

104. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -abundantes erosiones-. Sigla original: C. PINTADA (PISO) tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,05 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 64,65 mm, h 44,70 mm, e 12,40 mm. diam. perf. 11,90 mm.
Descripción: Oreja trapezoidal horizontal aplanada con perforación transversal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre en la totalidad de la superficie externa.

105. Frgmto. de vaso con borde, fondo y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D6. Acab. bruñido ambas caras y fondo. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,55 mm.min. 0,50 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la zona de contacto de la suspensión con la pared.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,65 mm. Medidas suspensión: L 64,90mm h. 36,10 mm, e 11,00 mm, diam. perf. 8,80 mm.
Descripción: Frgmto. de plato con labio enmascarado por la inserción de la suspensión -probablemente redondeado cvxo-, pared ligeramente cóncava, fondo plano. Suspensión: Oreja trapezoidal horizontal aplanada de inserción oblícua con base menor ligeramente cóncava y perforación transversal circular.

Decoración. Rojo almagre en la totalidad de ambas caras, suspensión y fondo -en cara inferior del asa y linea pared/fondo manchas desdibujadas-.

106. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx, 2,80 mm, min. 1,00 mm.

Montaje: Se observa un pequeño pivote cilíndrico en la zona de contacto de la suspensión con la pared, para facilitar el engaste de aquélla.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 12 mm.
Descripción: Suspensión ligeramente trapezoidal, horizontal, aplanada con perforación de tendencia elipsoidal -no puede determinarse con exactitud, debido al carácter fragmentario de la suspensión-.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

107. Frgmto. de suspensión. Est. consv aceptable. Sigla original: G.70/C.3 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,40 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 30,45 mm. h 22,70 mm, e 9,30 mm. diam. perf. 8,50 mm.
Descripción: Oreja trapezoidal aplanada con perforación transversal circular.

Decoración. Rojo almagre en la totalidad de la superficie.

108. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA (PISO) tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferru-

ginosa. Col. ocre 2C6. Acab. bruñido muy brillante -aspecto barnizado- cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,10 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 3,40 mm. Medidas suspensión: L 38,15 mm, h 25,80 mm, e 8,80 mm. diam. perf. 5,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: oreja trapezoidal horizontal aplanada -con base menor levemente cóncava- de inserción probablemente oblícua y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Cara inferior motivos triangulares color pasta, uno de ellos de -tendencia equilátera- con base orientada hacia el fondo y centrado en torno a la perforación.

109. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G2. Acab. bruñido -erosionado en suspensión. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,30 mm, min. 1,15 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tecnológicos. Medidas: e, 8,10 mm. Medidas suspensión: diam. min. 29,20 mm. diam. máx. 33,10 mm, diam. conduc

to 18,30 mm, e lóbulo 20,50 mm. diam. perf. lóbulo 20,50 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa-pitorro lobulada de factura tosca -marcada asimetría- con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Restos rojo almagre -tonalidad clara, baja calidad- en la totalidad de la superficie ext. y la suspensión.

110. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G3. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas: Dim. máx: 0,70 mm. min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 9,95 mm.
Descripción: Frgmto de oreja trapezoidal aplanada con inicio de perforación transversal de sección circular.

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Banda roja sobre el borde de la suspensión, orlada de gotas del mismo color dispuestas sobre las dos caras de la misma.

114. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. restos de bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,45 mm. min. 0,95 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,80 mm. Medidas suspensión: L 80,45 mm, h 34,25 mm, e 46,35 mm, eje máx. perf. 26,75 mm. eje. min. perf. 19,80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cuxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de tendencia elipsoidal.

Decoración. Restos rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

119. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -abundantes erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3E3. Acab. bruñido -muy deteriorado-.
Tex. poco tratada.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 5,95 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,10 mm. Medidas suspensión L 108,35 mm, h 56,40 mm, e 32,90 mm. diam. perf. 18,30 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

Decoración: Restos rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

120. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E3. -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -trazos de bruñidor cara interna-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 3,25 min. 0,95 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,80 mm. Medidas suspensión: L 85,20 mm, h 34,60 mm. e 22,40, diam. perf. 15,25 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior ligeramente cóncavo oblícuo y perforación transversal de sección circular

Decoración. Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Suspensión totalmente almagrada y sobre la pared, a la izq. de aquélla, bandas paralelas horizontales rojas muy desdibujadas.

121. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 2,90 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,95 mm. Medidas suspensión: L 92,30 mm, h 47,70 mm. e 24,55 mm, diam. perf. 17,70 mm-

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Manchas de rojo almagre en ambas caras -quizás trazos casuales-.

123. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. alisado cara ext. -restos de bruñido cara int.- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,35 mm, min. 1,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,05 mm. Medidas suspensión: L 78,10 mm, h. 36,00 mm. e 31,40 mm, diam. perf. 20,55 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular -bastante irregular.

Decoración. Restos de rojo almagre en cara interna.

126. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2H2. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,75 mm, min, 075 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,15 mm. Medidas suspensión: L 109,55 mm, h 53.40 mm, e 26,95 mm, diam. perf. 21,65 mm.

Descripción: Frgmto de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos de rojo almagre en la totalidad de la superficie externa.

127. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y agrietamentos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,30 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,20 mm. Medidas suspensión: L. 80,25 mm, h. 38,75 mm. e 40,50 mm. eje máx. perf. 19,20 mm. eje min. perf. 13,60 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior cóncavo plano y perforación transversal de tendencia elipsoidal.

Decoración. Restos de rojo almagre en la totalidad de la superficie externa.

134. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectostécnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferrugi-

nosa. Col. ocre 2D4. Acab. alisado fino cara ext. -restos aislados de bruñido-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,95 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,35 mm. Medidas suspensión: L 104,75 mm, h 41,60 mm, e 37,00 mm, diam. perf. 17,90 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de tendencia circular.

Decoración. Restos de rojo almagre en zona meso-distal de la suspensión sin conformar, aparentemente, motivo decorativo alguno.

135. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,60 mm. min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,70 mm. Medidas suspensión: L 87,35 mm, h 37,60 mm, e 20,10 mm, diam. perf. 14,75 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano -la unión de los dos tramos que conforman la suspensión es redondeada, sin formar una arista marcada como en la mayoría de los ejem-

plares de este tipo- -y perforación transversal irregular -orificios de salida elipsoidal y circular-.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa -en algunos sectores mal conservado-.

137. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E6. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,85 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7.40 mm. Medidas suspensión: L 53,60 mm. h 39,00 mm. e 22,35 mm, diam. perf. 15,35 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos rojo almagre en la totalidad de la cara ext. -interior restos de almagre de tonalidad más clara y de peor calidad-.

139. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,90 mm, min. 0,30 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: h 41,45 mm, e 41,50 mm, diam. perf. 7,70 mm.
Descripción: Asa vertical lobulada con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

140. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones- Sigla original: C. PINTADA (PISO). tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 2,65 mm. min. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,50 mm. Medidas suspensión: L 52,55 mm, h 22,95 mm. e 19,15 mm. diam. perf. 9,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Superficie roja de perímetro rectangular dentro de la que se sitúa la suspensión.

148. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,75 mm., min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,80 mm. Medidas suspensión: L 60,25 mm, h 34,05 mm. e 41,90 mm. diam. perf. 18,25 mm.
Descripción: Frgmto. de pared levemente c xa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

149. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones importantes-. Sigla original. C. PINTADA G.70/C.2 120 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. poco tratada.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,45 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 7,45 mm. Medidas suspensión: h 51,05 mm, e 40,40 mm. diam. perf. 27,75 mm.

Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos de rojo almagre en la totalidad de la superficie externa.

153. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2H4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,65 mm, min. 0,80 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas e 6,25 mm. Medidas suspensión: L 55,55 mm, h 40,55 mm, e 26,75 mm, diam. perf. 13,70 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto ligeramente oblícuo y perforación transversal de sección circular.

Decoración: Técnica negativo: Motivos color pasta sobre fondo rojo almagre. Zona inferior de la pared y la suspensión color pasta y banda oblícua,del mismo color, situada a la derecha de ésta.

156. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -erosiones importantes-. Sigla original: G.70 c. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 1,85 mm, min. 0,35 mm.
Montaje: Se observa un reborde perimetral en la base de la suspensión, al objeto de facilitar su engaste en la pared del vaso.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: h 61,40 mm, e 39,70 mm, lado perf. 20,15 mm.
Descripción: Apéndice desarrollado de sección cuadrangular y diseño pseudopiramidal con perforación transversal de sección cuadrada.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

157. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. -restos cara int.-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. más. 1,70 mm. min. 0,45 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas e 6,90 mm. Medidas suspensión: L. 58.90 mm, h 28,75 mm, diam. min. 36,05 mm. diam. perf. 13,90 mm.
Descripción: Fgrmto. de pared cvxa. Suspensión: Apéndice incompleto en forma de botón de inserción oblícua, sección circular y extremo aplanado, con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

158. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 1,65 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 9,00 mm. Medidas suspensión: h 26,50 mm, e 34,25 mm, diam. perf. 9,05 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio plano -engrosado en la zona de contacto con la suspensión- zona de unión recta, ligero desarrollo del cuello, pared cvxa. Suspensión: Apéndice troncopiramidal -prisma de sección rectangular decreciente- de inserción oblícua, con lóbulo con perforación transversal incompleta -circular casi con absoluta seguridad-.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la suspensión sin configurar, aparentemente, motivo decorativo alguno.

159. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y agrietamientos- Sigla original C. PINTADA tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferru-

ginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. ex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas Dim. máx. 2,90 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,75 mm. Medidas suspensión: L 59,10 mm, h 39,15 mm, e 26,90 mm. diam. perf. 13,30 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical lobulada con tramo superior recto plano -zona de unión de los dos tramos muy redondeada- y perforación transversal de tendencia circular.

Decoración. Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie -tonalidad más clara, inferior calidad-.

160. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original. C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. -deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,70 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 24,60 mm, L perf. 13,60 mm. h perf. 9,60 mm.
Descripción: Apéndice prismático incompleto -sección pseudorrectangular- de inserción probablemente oblícua y perforación transversal vertical cuadrangular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

162. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. bruñido cara ext. -trazas cara int.-
Desgrasante: arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim máx. 4,90 mm. min. 0,50 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas e 7,50 mm. Medidas suspensión: L 81,25 mm, h 30,75 mm, a 37,05 mm, e 15,75 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: asa vertical de cinta -sección de tendencia trapezoidal y perfil lobular- con perforación transversal.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

166. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable -erosiones capa pictórica-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3C3. Acab. bruñido muy cuidado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 5,00 mm. min. 0,20 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 6,90 mm. Medidas suspensión: L 49,15 mm, h 29,95 mm. e 36,25 mm. diam. perf. 9,25 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio plano -engrosado en

la zona de contacto con la suspensión, a modo de un ángulo sobre el perímetro externo del borde- zona de unión recta, pared ligeramente cvxa. Suspensión: Apéndice troncopiramidal -prisma de sección pseudorrectangular decreciente- de inserción oblícua, con lóbulo con perforación trasnversal horizontal de sección ultrasemicircular- con estrangulamiento central-.

Decoración. Capa de color negro plano sobre la totalidad de la superficie externa -erosionada en algunos sectores-.

169. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 7,55 mm. min. 0,40 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: h 42,60 mm, e 39,10 mm, diam. perf. 21,15 mm.
Descripción: Asa vertical de cinta -de sección trapezoidal y perfil semicircular- con perforación transversal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

170. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 4,90 mm. min. 0,65 mm.
Montaje: Se observa el modo de engastar la suspensión en la pared del vaso -pivote cilíndrico que se introduce en la citada pared-.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. 48,15 mm, L 103,55 mm, e lóbulo 53,95 mm.
Descripción: Apéndice cilíndrico de inserción oblícua, casi con absoluta seguridad provisto de lóbulo perforado -fragmentado-.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

172. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,00 mm, min. 0,50 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,15 mm. Medidas suspensión: e 22,65 mm, diam. perf. 15,45 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión. Asa verti

cal fragmentada de perfil lobular -casi con absoluta seguridad lóbulo de asa-pitorro- con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie externa.

177. Frgmto. de suspensión. Est. conservación aceptable. Sigla original C. PINTADA (PISO) tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2H3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx., 3,95 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 22,10 mm. diam. perf. 7,35 mm.
Descripción: Frgmto. de apéndice desarrollado pseudo-piramidal -sección trapezoidal- de inserción oblícua y con perforación transversal muy probablemente de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

178. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,85 mm, min. 0,30 mm.
Montaje: Se distingue un resalte perimetral y una protuberancia central en la base de la suspensión, para facilitar el engaste de ésta sobre la pared del vaso.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 45,70 mm, h 54,90 mm, e 24,60 mm, L perf. 20 mm. h perf. 8,90 mm.
Descripción: Apéndice troncopiramidal -sección cuadrangular decreciente- de inserción oblícua, con perforación transversal horizontal de sección rectangular.

Decoración. Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

179. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -importantes agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,75 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 19,90 mm, e 24,65 mm.
Descripción: Apéndice cilíndrico de perfil cóncavo -sección elipsoidal en la base- e inserción oblícua casi con absoluta seguridad.

Decoración: Motivos rojo almagre sobre fondo color pasta. Banda roja anular en torno a la base de la suspensión, de

la que arrancan otras dos bandas del mismo color que discurren longitudinalmente por los costados de la misma.

180. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. bruñido. Tex. homogénea-Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 1,20 mm. min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: diam. min. 20,40 mm. Descripción: Apéndice troncocónico incompleto -sección circular decreciente- de inserción probablemente oblícua.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

185. Frgmto. de pared carenada con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. alisado -restos de bruñido en la suspensión-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 3,90, min. 0,15 mm.
Aspectos tipológicos. Medidas e 5,05 mm. Medidas suspensión: L 34,95 mm, h. 19,25 mm. e 9,20 mm, diam. perf. 7,30 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con indicación de cuello y pared carenada recto/cvxa.
Suspensión: oreja vertical aplanada de perfil lobular, con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos de almagre sobre la totalidad de la superficie externa -tonalidad más clara, peor calidad-.

187. Frgmto. de suspensión. Est. consv. malo -importantes erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E2. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,55 mm. min. 0,20 mm.
Montaje: Se observa un pivote central en la base de la suspensión, para facilitar el engaste de ésta sobre la pared del vaso.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 17,20 mm. L perf. 6,25 mm.
Descripción: Apéndice prismático incompleto, casi con absoluta seguridad de inserción oblícua, con perforación transversal vertical de sección cuadrangular.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

189. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4 Acab. bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,10 mm. min. 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: e 32,95 mm. diam. perf. 9,90 mm.
Descripción: Apéndice troncopiramidal -sección cuadrangular decreciente-, casi con absoluta seguridad de inserción ligeramente oblícua, con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración. Rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

191. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. malo -notables erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,10 mm, min. 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,50 mm. Medidas suspensión: h 23,65 mm, e 22,40 mm, diam. perf. 5,65 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio redondeado cvxo., zona de unión recta, pared cvxa. Suspensión: Apéndice pseudocilíndrico -sección elipsoidal- de inserción oblícua con perforación transversal horizontal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad del recipiente.

193. Frgmto. de pared con suspensión. Est. cons. malo -erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriora-

do-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,80 mm, min. 0,30 mm.
Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,25 mm. Medidas suspensión: h 13,45 mm, e 10,20 mm. diam. perf. 5,55 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. de difícil orientación.
Suspensión: Oreja vertical aplanada de perfil lobular y con perforación transversal horizontal de sección circular y ligeramente subcutánea. Probable microcerámica.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la suspensión -restos en la pared.

197. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-. Sigla origional: G.70/C.1 97 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre. 2D3. -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,15 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 3,60 mm. Medidas suspensión: L 20,95 mm, h 12,90 mm, e 10 mm, diam. perf. 5,35 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: oreja vertical incompleta de perfil lobular, con perforación transversal vertical de sección circular. Probable microcerámica.

Decoración: Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie -tonalidad más clara, peor calidad-.

202. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original. G.70/C.2 250 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. bruñido. Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,55 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 23,40 mm, h. 26,60 mm, diam. min. 13,40 mm. diam. máx. 16,95 mm. Descripción: Apéndice troncocónico de inserción difícil de precisar, probablemente horizontal. Probable microcerámica.

Decoración: Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la superficie.

. Tapaderas

68. Tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. alisado fino -restos de bruñido cara sup.-. Textura poco tratada.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,45 mm, min. o,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 16,35 mm, diam. 149,70 mm. Medidas suspensión: L 54,40 mm, h 33,35 mm, e 23,10 mm. diam. perf. 13,30 mm.

Descripción: Tapadera circular cvxa. con borde redondeado cuxo, resalte marcado en superficie interna -sección cóncava y concéntrico al borde-, para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas. Suspensiones: Orejas de perfil semicircular con perforación transversal de sección circular.

Decoración: Restos de almagre en la totalidad de ambas caras -tonalidad más clara, inferior calidad-.

69. Tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. alisado fino cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas -probablemente polvo de restos malacológicos-. Dim. máx. 1,85 mm, min. inapreciable.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,75 mm, eje mayor: 138,50 mm, eje menor: 104,35 mm.
Descripción: Tapadera elipsoidal plana con borde plano, resalte en cara inferior -elipsoidal, concéntrico respecto al borde- para facilitar el ajuste con el recipiente, y arranque de dos suspensiones, diametralmente opuestas, sobre el eje mayor -casi con absoluta seguridad con perforación transversal de sección circular-

Decoración: Restos de rojo almagre sobre la totalidad de la cara superior.

70. Tapadera. Est. consv. aceptable -erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido cara superior y solapa interior. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,35 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,75 mm, diam. 98,75 mm. Medidas suspensión: L 23,50 mm, h 13,30 mm, e 8,50 mm. diam. perf. 6,15 mm.
Descripción: Tapadera circular convexa con borde plano, resalte marcado en cara inferior -sección cóncava y concéntrico respecto al borde- para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas. Suspensiones.Orejas de perfil semicircular con perforación transversal de sección circular.

Decoración. Restos de rojo almagre sobre la tonalidad de ambas caras.

73. Tapadera. Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. bruñido cara superior. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,30 mm. min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,50 mm. diam. 113,55 mm. Medidas suspensión: L 36,70 mm, h 22,95 mm, e 13,00 mm, diam. perf. 7,50 mm.

Descripción: Tapadera circular cónica con borde plano ligeramente entrante, resalte en cara inferior -sección cóncava y concéntrico respecto al borde- para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas. Suspensiones: Orejas de perfil semicircular con perforación transversal de sección circular.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de la cara superior -restos en la cara inferior-.

190. Frgmto. de tapadera. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D4. Acab. bruñido muy cuidado -aspecto barnizado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,90 mm. min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,95 mm, diam. 104 mm. Medidas suspensión: L 31,30 mm, h 17,65 mm, e 13,10 mm, diam. perf. 6,95 mm.
Descripción: Frgmto. de tapadera circular convexa con borde redondeado cvxo. ligeramente apuntado -la erosión de la cara inferior no permite identificar el modo de ajuste con el recipiente- y suspensión -casi con absoluta seguridad presentaba originariamente dos suspensiones diametralmente opuestas-. Suspensión: Oreja de perfil lobular -acanaladura longitudinal muy marcada sobre el borde- con perforación transversal de sección circular -con marcado estrangulamiento central-.

Decoración: Rojo almagre de excelente calidad sobre la totalidad de la cara superior.

227. Frgmto. de tapadera. Est. consv. malo -erosiones-. Sigla original: C. PINTADA y G.70 C.2 58 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas y micáceas. Dim. máx. 1,10 mm. min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 3,65 mm, diam. 30,75 mm. Descripción: Tapadera circular cvxa. incompleta, con borde redondeado cvxo. y arranque de dos suspensiones diametralmente opuestas -casi con absoluta seguridad orejas con perforación transversal de sección circular-. Microcerámica.

Decoración: Rojo almagre sobre la totalidad de ambas caras -tonalidad clara, inferior calidad-.

1.2. RESUMEN DE DATOS

Los testimonios de las especies cerámicas almagradas y pintadas -parece claro que el empleo del almagre en el recubrimiento total de las superficies, generalmente externas, de determinadas piezas, debe ponerse en relación, más con la búsqueda de un deseado efecto decorativo que con la plasmación de un simple tra

tamiento de superficie tipo "engobe" -documentadas en la "Cueva Pintada"; adolecen, a pesar de constituirse en la categoría taxonómica numéricamente más importante al englobar algo más del 70% de la totalidad de los ejemplares cerámicos registrados, excepción hecha de figurillas antropomorfas y pintaderas, de problemas similares a los reseñados para los conjuntos precedentes. La falta de una precisa localización de los hallazgos (1), unida a la desoladora ausencia de una inexcusable vertebración estratigráfica de los mismos, siquiera parcial y arbitraria, y a la aparente homogeneidad del conjunto, que convierte en un peligroso ejercicio de abstracción, carente de toda objetividad argumental, cualquier mínimo intento de delimitar grupos tipológicos y variables tecno-morfológicos con el fin de rastrear una más que probable evolución interna aislando sus respectivas implicaciones cronológicas; amenaza con bloquear la necesaria superación del puro descriptivismo arqueográfico, que encuentra una adecuada plasmación en el tedioso catálogo precedente.

Dado que ya hemos insistido en el carácter selectivo y fragmentario de los repertorios ergológicos que analizamos, no parece oportuno abundar en el obligado relativismo, no sólo metodológico, que envuelve el tímido y apretado resumen de resultados que nos proponemos desarrollar. Los prejuicios que nacen de la hipervaloración de los métodos de análisis estadístico, unidos a los que tienen su origen en el peligroso sesgo del rigor científico que nace de la falta de prudencia con que, en no pocas ocasiones, se airean los resultados de los mismos; se acrecientan cuando, como en el caso que nos ocupa, contamos con una población estadística aparentemente corta -a pesar de ser

el grupo mayoritario apenas supera las 150 piezas-, cuyos elementos no poseen un carácter cerrado, y por lo tanto carecen de una seriación de atributos completa e idéntica para todos los casos, con lo que la presencia o ausencia de aquéllos no puede "a priori" adquirir un valor significativo -baste señalar que sólo en una docena de recipientes es posible una aceptable reconstrucción de formas y motivos decorativos- a la par que han sido objeto de una incontestable selección, presidida por criterios de corte esteticista (2).

En este orden de cosas, nos limitaremos, con exclusividad, a sintetizar el cúmulo de datos hasta aquí arrojado, insistiendo en determinados aspectos de especial interés; buscando más un instrumento práctico de fácil consulta,que un pormenorizado y jerarquizado balance estadístico. Las inevitables alusiones porcentuales tendrán, en todo caso, un necesario valor indicativo.

Consideraciones técnicas

La totalidad de las cerámicas analizadas han sido realizadas a mano; caracterizándose, no obstante, por un perfecto modelado de las superficies y una absoluta simetría de las formas, que no se distancian en demasía, atendiendo a la corrección de sus perfiles, de producciones obtenidas mediante el empleo del torno o el molde.

La cocción se presenta, en casi todos los casos, como claramente irregular, menudeando las manchas reductoras y los ner-

vios de cocción, lo que parece insistir en favor del desconocimiento del horno entre las poblaciones prehistóricas canarias, apuntado por algunos autores (3). Sólo en el caso de la pieza 196, un fragmento de pared multiforado, puede hablarse de una cocción de tipo oxidante; aunque esta peculiar propiedad unida a la especial tonalidad del almagre con que aparece recubierta una de sus caras, más oscura que la del resto de los ejemplares, y a la proximidad tipológica de esta muestra cerámica con respecto a los característicos "tostadores" modernos y/o subrecientes -en cualquier caso la fragmentariedad del ejemplar no permite correlaciones más ajustadas, ni discutibles comparaciones con algunos curiosos y raros coladores (4)- obliga a una cierta prudencia en su valoración, a la par que hace pensar en una más que probable intrusión fuera de contexto, para el fragmento que nos ocupa. La falta de los pertinentes análisis nos impide avanzar datos fiables en relación a la debatida cuestión de la temperatura de cocción de las cerámicas grancanarias, si bien contamos con algunas evidencias parciales o indirectas que destacaremos más adelante.

La composición de la pasta es predominantemente ferruginosa en el 100% de las muestras, extremo éste nada sorprendente si tenemos en cuenta los componentes cualitativos que integran las arcillas locales, lo que justifica, en buena medida, la colaboración ocre, en sus diferentes variedades tonales, atestiguada en la práctica totalidad de los ejemplares procesados.

La textura de la pasta puede considerarse homogénea en más del 95% de las piezas, homogeneidad que deriva, fundamentalmente, de la naturaleza, dimensión y proporción relativa de los

desgrasantes empleados en la conformación definitiva de los barros. Pese a carecer de los estudios petrográficos y granulométricos adecuados para determinar, con un mínimo de precisión, la composición y el tamaño de los antiplásticos utilizados, no parece descabellado aventurar, como pone de manifiesto una superficial apreciación macroscópica, el carácter predominantemente mineral de éstos; abundando las arenas producto de la disgregación de materiales cuarcíticos, micáceos y volcánicos -las denominadas "arenas de barranco", fácilmente accesibles-; documentándose un caso bastante probable de restos malacológicos pulverizados (5), en tanto que puede afirmarse, con cierta seguridad, la ausencia de desgrasantes de origen cerámico (6). Con respecto a las dimensiones de estos antiplásticos, los valores medios de máxima frecuencia se sitúan en el umbral "fino-medio", con una nada desdeñable presencia de desgrasantes "muy finos" -más del 82% se encuadran en el grupo de 1 a 3 mm, mientras que casi un 14% presentan una talla media inferior a 1 mm- y sólo un 4% que superan los 3 mm de diámetro medio aproximado.

Poco o nada podemos decir en relación a los diferentes pasos seguidos en la confección de las cerámicas y en el montaje de sus elementos adicionales; ya que la posibilidad de rastrear todos estos procesos sobre los propios recipientes, queda minimizada por el excelente acabado de los mismos, a la par que la cuidada uniformidad de las superficies enmascara valiosos detalles formales. La utilización de los paralelos etnográficos con la cerámica tradicional grancanaria, e incluso con la denominada "cerámica bereber", que han llevado a algunos auto

res a postular la técnica del "urdido" como la empleada en los alfares prehistóricos canarios (7); no pasa, a pesar de su innegable justificación, de una docementada hipótesis de trabajo que nosotros, desafortunadamente, no hemos podido contrastar para ninguno de los ejemplares de nuestro conjunto. Con todo, sí parece oportuno insistir en algunos datos puntuales de innegable interés; como la documentación en los segmentos más angulosos de los perfiles -básicamente fondos y carenas- de una doble capa de arcilla en el interior del recipiente, destinada a suavizar los diseños internos, confiriéndoles además una mayor solidez. La falta de una perfecta adherencia entre ambas capas, interna y externa, parece haber provocado en más de una ocasión -esto es especialmente significativo en el fragmento de fondo nº 38- la aparición de burbujas de aire entre las mismas; testimoniando, bien a las claras, la existencia de una temperatura de cocción, al menos para esta pieza, insospechadamente baja atendiendo a la calidad de estas cerámicas y que superaría discretamente el listón mínimo de los 500ºC (7), en tanto que denuncia un proceso de "guisado" excepcionalmente dilatado, ya que de lo contrario la expansión del aire acumulado en las mencionadas burbujas acabaría por hacer estallar el recipiente (8). Por otro lado, en una quinta parte de las suspensiones se observan resaltes perimetrales y pivotes cilíndricos, en las caras de contacto con el recipiente, destinados a facilitar el engaste de las mismas, mejorando considerablemente la solidez de una fijación obtenida por simple adherencia. En este sentido, las asas-pitorro, modeladas con independencia del recipiente y más tarde simplemente adheridas a la pared del mismosobre una perforación, a veces no exactamente coincidente con el conducto del

pitorro, generalmente realizada en sentido cara interna-superficie externa; se diferencian notablemente de los vertederos tubulares característicos de ciertos tipos cerámicos bereberes, con los que tradicionalmente se identifican (9).

En el ámbito del acabado, o tratamiento de superficie, predomina de forma abrumadora el bruñido, detectable en más del 94% de los ejemplares, que al orientar los cristales de las partículas en un mismo sentido aumenta la superficie de reflexión, y consecuentemente transmite a las cerámicas tratadas por este procedimiento, no sólo un brillo singular, sino una especial calidad, derivada de la disminución de la capacidad de absorción de humedad (10). Entre las piezas bruñidas -el bruñido de la superficie externa a veces aparece en el interior del recipiente, generalmente en la zona del borde y el cuello- destacan siete que presentan un pulimento excepcional, puesto de manifiesto en la calidad de su brillo que adquiere reflejos casi metálicos y un aspecto de "barniz" (11). Los otros tipos de acabado quedan reducidos a valores poco más que testimoniales -el alisado, casi siempre bastante cuidado, apenas supera el 5%, mientras que únicamente se documenta un testimonio de espatulado-.

Datos tipológicos

De las 128 piezas en que el valor medio del espesor de las paredes puede determinarse con precisión, un 72,6% se sitúa dentro de los límites del grupo 4-8 mm; constituyendo, pues,

una absoluta mayoría las cerámicas de un más que discreto grosor, lo que confirma, sin ningún género de dudas, la notable calidad de las producciones cerámicas que nos ocupan. Los porcentajes restantes se distribuyen entre el 21,8% de la categoría 8-12 mm, y las escasas representaciones de las paredes con un espesor medio menor de 4 mm. y mayor de 12 mm. -5 y 2 ejemplares respectivamente-

Poco más de una treintena de bordes son reconocibles, con lo que el muestreo no puede considerarse especialmente significativo. Aun así, se observa un nítido predominio de las formas redondeadas, más o menos apuntadas, que alcanzan un 67,7%, seguidas de las planas, contrastadas en una cuarta parte de las unidades. Un ejemplo de borde claramente apuntado y otro de diseño oblícuo cierran este recuento.

Sólo en cinco casos podemos hablar de la existencia de cuellos desarrollados, aunque en ciertos ejemplares puede advertirse una ligera indicación de los mismos. La configuración tipológica de los cuellos bascula entre dos especies muy características; la del cuello corto de diseño ligeramente cóncavo y divergente, y perfectamente diferenciado del cuerpo del recipiente -correctamente representado en las ánforas 210 y 211- y la del más desarrollado y elegante, que se ajusta mejor al tradicional diseño en "S", mucho menos cerrado que el anterior y que siempre presenta una suave acanaladura anular que marca la línea de transición cuello-pared -bien explicitado en el también fragmento de ánfora nº 21 (2)-. La pieza nº 44 ofrece un cuello muy poco desarrollado que, pese a participar de algunas características de los ejemplos anteriores, se configura como

marcadamente personal, a la par que se repite en algún que otro elemento cerámico.

El centenar de paredes analizadas, arroja algo más de un 60% de galbos de delineación convexa, cerca de un 20% de ejemplares carenados y algunas formas cóncavas y rectas- en este último apartado se han incluido pequeños fragmentos, que únicamente deben a su carácter incompleto su perfil rectilíneo-. En cualquier caso, es preciso valorar estos datos con una especial prudencia con el fin de evitar interpretaciones distorsionadas, dado que el principal aporte de tipos convexos proviene de los fragmentos de paredes reconocibles adheridos a suspensiones de tipo espolón y asa-pitorro lobulada, casi siempre adscritas a estas formas- las orejas planas trapezoidales, generalmente típicas de los modelos carenados y troncocónicos de paredes rectas y cóncavas, no sólo están menos representadas que el conjunto de asas anterior, sino que presentan con menos frecuencia restos de pared-. Si aplicamos un índice de corrección que prescinda de los valores suministrados por las suspensiones, nos encontramos con que la proporción relativa paredes convexas-carenas pasa de un 3:1 a un más equilibrado, aunque algo artificial, 3:2. Por otro lado, resulta interesante reseñar no sólo la amplia diferenciación del índice de convexidad de cada una de las paredes, debido fundamentalmente a que estamos ante segmentos fragmentarios; sino, muy especialmente, el hecho de que la totalidad de las líneas de carena se sitúan, en los recipientes en que es posible una reconstrucción aproximada, bastante por debajo del punto medio de la altura total de los mismos- en todos los casos la pared que dibuja la care-

na sigue una delineación cóncavo-recta o cóncavo-convexa.

Los 22 fondos registrados son en su totalidad de diseño plano, si bien en dos ejemplares puede observarse un trazado ligeramente cóncavo, que quizás también conviniera perfectamente a otras piezas desgraciadamente más incompletas. Ciertamente, en más de una ocasión, las líneas de transición pared-fondo de determinados vasos troncocónicos -en nuestro conjunto las piezas 8, 9 y 14- representan más una línea de carena extraordinariamente baja, en muchos casos sólo alcanza una altura de varios milímetros, frecuentemente ignorada; que la delimitación de una base más o menos plana con un perímetro exterior ligeramente convexo. Es claro, pues, que la consideración de buena parte de estos recipientes como carenados, haría aumentar de forma considerable el índice reseñado para este tipo cerámico en el párrafo precedente.

Las suspensiones, que representan más de la mitad de los ejemplares del repertorio de cerámicas pintadas y almagradas, se distribuyen en variadísimas categorías formales. Los tipos más frecuentes son las asas-pitorro, presentes en más de la cuarta parte de los casos, las suspensiones de tipo espolón, próximas al 20%, y las trapezoidales, que superan el 17%; en tanto que los modelos menos repetidos son los apéndices perforados, las asas de perfil lobular, los apéndices macizos y las tradicionales asas de cinta (13). Mención aparte merece una elegante suspensión compuesta biperforada (14), del tipo "femenino" de S. Jiménez Sánchez (15), casi con absoluta seguridad perteneciente a un recipiente globular en todo similar a las conocidas ánforas de Agüimes (16). Sin lugar a dudas, la extraordi-

naria variedad formal de cada una de las categorías, entre las que es raro encontrar dos ejemplares de características idénticas, podría multiplicar hasta la saciedad el inventario de las suspensiones; tal es el caso de las asas-pitorro lobuladas -salvo en los ejemplares incompletos todas las asas-pitorro registradas presentan lóbulo- cuyos lóbulos, siempre perforados, se diferencian en magnitud y diseño, al igual que ocurre con la forma y desarrollo del pitorro o con la dirección de su inserción. Como ya hemos señalado con anterioridad, parece darse una cierta adecuación entre determinados tipos cerámicos y algunas formas precisas de suspensiones; las asas-pitorro lobuladas y las asas de tipo espolón parecen acompañar con excepcional asiduidad, al menos en nuestro repertorio, a los recipientes globulares u ovoides, mientras que las cerámicas carenadas y los vasos troncocónicos están provistos, salvo contadas excepciones (17), de elementos de suspensión tropezoidales aplanados, siempre perforados.

Un grupo tipológico de un más que notable interés, es el constituido por las tapaderas. De los seis ejemplares almagrados (18), cinco documentan un perímetro circular y otro un curioso diseño elipsoidal muy plano; predominando, en cualquier caso, un perfil general convexo o de tendencia cónica. Los bordes de estas piezas son planos y redondeados, a partes iguales, y en cuatro de ellas aparece en la cara interna, un resalte perimetral concéntrico destinado a lograr un adecuado ajuste con el borde del recipiente al que pertenecen, qeu desafortunadamente no ha podido ser localizado para ninguna de ellas. Todas estas tapas presentan suspensiones, o el arranque de las mismas;

tratándose en todos los casos, casi con absoluta seguridad, de dos asas aplanadas situadas sobre la cara superior, en oposición diametral, que, en los ejemplares mejor conservados, dibujan un perfil lobular.

El capítulo de las microcerámicas, cuya delimitación queda constreñida a una absoluta arbitrariedad dimensional, cuenta, si seguimos los criterios fijados por G. Camps (19), con una decena de testimonios; de los cuales nueve han de ser considerados, en virtud de su carácter fragmentario que impide fijar con la necesaria precisión sus respectivas dimensiones, como probables y solamente uno, la tapadera nº 190, como absolutamente seguro. Resulta esclarecedor, pues, señalar que, en el mejor de los casos, la proporción relativa de estas pequeñas cerámicas apenas rebasa el 6,5%.

Las importantes limitaciones de método que hemos expuesto al comienzo de este resumen, bastan por sí solas para justificar la ausencia de cualquier intento de articular una tabla tipológica más o menos simplificada. Los datos precisos que hemos aportado para cada una de las categorías analizadas, no tienen como fin suplirla, sino, más bien, insistir sobre determinados aspectos de innegable interés que, en ciertos casos, como el de los índices de dimensiones -la existencia de muy pocos recipientes susceptibles de ser reconstruidos nos ha obligado, para no caer en una muy subjetiva distorsión, a prescindir de las necesarias correlaciones entre todas y cada una de las medidas tomadas- han quedado evidentemente bastante incompletos. Con todo, podemos avanzar a modo de apretada y parcial conclusión, de valor exclusivamente indicativo, algunas afirmaciones:

. Parecen predominar las formas globulares y ovoides, provistas de cuellos marcados y ligeramente excasados -en ocasiones de notable desarrollo, elegante diseño y dotados de una acanaladura que marca la transición con la pared-; paredes con grado de convexidad variable, más acentuado en los recipientes de cuello más desarrollado; y fondo plano, que en algunos contados casos adquiere una ligera concavidad. Estas ánforas y vasos aparecen asociados, habitualmente, a asas-pitorro, con lóbulo perforado, de inserción oblícua, y a suspensiones de tipo espolón; que se sitúan, en todos los casos, en el tercio superior del recipiente y sobre la línea del hombro del mismo.

. Son características, y también muy abundantes, las cazuelas poco elevadas, de diseño cóncavo-recto y/o cóncavo-convexo; con carenas siempre bajas; fondo plano o ligeramente cóncavo; y una suspensión en forma de oreja plana, horizontal, trapezoidal y perforada situada sobre la línea de carena. Junto a ellas, pueden situarse algunos recipientes troncocónicos, igualmente bajos, con paredes de una acentuada concavidad, y provistos de idénticos fondos y suspensiones, que en este caso arrancan de la línea de transición fondo-pared.

. Ciertamente minoritarios, pero no obstante extraordinariamente típicos, son los vasos troncocónicos elevados, de paredes muy desarrolladas, frecuentemente rectilíneas o ligeramente cóncavas; que documentan, en ocasiones, líneas de carena excepcionalmente bajas que tienen a confundirse con la línea pared-fondo, presentando este último normalmente plano. Las suspensiones testificadas para este grupo son escasas, des-

tacando alguna oreja trapezoidal y una peculiar asa de cinta.

. Los recipientes de diseño simple con muestras de almagre o pintura, son bastante infrecuentes y parecen reducirse, en nuestro conjunto, a un pequeño fragmento de plato muy bajo provisto de una suspensión trapezoidal.

Para finalizar habría que insistir en un curioso recipiente incompleto, la pieza número 32, cuya delineación asimétrica y carenada le hace excepcional en su género; aunque quizás pueda relacionarse, con bastantes garantías, con una "pala" de aspecto barquiforme procedente de Los Caserones (20).

Aspectos decorativos.

Los diferentes procesos técnicos seguidos en la obtención de los diversos motivos decorativos, y la naturaleza de los pigmentos utilizados, permiten distinguir varias agrupaciones de materiales atendiendo a la técnica decorativa empleada. Un 43% de las piezas presentan un recubrimiento total de almagre en las caras externas -es lo que hemos llamado cerámicas almagradas, o "a la almagra"-; mientras que el resto de los ejemplares pueden denominarse, con mayor propiedad, pintados, al no ser, en ningún caso, total la aplicación de esta materia colorante. Entre las especies pintadas predominan las decoradas siguiendo la "técnica del positivo", en que la simple aplicación del almagre diseña los motivos decorativos, que contrasta notablemente con la "técnica del negativo" o "reserva de

almagre", en la que dichos motivos, conservados en el color original de la pasta, destacan, en bello contraste, sobre un fondo enteramente almagrado (21). Nueve piezas bícromas, siempre en negro y rojo, y un único testimonio de una suspensión recubierta en su totalidad, de un pigmento negro plano, excepcional hasta la fecha en su género, cierran este recuento (22).

Técnicamente el almagre puede ser considerado, hasta cierto punto, como un engobe, pues se trata básicamente de una arcilla sometida a un especial decantado. No obstante, a este colorante de origen mineral, procedente con absoluta seguridad de una potente capa de sedimento arcilloso rubefactada por efecto de las coladas volcánicas y presente en múltiples lugares de la isla, es necesario añadirle una materia aglutinante, desconocida para las cerámicas prehistóricas, con el fin de facilitar su adherencia a la superficie de los recipientes; lo que le distancia considerablemente del simple engobe. Generalmente el almagre es aplicado antes de la cocción siendo sometido a un cuidado bruñido que aumenta su fijación y le confiere su característico brillo; si bien el considerable deterioro que la capa almagrada ha sufrido en algunas de las piezas de nuestra serie, hace pensar en una probable aplicación tras la cocción, o, en todo caso, en una deficiente calidad del pigmento, unida a una defectuosa superposición del mismo. Mientras que en el caso de las céramicas almagradas y en el de las pintadas con motivos en positivo, la aplicación del almagre no resulta en absoluto complicada, la técnica de la reserva de almagre parece requerir unos especiales conocimientos y un preciso instrumental, sea cual sea el procedimiento empleado (23).

En el caso del pigmento negro, su naturaleza nos es absolutamente desconocida, por lo que es preciso esperar a los correspondientes análisis para determinar con exactitud su composición. Amén del excepcional fragmento 166, ya citado y que demuestra de forma irrefutable la existencia de un colorante negro en la decoración cerámica, en ocasiones puesta en tela de juicio; este pigmento está presente en unos pocos ejemplares bícromos de nuestro repertorio (24). En cualquier caso, delimitar con precisión aquellas cerámicas en que se ha empleado el color negro, es una labor harto complicada; pues al considerable deterioro de este tipo de pigmentación, derivado del propio proceso de su aplicación y que en no pocas ocasiones le ha llevado a una desaparición total, ha de añadirse el nada desdeñable equívoco a que pueden conducir algunas cerámicas, decoradas siguiendo la técnica de reserva de engobe, en las que afloran manchas negruzcas que deben su origen a irregularidades en la cocción, o al afloramiento a la superficie, de determinadas partículas oscuras producido con el paso del tiempo (25). La técnica seguida en la decoración de las cerámicas bícromas de la serie de la "Cueva Pintada", parece apuntar, en la práctica totalidad de las piezas, a cubrir con pigmento negro, tras la cocción, motivos dejados previamente en reserva de almagre; lo que ha provocado un evidente desdibujamiento de los mismos y el consiguiente afloramiento de la coloración de la pasta.

Por otra parte, es digno de reseñar un curioso caso en que coexisten dos de estas técnicas decorativas. Se trata del fragmento de cazuela carenada nº 15, ornado, por encima de la

línea de carena, con motivos semicirculares negros que destacan sobre fondo rojo; en tanto que por debajo de ella, líneas de delineación idéntica, esta vez en color almagre, aparecen dibujadas directamente sobre la pasta.

Respecto a los motivos decorativos, siempre de carácter geométrico, se observa un claro predominio, en lo que a frecuencia relativa se refiere, de los triángulos; seguidos de las bandas y motivos lineales; la decoración goteada, generalmente asociada a los anteriores; y los diseños circulares y curvilíneos, en la mayoría de los casos integrados en esquemas concéntricos cuyo porcentaje, que sobrepasa el 10%, supera con mucho los valores, meramente testimoniales, reconocidos hasta ahora para este tipo de motivos. Junto a ellos, se documentan algunos testimonios de dibujos compuestos, como el que ofrece el curioso ejemplar nº 33, de punteados, de cuadrados y líneas angulares superpuestas, con un único ejemplar en cada categoría; en tanto que una decena de motivos ofrecen unos contornos poco precisos, debidos, fundamentalmente, al deterioro y fragmentariedad de algunas de las piezas (26). Exclusivamente en dos ocasiones podemos contrastar, frente a las superficies planas que ofrecen el resto de los motivos, la existencia de dibujos geométricos, triángulos y romboides, no sólo contorneados, sino rellenos de una serie de líneas paralelas a modo de enrejado (27).

El carácter altamente incompleto de muchas de nuestras cerámicas, en el que tantas veces hemos insistido, nos impide fijar con exactitud las variables referentes a la sintaxis compositiva. Con todo, parece evidente que no es frecuente la aso

ciación de motivos decorativos diferentes, excepción hecha de la decoración goteada que aparece unida con notable asiduidad a bandas y líneas; manifestándose como altamente característica la habitual disposición triangular de tres motivos, también trinagulares, que repite, en buena medida, una composición ya conocida en ciertas pintaderas. Los motivos decorativos se localizan con preferencia sobre las caras externas de las cerámicas, extendiéndose, normalmente, por toda la superficie de las mismas y tendiendo a resaltar, generalmente en el caso de las cazuelas carenadas, los diámetros máximos -bordes, carenas e, incluso, líneas de fondo-; aunque se ha documentado un caso, el pequeño fragmento 41, de decoración en ambas caras, y otros tres ejemplares más que presentan la totalidad de su superficie interna cubierta de almagre. Especial atención requiere el hecho de que en veinticuatro piezas se haya contrastado la presencia de una banda roja, de unos pocos centímetros de anchura, que recorre el interior del borde; máxime si tenemos en cuenta que esta cifra, aparentemente pequeña, representa la casi totalidad de los bordes reconocibles y que dicha banda aparece con independencia de tipos morfológicos, técnicas y motivos decorativos. En cinco ejemplares, en todos los casos se trata de cazuelas carenadas, los fondos aparecen decorados con motivos circulares, uno de ellos claramente concéntrico, o cuartelados, compuestos por bandas paralelas o ángulos superpuestos; que, en el caso de las piezas que presentan, por debajo de la línea de carena, motivos triangulares enlazados (28), se asocian a estos últimos para formar unos característicos diseños estrellados de enorme riqueza ornamental (29).

Parece evidente, que una prudente valoración de los datos morfo-tecnológicos hasta aquí reseñados, no permite ir mucho más allá de la delimitación de unas discutibles agrupaciones tipológicas bastante interrelacionadas, por otra parte, desde el punto de vista técnico y/o decorativo. El absoluto desconocimiento de la funcionalidad de estos recipientes, para los que quizás habría que descartar un uso estrictamente doméstico, dado que en ningún caso presentan trazas de contacto directo con el fuego, no aporta luz alguna a este confuso panorama; en el que cualquier intento de establecer cronologías relativas y líneas de evolución tipológica, necesarias desde un plano estrictamente metodológico, choca con la realidad de un repertorio material sospechosamente homogéneo, sin precisión estratigráfica alguna y descontextualizado.

La posibilidad de corregir, en alguna medida, estas insoslayable limitaciones, queda anulada, no sólo por la ausencia hasta la actualidad, de conjuntos cerámicos cerrados, bien tipificados y publicados, con los que comparar nuestros materiales -lamentablemente desconocemos las circunstancias exactas del hallazgo de las renombradas ánforas procedentes del túmulo de El Agujero (Gáldar), las únicas cerámicas documentadas, por ahora, en un contexto bien delimitado, y que carecen, por otro lado, de precisión cronológica alguna-; sino por la falta del insistituible "corpus" de las cerámicas prehistóricas grancanarias. Los importantes estudios de conjunto llevados a cabo por R. González Antón y C. Martin de Guzmán (30), poseen, al socaire de su innegable calidad y rigurosidad metodológica, un carácter parcial al basarse, casi con carácter exclusivo, en

las piezas mejor conservadas de los fondos del Museo Canario, -aunque el segundo de los autores mencionados incorpora, también, los repertorios de la "Cueva Pintada" que constituyen, precisamente, el objeto material de esta memoria de licenciatura-, que presentan innegables problemas de identificación de procedencias y determinación de contextos.

1.3. RELACIONES Y PARALELOS

La necesidad de rastrear un origen extrainsular para la cerámica pintada grancanaria, ha provocado la proliferación de asimilaciones puntuales, que rara vez abordan el problema desde un inexcusable ámbito global, con otros grupos y facies cerámicas de muy diversa localización y datación. Las cerámicas pintadas, documentadas ya en los primeros siglos del VI milenio B.C. en numerosos asentamientos próximo-orientales y anatólicos, alcanzan muy pronto, probablemente merced a la mediación del solar chipriota, donde estas especies pintadas tienen un notable y dilatado desarrollo, el Egeo y los territorios balcánicos; apareciendo, en un momento excepcionalmente temprano, en las áreas litorales del Mediterráneo Central y Occidental, en ocasiones referidas más a contextos de tradición local, que a claras evidencias de filiación exógena. Es aquí, en estas últimas comarcas, donde una mayor proximidad geográfica, respecto al Archipiélago Canario; a la par que unamás dilatada perduración cronológica y riqueza tipológica y decorativa de las cerámicas así ornadas, parece permitir el establecimiento de unas correlaciones más fiables.

En cualquier caso, únicamente nos proponemos insistir en determinados aspectos dignos de ser resaltados, y que permitan establecer una estrecha relación con grupos culturales situados en las riberas septentrional y meridional del mencionado mar; aunque la relatividad que conlleva el no disponer de un conjunto mínimamente bien diferenciado, y correctamente delimitado, carente, en otro orden de cosas, de referencia cronológica alguna, obliga a una excesiva cautela con el fin de compensar, en alguna medida, una falta de rigor científico dificilmente tolerable.

Las cerámicas pintadas neo-eneolíticas de las penínsulas e islas del Mediterráneo Central y Occidental.

Las primeras cerámicas pintadas aparecen en la Italia sudpeninsular en la denominada fase de Masseria-La Quercia, caracterizada por S. Tiné en la región del Tavoliere (31) y fechada en un momento avanzado del Neolítico Antiguo local, dentro de la primera mitad del V milenio B.C. Estos tipos cerámicos, decorados generalmente con motivos geométricos en rojo o marrón, se expanden con inusitada rapidez en otras áreas meridionales, donde se encuentran asociados a una peculiar cerámica de superficies negras brillantes, ornada con diseños grafitados o grabados a menudo rellenos de pasta blanca, que pasa por ser un fiel remedio de las especies pintadas, y a los últimos recipientes impresos.

Estas tempranas manifestaciones, conocen durante todo el Neolítico Medio, un espectacular florecimiento, con una excep-

cional proliferación de grupos y variedades regionales, que confiere tanto a la Italia meridional, como a Sicilia y al Archipiélago Eolio, una acentuada personalidad; aun cuando se tienda a señalar en el origen de estas influencias las cerámicas pintadas egeas y anatólicas. Así, en la Apulia se documentan las fases de Passo di Corvo y Scaloria Baja, predominando en ambas las cerámicas de fondos claros con motivos geométricos rojos, seguidas de la de Scaloria Alta, con recipientes de alta calidad, decorados con guirnaldas, meandros y motivos flameados en rojo y negro; en tanto que los territorios de Bari, Brindisi, Tarento, Lecce y el Basilicate, como hace notar J. Guilaine (32), junto a la característica decoración grabada "tipo Matera" ya descrita -cerámicas negras con motivos grafitados rellenos de materia blanca- ofrecen un notable desarrollo de la cerámica pintada en rojo, y más tarde de la pintada en tres tonos que caracteriza, también, las variedades napolitanas- "estilo capri" -y los niveles más antiguos de la acrópolis de Lipari (33). Sobre estos sustratos locales operan, desde un momento avanzado del Neolítico Medio, dos grupos culturales que se superponen en algunos yacimientos y cuya vasta implantación les lleva a ocupar el amplio área más arriba acotado. El horizontal de Serra d'Alto, cuya típica cerámica "meandro-espitálica" recuerda, en virtud de ciertas formas globulares de cuello cilíndrico y fondo plano, con una decoración geométrica que ocupa toda la pared del recipiente, y de la variedad y barroquismo de sus suspensiones, algunos tipos grancanarios; y la más tardía cultura de Diana, caracterizada por la espléndida coloración roja de sus producciones cerámicas y cuyo desa

rrollo semeja situarse entre finales del IV milenio y comienzos del III B.C.; marcan la fase final del Neolítico Medio y el apogeo del Neolítico Final sur-itálico.

Durante buena parte del III milenio B.C., asistimos de nuevo en Sicilia a una acentuada proliferación de estilos cerámicos, algunos de ellos pintados, que caracterizan un auténtico mosaico de facies regionales, tradicionalmente etiquetadas como calcolíticas, si bien la presencia de elementos metálicos es realmente excepcional (34). Hacia la primera mitad del III milenio B.C., puede señalarse la presencia en Sicilia Oriental del grupo de Conzo, con unas originalísimas ánforas de panza muy desarrollada y cuello cilíndrico, profusamente decoradas con motivos geométricos rojos y/o negros; en tanto que en el área noroccidental se documenta el estilo de Conca d'Oro que, como la facies de San Cono-Piano Notaro, de más amplia difusión, ofrece una decoración incisa serpentiforme y puntillada, que en esta última cultura esta realzada, en ocasiones, con incrustaciones de pasta roja o blanca. A partir del 2600 B.C., se desarrolla, en ocasiones de manera sincrónica a la evolución de algunas de las facies anteriores, el grupo de Serraferlicchio-Grotta de Vecchiuzzo, que alumbra, junto a una cerámica grosera, una magnífica serie de vasos pintados en color oscuro sobre fondo rojo brillante, en los que predominan los diseños geométricos (35) -triángulos y rectángulos cuadriculados, bandas de líneas horizontales, verticales o angulares- y para los que se defienden unas probables resonancias egeobalcánicas (36). El gusto por la cerámica pintada se mantiene vivo en ciertos estilos locales, Adrano y San Ippolito fundamentalmente, que coexis

ten con el horizonte de Chiusazza-Malpasso, que extendiéndose del 2400 al 1900 B.C. marca el final del eneolítico local; alcanzando, incluso, el primer bronce sículo, donde la pujante cultura de Castelluccio, que tiene su centro en la región de Agrigento, documenta unas elegantes ánforas con decoración linear parda o negruzca sobre fondo amarillo o rojo (37), extraordinariamente similares a la variedad de vasos ovoides de cuello desarrollado definida para la "Cueva Pintada" (38).

En las islas Eolias, la civilización calcolítica de Piano Quartara, sucesora del grupo de Piano Conte, proporciona entre sus repertorios vasos pintados cuyos paralelos más precisos nos conducen a los estilos sicilianos de Adrano o San Ippolito (39).

El archipiélago Maltés conoce, pese a su relativo aislamiento que confiere una evidente especificidad a sus manifestaciones culturales, una presencia ciertamente puntual, pero sin duda altamente significativa, de algunas cerámicas pintadas. En un momento avanzado de la fase Skorba-periodo Red Skorba, datado en las últimas centurias del IV milenio B.C, (40) -aparece una cerámica roja con decoración incisa, que permite establecer estrechos parentescos con el grupo tardo-neolítico de Diana (41). En la posterior fase de Zebbug, que marca para Malta y Gozo la arbitraria inauguración de la Edad del Cobre, aunque la metalurgia no se hace efectiva hasta el inicio del II milenio B.C., se documentan algunos recipientes pintados en rojo o beige sobre fondos claros, o en tonos blanquecinos sobre superficies negras, que repiten la temática decorativa geométrica de ciertos vasos incisos, aproximados por G. Lilliu a la facies sícula de San Cono - Piano Notaro (42); mientras que los tipos globu-

lares de cuello troncocónico provistos, en ocasiones, de tapaderas con suspensiones opuestas, que encuentran un lejano eco en no pocos ejemplares canarios, y decorados con motivos curvilíneos con incrustaciones de pasta blanca -original sucedáneo, como ya hemos indicado, de las cerámicas pintadas centro-mediterráneas- peculiares de la fase Mgarr, fechada por C14 en torno al 2710±150 B.C. (43), suponen el inicio del barroquismo ornamental característico de los periodos subsiguientes. La evolución cerámica que se inicia en la fase de Ggantija, sin cerámicas pintadas pero con la aplicación de una sustancia roja sobre líneas grafitadas, conservada en multitud de fragmentos; culmina en los modelos fuertemente carenados, las ánforas bicónicas, las jarras cilindro-cónicas con elevamiento del borde, y las tazas y cuencos de perfil anguloso provistos, en ocasiones, de pie, que caracterizan el periodo de Tarxien, situado en la segunda mitad del III milenio B.C., y que siguen los mismos cánones decorativos, empleando ahora, no sólo el ocre rojo, sino un pigmento blanco para las incrustaciones (44).

Es, sin embargo, el repertorio cerámico de la cultura tardo-neolítica de San Michele, o de Ozieri, que, como ya hemos indicado con anterioridad, ocupa la isla de Cerdeña durante todo el III milenio B.C.; el conjunto que ofrece una mayor proximidad tipológica y decorativa, con algunas de las variedades formales de la "Cueva Pintada"; ya atestiguada, de una forma más genérica, e intuitiva, por el profesor E. Serra Ráfols (45). Junto a vasos lisos, poco representantivos, de diferenciada tipología -son abundantes los vasos "a fiasco", recipientes globulares con línea de separación cuello-cuerpo, al igual que

las ánforas grancanarias, y las tazascarenadas -aparecen tipos monócromos de una variada coloración, que va del marrón al negro, pasando por el amarillo y el rojo, con superficies muy pulidas, que reciben el calificativo de "buccheroide" cuando son negros y "straluccido rosso" cuando son rojos; modelado fluido y suspensiones dispuestas bajo el borde, en la unión de cuello y hombro o en el resalte de la carena (46). El "straluccido rosso", que forma un esmalte tenaz de ocre bruñido, recubre generalmente la superficie externa de los vasos hasta la línea del labio, aunque, en no pocas ocasiones, ocupa ambas caras del recipiente, o aparece formando una banda de 1 o 2 cm. de grosor en el interior del borde (47), como ocurría en buena parte de las especies almagradas de la "Cueva Pintada". Las formas elegantes y las cuidadas superficies de las cerámicas monocrómas se repiten en las series de cerámica decorada, donde se documentan vasos "a fiasco"; recipientes "a castello", con el fondo plano y las paredes entrantes, y en todo similares a las cazuelas bajas de paredes cóncavas de nuestro repertorio; los característicos "pyxides" que nacen del encuentro de un tipo de boca ancha y de una tapadera abierta superiormente (48); copas hemisféricas; recipientes carenados y abundantes vasos trípodes, de diseño análogo a un excepcional ejemplar conservado en el Museo Canario (49). Los motivos decorativos, impresos y más corrientemente incisos, siguiendo la técnica de "segmentos dentellados" (50); se encierran en contornos geométricos o líneas paralelas -predominan los triángulos simples o contrapuestos, los "chevrons", los semicírculos concéntricos, los segmentos curvilíneos y las espirales- subrayando las partes más destacadas de los vasos, e incluso los fondos de los mismos, ornados habitualmente de motivos concéntricos

de forma estrellada, vinculados formalmente a los testificados sobre los fondos de las cazuelas carenadas grancanarias, o de diseños espiraloides. Estos motivos, rellenos, en la práctica totalidad de los casos, de ocre rojo o pasta negra y blanca; representan, en opinión de G. Lilliu, una respuesta occidental al gusto oriental por la cerámica pintada (51), del que, no obstante, la cerámica de San Michele parece claramente tributaria (52). Con todo, no faltan algunos ejemplos de cerámica pintada, con pastas bastante depuradas de tonos claros, sobre las que se han aplicado, presumiblemente tras la cocción, bandas rojas o marrones (53).

En la Península Ibérica la cerámica a la almagra aparece ya en los niveles profundos de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), adscribible a un Neolítico Inicial, tardío con respecto a los yacimientos levantinos (54); estando representada, igualmente, en el Neolítico Medio de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) entre el 4300 y el 3980 B.C., y en el Neolítico Final de la Cueva de Nerja (Málaga), para el que poseemos una datación en torno al 3100 B.C. (55). Recientes excavaciones llevadas a cabo en el poblado granadino de Los Castillejos de Montefrío, han evidenciado que la técnica de decoración a la almagra, que presenta una bien diferenciada serie de calidades y que aparece en recipientes provistos de asas-pitorro relacionadas en más de una ocasión con suspensiones análogas del stock cerámico canario (56); perdura, con absoluta seguridad, en niveles referibles al Calcolítico Antiguo y Pleno Local (57), aunque también llega a documentarse en contextos del Bronce Final, probablemente en relación con ciertos es-

tímulos mediterráneos (58). En Montefrío, junto a las cerámicas almagradas, fueron exhumados tres fragmentos pintados con motivos geométricos, que parecen representar, al lado de testimonios similares procedentes del Montgó y Campo Real, un horizonte de cerámicas pintadas asociado a contextos tardoneolíticos, en cualquier caso anterior al grupo millarense, para el que los propios excavadores reclaman un origen local, entroncado claramente con la tradición indígena de la pintura a la almagra (59).

La cerámica pintada de Los Millares, cuyas formas no suponen una gran novedad respecto a la Cultura de Almería, ofrece una temática decorativa de corte geométrico -"chevrons", bandas, dientes de sierra, curces de San Andrés- realizada en tonos claros sobre fondos rojos oscuros, y muy probablemente antes de la cocción. Estos ejemplares, unidos a alguna que otra pieza andaluza enmarcable en esta misma tradición, han sido vinculados, con desigual acierto, con especies pintadas del Minoico Antiguo, del Calcolítico próximo-oriental y anatólico y del primer eneolítico del Mediterráneo Central (60).

La cerámica pintada y modelada en el Maghreb.

Realmente escasos y problemáticos, son los testimonios de cerámica pintada neo-eneolítica documentados en los territorios maghrebíes. En este sentido, constituye un ejemplo excepcional la decena de fragmentos con decoración geométrica pintada -motivos reticulados, bandas, pequeñas línas onduladas y "chevrons",

realizados en rojo oscuro o marrón sobre fondo claro- exhumados por M. Tarradell en el nivel artificial III b, subyacente a un estrato caracterizado por la presencia de campaniforme (61), de la cueva marroquí de Gar Gahal, al W. de Ceuta. Las similitudes señaladas para este conjunto con el estilo de Serraferlicchio, del pleno Calcolítico sículo (62) indudablemente matizadas por el carácter fragmentario de las piezas y las dificultades de contextualización de las mismas (63), unidas al argumento estratigráfico brindado por los testimonios campaniformes, próximos al círculo de Carmona (64); permiten situar, con ciertas garantías, los fragmentos pintados de Gar Gahal en el Neolítico Reciente local, y adscribirles una cronología en torno a la segunda mitad del III milenio B.C.

Los ejemplares a los que hacen referencia Pallary y Tomasini, hallados en la Grotte des Troglodytes, cerca de Orán, son probablemente bastante recientes; al igual que los fragmentos con "tinte carmin" encontrados por A. Debruge en la Grotte des Ours, en las proximidades de la localidad argelina de Constantine (65). En este orden de cosas, las cerámicas pintadas mencionadas por A.Ballu, como procedentes del yacimiento neolítico de Damous el-Ahmar; las testificadas por R. Vaufrey, exhumadas en los estratos neolíticos de la cueva de El-Arouia cerca de Brézina; y las encontradas por Bleicher en las minas de Ouzidan; constituyen referencias de muy dudosa fiabilidad (66).

Para el Marruecos noroccidental E. Gonzálbes Cravioto ha recogido, recientemente, otra interesante serie de datos, que, desafortunadamente, carecen, al igual que los anteriormente publicados por G. Camps, de la necesaria confirmación (67). A un fragmento decorado con "chevrons", procedente de una excavación clandestina realizada en la cueva de Caf That el Gar, ya excava-

da por M. Tarradell (68), hay que añadir algunas referencias, proporcionadas por J. Martínez Santa-Olalla, respecto a ciertos ejemplares pintados hallados en los yacimientos tangerinos de Sidi Ahmar y Djebel Musa (69).

Dentro de este mismo área, ha podido identificarse una cerámica específica, denominada de "tipo Achakar", que se caracteriza por un alisamiento de la superficie externa del recipiente bajo el borde, formando en ocasiones una amplia depresión; y una de cuyas variedades documenta formas de fondo plano con superficies cuidadosamente alisadas y recubiertas de un engobe rojo (70). Esta cerámica, que está bien representada en los estratos prehistóricos superiores de las cuevas de Mugharet el Khail y Khril B -también se conocen varios fragmentos procedentes de Gar Cahal y Caf That el Gar (71), de la Grotte des Idoles, donde G. Buchet recogió, a principios de siglo, las figurillas de arcilla a que hacíamos referencia en el primer capítulo de esta segunda parte, y de otras cavidades de la región del Cabo Achakar (72)- se fecha, como en el caso de la pintada de Gar Cahal, en el Neolítico Reciente, aunque subsisten dudas respecto a su origen (73).

A un contexto igualmente neolítico, puede asimilarse un pico vertedero hallado por H-J. Hugot en una zona del hábitat de Djebel Guella, en el Adrar Tiseliline, diez kilómetros al NW de Hassi Meniet, en el Sahara argelino (74). Pese a que no parece presentar resto alguno de pintura y si sitúa fuera del área específica del Maghreb, este testimonio cerámico está revestido de un particular interés, ya que es la única referencia a este tipo de suspensión, tan característico de la cerámica grancana-

ria, que conocemos en el neolítico norteafricano.

Un tratamiento indiscutiblemente particular y pormenorizado, merecen las cerámicas pintadas y modeladas protohistóricas, en su inmensa mayoría procedentes de estructuras de carácter funerario, magistralmente definidas y sistematizadas por G. Camps, en numerosas y ejemplares publicaciones (75). Esta cerámica, cuyo origen inmediato hunde sus raíces en los tipos pintados de la Edad del Bronce y del Primer Hierro del Mediterráneo Central (76), encuentra una excepcional perduración, en virtud de su progresivo confinamiento fuera de las áreas urbanas, donde desde la época púnica se impone una técnica cerámica basada en el empleo del torno y el horno, en la cerámica rural norteafricana -impropiamente denominada "bereber", pues está ausente de núcleos berberófonos tan importantes como los macizos montañosos del Marruecos Central y Meridional; mientras que se documenta entre poblaciones arabófonas de Argelia y Túnez, e incluso, entre los seminómadas del Aurès y del Gran Sur tunecino (77)- que ha sido objeto, desde principios de siglo, de gran número de estudios de corte etnográfico de muy desigual valor (78), y a la que haremos en el transcurso de estas líneas, movidos fundamentalmente por la identificación entre cerámica prehistórica grancanaria y cerámica "bereber" que parece primar en las actuales líneas de investigación propuestas por algunos especialistas del Archipiélago (79); alguna que otra referencia.

Las cerámicas pintadas protohistóricas se concentran de forma casi absoluta en la Berberia Oriental, el 98% de estos ejemplares se han documentado al E. de Beni Messous, y poseen en su mayoría un carácter funerario; pues las cerámicas de este

tipo halladas en lugares de hábitat, excepción hecha de algunos recipientes recogidos en Tiddis, son muy escasos y de dudosa adscripción (80). Dentro de las agrupaciones tipológicas delimitadas por G. Camps -microcerámica, vasos funerarios rituales, copias funerarias de pequeñas vasijas domésticas y vasos provistos de accesorios- aquellas formas que ofrecen una mayor similitud con alguno de los tipos señalados en la "Cueva Pintada", son los vasos carenados y las cazuelas, también carenadas y que parecen constituirse en la especie más común. Como personalmente nos señalaba el profesor Camps, las líneas de carena de estos recipientes raramente están acantonadas en la parte baja, si exceptuamos el ejemplar de Teboursouk (81); lo que unido a la carencia de suspensiones y a la no excesivamente marcada angulosidad de los perfiles (82), distancia claramente los tipos norteafricanos de las producciones grancanarias. En cuanto a los vasos con pico tubular, cuya introducción en el Maghreb parece remontarse a un momento anterior a los tiempos púnicos (83), los vínculos tecno-morfológicos de este tipo de suspensión, con elementos análogos canarios, son tan escasos que hacen difícil concebir una relación directa entre ambos repertorios (84) que vaya más allá de un presumible paralelismo funcional de estos peculiares elementos de prehensión y vertido, que proliferan, asociados a una economía agrícola y pastoril de tipo mediterráneo, desde los inicios de la más temprana metalurgia (85).

La microcerámica antigua norteafricana se caracteriza, además de por sus reducidas dimensiones que la alinean junto a los tipos microcerámicos grancanarios, por una confección

grosera y por la ausencia, salvo en contadísimas excepciones, de decoración pintada alguna (86), lo que supone una radical y notoria diferencia con las especies, siempre almagradas o pintadas en el apartado que nos ocupa y, en cualquier caso, de una cuidada factura, de la "Cueva Pintada". Unicamente las tazas de tipo B1 y los "unguentaria" fusiformes y claviformes (87) permiten, en virtud de su evidente imitación de formas greco-púnicas (88), una datación aproximada; en tanto que las reducciones de tipos más arcaicos y menos diagnósticos -cuencos, escudillas carenadas, "ampollas caliciformes", e, incluso, una pequeña tapadera hallada en un dolmen de Roknia (89) -carecen, al igual que puede postularse para la generalidad de la microcerámica de la isla de Gran Canaria, de implicación cronológica alguna.

Respecto a técnicas y motivos decorativos, junto a las superficie con engobe total rojo aplicado tras la cocción, aunque se conocen casos en que la aplicación de éste es anterior a la misma (90), menudean las bandas, puntos y reservas de engobe rojo, que se sitúan, de forma casi general, cerca de los bordes de los recipientes carenados (91). Los engobes blancos decorados con motivos lineales en rojo, son especialmente frecuentes en Tiddis y Constantine (92); mientras que se pueden distinguir dos estilos decorativos bien caracterizados por una ornamentación geométrica compleja: Gastel y Tiddis. En Gastel se documentan algunos platos y la mayoría de los típicos vasos "coquetiers", característicos de esta necrópolis, con una decoración pintada, sobre una banda roja o sobre la propia superficie simplemente pulida, en ocre y negro, compuesta por puntos,

ángulos y motivos ondulados; ignorándose el origen del último de estos colorantes (93). El estilo de Tiddis se individualiza por la multiplicación, junto a vasos con una decoración sumaria compuesta por líneas de puntos y bandas similares a las de Gastel, de motivos triangulares- en todos los casos realizados sobre un engobe previo, orientados hacia arriba, rellenos, frecuentemente, por retículas y dameros, y a los que se incorporan una amplia serie de motivos secundarios y bandas intercaladas- que, exclusivamente en cinco ocasiones, sugieren figuraciones animales o antropomorfas (94).

El aún insuficiente conocimiento de la cerámica pintada antigua norteafricana, impide delimitar con exactitud los aspectos más significativos de otros estilos decorativos; si bien el vaso Misonnier, procedente de la necrópolis de Gouraya y con una manifiesta predominación de diseños curvilíneos y espiraliformes (95), y los recipientes provistos de pie cóncavo, y decorados con una yuxtaposición de motivos incisos y pintados, exhumados en las necrópolis saharianas de Germa y Abalessa, y para los que se postula un origen mediterráneo por intermedio del territorio libio (96); ofrecen buenos ejemplos de la acentuada diferenciación regional de estas cerámicas protohistóricas.

Las coincidencias entre la técnica y la sintáxis compositiva de la cerámica pintada protohistórica maghrebí y prehistórica grancanaria, con ser evidentes en ciertos aspectos muy singulares, y excesivamente simples para extraer alguna conclusión definitiva; se enmarcan con facilidad en el viejo fondo de la estilización geométrica mediterránea, suerte de fuente de ins

piración común en el que encuentran adecuado eco tanto elementos similares como variables significativas de ambos repertorios, que triunfa como concepción estética en los territorios ribereños del Mediterráneo, como ya hemos visto, desde el Neolítico. Por otro lado, la falta de delimitación cronológica para la mayoría de estos tipos cerámicos, ya que no puede hacerse de la extensión de la decoración a toda la superficie del vaso un factor de datación determinante, como erróneamente señalan R. González Antón y A. Tejera Gaspar (97); supone otro serio obstáculo a la hora de correlacionar, fuera del plano estrictamente morfológico, los conjuntos canarios y norteafricanos.

Por lo que respecta a la actual cerámica modelada rural del Norte de Africa, cuyas primeras referencias, por parte de etnógrafos y arqueólogos, no se remontan más allá de fines del siglo XIX; las convergencias técnicas que hemos señalado entre ésta y la tradicional grancanaria, pese a su notable interés para el etnólogo, no pasan de las que, de igual manera, relacionan a cualquiera de estos conjuntos con buena parte de las producciones pre y protohistóricas mediterráneas (98).

Al arcaismo técnico se corresponde, de forma estrecha, una perduración morfo-tipológica de modelos cerámicos anteriores, que no sólo unen las manifestaciones actuales de la cerámica rural norteafricana a los tipos protohistóricos maghrebies, sino que las ponen de nuevo en relación directa con las producciones cerámicas de determinados grupos culturales de la primera metalurgia del bronce del Mediterráneo Central (99),

que quizás encuentra una satisfactoria explicación como simple consecuencia del propio paralelismo técnico (100). Junto a los característicos vasos con filtro vertical, aparecen otros recipientes, no menos típicos, dotados de mangos macizos; asas de cesta; picos tubulares; asas vertederas, unidas a la pared por un puente arqueado y peculiares de los "halleb", "g'doura", y demás vasos de ordeño;o asas de apéndice de botón, documentadas con exclusividad en el Aurès (101). Sin lugar a dudas las grandes orzas de almacenamiento, bien representadas entre algunos grupos tribales de la Gran Kabylia, como los Ouadhias (102), que presentan, al lado de un cuello desarrollado y exvasado, y de un cuerpo ovoide con hombro muy marcado y fondo plano, unas características asas de espolón, considerablemente alargadas y fuertemente curvadas (103); ofrecen determinadas analogías, dignas de ser destacadas, con las ánforas grancanarias de cuello desarrollado que, como ya hemos visto, encuentran unas interesantes réplicas en tipos cerámicos del Neolítico Tardío y del Calcolítico de los territorios insulares del Mediterráneo Central.

La dilatada extensión de la cerámica rural modelada y pintada norteafricana -aparece, "grosso modo", al N. de una línea que une, en dirección NW-SE, Larache con Zarzis (104)-ha condicionado, probablemente unida a una posible diferencia de sustrato, la existencia de un progresivo proceso de regionalización de técnicas y motivos decorativos, siempre dentro de los límites de un esquematismo de corte geométrico. Frente a una provincia septentrional y mediterránea que se extiende del Rif al N. de Túnez, caracterizada por el empleo casi absoluto de un engo

be blanco (105) sobre el que aparecen trazados los motivos en negro, rojo y/o marrón, y donde pueden establecerse numerosas facies (106); se alinea una amplia extensión territorial, más meridional, que abarca el Aurès, el Gran Sur tunecino y buena parte de la Tunicia Central, cuyas producciones cerámicas ofrecen superficies menos decoradas, insuficientemente engobadas o simplemente alisadas (107). La absoluta predominancia de los fondos rojos bruñidos, entre los tipos pintados bícromos y decorados con motivos en reserva de almagre, registrados en la "Cueva Pintada", en cualquier caso minoritarios respecto al total de la cerámica pintada; unida a la ausencia,común en toda la cerámica pintada grancanaria,de cualquier modo de engobe blanco y a la alternancia, en un sólo caso (108), de superficies almagradas con motivos pintados en negro y áreas en reserva de almagre también pintadas; correlacionan,de alguna manera, ciertas técnicas decorativas atestiguadas en nuestro repertorio, con técnicas similares desarrolladas, de modo particular y muy restringido, en la Gran Kabylia y el macizo de los Mogods, en el extremo más oriental del Maghreb (109).

En el Africa subsahariana, en torno a la región de Koro Toro, al N. del Tchad, se testifica un excepcional conjunto de cerámicas pintadas de clara tradición nilótica (110). Los caracteres morfológicos y decorativos de estos tipos cerámicos -predominan los altos vasos troncocónicos de pequeños fondos planos y bocas anchas, decorados con profusión de motivos geométricos, y estilizaciones vegetales,en color negro- que pueden fecharse, con bastante probabilidad, dentro del I milenio de la era en virtud de sus similitudes con las cerámicas pintadas me-

roíticas y de la Nubia cristiana (111); distancian, de una manera radical, este repertorio subsahariano del "stock" cerámico grancanario, con lo que éste parece reafirmar su innegable "sabor" mediterráneo,

2. CERAMICAS INCISAS, ACANALADAS E IMPRESAS.

2.1. CATALOGO ANALITICO

34. Frgmto. de pared con fondo. Est. consv. malo -erosiones-. Sigla original C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. alisado cara ext. Tex. bastante homogéna.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx: 3,30 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,45 mm, diam. fondo 46 mm. Descripción: Frgmto. de vaso con pared cvxa. y fondo plano-. Probable microcerámica.

Decoración: Restos de rojo almagre en la cara externa -muy deteriorada-. Sobre el punto de máxima concavidad del perfil aparecen dos líneas horizontales paralelas de puntos impresos circulares.

142. Frgmto. indeterminado. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA 1970 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D3. Acab. alisado -restos de bruñido en el borde de las acanaladuras- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosa. Dim. máx. 4,44 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 66,80 mm.
Descripción: Frgmto. cerámico sin determinar, en todo caso excepcional en nuestro conjunto.

Decoración: Líneas acanaladas sobre la casi totalidad de la superficie. Cara anterior -establecida arbitrariamente- alternancia de acanaladuras horizontales y verticales, organizadas en grupos de líneas paralelas; cara posterior acanaladuras verticales paralelas;y borde grupo de líneas acanaladas verticales y segmento de acanaladura horizontal en su extremo proximal.

198. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. e interior del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 2,40 mm. min. 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 mm, diam. boca 158 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio circular -engrosado y levemente exvasado-, zona de unión oblícua entrante, pared cvxa. entrante.

Decoración. Líneas horizontales paralelas de motivos impresos elipsoidales, ocupando la totalidad de la cara externa por debajo del borde. Restos de rojo almagre sobre el borde -cara ext. e int.-

204. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. gris 2G2. Acab. bruñido cara ext. e int. del borde. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,85 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,95 mm, diam. boca 214 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio redondeado cvxo. -ligeramente apuntado- zona de unión oblícua abierta, leve desarrollo del cuello, pared ligeramente cóncavo/cvxa.

Decoración. Segmentos incisos sobre el labio.

2.2. RESUMEN DE DATOS

Pocas y muy matizadas son las conclusiones que podemos aventurar sobre este restringido grupo cerámico, cuya adscripción al contexto arqueológico de la "Cueva Pintada", parece fuera de toda duda. Entre los datos apuntados en las descripciones analíticas de cada uno de los fragmentos, es interesante resaltar la yuxtaposición de técnicas decorativas, almagrado y puntos impresos, observable en la pieza nº 34, cuyo estado de conservación impide fijar con precisión si se trata o no de una microcerámica, aunque la primera posibilidad se nos aparece como la más probable, que parece testimoniar la coexistencia de dos tradiciones ornamentales bien diferenciadas. Una técnica similar, líneas de puntos impresos que en este caso semejan cubrir toda

la superficie del vaso en el fragmento conservado y escasos restos de almagre rojo sobre el borde, se atestigua en el ejemplar nº 198; pero en este caso, el borde redondeado y engrosado, único en el conjunto que nos ocupa, y la delineación del perfil del vaso, suponen un notable distanciamiento de este singular testimonio del resto del repertorio cerámico procesado hasta este momento. Este distanciamiento morfológico también puede advertirse, en virtud de un perfil característico y una coloración grisácea oscura nada común, en un fragmento que presenta sobre el borde una serie de segmentos incisos (112).

Mayor atención parece requerir el ejemplar nº 142, con una abigarrada decoración acanalada que ocupa prácticamente la totalidad de la superficie conservada, aunque, desafortunadamente, su excesiva fragmentariedad que impide toda precisión funcional -pudiera tratarse de una de las suspensiones de una gran orza e, incluso, de la extremidad superior de una figuración antropomorfa de considerables dimensiones-; no permite extraer consideración alguna que vaya más allá del plano exclusivamente descriptivo y morfológico.

Pese a ser escasos, y en no pocas ocasiones problemáticos por carecer de contexto arqueológico bien definido u ofrecer dudas su exacta localización, no faltan por completo, en la isla de Gran Canaria, testimonios de cerámicas decoradas siguiendo las técnicas incisa, impresa o acanalada, con los que poder correlacionar los aislados ejemplares de la "Cueva Pintada". En cualquier caso, la relativa ausencia de tipos cerámicos con decoración grabada, parece obedecer tanto o más, a un explicable proceso de selección en la recolección del material, presidido

por criterios de corte esteticista, como a una débil, pero sin lugar a dudas real, incidencia de estas técnicas decorativas en el conjunto de la cerámica decorada grancanaria, como bien a las claras pone de manifiesto el importante conjunto galdense objeto de este trabajo.

Ejemplares incisos con variadas sintáxis compositivas fueron recogidos en "Los Caserones", S. Nicolás de Tolentino (113), con una serie de bandas paralelas en forma de espiga idénticas a las de otro fragmento hallado en el "Barranco del Tarajalillo", San Bartolomé de Tirajana (114); en el "Alto de los Pasitos", Mogan; y "Hoya de San Juan", Arucas; tratándose, en estos dos últimos casos, de simples incisiones realizadas sobre la línea del borde (115). S. Jimenez Sánchez señala otros testimonios de decoración incisa recolectados en "La Montañeta", Moya, (116) y en "Los Morros de Caserones", también en las proximidades de San Nicolás de Tolentino (117).

Este mismo autor alude, sin especificar su procedencia a una gran asa arqueada ornada con círculos incisos, de 1,4 cm. de diámetro, que, según él, presentan claros indicios de haber sido rellenados con pasta blanca (118); que si no se corresponde de manera exacta, sí puede ponerse en relación con unas suspensiones de tipo espolón halladas en "La Furnia", Gáldar, que ofrecen idéntica ornamentación y que, en palabras de J. Pérez de Barradas, "se relacionan con fragmentos de grandes vasos de la misma localidad con adornos incisos" (119). El propio J. Pérez de Barradas recoge en su catálogo de los fondos arqueológicos del Museo Canario, algunos escasos testimonios de incisiones (120), que quedan incrementados con un aislado dato suministrado por P. Hernández Benitez (121).

Con todo, no deja de ser interesante que motivos incisos de diseño análogo a los documentados sobre recipientes cerámicos, aparezcan, con relativa frecuencia, decorando terracotas antropomorfas y algunas curiosas tapaderas (122).

La cerámica acanalada exclusivamente aparece representada por dos testimonios aislados (123); en tanto que impresiones puntiformes circulares u ovales, en todo similares a las del fragmento nº 198 de la "Cueva Pintada", se han detectado en fragmentos procedentes de "Los Caserones", "La Caletilla" y "Arrastres de Caserones", en el término de S. Nicolás de Tolentino (124); de las cuevas del "Barrio Hospital (125) y de las estructuras arquitecturales de "El Agujero" (126), en el de Gáldar; de "La Montañeta", en la Villa de Moya; y de "Pasitos Altos", Mogán, "Hoya del Paso", en el Barranco de Guanarteme, Las Palmas, (127), y "Hoya de San Juan", Arucas (128).

La simplicidad de los motivos decorativos incisos, acanalados e impresos documentados en la "Cueva Pintada", unida a la fragmentación de los testimonios cerámicos que los portan, no permite, en rigor, establecer paralelo alguno fuera del Archipiélago; pues cerámicas decoradas con técnicas y diseños análogos encuentran una dispersión geográfica que raya en la universalidad, y una implicación cronológica extremadamente dilatada. Con todo, la proximidad del continente africano, al que tradicionalmente se hace responsable de la paternidad de las influencias civilizadoras que arriban a las islas, nos obliga a precisar, de forma muy sumaria, que cerámicas incisos e impresas, muy bien documentadas desde los primeros compases del más temprano neolítico saharo-sudanés, fechado en el VII

milenio B.C. y que perdura en los territorios saharianos hasta la plena romanización; aparecen entre las actuales producciones rurales -muy probablemente como respuesta a una tradición decorativa de incidencia sahariana ya observable en algunos testimonios cerámicos protohistóricos procedentes de la Berberia Occidental (129)- del Aurès y, fundamentalmente, de Marruecos (130). En este orden de cosas, cualquier precisión cronológica no pasa, aun cuando dispusiéramos de unas más estrechas correlaciones morfológicas, en virtud de la excepcional perduración de estas técnicas decorativas, de una inconsistente y aventurada ficción.

N O T A S

1. Pese a que casi una cuarta parte de estas piezas muestran una incompleta, aunque en no pocos casos suficiente, sigla de identificación; la falta de unas sucintas anotaciones de campo que permitieran establecer una precisa correlación entre la localización cifrada en aquélla y cada una de las cavidades del complejo arqueológico, reduce el valor del material siglado a un ámbito exclusivamente testimonial.

2. En cualquier caso, es de justicia reconocer que el grupo de cerámicas pintadas y almagradas es, precisamente por su innegable interés estético, el menos mutilado del repertorio. Casi con absoluta seguridad, se puede afirmar, a tenor de lo observado en las colecciones procedentes de la "Cueva Pintada" conservadas en el Museo Canario, que la práctica totalidad de estas piezas fueron recogidas y posteriormente expuestas en la citada cavidad galdense.

3. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1958 pp. 235-237. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 30 y 1980 b. pp. 20-21. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 pp. 213-214.

4. Pérez de Barradas fue el primero en establecer esta denominación para unos recipientes, hasta ahora localizados solamente en Gran Canaria, de diseño troncocónico y cuyo fondo presenta múltiples perforaciones, que él considera típica-

mante neolíticos. PEREZ DE BARRADAS, J. 1939.
También aparecen reseñados en: JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. p. 239 y fig. p. 207. GONZALEZ ANTON, R. 1980 b. p. 31.

5. Tapadera elipsoidal designada con el número 69 de nuestro catálogo analítico.

6. La adición a la pasta de restos de cerámicas trituradas ha sido demostrada para la isla de Gran Canaria por A. Rosenfeld. Cif. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 p. 202.

7. La oscilación térmica propuesta por L. Diego Cuscoy para las cerámicas de Tenerife -entre 650 y 900ºC- y suscrita por R. González Antón y A. Tejera también para Gran Canaria, nos parece bastante acertada. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 p. 214.
Con todo, se hace urgente la realización de estudios y análisis que permitan precisar con mayor exactitud estos extremos.

8. Queremos agradecer, desde estas páginas, la inestimable colaboración prestada por nuestro buen amigo Juan Sosa, ceramista y profundo conocedor de las técnicas cerámicas prehistóricas y tradicionales canarias, que se brindó a reconocer nuestros materiales y de quién proceden buena parte de los datos técnicos reseñados en este apartado.

9. Por regla general los vasos modelados bereberes provistos

de pico o vertedero tubular -tanto los protohistóricos como los "halleb" actuales- presentan éste fijado al recipiente formando un cuerpo único. GOBERT, E.G. 1940 pp. 142-143 y fig. 15. CAMPS, G. 1961 pp. 257-258.

10. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 27.

11. Esto es especialmente significativo en el fragmento de pared nº 66 y en la tapadera incompleta nº 190.

12. Pese al estado fragmentario de la mayoría de las piezas, que hace que este tipo sólo se halle suficientemente bien representado en el ejemplar citado, la mencionada acanaladura de transición cuello-pared se documenta en otros seis fragmentos; casi con absoluta seguridad provistos originariamente, pues, de este elegante cuello.

13. Los apéndices perforados representan un 13,4%, las asas lobuladas un 10,9%, los apéndices macizos un 6% y las asas de cinta un 4,8%.

14. El ejemplar nº 99 de nuestro catálogo.

15. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1958 p. 283.

16. Ibid. pp. 209 y 233.

17. Sólo un vaso troncocónico de paredes rectas, el numerado con la cifra 33, no porta una suspensión trapezoidal aplanada, sino un asa de cinta vertical.

18. El almagre aplicado sobre dos de estas tapaderas parece reclamar una inferior calidad, o una deficiente aplicación, aunque para el resto de las mismas la referida calidad es innegable; destacando sobremanera la pieza 190, ya mencionada, por lo excepcional de su acabado, en la nota 11. Con todo, la existencia de estos ejemplares almagrados parece constituir una excepción en la cerámica prehistórica grancanaria, atendiendo a los datos suministrados por R. González Antón para las tapas conservadas en el Museo Canario. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 33.

19. El profesor Camps, establece para la microcerámica una altura total siempre inferior a 70 mm, normalmente más próxima a los 50 mm, y un diámetro máximo en torno 90 mm. CAMPS, G. 1961 p. 276.

20. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1952 b y 1958 p. 240 y fig. p.226.

21. Las primeras representan más de una tercera parte del total, mientras que las decoradas siguiendo la técnica de "reserva de almagre" rebasan en poco el 13%.

22. Se trata de la pieza 166.

23. Aunque el procedimiento utilizado en la factura de las cerámicas prehistóricas nos sea desconocido, R. González Antón basándose en ciertos paralelos etnográficos norteafricanos, propone dos caminos: "se pinta de este color la superficie que se quiere dejar con engobe o bien, antes de

la cocción, se cubre de alguna substancia fundible: grasa, cera, etc., la parte de la vasija que no se quiere pintar y se pinta el resto, luego, al cocerla esta substancia se pierde". GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 24.

24. Reservamos la denominación de bícromas, con exclusividad, a aquellas cerámicas que alternan en su decoración dos pigmentos distintos del propio color de la pasta. El color blanco, presente en la decoración mural de la "Cueva Pintada", no aparece en ningún ejemplar del repertorio que nos ocupa, aunque sí se conoce un aislado testimonio de su utilización procedente de Los Caserones. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1953 y 1958 fig. p. 226.

25. No resulta muy descabellado pensar que el contraste entre las manchas negruzcas de la cocción y el pigmento rojo, fuera algo conscientemente buscado por los artesanos prehistóricos grancanarios, que aplicarían el almagre, tras una primera cocción, dejando en reserva de almagre los motivos decorativos sobre las citadas manchas. La existencia de una doble cocción parece probada, para ciertas cerámicas pintadas, según R. González Antón y A. Tejera. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. op. cit. p. 209.

26. El registro total de los motivos decorativos puede resumirse de este modo: Triángulos, 25,4%; motivos lineales, 22,6%; gotas, 19,81%; motivos circulares, 10,3%; motivos compuestos, 5,6%; puntos, 2,8%; cuadrados, 0,9%; ángulos, 0,9%;y motivos imprecisos, 9,43%.

27. En ambos casos se trata de fragmentos de vasos troncocónicos, los catalogados con los números 8 y 9.

28. Pese a su fragmentariedad, el fondo nº 1, que con bastante probabilidad pertenece a una cazuela carenada, puede encuadrarse de forma incuestionable entre estos ejemplares.

29. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a. p. 26 y lám. 12.

30. GONZALEZ ANTON, R. op. cit. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

31. GUILAINE, J. 1981 pp. 98 y 99.

32. La excelente síntesis de J. Guilaine -op. cit. nota 31- sirve de base para el esquema que desarrollamos, fundamentalmente en lo referente a la Península Italiana y a los Archipiélagos Sículo y Eolio.

33. BERBABO BREA, L. 1954.

34. GUILAINE, J. op. cit. p. 183.

35. ARIAS, P.E. 1937

36. BERNABO BREA, L. op. cit.

37. Ibid.

38. No de ja de ser sorprendente la estrecha analogía formal

existente, entre las ánforas globulares grancanarias de cuello desarrollado y fondo plano, provistas de asas-pitorro; y un vaso de alto cuello cilíndrico, fondo plano y suspensiones anulares coronadas por un apéndice macizo también cilíndrico, procedente del estrato III, de filiación "castellucciana", de la "Grotta della Chiusazza". El ejemplar italiano presenta, incluso, el típico surco acanalado que marca la transición entre el cuello y el cuerpo. TINE, S. 1965. tav. XXXI, 6.

39. GUILAINE, J. op, cit. p. 185.

40. EVANS, J.D. 1971.

41. Malte en THIMME, J. ASTROM, P. ULLIU, G. y WIESNER 1970

42. Ibid.

43. EVANS, J.D. op. cit.

44. Malte en op. cit. nota 41.

45. D. Elias Serra Ráfols establece, con ocasión de un viaje que realiza a Cerdeña con el fin de comparar las casas grancanarias de planta interior cruciforme, con otras sardas del mismo tipo, las estrechas analogías existentes entre unos fragmentos cerámicos conservados en el museo de Cáller y el vaso troncocónico grancanario de asa horizontal cuadrada; que únicamente pueden explicarse satisfactoria-

mente, según él, mediante un contacto directo entre la civilización sarda y la alta cultura grancanaria. SERRA RAFOLS, E. 1961 a.

46. LILLIU, G. 1963.

47. ATZENI, E. 1962 a.

48. LILLIU, G. op. cit.

49. Se trata de una gran cazuela carenada, de 36 cm. de diámetro, decorada en ambas caras por aplicación de almagre, que presenta en su fondo la impronta de tres patas de sección circular. Figura expuesta, con el número de inventario 181, en la Sala Grau, como procedente de Mogán. GONZALEZ, ANTON, R. 1980 a pp. 20-23 y fig. 11 en lám. 5
Pese a que éste es el único ejemplar trípode conservado, parece probable la certificación de hallazgos similares en la comarca de San Lorenzo, como se deduce de algunos testimonios, no confirmados, aportados por S. Jiménez Sánchez y P. Hernández Benítez. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1958 p. 238. HERNANDEZ BENITEZ, p. 1954.

50. LILLIU, op. cit.

51. Ibid.

52. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. 1970.

53. LILLIU, G. op. cit.

54. MARTI OLIVER, B. 1972 p. 64

55. ARRIBAS, A. y MOLINA, F. 1979 p. 64.

56. Sobre asas-pitorro andaluzas: NAVARRETE ENCISO, M.S. 1970 y 1976; y PANYELLA, A. 1947. Sobre sus relaciones con las canarias: PEREZ DE BARRADAS, J. 1940-41; y CAMPS, G. 1961, p. 258 y 390.

57. ARRIBAS, A. y MOLINA F. op. cit. p. 64.

58. Ibid. p. 64.

59. Ibid. pp. 65, 67 y 68.

60. Ibid. p. 67. GUILAINE, J. op. cit. p. 201.

61. TARRADELL, M. 1954.

62. TARRADELL, M. 1955 pp. 108-109. EVANS, J.D. 1955-56 p. 60.

63. GILMAN GUILLEN, A. 1976 p. 184.

64. TARRADELL, M. 1954.

65. CAMPS, G. op. cit. pp. 387-388.

66. Ibid. p. 388.

67. GOZALBES GRAVIOTO, E. 1977.

68. M. Tarradell no documentó, en el transcurso de sus trabajos de excavación, ningún fragmento con decoración pintada de carácter geométrico. TARRADELL, M. 1956 y 1957-58

69. Cif. GOZALBES CRAVIOTO, E. op. cit. p. 414

70. GILMAN GUILLEN, A. op. cit. pp. 168-170

71. En Gar Cahal los fragmentos de cerámica de tipo Achakar aparecen en el nivel II, en tanto que en Caf That el Gar están presentes en los estratos II y III. Ibid. pp. 183-185.

72. Ibid. pp. 175-185.

73. Mientras A. Jodin defiende un origen foráneo, A. Gilman postula un carácter autóctono. JODIN, A. 1958-59 p. 303. GILMAN GUILLEN, A. op. cit. pp. 192-193.

74. "Environ 30 Kg, de tessons de poterie à impressions: bec verseur, anse funiculaire, trous de suspension, cordon ornemental rapporté, etc. Pas de poterie lisse certaine. Nombreux fragments de poterie retaillé après cuisson". HUGOT, H-J. 1956 p. 216.

75. CAMPS, G. 1955 a y b; 1956; 1961; 1964 a y 1967.

76. CAMPS, G. 1961, pp. 402-408; 1980, pp. 288-292 y 1982 b, pp. 5-6.

77. Id. 1982 b, p. 3.

78. ANDERRAHIM-REICHLEN, A-M.; 1977. BALFET, H. 1957 y 1965. BEL, A., 1918. CHANTREAUX, G. 1937. CINTAS, P. 1962. CLAVERIES, M. 1964. GENNEP, A. van. 1911 y 1918 a y b. GOBERT, E-G. 1939 y 1940 -esta última es, sin lugar a dudas, una de las mejores monografías publicadas hasta la fecha-. HERBER, J.; 1922; 1931; 1933 y 1946. MILANESI, Q. 1968. MYRES, J.L., 1902 y 1937. RANDALL-MACIVER, D. 1902. RICARD, P. 1921.
El propio Camps recoge amplias referencias a algunos de estos trabajos. CAMPS, G. 1961 pp. 326-342.

79. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 34 y 1980 b. pp. 44 y 45. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. 1981 pp. 36-37.

80. CAMPS, G. op. cit. p. 218.

81. Ibid. p. 285.

82. El profesor Camps nos confirmó que desconocía la existencia, no sólo en la cerámica protohistórica norteafricana sino, también, en la rural maghrebí, de recipientes de alguna manera similares a las características cazuelas, de carena baja y oreja trapezoidal perforada, y a los vasos troncocónicos, de suspensiones análogas, documenta-

dos en la "Cueva Pintada". En esta misma línea, igualmente nos señaló la aparente originalidad formal, tanto de las asas-pitorro lobuladas, como de las orejas horizontales aplanadas.

83. CAMPS, G. op. cit. p. 315.
La característica cerámica Kerma, de superficies rojas muy bruñidas -red polished ware- y borde negro, que aparece en la Alta Nubia en un dilatado arco cronológico, que se inicia en la primera mitad del III milenio B.C., documenta elegantes y desarrollados picos vertederos. GRATIEN. B. 1978.

84. No existe ningún testimonio, en el conjunto de la cerámica protohostórica norteafricana, asimilable a la característica asa-pitorro lobulada grancanaria. Ni tan siquiera parece documentarse ejemplar alguno de pico-vertedero superpuesto a una suspensión, a excepción de un vaso hallado en Tiddis, y conservado en el Museo Gustave Mercier de Constantine, Argelia, que posee un mamelon bajo el vertedero. CAMPS, G. op. cit. p. 257.

85. Ibid. p. 314

86. Ibid. p. 276.

87. CAMPS, G. 1961 pp. 278-279; 1964 a pp. 12-14 y 15; y 1967. Tipos 003 y 004; fichas nº 131 y 132.

88. CAMPS, G. 1961 p. 280.

89. Se trata de una pequeña tapadera, de unos 7 cm. de diámetro, de diseño troncocónico y asa de cinta interna, que en nada recuerda a las tapas grancanarias. Ibid. p. 278 y fig. 91.21.

90. La aplicación del engobe con anterioridad a la cocción se documenta en Lemta, Zemamra, Roknia y Beni Messous. Ibid. p. 344.

91. Ibid. pp. 344-345.

92. Ibid. pp. 345-346.

93. Ibid. pp. 347-356.

94. Ibid. pp. 356-371.

95. Ibid. pp. 371-373.

96. Ibid. pp. 374-375.

97. Es el propio G. Camps, contrariamente a lo que indican R. González Antón y A. Tejera Gaspar, quien señala la falta de implicación cronológica de la extensión de la decoración pintada a toda la superficie del vaso; aunque sí insiste, con ciertas reservas, en el carácter reciente de los triángulos con vertices orientados hacia abajo. CAMPS, G.

op. cit. pp. 377, nota 2. GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A. op. cit. p. 37.

98. Análisis radiográficos han puesto de manifiesto las similitudes existentes, en la composición de la pasta, entre las cerámicas Kabylias y algunos ejemplares prehistóricos italianos. MILANESI, Q. 1968.

99. CAMPS, G. 1980 pp. 283-285 y 1982 b. p. 1

100. CAMPS, G. 1980 p. 283

101. CAMPS, G. 1961 p. 393 y 1980 p. 284.

102. CAMPS, G. 1980 fig. 131. GENEVOIS, H. 1962 fig. p. 41.

103. Las asas de tipo espolón aparecen también entre la cerámica pintada protohistórica,y en las producciones actuales del Aurès, si bien con un tamaño más reducido, con lo que el desarrollo que éstas adquieren en la Gran Kabylia parece un fenómeno relativamente reciente, en opinión de G. Camps. Con todo, esta suspensión se documenta en múltiples estilos cerámicos de la cuencia del Mediterráneo desde el Neolítico, con una notable variedad tipológica y dimensional, lo que dificulta aventurar cualquier precisión cronológica para este elemento. CAMPS. G. 1961 p. 393.

104. CAMPS, G. 1982 b. p. 3.

105. En la Gran Kabylia se documentan cerámicas pintadas, generalmente en negro, sobre un engobe rojo cuidadosamente pulido. En esta región, y en el macizo tunecino de los Mogods, aparecen algunos tipos específicos, normalmente grandes vasos de almacenamiento y ánforas,en los que el fondo rojo está parcialmente recubierto por grandes extensiones pintadas en blanco, que habían llegado a hacer dudar de la pigmentación original del engobe, y que parecen explicarse por medio de una posible impregnación de la técnica del engobe blanco que triunfa entre las tribus vecinas. En estos recipientes de fondo bícromo la aplicación del color rojo se reserva preferentemente para el cuello, en tanto que los motivos negros coexisten con zonas en reserva de engobe, transmitiendo al conjunto un singular efecto de policromía. CAMPS, G. 1981 p. 346 y 1980 pp. 286-287.

106. En cualquier caso, todas estas facies están caracterizadas por un marcado geometrismo triangular, muy diversificado a pesar de su aparente carácter monótono, excepción hecha de un estilo específico de los alrededores de Djidjelli, en la Pequeña Kabylia, en el que triunfa una decoración inspirada en motivos vegetales. CAMPS, G. 1980 p. 287 y 1982 b. p. 2.

107. CAMPS, G. 1982 b. p. 2

108. Se trata del fragmento de cazuela carenada nº 15.

109. Ver nota 105

110. MAUNY, R. 1963. TREINEN-CLAUSTRE, F. 1977.

111. MAUNY, R. 1963 p. 46. TREINEN-CLAUSTRE, F. 1977 pp. 190-191.

112. Se trata de la pieza nº 204 de nuestro catálogo.

113. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946 lám. XXV. fig. 1

114. ARTIES OJEDA, E. 1972-73

115. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit.

116. Según el excavador, se trata de algunos fragmentos de platos con incisiones estriadas y canulares en el exterior de los fondos. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1950.

117. Entre la ingente cantidad de material recogido, S. Jiménez Sánchez hace referencia a:un fragmento con decoración incisa canular y una olla incompleta de gruesas paredes con incisiones oblícuas próximas al cuello de las que parten líneas similares, y más descuidadas, formando una suerte de espiguilla,siendo ambos motivos decorativos muy frecuentes en Fuerteventura; un fondo y restos de pared de una vasija color bermellón con líneas incisas irregulares en forma de granos de trigo, muy similares a otros fragmentos hallados en "Los Caserones" y "El

Terrero" (Arucas); un fragmento de vasija con decoración incisa; y un recipiente incompleto con decoración incisa a base de uñadas entre dos resaltes y dos canalones verticales. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1953.
La ollita con decoración incisa rellena de pasta blanca, hallada en este mismo yacimiento, a la que hace referencia S. Jiménez Sánchez, ofrece en realidad una simple, y sin embargo excepcional, decoración pintada en blanco. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 22.

118. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1958 p. 227.

119. PEREZ DE BARRADAS, J. 1939 p. 14.

120. "Vaso muy primitivo, de forma de tonel, de barro rojizo y con profundas incisiones lineares, de arriba a abajo. Tiene además un cordón de barro con impresiones dactilares en la zona de máxima anchura y otras dos verticales opuestas, de una de las cuales no se conserva más que la huella. Bordes rotos. Alto 8 cms; anchura máxima 8,5 cms."
"Este ejemplar, sin procedencia, se expone, con el nº 8, en la vitrina 1 de la Sala Grau.
En la misma sala, en las vitrinas II y central II, aparece una cazuela con bordes altos decorados con incisiones poco profundas, en la que tampoco figura indicación alguna acerca de su procedencia.
PEREZ DE BARRADAS, J. 1944 pp. 4 y 7.

121. P. Hernández Benítez habla de un fragmento con el dibujo inciso

de un motivo triangular, similar a las improntas de algunas pintaderas. HERNANDEZ BENITEZ, P. 1944 b.

122. Figurillas antropomorfas con decoración incisa se han recogido en el "Alto de los Pasitos" (Mogán), "Hoya de S. Juan" (Arucas), "Los Caserones" (S. Nicolás de Tolentino); presentando una ornamentación análoga el conocido ídolo de Maffiotte, hallado en el Agadir de Valerón, y algunas terracotas conservadas en los fondos del Musero Canario y en las colecciones privadas de S. Jimenez Sánchez. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946; 1958 pp. 225-226 y 1960 f.
Una pequeña tapadera con decoración incisa fue hallada en la ya citada localidad de "Los Caserones". Por otra parte, el toçado de una singularísima tapadera con rasgos antropomorfos modelados, documentada en el poblado de "Majada de Altabaca" (Valle de Guayedra, Agaete), está formado por profundas líneas incisas. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1960 a y f.

123. Se trata de un fragmento de pared con una extraña decoración saliente y una serie de acanaladuras que dan origen al arranque de las asas, procedente de "Hoya del Paso" (Barranco de Guanarteme, Las Palmas); y de un ejemplar, señalado por R. González Antón, en el que se yuxtaponen acanaladuras y engobe. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a p. 22

124. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1958 p. 227.

125. Ibid. p. 227.

126. El fragmento de pared procedente de "El Agujero", se conserva en los fondos del Museo Canario como resultado de una donación, catalogada con el nº 678, realizada en 1935. Su interés radica, de dar como exacta su procedencia, en haber sido recogido en una localidad muy próxima a la "Cueva Pintada", si bien se diferencia del ejemplar documentado en este último yacimiento en el perímetro circular de sus impresiones.

127. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. p. 227.

128. En este caso las impresiones, realizadas sobre un recipiente de coloración negruzca, parecen estar rellenas de almagre. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946 y 1958 p. 227 y lám. I.

129. CAMPS, G. 1961 pp. 320-321.

130. Ibid. p. 322. HERBER, J. 1946.

IV. CERAMICAS LISAS

1. CATALOGO ANALITICO

. Formas completas y/o susceptibles de reconstrucción

80. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,50 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 8,75 mm, diam. boca 152 mm. diam. fondo 170 mm. Medidas suspensión: diam. min. 23,90 mm, diam. máx. 27,05 mm. diam. conducto. 11,40 mm. e lóbulo 22,65 mm.
Descripción: Frgmto de cazuela baja con labio oblícuo entrante, zona de unión entrante, pared cvxa, fondo plano. Suspensión Asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo ciego.

. Bordes

129. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferru-

ginosa. Col. ocre 2F5 -diferencias tonales- Acab. restos de bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,00 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,90 mm, diam. boca 142 mm. Medidas suspensión: L 63,25 mm, h 32,40 mm, e 26,90 mm, diam. perf. 10,55 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio redondeado cvxo. apuntado, zona de unión recta, ligero desarrollo del cuello, pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

167. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 3C3. Acab. restos de bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 3,65 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,95 mm, diam. boca 100 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso con labio oblícuo, zona de unión recta entrante, pared cvxa. Suspensión: Oreja vertical de perfil lobular con perforación transversal de sección circular.

182. Frgmto. de pared carenada con borde y suspensión. Est. consv. malo -abundantes erosiones- Sigla original: G.70/C.3 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2C4. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,75 mm, min. 0,20 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación de la carena.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10 mm, diam. boca 88 mm. diam. carena 88 mm. Medidas suspensión: L 23,75 mm, h. 19,35 mm, e 21,30 mm, diam. perf. 6,50 mm.
Descripción: Frgmto. de cazuela con labio plano -engrosado en la zona de contacto con la suspensión, a modo de un ángulo sobre el perímetro externo, del borde-, zona de unión recta, pared carenada recto/cvxa. Suspensión: Apéndice pseudocilíndrico -sección elipsoidal- de inserción oblícua con perforación transversal de tendencia elipsoidal. Probable microcerámica.

201. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. bueno.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. espatulado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 4,50 mm. min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,80 mm, diam. boca 42 mm. Descripción: Frgmto. de vaso con labio plano, zona de unión oblícua entrante, pared cvxa. entrante. Probable microcerámica.

205. Frgmto. de pared con borde. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2G3. Acab. bruñido cara int. y labio -restos en cara ext-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,15 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,90 mm. diam. borde 274 mm.
Descripción: Frgmto. de plato con labio plano -engrosamiento del borde- zona de unión oblícua abierta, pared cvxa.

. Paredes

206. Frgmto. de pared. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 1,15 mm, dim. min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 11,55 mm.
Descripción: Frgmto. atípico de pared ligeramente cvxa.

. Fondos

163. Frgmto. de pared con fondo y suspensión. Est. consv. malo -importantes erosiones- Sigla original: C. PINTADA S.A. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido- Textura poco homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas.
Dim. máx. 4,20 mm, mim. 0,35 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación del fondo.

Aspectos tipológicos. Medidas e 20,90 mm. Medidas suspensión: L 55,35 mm, a 41,55 mm, diam. perf. 13,30 mm.
Descripción: Frgmto. de gran recipiente con pared recta saliente, fondo plano. Suspensión: Botón con extremo inferior sobre la línea del fondo -"asa de fondo"- con perforación transversal de sección circular.

. Suspensiones

87. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2B3. Acab. bruñido -muy deteriorado- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micaceas.
Dim. máx. 3,85 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,95 mm. Medidas suspensión: diam. min. 22,90 mm. diam. máx. 28,30 mm. diam. conducto 6,70 mm, e lóbulo 20,85 mm. diam. perf. lóbulo 13,30 mm.

Descripción: Asa-pitorro lobulada con conducto perforado de inserción oblícua y lóbulo con perforación transversal de sección circular.

94. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F4. Acab. bruñido con cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,80 mm. min. 0.45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,60 mm. Medidas suspensión: diam. conducto: 9,85 mm, e lóbulo 27,90 mm, diam. perf. lóbulo 18,20 mm.

Descripción: Asa-pitorro lobulada, incompleta,con conducto perforado de inserción oblícua -fragmentado en su extremo distral- y lóbulo con perforación transversal de sección circular.

111. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3 -diferencias tonales-. Acab. bruñido -muy deteriorado- Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 5,95 mm. min. 0,85 mm.

Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,40 mm. Medidas suspensión: h 52,05 mm, e 32,95 mm. diam. perf. 17,80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior cóncavo oblícuo y perforación transversal de sección circular -de factura tosca-.

112. Frgmto. de pared con suspensión: Est. consv. malo -erosiones y concreciones-.

Aspectos técnicos. Téc. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 2,25 mm. min. 0,85 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,75 mm. Medidas suspensión: e 39,75 mm, diam. perf. 22,80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón -incompleta- con tramo superior probablemente recto plano y perforación transversal de sección circular.

113. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.

Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,65 mm., min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 9,00 mm. Medidas suspensión: h 39,25 mm, e 31,75 mm. diam. perf. 13,20 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con indicación de cuello -inflexión de la pared-. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

115. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, concreciones y agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3E2. Acab. bruñido cara ext. -muy deterioado- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 4,35 mm. Dim. min. 0,65 mm-
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,50 mm. Medidas suspensión: h 38,05 mm, e 50,60 mm. diam. perf. 20,35 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de tendencia circular -estrangulamiento central-.

116. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,40 mm, min. 1,10 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,10 mm. Medidas suspensión: L 81,05 mm, h 52,40 mm. e 30,25 mm, diam. perf. 14,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior ligeramente cóncavo oblícuo y perforación transversal de sección circular.

117. Frgmto.de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F5 -diferencias tonales- Acab. alisado fino. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,50 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,50 mm. Medidas suspensión: L 117,00 mm, h 56,50 mm, e 26,55 mm, diam. perf. 18,25 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior ligeramente cóncavo oblícuo y perforación transversal de tendencia circular.

118. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas Dim. máx. 3,80 mm, min. 0,55 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 mm. Medidas suspensión: L 68,00 mm, h 56.80 mm. e 26,45 mm, diam. perf. 10,70 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

122. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3C3. Acab. alisado cara ext. -restos de bruñido-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,40 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,60 mm. Medidas suspensión: L 69,30 mm, h 35,15 mm, e 39,10 mm, diam. perf. 13,70 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

124. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales. Acab. alisado fino. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,15 mm, min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,35 mm. Medidas suspensión: L 89,40 mm, h 61,25 mm, e 29,80 mm, diam. perf. 10,55 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con cuello indicado -inflexión de pared-. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

125. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. alisado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,20 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 6,80 mm. Medidas suspensión: L 76,70 mm, h 31,20 mm, e 34,20 mm, diam. perf. 16,90 mm-.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección irregular -con estrangulamiento central circular-.

128. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -abundantes grietas y erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 3C3. Acab. imposible de determinar por erosión de la pieza. Tex. poco tratada.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 6,50 mm. min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,00 mm. Medidas suspensión: L 60,55 mm, h 45,65 mm, e 34,30 mm, diam. perf. 14,05 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

130. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2G3 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -restos cara int.- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, ferruginosas y micáceas. Dim. máx. 5,65 mm, min. 0,40 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas e 7.90 mm. Medidas suspensión: h 54,40 mm. e 33,65 mm, diam. perf. 10,50 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón -incompleta- con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

131. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos- Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,45 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,75 mm. Medidas suspensión: 78,30 mm. h 49,25 mm, e 8,35 mm, diam. perf. 11,10 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

133. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. -restos cara int- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,70 mm, min. 1,00 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10.30 mm. Medidas suspensión: L 110,15 mm, h 52,85 mm, e 25,50 mm, diam. perf. 18,50 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

136. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D3 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas.
Dim. máx. 1,85 mm. min. 0,30 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,80 mm. Medidas suspensión: L 37,25 mm. h 27,30 mm, e 13,90 mm, diam. perf. 12,75 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

138. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. alisado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas micáceas, volcánicas y ferruginosas.
Dim. máx. 9,35 mm. min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,60 mm. Medidas suspensión: L 70,30 mm, h. 33,00 mm, e 35,70 mm, eje máx. perf. 20,00 mm, eje min. perf. 14,50 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección irregular.

141. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original. G.70/C.2 tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D5. Acab. alisado fino -en torno a la perforación trazos de bruñidor- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,80 mm. min. 0,25 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,00 mm. Medidas suspensión: L 34,20 mm, h 23,53 mm. e 12,90 mm. diam. perf. 7,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto plano y perforación transversal de sección circular.

143. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales- Acab. alisado -restos de bruñido- Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micaceas. Dim. máx. 6,95 mm, min. 0,80 mm.
Montaje. Se observa dos capas de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,55 mm. Medidas suspensión: L 92,80 mm, h 56,20 mm, e 24,34 mm, diam. perf. 14,80 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

144. Frgmto. de pared con suspensión. Est.consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones-. Sigla original: C. PINTADA tinta negra y G.70/C.2 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,20 mm, min. 0,75 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,00 mm. Medidas suspensión: L 99,60 mm. h 41,15 mm, e 34,05 mm, diam. perf. 20,58 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior levemente cóncavo plano y perforación transversal de sección circular.

145. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA (PISO) tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. alisado superficie ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,55 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 11,35 mm. Medidas suspensión: L 115,30 mm. h 32,55 mm, e 29,45 mm. eje máx. perf. 23,85 mm. eje. min. perf. 19,65 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior levemente cóncavo plano y perforación transversal de sección irregular de tendencia elipsoidal, parcialmente subcutánea.

146. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 6,35 mm, min. 0,45 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,90 mm. Medidas suspensión: L 120,15 mm, h 61,25 mm, e 26,20 mm, diam. perf. 19,00 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de perfil lobular con perforación transversal de sección circular.

147. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones y agrietamientos-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferru-

ginosa. Col. ocre. 2E3. Acab. alisado superficie ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,55 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,70 mm. Medidas suspensión: L 133,65 mm, h 63,55 mm, e 34,55 mm, diam. perf. 17,85 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto y perforación transversal de sección circular -con estrangulamiento central-.

151. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. alisado fino cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,40 mm, min. 0,90 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,10 mm. Medidas suspensión: L 103,30 mm h 40,65 mm, e 26,90 mm, diam. perf. 21,30 mm.
Descripción: Frgmto. de pared recta. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior ligeramente cóncavo plano y perforación transversal irregular-tendencia circular-.

152. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 3G3. Acab. alisado cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,65 mm, min. 0,90 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,65 mm. Medidas suspensión: L 76,80 mm, h 49,80 mm, e 22,85 mm, diam. perf. 12,85 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

154. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable -erosiones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre. 2E4 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,25 mm. min. 0,45 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,55 mm. Medidas suspensión: L 95,00 mm. h 72,85 mm, e 40,95 mm, diam. perf. 17,15 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior ligeramente cóncavo oblícuo y perforación transversal de sección circular con estrangulamiento central.

155. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F5 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,50 mm, min. 0,90 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,65 mm, Medidas suspensión: L 55,70 mm, h 49,65 mm, e 29,45 mm, diam. perf. 15,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de espolón con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de sección circular.

164. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales- Acab. alisado fino -bruñido en torno a las perforaciones-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,55 mm, min. 0,35 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,90 mm. Medidas suspensión: L 74,85 mm, h 54,90 mm, e 45,35 mm, diam. perf. 20,10 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de cinta -perfil semicircular y sección oblonga- con perforación transversal irregular -estrangulamiento central de sección circular-.

165. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 3D3 -diferencias tonales-. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,45 mm, min. 0,25 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: 6,10 mm. Medidas suspensión: L 63,10 mm, h 63,45 mm, e 40,35 mm, diam. perf. 13,00 mm. Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Apéndice en forma de lengüeta -sección elipsoidal- de inserción oblícua con lóbulo perforado -perforación transversal de sección circular-,. Este fragmento presenta, bajo la suspensión, una serie de lineas grabadas, casi con absoluta seguridad sin carácter intencional, que hacen aflorar la pasta de color anaranjado, y que muy probablemente no pueden considerarse, en ningún caso, como un motivo decorativo, a pesar de su aparente morfología.

168. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones, agrietamientos y concreciones-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cacc. irregular. Pas ferru-

ginosa. Col. ocre 3E3. -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,05 mm. Dim. min. 0,60 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 11,75 mm. Medidas suspensión: L 79,05 mm. h 30,10 mm, e 28,55 mm, eje máx. perf. 22,95 mm. eje min. perf. 17,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de cinta con perforación irregular de tendencia elipsoidal.

171. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable. Sigla original: C. PINTADA S. tinta negra.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E6. -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,60 mm. min. 0,60 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión -con reborde perimetral para facilitar su engaste en la pared del vaso-.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,65 mm. Medidas suspensión: L 61,65 mm. h 53,60 mm, e 64,40 mm. diam. perf. 17,40 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de cinta -muy espesa- con perfil lobular y perforación transversal de sección circular.

173. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2E5. Acab. alisado cara ext. Tex. homogénea.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,40 mm. Medidas suspensión: h 45,50 mm, e 30,35 mm, diam. perf. 19,80 mm.
Descripción: Frgmto. de pared recta. Suspensión: Asa vertical de espolón incompleta -solo se conserva la zona mesodistal- con tramo superior cóncavo oblícuo y perforación transversal de sección circular.

174. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3D2 -diferencias tonales- Acab. alisado. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,25 mm. min. 0,50 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,55 mm. Medidas suspensión: e 31,55 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cóncava. Suspensión: Asa vertical de espolón incompleta -sólo se conserva el extremo distal- con tramo superior recto oblícuo y perforación transversal de tendencia elipsoidal.

175. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. malo -suspensión muy erosionada-.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales-. Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 3,60 mm, min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,45 mm. Medidas suspensión: L 62,10 mm, e 42,50 mm, diam. perf. 15,15 mm. Descripción: Frgmto. de vaso -probablemente una fuente- de diseño elipsoidal con labio redondeado cvxo.- aplanado y engrosado en la zona de contacto con la suspensión a modo de un ángulo sobre el perímetro externo del borde- zona de unión recta, pared cvxa. Suspensión: Apéndice prismático lobulado -sección rectangular- con conducto perforado y lóbulo con perforación transversal de sección semicircular.

176. Fgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 3E3 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. Tex. poco tratada.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 3,20 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 10,00 mm. Medidas suspensión: L 55,05 mm, h 39,40 mm. e 22,85 mm, diam. perf. 17,65 mm.

Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de perfil ultrasemicircular y sección ojival con perforación transversal de sección circular.

181. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 2,15 mm, min. 0,50 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,95 mm. Medidas suspensión: L 36,30 mm, h 27,90 mm, e 28,05 mm, diam. perf. 11,10 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con indicación de cuello. Suspensión: Oreja vertical de perfil lobular con perforación transversal de tendencia circular.

183. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2C4 -diferencias tonales-. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,80 mm, min. 0,35 mm.
Montaje: Se distingue un resalte perimetral en la base de la suspensión para facilitar el engaste de ésta en la pared del vaso.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 49,85 mm, e 25,30 mm, diam. perf. 13,30 mm.
Descripción: Asa vertical de espolón -incompleta- con tramo superior recto y ligeramente oblícuo y perforación transversal de sección circular.

184. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2E3 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. mín. 2,95 mm, min. 0,20 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,40 mm. Medidas suspensión: L 28,15 mm. h 24,85 mm, e 12 mm, diam. perf. 10,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de perfil lobular con perforación transversal de tendencia circular.

186. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. malo -erosiones-. Sigla original C. PINTADA S.A. tinta negra y G70/ C.2. 167 tinta blanca.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2D3. Acab. alisado ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,80 mm, min. 0,55 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,70 mm. Medidas suspensión: L 27,30 mm, h 12,00 mm, e 7,85 mm, diam. perf. 6,25 mm.
Descripción: Frgmto. de pared ligeramente cvxa. con indicación de cuello. Suspensión: Oreja vertical aplanada de perfil trapezoidal con perforación transversal de sección circular.

188. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2D3 -diferencias tonales- Acab. bruñido cara ext. -restos cara int.- .Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 1,85 mm, min. 0,45 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 6,55 mm. Medidas suspensión: L 36,90 mm. h 26,15 mm, e 19,20 mm, diam. perf. 11,85 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. con indicación de cuello. Suspensión: Asa vertical de perfil lobular con perforación transversal de tendencia circular.

192. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2D4. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,75 mm. min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,00 mm. Medidas suspensión: h 19,95 mm. e 16,05 mm, diam. perf. 6,65 mm.
Descripción: Frgmto de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de perfil lobular con perforación transversal de sección circular.

194. Frgmto. de pared con borde y suspensión. Est. consv. maloerosiones y agrietamientos-. Observaciones. Este fragmento y el 175, podrían formar parte, con bastante probabilidad, de la misma pieza, aunque la reconstrucción total de la misma resulta inviable por las notables lagunas existentes.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2E3 -diferencias tonales- Acab. bruñido ambas caras. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas Dim. máx. 7,60 mm. min. 0,95 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 12,45 mm. Medidas suspensión: L 70,50 mm. h 36,30 mm, e 39,65 mm. diam. perf. 10,30 mm.
Descripción: Frgmto. de vaso -probablemente una fuente- de diseño elipsoidal con labio redondeado cvxo.-aplanado y engrosado en la zona de contacto con la suspensión a modo de ángulo sobre el perímetro externo del borde-, zona de unión recta, pared cvxa. Suspensión: Apéndice prismático lobulado -sección rectangular-con lóbulo con perforación transversal irregular- tendencia circular.

195. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas. ferruginosa. Col. ocre 2D4 -diferencias tonales- Acab. bruñido ambas caras -muy erosionado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 3,85 mm. min. 0,30 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla como resultado de la inserción de la suspensión.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 8,10 mm. Medidas suspensión: h 29,00 mm, e 24,80 mm, diam. perf. 16,20 mm.
Descripción: Frgmto. de pared cvxa. Suspensión: Asa vertical de cinta de perfil semicircular con una protuberancia marcada en el extremo distal y perforación transversal de tendencia circular.

199. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas ferruginosa. Col. ocre 2F3. Acab. bruñido cara ext. -deteriorado-. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,25 mm, min. 0,35 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: L 19,20 mm, h 29,70 mm, e extremo sup. 10,55 mm, e base 13,85 mm.
Descripción: Apéndice troncopiramidal -sección cuadrangular decreciente- de inserción oblícua, casi con absoluta seguridad. Probable microcerámica.

200. Frgmto. de pared con suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. bruñido cara ext. -muy deteriorado- restos cara int. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 0,90 mm, min. 0,40 mm.
Montaje: Se observa doble capa de arcilla en la conformación de la carena.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 5,05 mm. Medidas suspensión: L 21,90 mm h 19,05 mm, diam. min.9,90 mm. diam.máx. 12,40 mm, e lóbulo 12,35 mm. diam. perf. lóbulo 5,10 mm.
Descripción: Frgmto. de cazuela carenada con pared cóncavo/recta.
Suspensión: Apéndice cilíndrico lobulado de inserción perpendicular a la línea de carena -sobre la que se sitúa- con lóbulo con perforación transversal de sección circular.
Probable microcerámica.

203. Frgmto. de suspensión. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2E2. Acab. bruñido cara ext. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,25 mm, min. 0,30 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas suspensión: h 19,80 mm, e 8,80 mm, diam. perf. 4,20 mm.

Descripción: Oreja cuadrangular horizontal aplanada -lados ligeramente cóncavos- de inserción oblícua, casi con absoluta seguridad, y perfil cóncavo, con perforación transversal de sección circular. Probable microcerámica.

. Tapaderas

71. Frgmto. de tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2E3. Acab. alisado cara sup. -restos de bruñido-.Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,90 mm. min. 0,65 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 9,50 mm, diam. 107 mm. Medidas suspensión: L 32,60 mm, h. 28,40, e 21,80 mm, diam. perf. 9,90 mm.
Descripción: Frgmto. de tapadera circular plana con borde oblícuo hacia el interior y levemente engrosado, suave y amplia acanaladura en superficie interna para facilitar el ajuste con el recipiente, y suspensión sobre el borde. Suspensión: Oreja de perfil ojival con perforación transversal de tendencia circular- "oreja de gato"-.Casi con absoluta seguridad presentaba, originariamente, dos suspensiones diametralmente opuestas.

72. Tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2E4 -diferencias tonales, predominantemente oscuras, por efecto de la cocción- Acab. bruñido cara sup- y solapa cara inf. Tex. poco tratada.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 3,35 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 11,35 mm, diam. 123,70 mm. Medidas suspensión: L 31,30 mm, h 31,14 mm, e 29,10 mm. diam. perf. 11,25 mm.
Descripción: Tapadera circular cvxa, incompleta, con borde plano, resalte marcado en superficie interna -levemente cóncavo y concéntrico respecto al borde y con dos pequeños pivotes de perfil semicircular- para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas -de una sólo se aprecia el arranque, aunque, con absoluta seguridad, pertenece al mismo tipo que la conservada intacta-. Suspensión: Oreja de prefil ojival -apuntado- con perforación transversal de tendencia circular -"oreja de gato"-.

74. Tapadera. Est. consv. aceptable. Sigla Original: G70/C.2 13.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferruginosa. Acab. bruñido cara sup. Tex. homogénea.
Desgrasante: arenas cuarcíticas, volcánicas y micáceas. Dim. máx. 5,50 mm, min. 0,50 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 7,95 mm, 132,70 mm. Medidas suspensión: L 28,20 mm, h. 35,15 mm, e 32,15 mm, diam. perf. 8,45 mm.

Descripción: Tapadera circula cvxa. incompleta, con borde plano ligeramente entrante, resalte marcado en superficie interna -sección cóncava y concéntrico respecto al borde-, para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas. Suspensiones: Orejas de perfil ojival -marcadamente apuntado- con perforación transversal de tendencia elipsoidal.

226. Tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc, irregular. Pas.ferruginosa. Col. ocre 2C3. Acab. alisado ambas caras -restos de espatulado cara sup.- Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas y micáceas. Dim. máx. 1,20 mm, min. 0,20 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 3,95 mm, diam. 43,20 mm. Medidas suspensión: L 15,55 mm, h 10,70 mm, e 5,80 mm. diam. perf. 3,70 mm.
Descripción: Tapadera circular ligeramente cvxa., incompleta, con borde redondeado cvxo., resalte marcado en cara inferior -sección cóncava y concéntrico respecto al borde- para facilitar el ajuste con el recipiente, y dos suspensiones diametralmente opuestas. Suspensiones: Orejas de perfil semicircular con perforación transversal de sección circular. Microcerámica.

228. Tapadera. Est. consv. aceptable.

Aspectos técnicos. Tec. mano. Cocc. irregular. Pas.ferru-

ginosa. Col. ocre 2D4. -diferencias tonales- Acab. bruñido cara susp. -alisado grosero cara inf.- Tex. homogénea. Desgrasante: arenas volcánicas, micáceas y ferruginosas. Dim. máx. 2,00 mm, min 0,25 mm.

Aspectos tipológicos. Medidas: e 4,75 mm, eje máx. 56,40 mm. eje min. 51,10 mm. Medidas suspensión: L 18,95 mm, h 12,30 mm, e 6,25 mm, diam. perf. 5,45 mm.

Descripción: Tapadera elipsoidal cvxa., incompleta, con borde ligeramente oblícuo, resalte en cara inferior -sección cóncava y concéntrico respecto al borde y con dos pequeños pivotes- para facilitar el ajuste con el recipiente y dos suspensiones diametralmente opuestas -de una sólo se aprecia el arranque, aunque, con absoluta seguridad, pertenece al mismo tipo que la conservada intacta-. Suspensión: Oreja de perfil semicircular con perforación transverdal de tendencia circular. Microcerámica.

2. RESUMEN DE DATOS

Si necesaria, desde el punto de vista metodológico, era la cautela con que hemos analizado las cerámicas decoradas y adelantado alguna valoración de conjunto sobre ellas; el relativismo que imponen, en el proceso de análisis de las especies lisas, lo restringido de este último conjunto, que apenas rebasa el medio centenar de ejemplares, y la acentuada selección de que ha sido objeto -prácticamente sólo se depositaron en la "Cueva Pintada" los fragmentos con suspensiones, pues éstos constituyen más del 86% del total del repertorio de cerámicas lisas-; hace que los pocos datos, suficientemente contrastados, susceptibles de ser suministrados se mantengan dentro de los estrechos límites de un plano puramente descriptivo, que poco o nada añade a las referencias tecno-morfológicas del catálogo precedente.

Desde un plano estrictamente técnico, las cerámicas lisas, para las que poseemos datos precisos de localización en algo menos de una sexta parte de los ejemplares (1), guardan una estrecha correlación con los tipos pintados y almagrados; si bien puede detectarse una apreciable disminución de la calidad de las especies del primer conjunto, en relación a las cuidadas piezas de este último repertorio.

Pese a que predominan, de forma unánime, la factura a mano; la cocción irregular; las pastas de marcada composición ferruginosa y coloración ocre, con textura mayoritariamente homogenea (2); y las arenas de barranco como antiplásticos, con una abundancia acentuada de los valores granulométricos mediossitua

dos en torno a las categorías "fino.medio" (3); se observa una modificación en la proporcionalidad relativa de las distintas técnicas de tratamiento de superficies. Aun cuando el bruñido sigue siendo el tipo de acabado mejor representado, documentándose dose en las dos terceras partes de los testimonios cerámicos compulsados en este capítulo; puede rastrearse un notable aumento del alisado, generalmente bastante cuidado, en tanto que el espatulado sigue presentándose en un aislado fragmento (4).

Por lo que respecta al montaje y confección de las cerámicas, sigue apareciendo la doble capa de arcilla, destinada a mitigar la angulosidad de las superficies internas, en las zonas correspondientes a las líneas de fondo y carena. Esta misma duplicidad se observa en la superficie de contacto entre la suspensión y la pared del recipiente, como resultado del modo de inserción de aquélla, aunque en sólo dos ocasiones los elementos de prensión ofrecen un resalte perimetral al objeto de facilitar su engaste y asegurar su adherencia.

Dentro ya de las consideraciones tipológicas, es en el apartado del valor de los espesores medios de los distintos fragmentos de pared, donde puede atisbarse, de nuevo, la aparente inferior calidad del grupo de cerámicas lisas. De las 57 piezas en las que ha sido posible determinar, con una cierta precisión, el valor del espesor de las paredes, más de la mitad se sitúan entre los 8 y los 12 mm. (5); mientras que las paredes de más de 12 mm. de grosor suponen ya un 7% frente al 1,56% que esta misma categoría alcanzaba entre las cerámicas pintadas (5). Con todo, el hecho de que la inmensa mayoría de los fragmentos de pared se asocien a suspensiones de considerables dimensiones, sin du-

da alguna pertenecientes, en no pocas ocasiones, a recipientes de gran tamaño, puede explicar, satisfactoriamente, el apreciable espesor de buena parte de los restos de pared registrados.

La considerable escasez de bordes, cuellos y fondos compulsados, no permite hacer extensivos a la totalidad del conjunto, los fragmentarios datos recogidos para cada una de estas categorías formales. En cualquier caso, podemos adelantar, con valor exclusivamente indicativo, que parecen estar representados, de modo análogo, los bordes redondeados, planos y oblícuos; en tanto que la mayoría de los cuellos descritos se reducen a simples indicaciones muy incompletas, y los dos únicos fondos identificados siguen una delineación plana (7).

La inmensa mayoría de las paredes ofrecen un perfil convexo, arrojando los diseños carenados,cóncavos y rectos, unos índices de frecuencia puramente testimoniales (8), que en los dos últimos casos pudieran, incluso, verse disminuidos si los ejemplares no tuvieran un carácter tan netamente fragmentario. La absoluta predominancia de los perfiles convexos puede justificarse fácilmente, como en el caso de las cerámicas almagradas y pintadas, por la notabilísima abundancia de suspensiones lobulares y de tipo espolón, y en menor medida también de asas-pitorro, engastadas en paredes de esta delineación.

En lo que hace referencia a los elementos de prensión y suspensión, la excepcional diversidad tipológica documentada entre las especies cerámicas pintadas, encuentra una adecuada réplica en los tipos lisos. Sin embargo, en este último conjunto, a diferencia de lo observado en la categoría de cerámicas

pintadas y almagradas, son las suspensiones de tipo espolón, con un porcentaje relativo que supera el 55%, y una considerable diferenciación morfológica y dimensional, aunque parecen primar los ejemplares de un tamaño más que respetable, las que alcanzan una más absoluta preponderancia cuantitativa; seguidas, a considerable distancia, de las asas lobulares, que apenas rebasan el 15% (9). Junto a tres ejemplares de asas-pitorro, en todos los casos lobulados, aun cuando la pieza nº 80 no presenta el lóbulo perforado; aparecen representados, por idéntico número de testimonios, los apéndices macizos -en el pequeño fragmento nº 200 se trata en realidad de un auténtico pitorro lobulado ciego, insertado perpendicularmente al plano de la línea de carena- y las asas de cinta. El inventario de suspensiones se cierra con una aislada oreja trapezoidal vertical, y otra horizontal de perímetro cuadrangular; un asa de fondo, perteneciente, con absoluta seguridad, a una gran orza de almacenamiento, y destinada a facilitar el vertido del contenido de la misma (10); una original lengüeta aplanada de inserción oblícua, y perímetro triangular, provista de un pequeño lóbulo perforado (11); y dos apéndices prismáticos lobulados, los ejemplares nº 175 y 194, probablemente pertenecientes al mismo recipiente, una gran cazuela elipsoidal, uno de los cuales documenta un conducto interno perforado similar al de las asas-pitorro.

De las cinco tapaderas adscritas a la categoría de cerámias lisas, cuatro exhiben un perímetro claramente circular, a la par que un único ejemplar puede considerarse como ligeramente elipsoidal. Predomina el perfil convexo, dado que sólo en un caso podemos hablar de una configuración plana, lo que

aproxima considerablemente este grupo de tapas a las que poseían una decoración almagrada; en tanto que la delineación de los bordes presenta una acentuada variabilidad, repartiendose éstos entre los tipos planos, oblícuos y redondeados (12). Asociados a los resaltes perimetrales concéntricos que, junto a la amplia y suave acanaladura de la pieza nº 71, aparecen en la cara inferior de estos elementos, como ya vimos, con el fin de asegurar el ajuste con el borde del recipiente al que pertenecían -tampoco en este caso hemos podido localizar ningún ejemplar que pudiera formar conjunto con alguna de las tapaderas-; se documenta, en dos ocasiones (13), la presencia de dos pivotes cerámicos diametralmente opuestos, engastados en el propio resalte, destinados, con absoluta seguridad, a reforzar el ensamblaje de vaso y tapadera. En las cinco piezas se conservan las suspensiones, o el arranque de las mismas, tratándose en todos los casos, de orejas aplanadas de perfil ojival o semicircular dispuestas sobre los bordes en oposición diametral.

El siempre interesante repertorio de las microcerámicas cuenta con un porcentaje del 11,66%, lo que en términos relativos, muy matizados por lo reducido del conjunto de cerámicas lisas, supone una mayor representación que los tipos microcerámicos pintados, aun cuando las cifras absolutas se decanten, quizás con un más acertado correlato real, por este último grupo. En cualquier caso, el carácter incompleto de buena parte de los datos, en no pocas ocasiones se trata de suspensiones sin resto alguno de pared, hace que cinco ejemplares sean considerados como probables; en tanto que sólo dos,

las pequeñas tapaderas nº 226 y 228, ofrecen una absoluta garantía para su inclusión en esta categoría tipológica.

Los escasos datos de que disponemos para intentar reconstuir formas completas -solo en una ocasión esto resulta posible- impiden establecer una tabla aproximada de frecuencias tipológicas; por otra parte poco o nada representativa, si atendemos, como ya hemos insistido repetidamente, al carácter selectivo y fragmentario del muestreo. En este orden de cosas, al lado de una aparente, aunque siempre matizada, abundancia de las formas globulares y ovoides, como parece poner de manifiesto el análisis de las suspensiones, en ocasiones de considerables dimensiones y dotadas en todos los casos, casi con absoluta seguridad, de fondos planos; destacan una serie de recipientes de escasa altura. Si la primera categoría encuentra una perfecta plasmación en un fragmento de vaso globular, con borde entrante y oreja vertical de perfil lobular (14), y en el incompleto recipiente nº 129, provisto de un asa de tipo espolón, como variables más significativas; una fuente de perímetro elipsoidal dotada de dos apéndices prismáticos, lobulados, uno de ellos con conducto de vertido perforado, de la que forman parte los fragmentos 175 y 194; una cazuela de pared entrante, y asa-pitorro con lóbulo no perforado; y un curioso fragmento de plato con borde engrosado y plano, son los exponentes más diagnósticos de la segunda agrupación morfo-tipológica.

Si practicamente imposible puede considerarse el establecer, para las cerámicas lisas de la "Cueva Pintada", una valoración tecno-morfológica de conjunto; harto más dificultosa y aventurada resulta cualquier precisión de orden funcional. En tanto

que algunas consideraciones de índole técnica y morfológica -tamaño del desgrasante, calidad del acabado, espesor de las paredes; naturaleza del modelado-, unidas a la ausencia de decoración aplicada, parecen conferir al repertorio de tipos lisos un carácter claramente doméstico; otros datos, como la falta casi absoluta de trazas de fuego en las superficies exteriores de los recipientes, o el aparentemente considerable tamaño de muchos de ellos, obligan, en todo caso, a matizar esta afirmación, en el sentido de que quizás nos encontremos, al menos para la gran mayoría de los ejemplares analizados, ante un amplísimo muestrario de especies cerámicas destinadas al alamacenamiento de sustancias, cuya naturaleza y destino se nos escapa absolutamente.

Haciendo abstracción de los importantes condicionamientos metodológicos del conjunto que nos ocupa, derivados de las circunstancias específicas en que se produjeron los hallazgos de la "Cueva Pintada"; resulta obvio que la simplicidad tipológica de la gran mayoría de las cerámicas lisas de este repertorio galdense; la fragmentariedad y variedad de sus diseños; y la excepcional originalidad de sus ejmplares más significativos; son serios obstáculos a la hora de extraer datos válidos y fiables de las correlaciones formales de estos ejemplares con testimonios análogos grancanarios; máxime si consideramos, como ya lo hicimos el capítulo referente a la cerámica decorada, que, por un lado, no existe un "corpus" de la cerámica prehistórica grancanaria, y por otro, no se ha realizado, hasta la actualidad, ninguna publicación exhaustiva de un conjunto arqueológico cerrado, bien fechado y con repertorios ce-

rámicos perfectamente diferenciados, de la isla de Gran Canaria. En cualquier caso, no deja de ser interesante la acentuada similitud del vaso globular de perfil entrante nº 167, cuyo diseño no escasea entre los testimonios conservados en el Museo Canario (15), con un fragmento recogido por S. Jiménez Sánchez en la localidad de "La Caletilla", S. Nicolás de Tolentino (16) y la relativa frecuencia, entre los tipos cerámicos grancanarios de los grandes vasos de almacenamiento con suspensión perforada sobre la línea del fondo (17).

En este orden de cosas, intentar delimitar algún paralelo extrainsular carece en absoluto de sentido, aun cuando contáramos con agrupaciones de materiales cerámicos, contextualizadas y homogéneas, similares a las documentadas enla "Cueva Pintada". La falta de precisión que se deriva de la correlación de un elemento tan característico de este repertorio, como las asas de tipo espolón, en virtud de la inusitada amplitud espacio-temporal de sus eventuales analogías fuera del Archipiélago Canario, es buena prueba en favor de desaconsejar cualquier práctica metodológica en este sentido. Aún así, no deja de ser sorprendente la curiosa similitud formal existente entre la lengüeta lobulada de perímetro triangular e inserción oblícua, catalogada con el número 165 de nuestro inventario; y ciertos ejemplares más desarrollados y de más cuidada factura, aunque de diseño análogo -engastados sobre unos típicos cuencos carenados, de tal modo que el extremo de la suspensión sobresale por encima del borde- que caracterizan, junto a ánforas con asas de espolón y a originales tapaderas con suspensiones en disposición diametral, la fase Tarxien del final de la "Edad del Cobre" del Archipiélago Maltés (18). Con todo, el carácter de burdo

remedo de la pieza grancanaria con respecto a los citados ejemplares malteses, parece evidenciar, unido al valor aislado de esta correlación, que se trata más de un simple fenómeno de convergencia tipológica, nada extraño si tenemos en cuenta la enorme variedad formal que este tipo de apéndices alcanzan en los repertorios de la "Cueva Pintada"; que de un, en extremo improbable, contacto más o menos directo entre ambos grupos culturales, que pudiera haber generado la aparición de este tipo de imitaciones locales.

N O T A S

1. Unicamente un 15% de las piezas portan sigla de identificación, en la que aparece explicitado el número de la cavidad en que fueron halladas. Desafortunadamente, sólo en el caso de la cámara decorada y la cueva nº 2, podemos correlacionar sigla y lugar exacto del hallazgo.

2. La textura poco tratada aparece, con exclusividad, en cuatro ejemplares.

3. Las dimensiones medias de las partículas desgrasantes se articulan porcentualmente, entre un valor máximo de 9,35 mm, y mínimo de 0,20 mm, en las siguientes categorías: MUY FINOS (menos de 1 mm): 11,86%; FINOS (de 1 a 3 mm): 71,18%; MEDIOS (de 3 a 5 mm) 16,95%; GRUESOS (más de 5 mm): .-

4. El bruñido aparece en una proporción del 66,10%, en tanto que el alisado lo hace en un 32,20%, y el único ejemplar espatulado representa un porcentaje del 1,70%.

5. El resumen porcentual de los valores medios de los espesores puede estructurarse así: De 0 a 4 mm: 1,75%, de 4 a 8 mm: 36,84%, de 8 a 12 mm: 54,38%; y de más de 12 mm: 7,01%.

6. Ver Datos tipológicos, en el Capítulo III de esta segunda parte.

7. De los nueve bordes documentados, una tercera parte son redondeados, y el 66,6% restante se distribuye, a partes iguales, entre los tipos planos y oblícuos. Por lo que respecta a los cuellos, cinco se reducen a una tímida indicación, y sólo uno presenta un ligero desarrollo.

8. Mientras que el 88% de las cincuenta paredes registradas son convexas, unicamente hemos atestiguado dos ejemplares carenados, tres rectos y uno ligeramente cóncavo.

9. De las 52 suspensiones registradas, 29 son de tipo espolón -un 55,76%-; en tanto que 8 ofrecen un perfil lobular- lo que representa un 15,38% del total-.

10. Se trata del ejemplar nº 163, que presentaría en su estado original, con bastante probabilidad, las más importantes dimensiones de todo el conjunto. No en vano, el espesor medio del fragmento de pared conservado es de 20.90 mm.

11. Nos referimos a la pieza nº 11, cuya morfología es, casi con absoluta seguridad, excepcional en su género.

12. Dos ejemplares poseen bordes oblícuos, otros dos bordes planos; y sólo una pieza tiene el borde redondeado.

13. Se trata de las piezas nº 72 y 228.

14. Hacemos referencia al fragmento nº 167.

15. R. González Antón señala varios recipientes análogos -con fondo plano y convexo, decorados y sin decorar- dentro de los vasos globulares de su tipo VII. GONZALEZ ANTON, R. 1980 a. p. 16 y Lám. 6, nº 1, 5 y 7.

16. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1946, lám. XXV, fig. 2

17. S. Jiménez Sánchez, ofrece el diseño de una "vasija ovaloide" de este tipo, provista de cuatro asas de espolón, recogida, junto con otros materiales arqueológicos, en 1934 por D. José Naranjo Suárez en la cueva de "La Furnia", Gáldar; en tanto que R. González Antón hace referencia a dos recipientes de similares características, también dotados de cuatro suspensiones de tipo espolón sobre la mitad superior de la pared, procedentes de "Roque Acuario" (Los Corralillos, Agüimes), y Mogan, y expuestos en la vitrina 11 de la Sala Grau, con los números de inventario 536 y 368, del Museo Canario. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. lám. XIV, fig. 1.3. GONZALEZ ANTON, R. op. cit. p. 11 y lám. 1, nº 7 y 8.

18. EVANS, J.D. 1971.

V. UTILLAJE LITICO

1. CATALOGO ANALITICO

. Lascas y láminas

L75 Lasca sin retocar simple

M. prima basalto

Talón: liso

Medidas: L 121 mm, a 99 mm, e 32 mm.

L77 Lasca sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: liso

Medidas: L 124 mm, a 104 mm, e 19,60 mm.

L78 Lámina sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: indeterminado

Medidas: L 134 mm, a 27 mm, e 14,20 mm.

L79 Lámina sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: indeterminado

Medidas: L 82 mm, a 27 mm, e 22,15 mm.

L80 Lasca sin retocar simple.

M. prima: basalto

Talón: indeterminado

Medidas: L 43 mm, a 26 mm, e 10,35 mm.

L81 Lasca sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: indeterminado

Medidas: L38 mm, a 25 mm, e 16,70 mm.

L82 Lámina sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: indeterminado

Medidas: L 42 mm, a 17 mm, e 11,65 mm.

L83 Lámina sin retocar simple

M. Prima: basalto? fonolita?

Talón: indeterminado

Medidas: L 122 mm, a 54 mm, e 16,90 mm.

L86 Lasca sin retocar simple

M. prima: basalto

Talón: liso

Medidas: L 115 mm, a 93 mm, e 48,55 mm.

. Cantos trabajados

L72 Tioo 1.12 (1)

M. Prima: basalto

Medidas: L 177 mm, a 94 mm, e 64.65 mm.

Talla: unifacial

Particularidades: bastante erosionado en zona meso-distal del lado derecho.

L73 Tipo 1.6

M. prima: basalto

Medidas: L 158 mm, a 108 mm, e 54,85 mm.

Talla: unifacial

Particularidades: perímetro muy erosionado.

L84 Tipo 1.10

M. prima: basalto

Medidas: L 150 mm, a 100 mm, e 59,50 mm

Talla: unifacial

Particularidades: Extracciones superpuestas de aspecto sobreelevado -deficiente técnica de talla-

L85 Tipo 1.6

M. prima: basalto

Medidas: L 100 mm, a 92 mm, e 49,20 mm.

Talla: bifacial

Particularidades: Fractura en lado distal perpendicular al eje del canto.

L87 Tipo 3

M. prima: basalto

Medidas: L 106 mm, a 99 mm, e 61.65 mm.

Talla: bifacial

Particularidades: Extracciones superpuestas de aspecto sobreelevado -deficiente técnica de talla.

L88 Tipo 1.10

M. prima: basalto

Medidas: L 113 mm, a 96 mm, e 55,65 mm.

Talla: bifacial

Particularidades: Extracciones superpuestas de aspecto sobreelevado -deficiente técnica de talla-. Importantes erosiones perimetrales.

L90 Tipo 1.12

M. prima: basalto

Medidas: L 136 mm, a 84 mm, e 66,80 mm

Talla: unifacial

Particularidades: Canto con múltiples fracturas y erosiones.

L91 Tipo 2.21

M. prima: basalto

Medidas: L 159 mm, a 98 mm, e 67.70 mm.

Talla: bifacial

Forma del filo: recto-recto

Particularidades: filo muy erosionado.

L92 Tipo 1.3

M. prima: basalto

Medidas: L 107 mm, a 98 mm, e 42,05 mm

Talla: unifacial.

L93 Tipo 2.22

M. prima: basalto

Medidas: L 141 mm, a 95 mm, e 47,80 mm.

Talla: unifacial

Forma del filo: convexo-convexo

Particularidades: Extracciones superpuestas de aspecto sobreelevado-deficiente técnica de talla-.

L94 Tipo 1.12

M. prima: basalto

Medidas: L 159 mm, a 115 mm, e 59 mm.

Talla: unifacial

Particularidades: presenta una serie de perforaciones naturales, fruto de la estructura mineralógica y de la erosión.

L95 Tipo 2.22

M. Prima: basalto

Medidas: L 126 mm, a 95 mm, e 62,95 mm.

Talla: bifacial

Forma de filo: recto-recto

Particularidades: Extracciones superpuestas de aspecto sobreelevado-deficiente técnica de talla.

. Núcleos

L89 M. prima: basalto

Medidas: L 70 mm, a 64 mm, e 60 mm.

Matriz: canto rodado

Grupo I-II. Levantamientos aislados -sólo dos se yuxtaponen utilizando el negativo de una lasca para extraer otra- Se observan ocho levantamientos, con planos de percusión dispersos y multidireccionales. Dimensiones de la lasca mayor extraida: L 35 mm, a 23 mm.

. Cantos simples

L1 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 95 mm, a 81 mm, e 71 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L2 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L84 mm, a 72 mm, e 64,75 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L3 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 108 mm, a 93 mm, e 73,55 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L4 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 102 mm, a 77 mm, e 62 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador

L5 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 96 mm, a 70 mm, e 66 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L6 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 80 mm, a 70 mm, e 59,65 mm

Est. consv. bueno.

Funcionalidad indeterminada.

L7 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 76 mm, a 68 mm, e 44,65 mm

Est. consv. erosiones funcionales en extremo distal

Probable machacador.

L8 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L. 98 mm, a 72 mm, e 62,20 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal

Probable machacador

L9 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 186 mm, a 78 mm, e 51,55 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L10 Canto rodado pseudotriangular

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 148 mm, a 117 mm,e 42 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L11 Canto rodado trapezoidal

M. prima. basalto cavernoso

Medidas: L 177 mm, a 109 mm, e 47,40 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L12 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 179 mm, a 118 mm, e 56,20 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L13 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 108 mm, a 87 mm, e 33,50 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L14 Canto rodado de perímetro pseudopentagonal

M. prima: basalto

Medidas: L 164 mm, a 190 mm, e 85,20 mm.

Est. consv. bueno

Particularidades: Curioso modelado por efecto de la erosión, organizado en función de una estructura escalonada -oblícua y decreciente de la base al extremo distal-. Este canto puede mantenerse, sin ninguna dificultad, erguido sobre su base.

Probable betilo

L15 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 127 mm, a 102 mm, e 59,05 mm.

Est. consv. Fractura en lado derecho

Funcionalidad indeterminada.

L16 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 119 mm, a 89 mm, e 50,55 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador

L17 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 106 mm, a 97 mm

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L18 Canto rodado pseudorrectangular

M. prima: Conglomerado basáltico, con amplias vetas de color rojizo

Medidas: L 127 mm, a 70 mm, e 56,10 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad difícil de determinar -quizás exclusivo valor estético-.

L19 Canto rodado triangular

M. Prima: roca volcánica de color rojizo -la colaboración de este canto no es, casi con absoluta seguridad, intencional-.

Medidas: L 115 mm, a 103 mm, e 79,10 mm.

Est. consv. erosiones funcionales sobre la totalidad de la superficie.

Probable machacador.

L20 Canto rodado elipsoidal

M. Prima: basalto

Medidas: L 107 mm, a 85 mm, e 72 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremo distal

Probable machacador.

L21 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 110 mm, a 96 mm, e 41,90 mm.

Est. consv. erosiones funcionales sobre la totalidad de la superficie.

Probable machacador.

L22 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 134 mm, a 98 mm, e 59,80 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales y en ambas caras.

Probable machacador.

L23 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 131 mm, a 101 mm, e 59,80 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador

L24 Canto rodado triangular

M. prima: basalto

Medidas: L 167 mm; a 149 mm; e 69,70 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L25 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 90 mm, a 81 mm, e 45,45 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales.

Probable machacador.

L26 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 95 mm, a 76 mm, e 67,44 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L27 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 80 mm, a 65 mm, e 39,10 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L28 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 85 mm, a 71 mm, e 56 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L29 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 94 mm, a 75 mm, e 68,95 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L30 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 96 mm, a 73 mm, e 62,55 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal

Probable machacador.

L31 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 146 mm, a 93 mm, e 70,20 mm

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal

Probable machacador

L32 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 135 mm, a 95 mm, e 59,90 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L33 Canto rodado romboidal

M. prima: basalto

Medidas: L 157 mm, a 110 mm, e 49,85 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales.

Probable machacador

L34 Canto rodado triangular

M. prima: basalto

Medidas: L 124 mm, a 71 mm, e 36,35 mm

Est. consv. erosiones funcionales en uno de los vértices

Probable percutor o machacador.

L35 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto -con vetas cuarcíticas blancas-

Medidas: L 100 mm, a 81 mm, e 68,35 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales y en ambas caras.

Probable machacador.

L36 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 104 mm, a 79 mm, e 71,20 mm.

Est. consv. bueno.

Funcionalidad indeterminada.

L37 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 61 mm, a 51 mm, e 32,10 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L38 Canto rodado triangular

M. prima: basalto

Medidas: L 52 mm, a 42 mm, e 28,85 mm.

Est. consv. ligeras erosiones en ambas caras

Funcionalidad indeterminada

L39 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 67 mm, a 39 mm, e 28,70 mm.

Est. consv. ligeras erosiones en extremo distal

Funcionalidad indeterminada.

L40 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 109 mm, a 59 mm, e 35,10 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador

L41 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: 71 mm, a 43 mm, e 38,05 mm.

Est. consv. ligeras erosiones

Funcionalidad indeterminada.

L42 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 63 mm, a 45 mm, e 17,80 mm

Est. consv. ligeras erosiones perimetrales

Funcionalidad indeterminada.

L43 Canto rodado pseudotriangular

M. prima: basalto

Medidas: L 72 mm, a 55 mm, e 16,70 mm.

Est. consv. ligeras erosiones en extremo distal

Funcionalidad indeterminada.

L44 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L64 mm, a 52 mm, e 38,20 mm.

Est. consv. ligeras erosiones en extremos proximal y distal.

Funcionalidad indeterminada.

L45 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 58 mm, a 48 mm, e 28,40 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L46 Canto rodado pseudotriangular

M. prima: basalto -con vetas cuarcíticas blancas-

Medidas: L 55 mm, a 46 mm, e 24,70 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L47 Canto rodado circular

M. prima: basalto

Medidas: L52 mm, a 51 mm, e 40,55 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales y en ambas caras.

Funcionalidad indeterminada.

L48 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 55 mm, a 44 mm, e 17,30 mm.

Est. consv. ligeras erosiones perimetrales

Funcionalidad indeterminada.

L49 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 44 mm, a 39 mm, e 17,60 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L50 Canto rodado pseudoromboidal

M. prima: basalto

Medidas: L 51 mm, a 37 mm, e 33,20 mm.

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L51 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L73 mm, a 44 mm, e 35 mm.

Est. consv. ligeras erosiones perimetrales

Funcionalidad indeterminada.

L52 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 55 mm, a 42 mm, e 41,45 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L53 Canto rodado pseudorrectangular

M. prima: basalto

Medidas: L 66 mm, a 52 mm, e 31,40 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L54 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 35 mm, a 27 mm, e 21,10 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L55 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 38 mm, a 29 mm, e 21,10 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada.

L56 Canto rodado pseudotriangular

M. prima: basalto

Medidas: L 46 mm, a 41 mm, e 26,40 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L57 Canto rodado pseudotriangular

M. prima: basalto

Medidas: L 42 mm, a 34 mm, e 13,95 mm.

Est. consv. bueno

Particularidades: excelente pulimento

Bruñidor

L58 Canto rodado pseudocuadrangular

M. prima: basalto - con gránulos cuarcíticos blancos-

Medidas: L 53 mm, a 48 mm, e 23,45 mm.

Est. consv. bueno

Particularidades: excelente pulimento

Bruñidor

L59 Canto rodado elipsoidal fracturado

M. prima: cuarcita blanca

Medidas: L 41 mm, a 34 mm, e 25,90 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L60 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 118 mm, a 105 mm, e 68,70 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L61 Canto rodado circular

M. prima: basalto

Medidas: L 105 mm, e 101 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L62 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 141 mm, a 101 mm, e 83,15 mm

Est. consv. bueno

Funcionalidad indeterminada

L63 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 112 mm, a 98 mm, e 70,40 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L64 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 111 mm, a 98 mm, e 79,30 mm.

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador

L65 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 113 mm, a 83 mm, e 65,80 mm

Est. consv. erosiones perimetrales funcionales

Probable machacador

L66 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 128 mm, a 95 mm, e 49,55 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador.

L67 Canto rodado pseudorrectangular

M. prima: basalto

Medidas: L 180 mm, a 106 mm, e 57,40 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador

L68 Canto rodado circular

M. prima: basalto

Medidas: L 95 mm, a 94 mm, e 57,90 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Probable machacador

L69 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto cavernoso

Medidas: L 147 mm, a 113 mm, e 76,35 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales -extracciones aisladas-.

Probable machacador.

L70 Canto rodado pseudorrectangular

M. prima: basalto

Medidas: L 121 mm, a 91 mm, e 77,60 mm.

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L71 Canto rodado trapezoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 136 mm, a 94 mm, e 57,85 mm

Est. consv. erosiones funcionales en extremos proximal y distal.

Probable machacador.

L74 Canto rodado elipsoidal

M. prima: basalto

Medidas: L 118 mm, a 99 mm, e 82,20 mm

Est. consv. erosiones funcionales -extracciones aisladas-

Probable machacador.

L76 Canto rodado irregular

M. prima: basalto

Medidas: L 153 mm, a 94 mm, e 48,40 mm

Est. consv. erosiones funcionales perimetrales

Particularidades: se observa un filo natural marcado sobre la zona meso-distal del lado izquierdo.

Funciónalidad indeterminada

2. RESUMEN DE DATOS

Como ya avanzamos en las notas introductorias a esta segunda parte, son los repertorios líticos los que ofrecen las más serias dudas de adscripción al complejo arqueológico de la "Cueva Pintada" de cuantos materiales hemos analizado hasta aquí. Si una mínima y elemental prudencia metodológica nos ha obligado a relegar el procesamiento analítico de molinos circulares y morteros barquiformes, cuya procedencia inmediata se puede fijar casi con absoluta seguridad, para la práctica totalidad de estos ejemplares, en las colecciones acumuladas en los locales del Consistorio galdense; no es menos cierto que una extrema rigurosidad en la aplicación de criterios de cautela análogos, nos llevaría a prescindir, máxime si consideramos que en ningún caso aparece una sigla que certifique la localización de estos hallazgos, de la totalidad del utillaje lítico depositado en la "Cueva Pintada". Aún así, nuestra intención de no limitar el carácter global de este estudio -obviamente el restringir el ámbito de nuestro análisis únicamente a los conjuntos cerámicos, supondría un peligroso sesgo en la orientación de las consideraciones finales- hace aconsejable abordar el registro de estos problemáticos elementos líticos. En cualquier caso, la aparentemente absoluta homogeneidad de la industria lítica grancanaria, con independencia de los contextos a los que ha sido adscrita, unida a su falta de implicación cronológica, como lógica derivación de esta uniformidad tecno-morfológica; y a la presencia de ejemplares líticos en todo similares a los expuestos en la "Cueva Pintada", entre los materiales, que como procedentes de este

último complejo arqueológico, se custodian en el Museo Canario, permiten asegurar, de alguna manera, la viabilidad de un intento cuyo fin es exclusivamente ilustrativo.

Los repertorios de artefactos tallados apenas superan el 23%, estructurándose en tres categorías diferentes: lascas y láminas, cantos trabajados y nucleiformes. La industria sobre lascas está representada por nueve ejemplares, en ningún caso con retoque, entre los que cabe destacar cuatro láminas y dos lascas (2) obtenidas mediante el aprovechamiento de la exfoliación prismática de la materia prima sobre la que están realizados, el basalto, -esta exfoliación columnar suele estar acompañada en el caso de las fonolitas, que probablemente constituyen el soporte de la pieza L83, de una disyunción laminar que facilita la separación de "lajas" (3), y consecuentemente la obtención de útiles de este tipo por medio de simples manipulaciones- que presentan un diseño regular de tendencia alargada, en casi todos los casos hay huellas evidentes de fracturas transversales que pueden justificar la reducida longitud de las dos piezas de menor tamaño, y secciones triangulares y cuadrangulares delimitando filos activos, naturales, quizás agudizados por simple fricción pero sin trazas de retoque.

De la docena de cantos trabajados registrados, ocho presentan un filo simple, tres un filo convergente y solamente uno puede ser designado como doble; en tanto que siete ejemplares documentan una talla unifacial y únicamente cinco pueden ser considerados bifaciales. La mala calidad del basalto que ha servido como materia prima,puede justificar la irregularidad de las extracciones, lo abrupto de los filos, el hecho de que predominen

los ejemplares con menos de medio anverso trabajado, y, en general, el aspecto tosco y arcaizante de estos cantos trabajados.

Por lo que respecta al único núcleo compulsado, éste presenta escasos y dispersos levantamientos, de muy irregulares dimensiones, que en nada desdicen del aire de rusticidad general que afecta a la práctica totalidad del utillaje lítico tallado.

Más de las tres cuartas partes del total de la industria lítica corresponde a cantos simples, casi siempre rodados, que han sido utilizados de modo directo y sin sufrir, aparentemente, manipulaciones previas. La arbitraria nomenclatura de las distintas categorías, obedece al diseño geométrico más aproximado a la morfología del perímetro de cada uno de los ejemplares; predominando los cantos elipsoidales y circulares frente a los de delineación poligonal o pseudopoligonal (4). En lo referente a la funcionalidad de estos elementos, nada se puede aventurar sobre el empleo de los mismos; si bien habría que postular para la mayoría de los casos, dada la aparente falta de especialización que se desprende de la marcada uniformidad morfológica del conjunto, una utilización diversificada y multifuncional. Con todo, determinadas evidencias formales derivadas de la presencia, en las superficies de varios cantos, de huellas inequívocas de erosiones funcionales, permiten hablar, con bastantes reservas, de una treintena de machacadores que probablemente, en más de una ocasión, deban ser identificados como manos de mortero; mientras que el excepcional pulimento de dos pequeños cantos (5), parece conferirles el carácter de bruñidores. Especial atención requiere el ejemplar L14 cuyo particular modelado, fruto sin duda de la erosión marina, le transmite, además

de un innegable interés estético, un aspecto betiliforme digno de ser resaltado, sobre todo si tenemos en cuenta el ámbito funerario-ceremonial del que parece proceder este elemento. Del resto de las piezas, sobre las que es imposible establecer cualquier precisión funcional, destaca una serie compuesta por una veintena de cantos caracterizados por sus reducidas dimensiones (6).

Pese a que entre el utillaje lítico conservado en la "Cueva Pintada" no se ha documentado ningún repertorio de piezas de obsidiana, tan características de la industria lítica de todo el Archipiélago Canario que han llegado a ser consideradas como uno de los elementos definidores de un hipotético horizonte cultural "pancanario" (7); una superficial revisión de los materiales conservados en el Museo Canario, nos ha permitido localizar una serie de cuarenta y tres pequeños fragmentos de obsidiana, exhumados con absoluta seguridad, en el transcurso de los trabajos de restauración y acondicionamiento de este complejo arqueológico (8). Desafortunadamente, y a falta de un imprescindible estudio pormenorizado, sólo podemos señalar como particularidades más destacadas de este conjunto lítico, su acentuado microlitismo y la tonalidad gris-azulada de su coloración, bastante alejada, por otra parte, del color negro oscuro que caracteriza las rocas de textura procedentes de otras localidades de la isla. En este orden de cosas, establecer la localización precisa de los distintos afloramientos de obsidiana de los que pudiere proceder la materia prima empleada en la confección de este utillaje lítico, resultaría, sin lugar a dudas, sumamente esclarecedor.

Aunque desconocemos las circunstancias exactas del hallazgo de estas piezas de roca vítrea, no deja de revestir un cierto interés el hecho de que series análogas,formadas por pequeñas lascas atípicas de obsidiana en todo idénticas a los microlitos del yacimiento galdense, hayan sido recogidas, junto a algunos ejemplares de silex, en varios hipogeos sardos, fundamentalmente en el importante complejo de cuevas artificiales de Anghelu Ruju, adscritos al círculo cultural tardo-neolítico de San Michele (9); sobre todo si tenemos en cuenta que son precisamente estas cuevas funerarias, como quedó demostrado en la primera parte, las que ofrecen unas correlaciones arquitectónicas y decorativas más estrechas con las cámaras subterráneas del complejo arqueológico de la "Cueva Pintada".

La acentuada pobreza y el aparente atipismo de la industria lítica de la isla de Gran Canaria, y en general de la totalidad del Archipiélago Canario, no permiten establecer correlación extrainsular alguna, con otros repertorios líticos bien caracterizados, en orden a obtener las tan necesarias precisiones cronológicas. Si L. Balout parece inclinarse por un profundo distanciamiento de la industria lítica canaria respecto a las tradiciones líticas del Maghreb y el Sahara prehistóricos, proponiendo para aquélla, a la vista de su rusticidad y su falta de especialización, una datación protohistórica (10); el aspecto tosco y pesado de los tipos "campignoides", que caracterizan la industria lítica de buena parte de los grupos culturales del Neolítico Tardío y el Calcolítico de la Península Italiana y las islas del Mediterráneo Central (11), semeja adecuarse bastante estrechamente a la morfología general del utillaje lítico grancanario. Aunque, en rigor, estas analogías sólo sir-

ven, dada la simplicidad de las formas de los útiles y lo somero de los recursos técnicos necesarios para su obtención,para insistir en el más que probable carácter tardío de estos elementos; que conocen,especialmente en el caso de los cantos trabajados y de determinados útiles bifaciales, una extraordinaria perduración, y no sólo en el Archipiélago Canario, que entra de lleno en plena época histórica.

Sin embargo, una excepcional serie de hachas pulimentadas de jadeíta conservadas en el Museo Canario (12), a las que hay que añadir un ejemplar recogido por S. Jiménez Sánchez en una cueva artificial del "Lomo de San Gregorio" en las proximidades del barrio de San Lorenzo, Las Palmas (13), y una pieza conservada en una colección particular de Gáldar (14); brindan, en función de su innegable valor como variables significativas, dado el carácter aislado y el seguro origen foráneo de estos elementos (15), unas matizadas pero incontestables posibilidades de correlación con piezas extrainsulares similares. Pese a que no se corresponden los datos suministrados por los distintos autores sobre el número de piezas conservadas en el Museo Canario (16), y subsisten serias dudas en cuanto a su exacta localización (17); parece fuera de toda sospecha el hecho de que estos elementos líticos proceden, excepto en un caso (18), de la isla de Gran Canaria, y que cuando menos dos de ellos han sido recogidos en Gáldar (19), aunque se ignora el contexto en que se produjo su hallazgo. El probable origen de estas hachas en los "lentejones" de nefritoides de los Alpes Occidentales, como postula S. Benítez Padilla (20), permite poner en relación los ejemplares grancanarios con hachas y azuelas idén-

ticas, extendidas por buena parte de la Península Itálica, Sicilia (21) y Cerdeña (22); y cuya presencia en lugares tan alejados de los afloramientos alpinos de rocas jadeiticas, debe ponerse en conexión con intercambios comerciales a gran escala, muy probablemente relacionados con el floreciente comercio neolítico de la obsidiana del Mediterráneo Central (23).

N O T A S

1. Para la clasificación de los cantos trabajados hemos seguido el sistema desarrollado por M.A. Querol y M. Santonja. QUEROL, M.A. y SANTONJA, M. 1978.

2. La diferenciación lascas-láminas ha sido establecida, obviamente, por simple correlación entre la longitud y la anchura de cada uno de los ejemplares, pese a que la morfología general de éstos es idéntica en todos los casos, y el menor valor de la longitud en las dos piezas consideradas como lascas, parece obedecer a un fenómeno de fragmentación posterior a la obtención de las mismas. En este orden de cosas, hemos considerado láminas los ejemplares L78 - L79 - L82 y L83, y lascas las piezas L80 y L81.

3. ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C. 1978 p. 167.

4. De los 73 cantos simples analizados, 50 son elipsoidales, 3 circulares, 9 triangulares o pseudotriángulares, 2 trapezoidales, 5 pseudorrectangulares o pseudocuadrangulares, 2 romboidales o pseudorromboidales, y solamente uno ofrece un contorno claramente irregular.

5. Se trata de los ejemplares L57 y L58.

6. Nos referimos a las piezas cuya numeración correlativa en nuestro catálogo, está comprendida entre los ejemplares L37 y L59, ambos inclusive.

7. TARRADELL, M. 1969 pp. 386 y 390.

8. Este material, deficientemente catalogado por la Comisión de Arqueología del Museo Canario, se encuentra depositado en los fondos de este museo en las cajas CAMC 119, con el código de inventario CUPI 16 y CUPI 33, y CAMC 120, con la referencia CUPI 42. Por otra parte,lo que parece ser un fragmento de lasca retocada, en silex color caramelo con vetas negras, figura en el mismo conjunto, con la sigla CUPI 31, dentro de la caja CAMC 125.

9. ZERVOS, Ch. 1954.

10. BALOUT, L. 1969 pp. 140-141

11. La industria "campignoide", que se caracteriza por la tosquedad de la talla, el importante volumen y el aspecto arcaico de sus principales tipos -bifaces, cantos trabajados, raspadores, cuchillos- aparece, en no pocas ocasiones asociada a tipos más evolucionados y característicos, desde el Neolítico Medio en el S. de la Italia peninsular; documentándose por toda la costa adriática en conexión, en varios yacimientos, con las especies cerámicas del estilo tardo-neolítico de Diana. En las islas de Sicilia y Cerdeña el pesado utillaje "campignense" caracteriza,junto a puntas muy elaboradas,los repertorios líticos de los grupos culturales proto-calcolíticos de San Cono-Piano Notaro y San Michele, respectivamente. GUILAINE, J. 1981 pp. 134-137 y 184. ZERVOS, Ch. op. cit.

En el Languedoc Oriental cantos y picos de cuarcita y calcárea sirvieron, casi con absoluta seguridad, para tallar las cámaras y corredores de los hipogeos de Devois de l' Estang (Commune de Tresques, Gard) y del Capitaine (Grillon, Vaucluse), cuya ocupación se extiende, virtualmente, del Neolítico Final al Calcolítico. COLOMER, A. 1979 pp. 71 y 96.

12. La roca que sirvió como materia prima para la elaboración de estas hachas fue calificada, con frecuencia, como diorita o cloromelanita, siendo S. Benítez Padilla quien precisó, mediante el análisis micrográfico bajo luz polarizada, que se trataba de jadeíta. BENITEZ PADILLA, S. 1965 p. 150.

13. Este hacha, de cloromelanita o traquita según S. Jiménez Sánchez, fue hallada en una de las ranuras de la denominada Cueva A, compuesta por una cámara central y tres cubículos adyacentes; sin que se aporte dato alguno referente al contexto arqueológico con el que pudiera relacionarse. La fotografía que acompaña el texto de la publicación, muestra que se trata de un ejemplar de diseño triangular con filo ligeramente convexo. JIMENEZ SANCHEZ, S. 1960 g.

14. Este ejemplar se encuentra en la colección de D. Santiago Rodríguez Pérez, que perteneció con anterioridad a su madre Da Margarita Pérez de Quesada. Ibid.

15. BENITEZ PADILLA, S. op. cit. pp. 153-155.

16. Mientras que R. Verneau no especifica el número de ejemplares, J. Pérez de Barradas, que realiza en 1938 un minucioso y fiable inventario de los fondos del Museo Canario, habla de siete piezas. S. Jiménez Sánchez hace referencia a cinco hachas expuestas en la vitrina 11 de la Sala Navarro del citado Museo Canario; en tanto que S. Benitez Padilla sólo analiza, en el interesante trabajo que ya hemos reseñado, cuatro ejemplares. VERNEAU, R. 1887 pp. 766-767. PEREZ DE BARRADAS, J. 1939. JIMENEZ SANCHEZ S. op. cit. BENITEZ PADILLA, S. op. cit. p. 149.

17. Pese a que el doctor Verneau no precisa, como ya hemos visto,el número de ejemplares conservados, aunque de su texto parece deducirse que existen cuando menos cuatro, como mínimo dos piezas pertenecientes a cada uno de los dos tipos morfológicos que establece; así señala que una de las hachas procede de Gáldar y otra de una localidad sin determinar de la isla de la Gomera, aportando figuraciones de ambas. D. José Pérez de Barradas menciona que tres ejemplares proceden de Gáldar, uno de Monte Lentiscal y otro de Bentaiga, mientras que dos no están adscritos a ninguna localidad. Idénticos datos aporta S. Jiménez Sanchez, quien sin embargo explicita la correlación entre número de inventario y localidad; así tenemos que la pieza nº 224 figura como procedente de Monte Lentiscal, la nº 226 de Bentaiga y las tres restantes nº 223-225 y 227 de Gáldar. Una mayor confusión aporta S. Benitez Padilla, que si bien parece referirse a los dos ejemplares figurados por Verneau, la localización que apunta, merced a una discutible

lectura e interpretación de un texto de D. Gregorio Chil y Naranjo, para las piezas inventariadas del Museo Canario, sólo coincide con la de Jiménez Sánchez en el caso de la nº 255, ya que adjudica los ejemplares catalogados con los números 224 y 226 a Arucas, y el nº 223 a la Gomera. VERNEAU, R. 1887 pp. 766-767, PEREZ DE BARRADAS, J. 1939. JIMENEZ SANCHEZ, S. op. cit. BENITEZ PADILLA, S. op. cit. p. 150.

18. Nos referimos al ejemplar de la Gomera señalado por R. Verneau y S. Benitez Padilla. Ver nota 17.

19. Como parece desprenderse de los datos hasta aquí aportados, el número de ejemplares procedentes de Gáldar puede oscilar, según los criterios que sigamos, entre un máximo de cuatro y un mínimo de dos.

20. BENITEZ PADILLA, S. op. cit. p. 153

21. L. Bernabo Brea señala la presencia de "hachas y escalpelos de jadeita" en el yacimiento neolítico de Marmo (Sicilia), en relación con una serie de influencias apulomateranas también constatadas por la aparición de determinados tipos cerámicos pintados. BERNABO BREA, L. 1954.

22. Las hachas pulimentadas de roca verde de diseño triangular aparecen con bastante frecuencia entre los repertorios líticos de la cultura de Ozieri. Ch. Zervos hace referencia a ejemplares de roca verde procedentes de S. Elia, S. Bar

tolomeo y las tumbas XX bis, V y D de Anghelu Ruju; aunque sólo precisa la probable naturaleza de la materia prima para dos de estas piezas, un mineral verde constituido por silicato magnésico denominado serpentina. ZERVOS, Ch. op. cit. Sardaigne en LILLIU, G. y SCHUBART, H. 1970.

23. Ya J. Pérez de Barradas relacionó, en una genial intuición, las hachas de piedra verde, que él consideraba como cloromelanita, del Museo Canario, con ejemplares análogos documentados en Europa Occidental; justificando su arribada al archipiélago como fruto de una importante actividad comercial desarrollada entre el final del Neolítico y los primeros compases de la Edad del Bronce.PEREZ DE BARRADAS, J. op. cit.

Pese a que disponemos de algunos datos que certifican la existencia de intercambios de obsidiana desde mediados del VI milenio B.C., es a partir del Neolítico Medio, alrededor del 3000 B.C., cuando podemos hablar de un comercio generalizado, y a gran escala, que tiene por objeto esta preciada roca vítrea. La obsidiana proveniente de los yacimientos de Monte Arci, en Cerdeña; Lipari, en el Archipiélago Eolio; y las islas de Palmarola, frente al Golfo de Gaeta, y Pantelleria, al SE de Sicilia; se documenta en numerosas localidades de la Península Italiana, utilizándose incluso en las islas de Lampedusa, en pleno adriático, de Provenza, del Languedoc, de Cataluña y del Maghreb Oriental. CAMPS, G. 1979 a pp. 11 y 12 y 1982 c pp. 9-11.

CONSIDERACIONES FINALES

Aun cuando para una gran mayoría de los materiales sometidos a análisis se puede postular, con absoluta garantía, una incontestable adscripción a los niveles arqueológicos originales del complejo de la "Cueva Pintada", subyacentes a los volúmenes de sedimentos recientes procedentes de la colmatación de las diferentes cámaras artificiales; las irreparables consecuencias de unas labores de excavación presididas por la precipitación, y la total ausencia del más mínimo rigor metodológico, hacen poco menos que inviable la extracción de conclusión alguna que intente superar el estrecho marco de relativismo descriptivo en el que, necesariamente, se ha desarrollado el presente trabajo.

En cualquier caso, la ineludible necesidad de caracterizar y tipificar la "Cultura de la Cueva Pintada" en el yacimiento epónimo, como primer paso en la definición de un peculiar horizonte cultural y en la articulación de una secuencia cronológica, sin duda relativa y meramente instrumental; obliga a una artificial superación del puro descriptivismo arqueográfico. Evidentemente, un pretendido nivel explicativo carente de una necesaria contrastación empírica y de una aceptable significación estadística, corre el riesgo de convertirse en un mero artificio lógico, en una suerte de aventurada gimnasia mental y dialéctica, peligrosamente distante del banco de datos que está en la base de su formulación. La plasmación de "hipótesis de trabajo", auténtico comodín de la investigación prehistórica y virtual sucedáneo de las leyes y principios que están en la base del edificio teórico de las ciencias físicas y exactas; se convierte así en la única práctica tolerable, siempre y cuan

do cuente con una mínima apoyatura argumental, en la medida en que se sirve la base objetiva de discusión al delimitar convenientemente, no sólo una metodología específica e, incluso, una terminología precisa, sino un objeto material, habitualmente compuesto de forma casi exclusiva por repertorios artefactuales, claramente explicitado.

Son, sin lugar a dudas, la falta de una insoslayable vertebración estratigráfica, más decisiva "a priori" que cualquier seriación cronológica, y la aparente homogeneidad morfo-tipológica de los repertorios ergológicos, pese a que parece detectarse en una valoración hiperanalítica del conjunto la yuxtaposición de tradiciones bien diferenciadas, las dificultades más serias a la hora de abordar la delimitación de las variables significativas de la cultura material de la "Cueva Pintada". Con todo, el horizonte cultural de la "Cueva Pintada" parece caracterizarse en algún momento de su evolución -sin duda las series de materiales que hemos estudiado culminan con la fase final de la ocupación de este complejo arqueológico, pero ignoramos cuales de estos repertorios tipifican el comienzo de la misma y sus sucesivos periodos evolutivos -caso de no obedecer el conjunto a una cronología corta que convertiría a todos los materiales en elementos virtualmente sincrónicos, por la presencia de:

. Cuevas artificiales de carácter funerario-ceremonial, con cámaras decoradas mediante la aplicación de una capa uniforme de almagre, o con paneles polícromos constituidos por motivos de un estricto geometrismo. La decoración polícroma de la "Cueva Pintada" se articula en dos frisos superpuestos, ofreciendo el superior una sucesión de motivos circulares concéntricos, interrumpidos en el centro del panel de la cabecera por dos series

de triángulos enfrentados por sus vértices, y dispuestos alternativamente, delineando una especie de zig-zag; en tanto que en la amplia banda inferior, con un esquema compositivo general de tendencia simétrica, predominan los motivos cuadrangulares y subrrectangulares, ya sea formando dameros u observando una bipartición, siguiendo una de sus diagonales, que delimita dos triangulos rectángulos en alternancia cromática. La disimetría de la tipología arquitectónica que caracteriza las diferentes agrupaciones de cavidades, permite suponer, siempre que el complejo actual responda en origen a un mismo conjunto, la existencia de sucesivas ampliaciones del núcleo de hipogeos primigenio casi con absoluta seguridad el sector septentrional, que probablemente esté en la base, cuando no del inicio, sí del florecimiento de determinadas prácticas mágico-rituales y ceremoniales.

. Figurillas antropomorfas de terracota dotadas, con toda probabilidad, de una significación mágico-religiosa en clara conexión con el contexto arqueológico del que provienen. Estas figuraciones semejan evidenciar su pertenencia, cuando menos, a dos tradiciones diferentes. De un lado la pequeña estatuilla sedente, casi con absoluta seguridad del sexo femenino, se alinea, pese a presentar una morfología plana y una estilización geométrica de sus volúmenes, junto a los ejemplares esquemáticos de formas generosas, ecelentemente tipificados por el "andrágino" 622 del Museo Canario; de otro, los dos "idolillos" masculinos parecen obedecer a una diversa concepción estética -acusado naturalismo, que en una de las piezas coexiste con ciertos rasgos simbólicos abstractizantes- y técnica-modelado bastan

te menos cuidado, especialmente tosco en la figurilla con cabeza desplazable, y baja calidad del almagre que recubre la práctica totalidad de la superficie del "bailarín"-.

. Pintaderas de barro cocido, normalmente dotadas de pedúnculo perforado, entre las que priman los diseños paralelepipédicos. La composición general de sus caras decoradas sólamente en un caso, en la pintadera cuadrangular que distribuye su ornamentación en uno de los triangulos rectángulos delimitados por una de sus diagonales, puede relacionarse estrechamente con la decoración pintada de la cámara policromada, si bien la mayoría de los motivos decorativos están constituidos, básicamente,por agrupaciones de bandas pseudo-excisas en zig-zag, que recuerdan la línea de delineación análoga que centra el friso de círculos concéntricos de la "Cueva Pintada". La significación de estos elementos es imprecisa, aunque dentro de una necesaria valoración multifuncional de los mismos, no habría que descartar absolutamente, cuando menos para uno de los ejemplares, un carácter mágico-profiláctico o apotropaico.

. Cerámica pintada y almagrada de buena calidad y cuidada factura. Entre los tipos más frecuentes se encuentran las ánforas de perfil globular u ovoide, con cuello desarrollado y fondo plano, provistas de suspensiones desarrolladas entre las que parecen primar las asas-pitorro y los espolones; las cazuelas de carena baja y las de diseño troncocónico de paredes cóncavas,generalmente dotadas de orejas aplanadas y trapezoidales de suspensión; y los vasos troncocónicos de paredes elevadas

que, en no pocas ocasiones, delimitan carenas extremadamente bajas, combinadas con fondos planos, al igual que en la categoría anterior, y elementos de suspensión diversos. Este conjunto se caracteriza por un alto índice de carenas, en relación a otros repertorios insulares, por la presencia de tapaderas con aplicación de almagre, algunas de las cuales documentan un acabado de gran calidad, y por la débil proporción de elementos microcerámicos. Por lo que respecta a la decoración, predominan los tipos pintados, bien sea en positivo, en reserva de almagre, o en técnica bícroma; aunque son especialmente abundantes los recipientes con superficies totalmente almagradas y cuidadosamente bruñidas, lo que les confiere un característico brillo, también presente en la mayoría de las especies pintadas; documentándose un excepcional ejemplo de aplicación de una capa de pintura negra uniforme sobre la pared externa de un recipiente, técnica hasta ahora desconocida que confirma la utilización de este pigmento por parte de las poblaciones prehistóricas,como habían atestiguado, con anterioridad, los paneles polícromos de la "Cueva Pintada" y ciertos discutidos ejemplares de cerámica bícroma. Entre los motivos decorativos,siempre geométricos, destacan las agrupaciones de triángulos equiláteros, absolutamente infrecuentes en los frisos pintados de la cámara policromada, junto con las bandas lineales y la ornamentación goteada; en tanto que los motivos circulares, semicirculares y curvilíneos, generalmente concéntricos y en todo similares a los diseños análogos del friso superior de la "Cueva Pintada", documentan una frecuencia relativa digna de ser destacada.

Al lado de las especies pintadas aparecen algunos elementos aislados de decoración impresa, incisa o acanalada, que semejan responder a una tradición cerámica distinta. Si bien las características tipológicas de estos recipientes, excesivamente fragmentarios para precisar su morfología general, indican un distanciamiento de los repertorios con decoración aplicada; la presencia, en un mismo ejemplar, de unas bandas de puntos impresos y de una capa de almagre sobre la totalidad de la superficie reconocible, indica claramente la coexistencia de ambas tradiciones, cuando menos en un momento de la ocupación de la "Cueva Pintada".

La fragmentariedad de los repertorios de cerámicas lisas impide explicitar, de un modo preciso, sus características morfo-tipológicas, en tanto no puedan completarse con series estadísticamente más amplias,como las conservadas en el Museo Canario procedentes del yacimiento galdense que nos ocupa.

. Utillaje lítico atípico y tosco, que muy probablemente debe su aspecto arcaizante a la pobreza de la materia prima, fundamentalmente basaltos y fonolitas locales, que le sirve de soporte. Frente a una absoluta predominancia de los cantos simples, en ocasiones con evidencias de erosiones funcionales; la industria tallada está constituida por lascas y láminas con filos activos naturales, y sin ningún tipo de retoque, obtenidas mediante el simple aprovechamiento de la exfolicación columnar y la disyunción laminar de la propia materia prima; y algunos cantos trabajados, generalmente con filos simples y talla unifacial, que si no fueron empleados para realizar la excavación de las cámaras, son, cuando menos, análogos a los destinados a

tal fin. Las piezas de obsidiana, conservadas en los fondos del Museo Canario, se reducen a lascas de tendencia microlítica que en ciertos casos parecen responder a restos de talla.

Cuando en 1977 el profesor Martín de Guzmán define, por vez primera, la Cultura de la "Cueva Pintada" (1), insiste en el carácter mediterráneo de sus elementos más significativos: hipogeos decorados, cerámica de engobe rojo, ídolos esquemáticos y sellos de arcilla. Estos repertorios, para los que el propio Martín de Guzmán reclama en una posterior publicación una clara "inspiración mediterránea" (2), coinciden, básicamente, con los elementos de la isla de Gran Canaria correlacionados por L. Pericot y M. Tarradell, conjunta y separadamente (3), con los grupos culturales del eneolítico mediterráneo europeo. Indudablemente, un simple vistazo a cuanto hemos expuesto hasta aquí, parece corroborar estas afirmaciones.

Ciertamente, si un análisis aislado de cada una de las variables culturales diagnósticas de los repertorios ergológicos de la "Cueva Pintada", remite, con mayor o menor precisión, a modelos mediterráneos diversos; la práctica totalidad del conjunto de aquéllas, sin lugar a dudas bastante homogéneo, encuentra una adecuada referencia en el grupo tardo-neolítico de San Michele, en la isla de Cerdeña, que no puede explicarse satisfactoriamente por una simple convergencia tipológica, o por una mera similitud del medio físico. Las estrechas analogías de las "domus de jamas", de plantas complejas y en no pocas ocasiones decoradas; los idolos de tipo "volumétrico ellissoidale" y "a placca intera"; los vasos "a fiasco", "a cestello", los "pissides"; las cazuelas carenadas y los recipientes con trípode, con

superficies recubiertas con pintura roja monócroma, tipo "stra-luccido rosso", con una decoración incisa rellena de materias colorantes en clara imitación de las cerámicas pintadas, e, incluso, con aplicaciones de pintura; la industria lítica pesada y tosca de tipo "campignoide", a veces en conexión con un utillaje atípico de obsidiana; y algún confuso ejemplar de pintadera, que caracterizan esta cultura del Neolítico Reciente sardo, y de los elementos que tipifican el horizonte cultural de la "Cueva Pintada", son suficientes para postular, cuando menos, la mediación de Cerdeña en la arribada de estos peculiares repertorios a la isla de Gran Canaria.

La cultura de San Michele parece responder, en su origen, a una serie de influencias del Mediterráneo Oriental, llegadas a la isla, en opinión de L. Bernabó Brea (4), a través del canal de Sicilia, la gran vía del comercio mediterráneo durante el III milenio B.C., con una probable escala en el Archipiélago Maltés que explicaría adecuadamente los paralelismos atestiguados entre este horizonte sardo y la fase maltesa de Tarxien. Esta situación cambia radicalmente en los inicios del II milenio B.C., cuando la vía del canal de Sicilia, que con bastante probabilidad está en la base del florecimiento de los grupos tardoneolíticos y calcolíticos con cerámica pintada de Sicilia Oriental y Meridional, es sustituida por la ruta del estrecho de Messina, merced al advenimiento de la cultura del Capo Graziano, en las islas Eolias, y al inicio de las navegaciones micénicas en el Tirreno.

Durante la totalidad del III milenio B.C., precisamente el arco cronológico que abarca el desarrollo del grupo cultural

de San Michele o de Ozieri, el protagonismo de Cerdeña en la dinámica general de la civilización mediterránea, como centro receptor y emisor de impulsos foráneos, si no fue siempre determinante, al menos, como indica E. Contu (5), no tuvo un carácter secundario. Sin lugar a dudas, el comercio de la obsidiana contribuyó notablemente a la relativa preponderancia sarda en el contexto de las culturas mediterráneas de ese momento.

En torno al 3000 B.C. la presencia de obsidiana procedente del yacimiento sardo de Monte d'Arci, es especialmente significativa, según G. Camps (6), en Liguria, Provenza, el Languedoc, e incluso, en Cataluña. Probablemente las hachas de "roca verde" que aparecen entre el utillaje lítico de la cultura de Ozieri, tienen su origen en este importante comercio; pues instrumentos idénticos son abundantes en el grupo "chassense" meridional, elaborados sobre materias primas provenientes del macizo de Mercantour y del Mont Viso (7), y en el horizonte Lagozza-Chassey del N. de Italia. Si las hachas de jadeita grancanarias incuestionablemente los elementos más diagnósticos de la prehistoria canaria al ofrecer una segura filiación extrainsular, proceden de los Alpes Occidentales, como parece bastante probable, su inclusión dentro de este círculo cultural podría justificar satisfactoriamente no sólo su origen, sino también su presencia en Gran Canaria, asociadas casi con absoluta seguridad, a los elementos mediterráneos que tipifican la Cultura de la "Cueva Pintada". Estas peculiares y excepcionales piezas de la industria lítica prehistórica canaria, que no pueden adscribirse en modo alguno a un horizonte cultural distinto del de la "Cueva Pintada", ofrecen, pues, un precioso dato en orden a confirmar la

referencia extrainsular más inmediata de la Cultura de la "Cueva Pintada".

En este orden de cosas, el origen último más probable de la Cultura de la "Cueva Pintada", debe situarse, con bastante precisión, en el importante movimiento comercial y cultural que durante el III milenio B.C. se registra en la cuenca del Mediterráneo; Este inusitado dinamismo que comporta, en el Mediterráneo Central y Occidental en una suerte de fondo común que coexiste con florecientes tradiciones locales, la generalización de los hipogeos de enterramiento colectivo, de algunos tipos cerámicos pintados y de las figuraciones de la "diosa-madre", sólo es posible merced a un acentuado progreso de las técnicas de navegación. Esta serie de influencias civilizadoras debieron alcanzar, hipotéticamente, la isla de Gran Canaria, con toda probabilidad a través del intermedio de Cerdeña, en un momento que difícilmente puede llevarse más allá de las primeras centurias del II milenio B.C., posiblemente en virtud de una navegación ocasional favorecida por los vientos y las corrientes. Una vez instalados en Gran Canaria, la única para la que se puede postular claramente este horizonte de filiación mediterránea, estos elementos extrainsulares parecen experimentar un desarrollo peculiar que les confiere una marcada personalidad, similar a la que caracteriza cada una de las áreas insulares, peninsulares y continentales del Mediterráneo en que esta corriente deja sentir su influencia.

La costa occidental del Maghreb, tradicionalmente considerada como punto de referencia necesario en las travesías marítimas que tienen como destino el Archipiélago Canario, no per

manece ajena a esta incidencia que hunde sus raíces en el Mediterráneo Oriental, y que alcanza a mediados del III milenio B.C. los territorios mediterráneos occidentales, como demuestran las afinidades orientales de ciertos elementos característicos de la Cultura de los Millares y de los "castros" calcolíticos portugueses tipo Vila Nova de Sao Pedro o Zambujal. En el N. de la Península Tingitana, los fragmentos de cerámica pintada de la cueva de Gar Cahal, al lado, probablemente, de otros similares de dudosa adscripción, pero provenientes del mismo área, y de los idolos, y la cerámica con superficies rojas bruñidas, de tipo Achakar; parecen encontrar un fiel trasunto en producciones originarias de determinados grupos culturales tardo-neolíticos y calcolíticos de las islas del Mediterráneo Central. La adscripción cronológica de estos testimonios cerámicos marroquíes, encuadrados en el Neolítico Reciente local que se extiende desde finales del III milenio B.C. hasta un momento anterior al I milenio B.C., semeja certificar estas correlaciones. En un momento paralelo, la notable extensión que alcanzan en el Maghrelb Occidental, algunas evidencias del horizonte campaniforme ibérico, que llegan hasta la región de Casablanca, determinadas puntas con pedúnculo y aletas, y ciertos elementos metálicos de cobre y bronce, aunque en ocasiones únicamente contemos con su figuración sobre las rocas del Atlas; testimonian una intensificación de estos contactos mediterráneos, y en no pocos casos genuinamente atlánticos, que ahora se dirigen básicamente hacia la Península Ibérica.

Desafortunadamente, no disponemos de datación alguna procedente de un contexto preciso, y bien delimitado, adscribible

a la Cultura de la "Cueva Pintada" que pudiere servir de referencia a la hipótesis que hemos propuesto más arriba. Las fechas radiocarbónicas obtenidas hasta este momento, cerca de una veintena, no pueden articularse en una serie completa, si bien todas se sitúan con posterioridad al cambio de era (8). La única conclusión válida que puede derivarse del listado de dataciones absolutas grancanarias, es la excepcional perduración cronológica de muchos de sus elementos. Así, recientes precisiones radiométricas extraidas de muestras procedentes del poblado de "Los Caserones", San Nicolás de Tolentino, evidencian que las casas de piedra seca de planta interior cruciforme, correlacionadas con la denominada Cultura de los Túmulos, se mantienen invariables durante cerca de doce siglos, del 60±150 J.C. al 1220±80 J.C. En el Valle de Guayedra, Agaete, dataciones provenientes de una estructura arquitectural, análoga a las de "Los Caserones", exhumada con ocasión de las últimas campañas, muestra una ocupación aparentemente ininterrumpida, no hay evidencia estratigráfica alguna en este sentido, por espacio de quinientos años, llegando al 1250±50 J.C.

Un fenómeno excepcional de pervivencias, nada extraño en un medio insular ciertamente marginal, similar al atestiguado en los hábitats antes citados, podría estar en la base de un desarrollo extremadamente dilatado del horizonte cultural de la "Cueva Pintada", cuyos elementos más significativos se incorporan, sin duda en función de un dinamismo y una pujanza cultural nada común, a la, casi con absoluta seguridad, más tardía Cultura de los Túmulos. La Cultura de la "Cueva Pintada", llegada a Gran Canaria no más tarde de los primeros siglos del II milenio B.C. -no se puede admitir, al menos en el estado ac-

tual de la investigación, una perduración de este conjunto tan específico de elementos, y con unas características morfológicas tan precisas, más allá de este momento; ni en su área de irradiación, ni en otras zonas de incidencia, aparentemente más marginales- subyace, de alguna manera, en las últimas fases de la prehistoria canaria que culminan con la incorporación del archipiélago, en las postrimerias del siglo XV, a la Corona de Castilla. En cualquier caso, un mínimo rigor metodológico obliga a mantener, en tanto no dispongamos de una serie suficientemente amplia de dataciones absolutas procedentes de un contexto arqueológico cerrado, y especificamente adscrito a un momento inicial de la cultura de la "Cueva Pintada", que cuente con una necesaria correlación estratigráfica; el momento de arribada de estos elementos mediterráneos dentro de los límites cronológicos esbozados con anterioridad.

Con todo, la prehistoria canaria, carente de las suficientes evidencias estratigráficas para articular una cronología relativa de valor instrumental, y con pocas posibilidades de establecer dataciones comparadas, en virtud de su aparente aislamiento cultural, y de las reticencias de no pocos especialistas, reclama con insistencia la obtención de largas series de fechas absolutas. Sin embargo, las limitaciones del método del C-14 parecen cobrar en el Archipielago Canario, en función del vulcanismo reciente y la radioactivación de los suelos, una especial dimensión; obligando, en todo caso, a una imprescindible prudencia en la valoración de sus resultados, y a un intento de vertebración de una tabla de calibración local. Procedimientos alternativos, como la termoluminiscencia, no semejan presen-

tar menos dificultades de aplicación, pues la aparente escasez de cuarzo en las pastas de las cerámicas canarias obstaculiza considerablemente, cuando no hace poco menos que imposible, la eficacia de este sistema de datación.

Los estudios antropológicos, que tan decisivamente contribuyeron a despertar un temprano interés por la prehistoria canaria, primero, y a que ésta alcanzara una carta de legitimidad como disciplina científica, a partir de la década de los 60, no parecen aportar dato alguno en orden a precisar el hipotético portador de la cultura de la "Cueva Pintada", y el momento de su arribada a la isla. La parcial relatividad da resultados objetivos que, para el prehistoriador, tienen estos importantes trabajos, al carecer de un contexto arqueológico preciso y de una procedencia bien determinada buena parte de los materiales óseos procesados por los antropólogos, hace que no sea conveniente hipervalorar y extrapolar los datos que en ellos se explicitan. La Antropología física es, sin duda, un valiosísimo e inexcusable auxiliar de la investigación prehistórica, dentro de una necesaria concepción interdisciplinar de una pretendida Prehistoria científica; pero se convierte en un problemático marco referencial cuando es el prehistoriador, como en el caso de Canarias, el que, en un peligroso juego dialéctico carente de la más mínima lógica interna, debe dotar de contenido cultural a un aparatoso rompecabezas de tipos y subtipos antropológicos, legitimados por la estadística y los métodos de análisis matemático, que no cuentan con la suficiente documentación de sus contextos y de sus eventuales asociaciones arqueológicas.

En todo caso, la precisa caracterización del tipo orien-

}tálido} o armenoide, uno de los tipos secundarios de R. Verneau, en el que el profesor Martin de Guzmán ve el posible soporte poblacional de la Cultura de la "Cueva Pintada" (9), puede resultar altamente satisfactoria. La determinación del origen de las peculiares series de San Lorenzo, las únicas exhumadas con absoluta seguridad en un enterramiento colectivo en cueva artifical, que ofrecen un mestizaje de rasgos de los polos cromagnoide y mediterranoide, los dos tipos antropológicos diagnósticos de las poblaciones prehistóricas canarias, cuya viabilidad ha sido puesta en tela de juicio muy recientemente por parte de G. Billy (10); se nos aparece como una urgente necesidad, y una no menos preciosa aportación, para rastrear la procedencia del portador de los elementos mediterráneos que caracterizan este horizonte cultural de la Prehistoria grancanaria.

Si mantenemos un arco cronológico que tiene como umbral último los inicios del II milenio B.C., para la llegada de la Cultura de la "Cueva Pintada" a Gran Canaria, no sería en absoluto improbable que ésta arribara con anterioridad a los elementos "africanos" que aparecen en la secuencia cultural de la prehistoria canaria, como ya apuntaba el profesor Almagro Basch (1); constituyéndose en el grupo que inaugura el poblamiento de esta isla. Las conocidas argumentaciones de L. Balout y G. Camps (2), expuestas con ocasión del Symposium Internacional Conmemorativo del Centenario del Descubrimiento del Primer Hombre de Cro-Magnon, celebrado en el Archipielago Canario en 1969, en favor de una cronología tardía, probablemente postneolítica, para la migración hacia Canarias de los grupos humanos norteafricanos reconocidos entre los tipos antropológicos de la prehistoria canaria, parecen abogar en defensa de esta hipótesis.

Probablemente, la yuxtaposición de tradiciones ergológicas diversas que semeja desprenderse del análisis de los materiales arqueológicos de la "Cueva Pintada", esté testificando la incorporación de estos grupos norteafricanos, cuyo origen exacto ignoramos, a la dinámica cultural de este horizonte de filiación mediterránea. No parece en exceso aventurado postular para las cerámicas con decoración incisa, impresa o acanalada, cuyos caracteres tipológicos, y no sólo ornamentales, distancian considerablemente estas producciones de los repertorios pintados y almagrados; una procedencia norteafricana, quizás en conexión con perduraciones extremas de tradiciones cerámicas neolíticas "tellianas" o, más propiamente, saharianas, pues estas últimas alcanzan hasta la plena romanización. Los principios estéticos e ideológicos que subyacen en las terracotas masculinas de la "Cueva Pintada", pueden correlacionarse igualmente, con ciertas garantías, con este flujo "norteafricano"; sobre todo si tenemos en cuenta, como destaca el profesor Camps (13), que el contenido simbólico del arte africano es, en relación a las formas opulentas de las figuraciones femeninas próximo-orientales y del Mediterráneo europeo, inspiradas en conceptos de fertilidad y fecundidad propios de comunidades agrícolas, marcadamente viril y, por regla general, acusadamente naturalista. Con todo, y a falta de una necesaria certificación estratigráfica, el fragmento microcerámico recubierto de almagre y decorado con una doble banda de puntos impresos, y la convergencia técnica de las representaciones antropomorfas, parecen atestiguar la coexistencia de ambas tradiciones en un momento impreciso de la evolución del horizonte cultural de la "Cueva Pintada".

En este orden de cosas, podemos concluir sin demasiados inconvenientes que las analogías existentes entre buena parte de los elementos diagnósticos de la Cultura de la "Cueva Pintada", y los repertorios materiales de ciertos grupos berberófonos, parecen deberse más a un proceso genético similar en la conformación de la personalidad cultural de ambos núcleos, que a un impacto decisivo de estas últimas poblaciones. En efecto, si en un momento presumiblemente avanzado el pujante sustrato mediterráneo del horizonte de la "Cueva Pintada", se ve enriquecido por aportes de tradición neolítica provenientes del tell maghrebi o del Sáhara Occidental; un fondo cultural netamente norteafricano, en cuya conformación hay que valorar muy especialmente la incidencia de los vectores epipaleolíticos y neolíticos presaharianos y saharianos, constantemente matizado desde el Neolítico Antiguo por influencias civilizadoras originadas en las riberas europeas del Mediterráneo, que se muestran especialmente numerosas y decisivas a partir del Calcolítico pleno, está en la base del origen del complejo mosaico cultural bereber.

La aparición de los primeros grupos berberófonos en el Archipiélago Canario, tradicionalmente asociada a la irrupción en Gran Canaria de la Cultura de los Túmulos, no puede ser precisada, ni geográfica ni cronológicamente, en tanto no podamos delimitar con exactitud el área bereber a la que estos se adscriben. Aunque, ciertamente, la comunidad de algunos elementos, fundamentalmente lingüísticos, confieren al conjunto de los pueblos berberófonos una matizada unidad; el establecimiento de vínculos estrechos entre ciertos rasgos culturales grancanarios y

un parcialmente conocido y genérico "mundo bereber", carece en absoluto de valor instrumental. Indudablemente, sólo la intensificación, cuando no la puesta en marcha, de una arqueología rural en los territorios del Maghreb y del Sáhara Occidental. -la pretendida "cultura bereber" únicamente adquiere carta de naturaleza fuera de las áreas urbanas, auténticos centros de la preponderancia cultural y política, púnica y romana, primero, y árabe después- podrá aportar los datos suficientes para establecer el justo límite de estas correlaciones. Los anacrónicos paralelos etnográficos con comunidades berberófonas actuales, tan extendidos entre algunos investigadores de la Prehistoria canaria, en una suerte de auténtica "berberomanía"; no pueden ser elevados a la categoría de argumentos, a pesar del carácter estable, retardatario y aislado de los grupos bereberes que habitan en los macizos montañosos del Maghreb y en los territorios saharianos. Con todo, no deja de ser altamente significativo, que la inmensa mayoría de estas hipotéticas analogías se concentren en poblaciones berberófonas radicadas en la Berberia Oriental -la Kabylia, el Aurès, el Gran Sur tunecino-, cuyo origen último hunde sus raices en imporantes incidencias de las primeras culturas metalúrgicas de las islas del Mediterráneo Central, fundamentalmente sículas; en las que sin duda hay que ver, precisamente, la filiación más inmediata de la Cultura de la "Cueva Pintada", aunque en este caso el intermedio sardo parece incuestionable.

La incorporación de algunos elementos de la Cultura de la "Cueva Pintada" a los repertorios ergológicos de las poblaciones berberófonas, cuya irrupción en las islas Canarias está

certificada por valiosos datos lingüísticos recogidos por los cronistas, y por una toponimia aborigen que ha llegado hasta la actualidad; no sólo se debe al dinamismo cultural de este horizonte mediterráneo, auténtica columna vertebral de la secuencia prehistórica grancanaria, sino a una génesis análoga de ambos complejos culturales, como ya hemos destacado, que hace que la transición se efectúe de un modo gradual y, aparentemente, ininterrumpido. Indudablemente, la asunción por parte de los grupos "bereberes", cuya llegada a Gran Canaria podría coincidir con la aparición de la cerámica con decoración grabada y las primeras figuraciones masculinas, si estos elementos no responden, como parece probable, a un horizonte cronológico anterior, del repertorio decorativo propio de la Cultura de la "Cueva Pintada"; obedece, casi con absoluta seguridad, a una identidad de concepciones estéticas que nace de una fuente de inspiración común: el esquematismo geométrico mediterráneo.

El estudio de los materiales arqueológicos exhumados en la "Cueva Pintada" parece poner de manifiesto, en resumen, la documentación de al menos dos fases en la evolución de este horizonte, antes de quedar definitivamente integrado en la Cultura de los Túmulos. No es improbable que en los últimos compases de la secuencia cronológica de la Prehistoria canaria, representados por este último complejo cultural, el conjunto de cavidades artificiales de la "Cueva Pintada" continuara utilizándose, como parecen atestiguar sus sucesivas ampliaciones; posiblemente con una intensificación de su carácter ceremonial y mágico-religioso, derivada de ciertas prácticas adivinatorias en cone-

xión con las sepulturas de los "ancestros", como el rito de la incubación, muy extendidas entre algunos grupos berberófonos.

Desgraciadamente, la falta de cualquier precisión cronológica y estratigráfica, impide ir más allá de esta serie de frágiles e hipotéticas aseveraciones, e, incluso, no permite establecer de un modo aproximado a qué momento del dilatado desarrollo que proponemos para el horizonte cultural de la "Cueva Pintada", responde la primera ocupación del yacimiento epónimo, pese a que determinadas evidencias parecen apuntar a una fase avanzada del mismo. En cualquier caso, si el conjunto de la Prehistoria canaria ha de valorarse como un fenómeno excepcional de supervivencias, parece claro que el origen de los elementos culturales presumiblemente más antiguos, los del horizonte de la "Cueva Pintada", no ha de buscarse necesariamente en perduraciones extrainsulares que arriban tardíamente a Gran Canaria; sino, más bien, en una peculiar, ensimismada y marginal evolución interna de un complejo cultural que llega a la isla a caballo entre el III y el II milenio B.C.

Unicamente, la obtención de renovados datos en orden a documentar convenientemente el horizonte cultural de la "Cueva Pintada", puede aportar alguna luz sobre las más decisivas interrogantes que tiene planteadas la Prehistoria canaria. El comienzo de nuevos trabajos de excavación en los alrededores del complejo arqueológico de la "Cueva Pintada", y una cuidada revisión de los fondos y colecciones del Museo Canario, deben enmarcarse, como prioridades fundamentales, en el intento de superar este "impasse" de la investigación prehistórica en el Archipiélago Canario.

N O T A S

1. MARTIN DE GUZMAN, C. 1977 b. p. 17.

2. Idem. 1983

3. PERICOT, L. y TARRADELL, M. 1962 p. 310. PERICOT, L. 1955. TARRADELL, M. 1969 pp. 388-389.

4. Cif. CONTU, E. 1980. Discussione p. 41

5. CONTU, E. op. cit. p. 38.

6. CAMPS, G. 1979 a p. 11. 1982 c. p. 10 y fig. 6 y 1982 d. pp. 319-320.

7. Idem 1982 d p. 346.

8. MARTIN DE GUZMAN, C. 1976, 1978 y 1983. ARCO AGUILAR, M.C.; HERNANDEZ PEREZ, M.S.; JIMENEZ GOMEZ, M.C. y NAVARRO MEDEROS, J.F. 1977-1979.

9. MARTIN DE GUZMAN, C. 1983.

10. BILLY, G. 1980-81 pp. 69-70.

11. ALMAGRO BASCH, M. 1969 p. 132

12. BALOUT, L. 1969 CAMPS, G. pp. 264-265.

13. CAMPS, G. 1982 d. pp. 420-421.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ABDERRAHIM-REICHLEN, A.M.

1977 "Carte comentée de la poterie dans la wilaya de Tlemcen" en Libyca (Alger) XXV pp. 219-254.

ABERCROMBY, J.

1914. "The prehistoric pottery of the Canary Island and its makers" en Journal of the Royal Anthropological Institute (London) XLVI pp. 302-323.

1915. "Plastic art in Grand Canary" en Man (London) XV. 64 p. 113.

1917. "A study ancient habitants of the Canary Islands" en Harvard African Studies (Cambridge. Mass) I.

ABREU GALINDO, Fr. J. de

1977. Historia de la conquista de las siete islas de Canaria. Ed. Crítica con Introducción, Notas e Indice por A. Cioranescu. Goya. Ed. Sta. Cruz de Tenerife. 367 pp.

ADAM, A.

1978. "L'agadir berbère: un ville manquée?" en Revue de l' Occident Musulman et de la Méditerranée (Aix-en- Provence) 26, pp. 5-12.

ADOLFO MANSO, M.

1975-76. "Noticia de un hallazgo prehispánico en "La Huesa" (Tafira Baja - Las Palmas de Gran Canaria)" El Museo Canario (Las Palmas) XXXVI-XXXVII. pp. 245-254.

ALAMO, N.

1958. "Nota de Gran Canaria. Un hallazgo prehistórico de interés: el ídolo de Tara "en Revista de Historia (La Laguna) XXIV nº 123-124. pp. 296-299.

ALCINA FRANCH, J.

1947. "La Arqueología de las Islas Canarias" en Saitabi (Valencia) V; nº 23-24 pp. 94-100.

1955. "Hipótesis acerca de la difusión mundial de las "pintaderas" en Trabajos y Conferencias (Madrid) 6. pp. 217-224.

1956. "Las «pintaderas» de Canarias y sus posibles relaciones" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 2. pp. 77-107.

1958. "El vaso con mango-vertedero en el Viejo Mundo y en América" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 4. pp. 169-191.

1961-62. "Recensión sobre Prehistoric idols from Gran Canaria de F.E. Zeuner" en El Museo Canario (Las Palmas) XXII-XXIII, nº 77-84. pp. 213-214.

1962. "La figura femenina perniabierta en el Viejo Mundo y en América" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 8. pp- 127-143.

ALMAGRO BASCH, M.

1946. Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara Español. I.D.E.A. CSIC. Barcelona. 302 pp.

1969. "El arte rupestre de Africa del Norte en relación con la rama norteafricana de Cro-Magnon" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid - Las Palmas) 15 pp. 123-132.

1970. "Avance en la datación de las culturas prehistóricas del Africa del Norte" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) 27 pp. 264-268.

ALVAREZ DELGADO, J.

1943. "Sobre arqueología grancanaria" en Revista de Historia (La Laguna) IX nº 63 pp. 193-196.

1950. "La navegación entre los canarios prehispánicos en Archivo Español de Arqueología (Madrid) XXIII pp. 164-174.

1977. "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 23. pp. 51-81.

ANTONA RUJU, A.

1980. "Appunti per una seriazione evolutiva delle statuette femminili della Sardegna prenuragica" en Atti della XXII Reunione Scientifica (Sardegna Centro-Settentrionale. 1978). Firenze pp. 115-147.

ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C.

1978. Los volcanes de las Islas Canarias. Canarian Volcanoes. III. Gran Canaria. Ed. Rueda. Madrid. 175 pp.

ARCELIN, P. y RIGOIR Y.

1979. Normalisation du dessin en céramologie. Documents d' Archéologie Meridionale. nº especial 1. Lambesc. 35 pp.

ARCO AGUILAR M.C. del

1976. "El enterramiento canario prehispánico" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 22.pp. 13-124.

ARCO AGUILAR, M.C. del; HERNANDEZ PEREZ, M.S.; JIMENEZ GOMEZ, M.C. y NAVARRO MEDEROS, J.F.

1977-79. "Nuevas fechas de C-14 en la prehistoria de Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVII-XL pp. 73-78.

ARIAS, P.E.

1937. "La stazione preistorica de Serraferlicchio presso Agrigento" en Monumenti Antichi (Milano) XXXVI. pp. 693-842.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.

1979. El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte nº 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica 3. Granada. 280 pp.

ARTILES OJEDA, E.

1972-73. "Notas sobre el descubrimiento de una moneda y ce-

rámica incisa en el Barranco Tarajalillo (Gran Canaria)" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXIII-XXXIV. pp. 131-133.

ATZENI, E.

1962 a. "I Villagi preistorici di San Gemilano di Sestu e di Monte Ollàdiri di Monastir presso Cagliari e le ceramiche della facies di Monte Claro" en Studi Sardi (Gallizzi-Sassari) XVII/1959-61. pp. 3-216.

1962 b. "The cave of San Bartolomeo, Sardinia" en Antiquity (Cambridge) XXXVI, nº 143. pp. 184-189.

1973-74. "Nuovi idoli della Sardegna prenuragica" en Studi Sardi (Gallizzi-Sassari) XXIII; parte 1. pp. 1-51.

1975-76. "La Dea Madre nelle culture prenuragiche" en Studi Sardi (Gallizzi-Sassari) XXIV. pp. 1-69.

AUMASSIP. G. y REZIG, I.

1982 a. "Bibliographie Maghreb-Sahara, année 1977" en Libyca (Alger) XXVI-XXVII/1978-79 pp. 285-316.

1982 b. "Bibliographie Maghreb - Sahara, année 1978" en Libyca (Alger) XXVI-XXVII/1978-79. pp. 317-340.

BACAICOA ARNAIZ, D.

1954. "Ensayo de bibliografía española de Arqueología sobre la zona del Protectorado de España en Marruecos" en Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953). Tetuán. pp. 469-479.

BALFET, H.

1957. Les poteries modelées de l'Algerie dans les collections du Musée du Bardo. Imp. Officièlle. Alger. 61 pp.

1965. "Ethnological observations in North Africa and archeological interpretation: the pottery of the Maghreb" en Ceramics and Man. Ed. by F.R. Matson, Viking Fund. Publ. en Antropology (New-York) 41 pp. 161-177.

BALLESTER TORMO, I.

1945. "Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas" en Archivo de Prehistoria Levantina (Valencia)II. pp. 241-255.

BALOUT, L.

1969. "Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'archipel canarien" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15 pp. 133-145.

1971. "Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 17. pp. 95-102.

BARADEZ, J.

1952. Tipasa. Ville antique de Maurétanie. Imp. Officielle. Alger. 78 pp.

BARICH, E. y MORI, F.

1979. "Missione paletnologica italiana nel Sahara Libico. Risultati della campagna 1969" en Origini (Roma) IV. pp. 79-144.

BASAGANA, R. y SAYAD, A.

1974. Habitat traditionnel et structures familiales en Kabylie. Mémoires du C.R.A.P.E., XXIII. Alger. 159 pp.

BASSET, H.

1925. "Les troglodytes du Taza" en Hespéris (Paris) V. pp. 427-442.

BATTAGLIA, R.

1927. "Le statue neolitiche di Malta e l'ingrassamento muliebre presso i mediterranei" en IPEK (Leipzig) pp. 131-160.

BATLLORI y LORENZO, J.

1900 a. "De Historia Canaria. Un descubrimiento notable" en El Museo Canario (Las Palmas) VIII. pp. 273-279.

1900 b. "Mi última tentativa. La «Cueva Pintada» " en El Museo Canario (Las Palmas) IX. pp. 117-123.

BEL, A.

1918. Les industries de la céramique à Fès. J. Carbonel. Alger. 320 pp.

BELTRAN MARTINEZ, A.

1971 a. "El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 17 pp. 281-306.

1971 b. Los Grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria). El Museo Canario - Patronato J.M. Quadrado del CSIC. Las Palmas. 155 pp.

1974. "Cuestiones sobre la Cronología de la Cueva Pintada de Gálgar (Gran Canaria)" en Zephyrus (Salamanca) XXV. pp. 309-320.

BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M.

1974. La Cueva Pintada de Gáldar. Monografías Arqueológicas, XVII. Zaragoza. 48 pp.

BENITEZ PADILLA, S.

1963. Una breve excursión científica por Gran Canaria. Itinerario geoarqueológico de la isla a lo largo de sus dos principales carreteras. Publ. El Museo Canario. Las Palmas. 49 pp.

1965. "Origen más probable de las hachas neolíticas de jadeita que posee el Museo Canario" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz de Tenerife, 1963). Publ. del Museo Arqueológico, 5. Sta. Cruz de Tenerife. I pp. 149-155.

BERDICHEWSKY, B.

1964. Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Bibliotheca Praehistórica Hispana, VI. Madrid.242 pp.

BERNABO BREA, L.

1952. "Civiltá preistoriche delle Isole Eolie" en Archivo de Prehistoria Levantina (Valencia) III. pp. 69-93.

1954. "La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Peninsula Ibérica" en Ampurias (Barcelona) XV pp. 137-235.

1946-56. Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide. Istituto di Studi Liguri. Bordighera. 2 vols.

BERTHELOT, S.

1879. Antiquités canariennes ou annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les îles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête. E. Plon et Cie. Imp. Ed. Paris. 251 pp.

BILLY, G.

1980-81. "Le peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien" en El Museo Canario (Las Palmas) XLI. pp. 59-74.

BONNIARD, F.

1928. "Les chambres creusées dans le roc et leur répartition en Tunisie septentrionale" en C.r. de la LIIe. session de l'A.F.A.S. La Rochelle. pp. 471-477

1928-29. "M. Gsell lit une note de _____, professeur du Collège de Bizerte, sur quelques peintures rupestres des chambres sépulcrales creusées dans le roc en Tunisie septentrionale (région des Mogods)" en

.../...

.../...

Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (Paris) pp. 299-304.

BOVIO MARCONI, I.

1952. "Ceramica dipinta preistorica della Sicilia occidentale: rapporti con la ceramica balcanica" en Atti del I Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Napoli-Roma, 1950). Firenze pp. 118-127.

BRAY, W.

1963. "The Ozieri Culture of Sardinia" en Rivista di Scienze Preistoriche (Firenze) XVIII pp. 155-190.

CAMPARDOU, J.

1917. "La necropole de Taza" en Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Oran) XXXVII pp. 291-328.

CAMPS, G.

1955 a. "La céramique des monuments mégalithiques, collections du Musée du Bardo (Alger)" en Actes du IIe. Congrès panafricain de Préhistoire (Alger 1952) Paris. pp. 513-550

1955 b. "Recherches sur l'antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du Nord" en Libyca (Alger) III. pp. 345-390.

1956. "La céramique des sepultures berbères de Tiddis" en

.../...

.../...

Libyca (Alger) IV. pp. 155-203.

1959 a. "Sur trois types de monuments funéraires nord-africains (Notes de Protohistoire)" en Bulletin de la Société Préhistorique Française (Paris) LVI. pp. 101-108.

1959 b. "Relations protohistoriques entre la Berberie orientale et les îles italiennes" en C.r. du XVIe. Congrès préhistorique de France (Monaco, 1959). Paris, pp. 329-337.

1961. Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques. A.M.G. Paris. 628 pp.

1964 a. Corpus des poteries modelées. Retirées des monuments funéraires protohistoriques de l'Afrique du Nord. Travaux du C.R.A.P.E. A.M.G. Paris, 98 pp.

1964 b. "Notes de Protohistoire nord-africaine" en Libyca (Alger) XII. pp. 293-299.

1967. Céramique protohistorique du Maghreb. Types 1 à 38. Fiches Typologiques Africaines. Publ. sous. la direction de L. Balout y G. Camps. 5e. Cahier: Fiches 129-166. A.M.G. Paris.

1968. "Tableau chronologique de la préhistoire récente du Nord de l'Afrique. Première synthèse des datations obtenues par le carbone 14" en Bulletin de la Société Préhistorique Française (Paris) LXV. pp. 609-622.

1969. "L'Homme de Mechta El-Arbi et sa civilisation. Contribution à l'étude des origines guanches" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15 pp. 257-272.

1970. "Notes de Protohistoire nord-africaine et saharienne. V. Dates absolues concernant la Protohistoire du Maghreb et du Sahara" en Libyca (Alger) XVII. pp. 235-240.

1974 a. Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara. Doin. Paris. 366 pp.

1974 b. "L'âge du Tombeau de Tin Hinan, Ancêtre des Touareg du Hoggar" en Zephyrus (Salamanca) XXV. pp. 497-516.

1976. "Navigations et relations interméditerranénnes préhistoriques" en Colloque II. Chronologie et Synchronisme dans la Préhistoire Circum.Méditerranéenne. IXe. Congrès de a U.I.S.P.P. (Pice, 1976). 178 pp.

1979 a. "Les premiers navigateurs méditerranéens" en L'Histoire (Paris) 13 pp. 6-13.

1979 b. "Les tumulus à chapelle du Sahara protohistorique. Tombés-Sanctuaires des Getules" en Travaux du LAPEMO. (Aix en-Provence) et.nº 10. 12 pp.

1980. Berbères. Aux marges de l'Histoire. Col. archéologie, horizons neufs. Ed. des Hespérides. Toulouse. 340 pp.

1982 a. "Le cheval et le char dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne" en Les chars préhistoriques du Sahara. Archéologie et Techniques d'attelage. Actes du Colloque de Sénanque (1981). Aix-en-Provence. pp. 9-22.

1982 b. "Poterie peinte et raire manche-sep en Afrique du Nord. Reflexions sur la cartographie de deux techniques" en Travaux du LAPEMO (Aix-en-Provence) ét. nº 14. 10 pp.

1982 c. "Les relations entre l'Europe et l'Afrique du Nord pendant le néolithique et le chalcolithique" en Travaux du LAPEMO (Aix-en-Provence) et nº 3, 15 pp.

1982 d. La Préhistoire. A la recherche du paradis perdu. Col. Histoire et Décadence. Librairie Academique Perrin. Paris. 463 pp.

s.a. Mouvements de populations et civilisations Préhistoriques et Protohistoriques du Sahara depuis le Xe millénaire. Peuplement du Bas-Sahara. Recherche Cooperative sur Programme nº 151. pp. 7-11.

CAMPS-FABRER, H.

1966. Matiére et art mobilier dans la préhistoire nord-africaine et saharienne. Mémories du C.R.A.P.E,V. A.M.G. Paris 557 pp.

1971. "Problèmes posés par les sculpturesen pierre néolithiques du Sahara Central" en Travaux du LAPEMO (Aix-en-Provence) 10 pp.

CAPOT-REY, R.

1956. "Greniers domestiques et greniers fortifiés au Sahara. Le cas de Gourara" en Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes (Alger) XIV (1956) pp. 139-158.

CENTENARIO

1972-73. "El centenario de la Cueva Pintada de Gáldar" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXIII-XXXIV. pp. 115-116.

CESCHI, C.

1970. "Architettetura megalitica di Malta" en Atti del XV Congresso di Storia dell'Architettetura (Malta, 1967) Roma. pp. 31-98.

CHAMLA, M.C.

1968. Populations anciennes du Sahara et des régions limitrophes. Etude des restes osseux humains néolithique et protohistoriques. Mémoires du C.R.A.P.E., IX. A.M.G. Paris 245 pp.

CHANTREAUX, G.

1937. "Les poteries berbères du Chenaoua" en Bulletin de l' Enseignement des Indigènes de l'Académie d'Alger (Alger) 299. pp.138-150.

CHIL Y NARANJO, G.

1876. Estudios históricos, climatológios y patológicos de las Islas Canarias. D. Isidro Miranda. Imp. Ed. Las Palmas. T.I. 624 pp.

1880. "La cerámica entre los Guanches de Gran Canaria". en El Museo Canario (Las Palmas) II, nº 18 pp. 161-164.

CINTAS, P.

1954. Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc. A.M.G. Paris.149 pp.

1962. "Poteries kabyles " en Karthago (Paris) X/1959-60. p. 137.

CLAVERIES, M.

1964. "Fabrication de la poterie au Chenoua" en Libyca (Alger) XVI. pp. 199-207.

COLEIRO, C.

1970. "Riflessi cultuali sulla struttura architettonica degli

.../...

.../...

ultimi templi megalitici" en Atti del XV Congresso di Storia dell'Architettura (Malta, 1967). Roma. pp. 173-194.

COLLECTIONS

1956. Collections préhistoriques. Planches album nº 1. Dessins de chanoise J. Bouyssonie. Préface de l'Abbé H . Breuil. Musée d'Ethographie et de Préhistoire du Bardo. A.M.G. Paris.

COLOMER, A.

1979. Les grottes sépulcrales artificielles en Languedoc Oriental. Archives d'Ecologie Préhistorique, 4. Toulouse. 117 pp.

COMTE, R.

1980. "Elements pour la mise au point d'une chronologie dans l'archéologie canarièn̈ne"en Almogaren (Graz) IX-X/1978-79 pp. 47-52.

CONTU, E.

1964. "Tombe preistoriche dipinte e sculpite di Thiesi e Bessude (Sassari) "en Rivista di Scienze Preistoriche (Firenze) XIX. pp. 233-263.

1965. "Nuovi petroglifi schematici della Sardegna" en Bullettino di Paletnologia Italiana (Roma) N.S. XVI; v. 74. pp. 69-122.

1966. "Elementi di architettura prenuragica" en Atti del XII Congresso di Storia dell'Architettura (Cagliari, 1963). Roma. pp. 93-100.

1980. "La Sardegna preistorica e protostorica. Aspetti e problemi" en Atti della XXII Riunione Scientifica (Sardegna Centro-Settentrionale, 1978) Firenze. pp. 13-43.

CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.

1956. "Origini e distribuzione delle pintaderas preistoriche «euro-asiatiche»" en Rivista di Sciènze Preistoriche (Firenze) XI pp. 109-192.

1964. "Le pintaderas preistoriche eurasiche" en Atti della VIII e IX Riunione Scientifica (Trieste, 1963 - Calabria, 1964) Firenze.pp. 219-247.

CRONICA

1970. "Crónica arqueológica 1970. Los hallazgos de Gáldar" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXIII, nº 165-168 pp. 110-114.

CUEVA

1967. "La Cueva Pintada de Gáldar" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXI, nº 153-156 pp. 200-201

DELPORTE, H.

1982. La imagen de la mujer en el Arte Prehistórico. Trad. J.M. Gómez Tabanera. Colegio Universitario de Ed. Istmo. Madrid. 318 pp.

DENIS, A.

1969. "L'auge aux troix bassins du toufri de Tingui (Maroc)" en Antiquités Africaines (Paris) 3, pp. 215-223.

DESANGES, J. y LANCEL, S.

1967 a. "Bibliographie analytique de l'Afrique antique (1960-1962)" en Bulletin d'Archéolgie Algérienne (Paris) I/1962-65 pp. 277-301.

1967 b. "Bibliographie analytique de l'Afrique antique (1963-64)" en Bulletin d'Archéologie Algérienne (Paris) II/1966-67. pp. 315-341.

DESPOIS, J.

1953. "Greniers fortifiés de l'Afrique du Nord" en Les Cahiers de Tunisie (Tunis) 1. pp. 38-58.

DEVULDER, M.

1951. "Peintures murales et pratiques magiques dans la tribu des Ouadhias" en Revue Africaine (Alger) XCV, nº 426-427. pp. 63-102.

DIEGO CUSCOY, L.

1952. "El determinismo geográfico en la habitación del aborigen de las Islas Canarias" en Atti del I Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Napoli-Roma, 1950). Firenze.pp. 492-527.

1953. "Paletnología de las Islas Canarias" en IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistoricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 41 pp.

1968. Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife. Publ. del Museo Arqueológico, 7. Sta. Cruz de Tenerife. 280 pp.

DUCHEMIN, G.J.

1950. "A propos des décorations murales des habitations de Oualata (Maurtanie) en Bulletin de l'IFAN (Dakar) XII. pp. 1095-1110.

DUMITRESCU, V.

1934. "La plastique anthropomorfe en argile de la Civilisation Enéolithique Balkano-Danubienne de type Gumelnitza" en IPEK (Berlin) 1932-33 pp. 49-72.

1976. "Las relaciones entre la región cárpato-danubiana y el Mediterráneo Oriental durante la Prehistoria" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) n.s. 33, pp. 291-304.

EVANS, J.D.

1955-56 "Two phases of Prehistoric Settlement in the Western Mediterranean" en Thirteenth annual Report and Bulletin for 1955-56. Institute of Archeology. London, pp. 49-70.

1971. The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands: A Survey. University of London, the Athlone Press. London. 266 pp.

FALKENBURGER, F.

1939. "Eassi d'une classification craniologique des anciens habitants des Canaries". en L'Anthropologie (Paris) 49. pp. 330-364 y 523-541.

FERRON, J.

1968. "La peinture funéraire de Kef-El-Blida, en Tunisie" en Archéologia (Paris) 20.pp. 52-55.

FOUCHER, L.

1966. "Chronique d'archéologie africaine" en Africa (Tunis) I. pp. 137-150.

FRANCHY ROCA, J.

1901. "Las pintaderas de Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas)X. pp. 61-62.

FUSTE ARA, M.

1958-59 a. "Algunas observaciones acerca de la Antropología de las poblaciones prehistórica y actual de Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XIX-XX; nº 65-72 pp. 1-27.

1958-59 b. "Exploración de una cueva sepulcral aborigen en Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XIX-XX, nº 65-72 pp. 105-108.

1959. "Contribution à l'Anthropologie de la Grande Canarie" en L'Anthropologie" (Paris) 63; nº 3-4 pp. 295-318.

1960. "Esqueletos humanos procedentes de una cueva sepulcral aborigen de Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XXI, nº 73-74 pp. 193-202.

1961-62. "Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)" en El Museo Canario (Las Palmas) XXII-XXXIII; nº 77-84 pp. 1-122.

1962. "Diferencias antropogeográficas en las poblaciones de Gran Canaria" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 8 pp. 67-86.

1966 a. "Aperçu sur l'Anthropologie des populations préhistoriques des Iles Canaries" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del

Cuaternario (Sta. Cruz de Tenerife, 1963). Publ. del Museo Arqueológico, 6. Sta. Cruz de Tenerife II. pp. 69-79.

1966 b. "Nuevas aportaciones a la Antropologia de Canarias" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz de Tenerife 1963). Pub. del Museo Arqueológico, 6 Sta. Cruz de Tenerife. II pp. 81-90.

GABUS, J.

1958. Au. Sahara. Arts et Symboles. Ed. La Baconnière. Neuchâtel. 407 pp.

GALAND-PERNET, P.

1977. "Augures et pierres trouées; toponymie et légendes maghrébines" en Almogaren (Graz) VII/1976 pp. 54-74.

GALVAN SANTOS, B.

1979. "Breve ensayo de sistematización tipológica de la industria ósea de los aborígenes canarios" en XV Congreso Nacional de Arqueologia (Lugo, 1977) Zaragoza. pp. 337-342.

1980. "El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehispánicos" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXVII. pp. 43-81.

GARCIA BELLIDO, A.

1942. "Importantes hallazgos arqueológicos en las Islas Canarias" en Archivo Español de Arqueología (Madrid) XV pp. 168-170.

GARCIA MARQUEZ, F.

1968. "Almogarems y Goros. Una construcción aborigen en la Montaña de Tauro (Gran Canaria)" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 14. pp. 639-662.

GARCIA SANCHEZ, M.

1977-79. "Restos humanos procedentes del túmulo funerario de El Lomo de los Caserones (Aldea de S. Nicolás, Gran Canaria)" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL. pp. 7-46.

GARRALDA BENAJES, M.D.

1966-69. "Sobre unas cuentas de collar prehistóricas de Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XXVII-XXX; nº 97-112, pp. 3-7.

GAUDIO, A.

1958. "Sur l'origine des Canaries préhispaniques. Etude compareé" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 4. pp. 115-167.

GENEVOIS, H.

1962. L'Habitation kabyle. Kabylie C.E.B. Contribution à

l'étude Ethnographique du Maghreb. La Maison kabyle; description por texte kabyle traduit, vocabulaire, annexes folkloriques. F.D.B. Fort-National.55 pp.

GENNEP, A. van

1911. "Etudes d'Ethnographie Algérienne III, Les poteries kabyles" en Revue d'Ethnographie et Sociologie (Paris) II. pp. 277-331.

1918 a. "Recherches sur les poteries peintes de l'Afrique du Nord (Tunisie-Algérie-Maroc)" en Harvad Africam Studies (Cambridge, Mass) II. pp. 235-297.

1918 b. "Les poteries peintes de l'Afrique du Nord" en Varia Africana (Cambridge, Mass) II

GILMAN GUILLEN, A.

1976. "La secuencia post-paleolítica en el Norte de Marruecos" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) 33. pp. 165-207.

GOBERT, E.G.

1939. "Messaouda ou la peinture sur poterie (Jarjar, Douiret)" en Institut de Belles Lettres Arabes (Tunis) Pp. 161-167.

1940. "Les poteries modelées du paysan tunisien "en Revue Tunisienne (Tunis) N.S. 43-44 pp. 119-193.

1956. "Remarques sur les tatouages nord-africains" en Revue Africaine (Alger) C. nº 446-449, pp. 501-522.

GOBERT, E.G. y CINTAS, P.

1941. Smirat. Extrait de la Revue Tunisienne. Librairie-Papeterie. J. Aloccio. Tunis. pp. 33-121.

GOLDMAN, B.

1960-63 "Tipology of the Mother-Goddess figurines" en IPEK (Berlin) 20 pp. 8-15.

GONZALEZ ANTON, A.

1980 a. Tipología de la cerámica de Gran Canaria. Enciclopedia Canaria. Aula de Cultura de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife. 36 pp.

1980 b. Las cerámicas Aborígenes Canarias. Col. Guagua , 17. Publ. por la Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario. Las Palmas.50 pp.

GONZALEZ ANTON, R. y TEJERA GASPAR, A.

1981. Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife. Col. Miñor, 1. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna. 261 pp.

GOULETQUER, P. GREBENART, D.

1977. "Figurines en terre cuite du Néolithique de la région d'Agadez (Republique du Niger)" en Travaux du LAPEMO (Aix en Provence) 7 pp.

GOZALBES GRAVIOTO, E.

1977. "En torno a las industrias post-paleolíticas del N.W. de Marruecos" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) 34. pp. 405-416.

1980. "Atlas arqueológico del Rif". en Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán (Tetuán) 21-22 pp. 7-55.

GRATIEN, B.

1978. Les cultures Kerma: Essai de classification. Publ. de l'Université de Lille III. Lille.361 pp.

GRAU-BASSAS y MAS, V.

1980. Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria. El Museo Canario. Las Palmas.99 pp. ed. facsímile.

GUILAINE, J.

1981. Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen. Civilisations et Sociétes, 58. Mouton Ed. Paris. 295 pp. 2ª ed.

GUILLEN, F.

1935. "Monumentos históricos canarios. Cueva Pintada de Gáldar o Audiencia de los primitivos aborígenes" en Hoy (Las Palmas) Año III, nº 540 (10 de febrero) p. 10.

HALLAZGOS

1972-73 "Los últimos hallazgos arqueológicos de la Provincia" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXIII-XXXIV. p. 129.

HARRISON, R.J. y GILMAN, A.

1977. "Trade in the second and third millennia B.C. between the Maghreb and Iberia" en Ancient Europe and the Mediterranean. Ed. by Vladimir Markotic. Aris & Phillips Ltd. Warminster. pp. 90-104.

HEFEL, A.

1946. "Der unterirdische Vielkammerbau in Afrika und im Mittelmeergebiet" en Archiv für Völkerkunde (Wien) I. pp. 189-239.

HERBER, J.

1922. "Technique des poteries rifaines de Zerhoum" en Hespéris (Paris) II. pp. 241-252.

1931. "Contribution à l'étude des poteries Zaër" en Herpéris (Paris) XIII. pp. 1-34.

1933. "Les potiers de Mazagan" en Hespéris (Paris) XVI pp-49-58.

1946. "Notes sur les poteries de Bahlil" en Hespéris (Paris) XXXIII. pp. 83-92.

HERNANDEZ BENITEZ, P.

1942. "De prehistoria canaria: Tres betilos y un ara" en Falange (Las Palmas) (12 de octubre).

1943. "Hacha tallada prehistórica" en Revista de Historia (La Laguna) IX; nº 63. pp. 216-217.

1944 a. "Comunicaciones a la dirección. Cuevas de Valerón. Ni cenobio ni granero" en Revista de Historia (La Laguna) X; nº 65. pp. 78-80.

1944 b. "Vindicación de nuestras pintaderas" en El Museo Canario (Las Palmas) V, nº 10. pp. 15-28.

1949. "La cerámica aborigen de Gran Canaria" en Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948). Cartagena.pp. 156-160.

1952. "Neolítismo de los aborígenes canarios" en II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951). Zaragoza. pp. 107-112.

1954. "Un problema paletnológico (Enterramientos guanches)" en Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953). Tetuán.pp. 524-530.

HERNANDEZ PEREZ, M.S.

1974. "Pinturas y grabados rupestres en el Archipiélago Canario" en Historia General de las Islas Canarias.

de A. Millares Torres. Distribuidora Canaria ed. Las Palmas. pp. 323-330.

1977. La Palma prehispánica. Publ. El Museo Canario. Las Palmas. 103 pp.

1980. "El poblamiento prehispánico de las Islas Canarias" en Actas del III Coloquio de Historia Canario-Americana (Las Palmas, 1978). Las Palmas. I pp. 15-46.

1982. "Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arguineguín" en Actas del IV Coloquio de Historia Canario-Americana (Las Palmas, 1980). Las Palmas I. pp. 575-598.

HOOTON, E.A.

1925. The ancient inhabitants of the Canary Islands. Harvard African Studies, VII. Cambridge, Mass. 401 pp.

HUARD, P.

1967-68. "Influences culturelles transmises au Sahara tchadien par le Groupe C. de Nubie" en Kush (Khartam) XV. pp.84-124.

HUGOT, H.J.

1956. "Une mission préhistorique au Mouydir (mars-avril 1956" en Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes (Alger) XIV. pp. 215-217.

1974. Le Sahara avant le désert. Col. archéologie,horizons neufs. Ed. des Hespérides. Toulouse 343 pp.

JAUREGUI, J.J. de

1949. "Influencia de los vientos y corrientes de la Cuenca Occidental del Mediterráneo en las relaciones ibero-africanas" en Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), Cartagena

JIMENEZ GOMEZ, M.C.

1974. "Adornos personales en la Prehistoria Canaria" en Historia General de las Islas Canarias de A. Millares Torres. Distribuidora Canaria éd. Las Palmas. pp. 331-338.

1977-79. "Aspectos generales de la prehistoria de Gran Canarias" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL pp. 57-72.

1980. El Ornamento Personal entre los Aborígenes Canarios. Col. «Guagua» , 21. Publ. por la Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario. Las Palmas 37 pp.

JIMENEZ GOMEZ, M.C. y ARCO AGUILAR, M.C. del

1977-79. "Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Los Caserones. San Nicolás de Tolentino. Campaña 1978" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL pp. 49-56.

1979. "El Lomo de los Caserones. Nueva estación tumular en S. Nicolás de Tolentino (Gran Canaria)" en Tabona (La Laguna) 3.

JIMENEZ SANCHEZ, S.

1941. "Embalsamientos y enterramientos de los Canarios y Guanches , pueblos aborígenes de las Islas Canarias" en Atlántis (Madrid) XVI. pp. 129-145.

1942 a. "Vestigios Arqueológicos Canarios. Cuevas y Tagoror de la Montaña de Cuatro Puertas (Gran Canaria)" en Revista de Historia (La Laguna) VIII, nº 57, pp.30-37.

1942 b. "La necrópolis de Arteara (Gran Canaria)" en Revista de Historia (La Laguna) VIII, nº 59, pp. 144-150.

1944. "Arqueología canaria. Silo colectivo prehispánico o Agadir de Valerón (Cuesta de Silva)" en Revista de Historia (La Laguna) X; nº 65 pp. 24-31.

1945 a. La Prehistoria de Gran Canaria. Separata de Revista de Historia (La Laguna) XI, nº 70 8 pp.

1945 b. "Nuevos idolos de los canarios prehispánicos" en El Museo Canario (Las Palmas) VI, nº 13. pp. 25-40.

1946. Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944. Informes y Memorias, 11 Madrid. 153 pp.

1947. "Idolos de los canarios prehispánicos" en Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología,

.../...

.../...

Etnología y Prehistoria (Madrid)XXII, cuad. 1-4. pp. 86-95.

1950. "Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria. El yacimiento de la Montañeta (Villa de Moya)" en Revista de Historia (La Laguna) XVI. nº 89 pp. 22-38.

1952 a. Principales yacimientos arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive. Publ. Faycán, 1 Imp. España. Las Palmas. 21 pp.

1952 b. Yacimientos arqueológicos Grancanarios descubiertos y estudiados en 1951. Localidades de «Arrastres de Caserones» , «Cascajo de Belén» ,«El Baladero» , y «Risco Pintado o Montaña de la Audiencia» . Publ. Faycan, 2. Imp. España. Las Palmas.

1952 c. "Comunicaciones a la dirección. Datos sobre los molinos de mano" en Revista de Historia (La Laguna) XVIII, nº 97. pp. 70-73.

1953. Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952. Publ. Faycán, 3. Imp. España. Las Palmas 39 pp.

1955. "Monumentos funerarios de los canarios prehispánicos" en III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953) Zaragoza pp. 75-87.

1958. "Cerámica grancanaria prehispánica de factura neolítica" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 4. pp. 193-244.

1959. "Túmulo del «Cascajo de las Nieves», en el término de Agaete, isla de Gran Canaria" en Faycán (Las Palmas) 6 pp. 3-20.

1960 a. "Localidad de «Majada de Altavaca», en la Comarca de Guayedra" en Faycán (Las Palmas) 7, pp. 3-12.

1960 b. "Yacimiento del «Cerro del Roque» o «Lomo de Guayedra» " en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 13-16.

1960 c. "Hallazgos en «Tirma» " en Faycán (Las Palmas) 7. p. 17.

1960 d. "Localidad de las Peñas" en Faycán (Las Palmas) 7. pp. 18-19.

1960 e. "Cueva funeraria de los Picachos de Tifaracás" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 20-21.

1960 f. "Localidad de «Los Casarones»" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 22-24.

1960 g. "Localidad de «Lomo de S. Gregorio»" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 27-30.

1960 h. "Localidad de «Los Morros de la Cuesta de la Negra»" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 31-33.

1960 i. "Solapón funerario en el Barranco de San Felipe" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 34-35.

1960 j. "Yacimiento de Lomo de los Canarios" en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 36-38.

1960 k. "Localidad de «Morros de las Moriscas» " en Faycán (Las Palmas) 7 pp. 39-41.

1960 l. "Cueva funeraria en la localidad de «El Pajito» " en Faycón (Las Palmas) 7 pp. 42-43.

1962. "Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones y de los grabados rupestres del Barranco de Balos, en la isla de Gran Canaria" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 8 pp. 87-125.

1963. Síntesis de la Prehistoria de Gran Canaria. Imp. España. Las Palmas, 11. pp.

1964. El complejo arqueológico de Tauro Alto, en Mogán (Isla de Gran Canaria). Excavaciones Arqueológicas en España, 39. Madrid 29 pp.

1964-65. "Localidades de Tirma: Lomo de las Casillas de Canarios, Morro de los Canarios y Llanos de la Pimienta, en la isla de Gran Canaria" en Noticiario Arqueológico Hispánico (Madrid) VIII-IX, cuad. 1-3 pp. 64-75.

1965. "Los yacimientos arqueológicos del «Morro de Verdugado» , «La Lapa» ,«Morros de la Lapa» y « Los Mondragones» " en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 11. pp. 415-436.

1965-66. "Nuevos ídolos canarios, descubiertos en las «Fortalezas» de Santa Lucía de Tirajana" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXX, n' 149-152 pp. 250-254.

1966 a. "Estaciones arqueológicas de canarios aborígenes" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 12 pp. 347-357.

1966 b. "Exponentes megalíticos cultuales de los canarios aborígenes" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz de Tenerife, 1963) Publ. del Museo Arqueológico, 6 Sta. Cruz de Tenerife. II pp. 153-164.

1966 c. "Pinturas rupestres antropomorfas en la isla de Gran Canaria" en Actas del V Congreso Panafricano de Pre-

.../...

.../...

historia y de estudio del Cuaternario. (Sta. Cruz de Tenerife, 1963). Publ. del Museo Arqueológico, 6. Sta. Cruz de Tenerife. II pp. 147-152.

1970 a. "Nuevas notas de Prehistoria Canaria. I Pictogramas antropomorfos de la «Cueva del Moro» , en el «Morro de las Moriscas» (Agaete, Isla de Gran Canaria). II Alimentos de canarios y guanches. La «Marona» o «Mairona»" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 16 pp. 561-575.

1970 b. "Nuevos pictogramas y grabados parietales del arte rupestre canario. Cueva del Péndulo" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXIII; nº 165-168 pp. 78-84.

1970 c. "Yacimiento arqueológico de la Cueva de la Empalizada o de los Palos (Barranco de Soria. Isla de Gran Canaria)" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXIII; nº 165-168 pp. 85-89.

JODIN, A.

1957. "Les problèmes de la civilisation du vase campaniforme au Maroc" en Hespéris (Paris) 44 pp. 353-360.

1958-59. "Les grottes d'El Khril à Achakar" en Bulletin d' Archéologie Marocaine (Tanger) III. pp- 249-313.

JORDA CERDA, F.

1955. "Los problemas de la investigación prehistórica en el Sahara español" en Archivos del Instituto de Estudios Africanos (Madrid) VIII; nº 23, pp. 81-97.

LA FERLA, R.

1970. "La struttura, l'ubicazione e l'evoluzione dei templi, cuprolitici nelle isole maltesi" en Atti del XV Congresso di Storia dell'Architettura (Malta, 1967). Roma.pp. 195-212.

LAJARD, M.

1891. "Procédés primitifs de fabrication de la poterie aux Canaries" en Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris (Paris) 4a série. II. pp. 675-683.

LEISNER, G.

1934. "Nuevas pinturas megalíticas en España" en Investigación y Progreso (Madrid). VIII, nº 5. pp. 146-152.

s.a. Pedra Coberta. Vimianzo. 6 láminas color numeradas de10 a 14. 1 hoja con dos fotografías pegadas 32 cms. El nombre del autor está al pie de las láminas.

LEISNER, G. y V.

1953. "Contribuçao para o Registro das Antas Portuguesas. A Região de Montargil,Concelho de Ponte de Sôr" en O Arqueólogo português (Lisboa) N.s. II. pp. 228-256.

LEVI, D.

1952. "La necropoli di Anghelu Ruju e la civiltà eneolítica della Sardegna" en Studi Sardi (Sassari) X-XI. pp. 5-51.

LILLIU, G.

1957. Religione della Sardegna prenuragica. Museo Preistorico-Etnografico "L. Pigorini". Roma. 96 pp.

1963. La civiltà dei sardi dal Neolitico all'età dei nuraghi. Letterature e Civiltà, XIV. Eri. Edizioni RAI. Torino. 354 pp.

1970. "Rapporti architettonici sardo-maltesi e baleari-co-maltesi nel quadro dello ipogeismo e dell megalitismo" en Atti del XV Congreso di Storia dell'Architettetura (Malta, 1967). Roma. pp. 99-172

LILLIU, G. y SCHUBART, H.

1970. Civilisations anciennes du bassin méditerranéen. Corse, Sardaigne. Baléares. Les ibères. L'Art dans le Monde. Fondements historiques, sociologiques et religieux. Ed. Albin Michel. Paris.253 pp.

LLANOS, A. y VEGAS, J.I.

1974. "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica" en Estudios de Arqueología Alavesa (Vitoria) 6. pp. 265-314.

LOUIS, A.

1965. "Greniers fortifiés et maisons troglodytes-Ksar Djouama" en Institut de Belles Lettres Arabes (Tunis) 28e. Anneé, nº 112. pp. 373-400.

1968 a. "Orientation bibliographique" en Cahiers des Arts et Traditions Populaires (Tunis) 1e. Année, nº 1. pp. 193-206.

1968 b. "L'habitation troglodyte dans une village des Matmata" en Cahiers des Arts et Traditions Populaires (Tunis) 1e. Année, nº 2 pp. 33-60

1968 c. "Orientation bibliographique" en Cahiers des Arts et Traditions Populaires (Tunis) 1e. Année, nº 2 pp. 115-168.

1969. "Orientation bibliographique. III. Ethnographie tunisiene" en Cahiers des Arts et Traditions Populaires (Tunis) 3.pp. 135-171.

1971. "Orientation bibliographique. IV. Ethnographie tunisienne" en Cahiers des Arts et Traditions Populaires (Tunis) 4. pp. 132-192.

MARCY, G.

1942. "El verdadero destino de las pintaderas de Canarias" en Revista de Historia (La Laguna) VIII, nº 58, pp. 108-125. Trad. y Apostillas. J. Alvarez Delgado.

1962. "Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las islas Canarias" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 8 pp. 239-289. Trad. y comentarios: J. Alvarez Delgado.

MARTI OLIVER, B.

1978. "El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas" en Saguntum (Valencia) 13. pp. 59-71.

MARTIN DE GUZMAN, C.

1975-76. "Informe preliminar de los estudios arqueológicos del Valle de Guayedra (Gran Canaria)" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVI-XXXVII. pp. 277-312.

1976. "Fechas de Carbono-14 para la Arqueología prehistórica de las Islas Canarias" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) 33. pp. 318-328.

1977 a. "Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Guayedra (Gran Canaria)" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) 34. pp. 215-229.

1977 b. "Bases objetivas para el estudio de la Arqueología Prehistórica de las Islas Canarias" en Historia General de las Islas Canarias de A. Millares Torres. Sta. Cruz de Tenerife. III pp. 11-30.

1977 c. "Las fuentes etno-históricas como elementos auxiliares en el estudio arqueológico del Valle de Guayedra (Gran Canaria)" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 23.pp. 83-124.

1978. "Dataciones C-14 para la Prehistoria de las Islas Canarias" en C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Serie Universitaria, 77. Juan March. Madrid. pp. 145-151.

1977-79. "Avance de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Valle de Guayedra (Agaete, Gran Canaria). Segunda campaña, septiembre de 1976. Sector de estudios: Necrópolis de Guayedra. Campaña arqueológica 1979" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL. pp. 79-92.

1980. "Valle de Guayedra" en Noticiario Arqueológico Hispánico (Madrid) 10. pp. 381-403.

1983. Las culturas prehistóricas de Gran Canaria. Premio Viera y Clavijo 1980. Ed. del Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.822 pp.

MARTIN SOCAS, D.

1980. "Aproximación a la economía de Gran Canaria en época prehispánica" en Actas del III Coloquio de Historia Canario-Americana (Las Palmas, 1978). Las Palmas.I.

MARTIN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.D.

1977. "El habitat de los aborigenes prehispánicos" en Historia General de las Islas Canarias de A. Millares Torres. Sta. Cruz de Tenerife I.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.

1948. "La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispanomauritano" en Cuadernos de Historia Primitiva (Madrid) III, nº 1, pp. 95-106.

MAUNY, R.

1949. "Statuettes de terre cuite de Mopti" en Notes Africaines (Dakar) 43. pp. 70-72.

1963. "Poteries engobées et peintes de tradition nilotique de la région de Koro Toro (Tchad)" en Bulletin de l' IFAN (Dakar). Sér. B. XXV; nº 1-2. pp. 39-46.

1967. "Bibliographie de la préhistoire et de la protohistoire de l'Ouest Africain" en Bulletin de l'IFAN (Dakar) Ser. B. XXIX. pp. 879-917.

MAXIA, C. y ATZENI, E.

1964. "La necropoli eneolítica di S. Benedetto di Iglesias" en Atti della VIII e IX Riunione Scientifica) (Trieste, 1963 - Calabria, 1964). Firenze.pp. 124-135.

MELLAART, J.

1970. Excavations at Hacilar. The British Institute of

.../...

.../...

Archaeology at Ankara. University. Press.Edinburgh 2 vols. 525 pp.

MILANESI, Q.

1968. "Un utile confronto fra ceramiche delle Cabile arabe di montagna dell'entroterra algerino ed alcune ceramiche preistoriche" en Atti della XI e XII Riunione Scientifica (Firenze, 1966 - Sicilia, 1967). Firenze. pp. 189-197.

MILLARES TORRES, A.

1895. Historia General de las Islas Canarias. Imp. de la Verdad de I. Miranda. Las Palmas.IX. 238 pp.

MONOD, Th.

1944. "Sobre algunas pintaderas oeste-africanas" en Ampurias (Barcelona) VI, pp. 265-269.

MONTAGNE, R.

1929. "Un magasim collectif de l'Anti Atlas. L'agadir des Ikounka" en Hespéris (Paris) pp. 145-266.

MORALES PADRON, F.

1978. Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas _____. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas. El Museo Canario. Las Palmas.

MYRES, J.L.

1902. "Notes on the history of the kabyle pottery" en The

.../...

Journal of Anthropological Institute of Great Britain and Ireland (London) XXXII. pp. 248-262.

1937. "A modern kernos vessel from Tiffis" en Man (London) XXXVII, 30.pp. 25-27.

NAVARRETE ENCISO, M.S.

1970. "Tipología de asas-pitorro andaluzas" en XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968), Zaragoza. pp. 271-283.

1976. La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucia Oriental. Universidad. Granada. 2 vols.

NAVARRO MEDEROS; J.F.

1975-76. "Excavaciones arqueológicas en «Los Barros» (Jinámar, Gran Canaria). Breve reseña" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVI-XXXVII. pp. 255-256.

1979. "Excavaciones arqueológicas en «El Hormiguero» de Casablanca, Firgas (Gran Canaria)" en XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977). Zaragoza. pp. 329-334.

NIETO, G.

1959. "La cueva artificial de "«La Loma de los Peregrinos» Alguazas (Murcia)" en Ampurias (Barcelona)XXI, pp. 189-244.

ORSI,P.

1982. "La necropoli sicula di Castelluccio (Siracusa)" en Bullettino di Paletnologia Italiana (Roma) 2ª ser. VIII. pp. 1-34 y 67-84.

PALLARES PADILLA, A.

1977. "Nueva teoría sobre el poblamiento de las Islas Canarias" en Almogaren (Graz) VII/1976 pp. 15-26.

PANYELLA, A.

1947. "Notas sobre asas-pitorro perforadas. El asa de Sima Rica, Alhama (Granada)" en Archivo Español de Arqueología (Madrid) XX. pp. 210-218.

PELLICER, M.

1968-69. "Panorama y perspectiva de la arqueología Canaria" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXXII, nº 157-164 pp. 192-302.

1974. "Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)" en Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971). Barcelona. II pp. 145-161.

PEREZ DE BARRADAS, J.

1939. Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938. Publ. El Museo Canario. Las Palmas. 35 pp.

1940-41. "La Cueva de los Murciélagos y la Arqueología de Canarias" en Archivo Español de Arqueología (Madrid) XIV. Pp. 60-66.

1944. "Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos (Salas Grau y Navarro)" en El Museo Canario (Las Palmas) IX. 16 pp.

PERICOT GARCIA, L.

1950. La España primitiva. Col. histórica Laye. Ed. Barna S.A. Barcelona. 374 pp.

1955. "Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 1. pp. 579-619.

PERICOT GARCIA, L. Y TARRADELL, M.

1962. Manual de Prehistoria Africana. I.D.E.A. CSIC. Madrid. 345 pp.

PESCE, G.

1952. "Statuette preistoriche scoperte a Macomer in Sardegna" en Atti del I Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Roma-Napoli, 1950). Firenze. pp. 211-215.

PETIT-MAIRE, N. et al.

1979. Le Sahara atlantique à l'holocene, peuplement et écologie. Mémoires du C.R.A.P.E., XXVIII. Alger. 340 pp.

PONSICH, M.

1970. Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région. Ed. du C.N.R.S. Paris. 439 pp.

1982. "Territoires utiles du Maroc punique" en Phönizier in Westen. Madrider Beiträge, 8. Verlag Philipp von Zabem. Mainz am Rhein.pp. 429-444.

POYTO, R. y MUSSO, J.C.

1969. Corpus de peintures et gravures rupestres de Grande Kabylie. Mémoires du C.R.A.P.E., XII. Paris.124 pp.

PROST, G.

1954. "Habitat et habitation chez les Ouderna et les Matmata" en Les Cahiers de Tunisie (Tunis) 2e Année; nº 7-8 pp. 239-253.

PRZYLUSKI, J.

1950. La Grande Déesse. Introduction à l'étude comparative des religions. Payot. Paris. 216 pp.

PUGAUDEAU, O. du

1957. "Contribution à l'étude du symbolisme dans le décor mural et l'artisanat de Walâta" en Bulletin de l'IFAN (Dakar) XIX. pp. 137-183.

PUXEDDU, C.

1962. "Nota preliminare sulla stazione prenuragica e nuragica di Puistéris-Mogoro (Cagliari)" en Studi Sardi

.../...

.../...

(Gallizzi-Sassari) XVII/1959-61 pp. 217-259.

QUATREFAGES, M.A. de

1887. "Rapport sur les résultats anthropologiques de la mission de M. le docteur Verneau dans l'Archipel des Canaries" en Archives des Missions Scientifiques et Littéraires. (Paris) 3e serie. XIII. pp. 557-566.

QUEROL, M.A. y SANTONJA, M.

1978. "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica" en Saguntum (Valencia) 13. pp. 11-38.

RANDALL-MACIVER, D.

1902. "On a rare fabric of kabyle pottery" en The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland (London) XXXII. pp. 245-247.

RICARD, P.

1921. "Poteries berbères à decor de personnages" en Hespéris (Paris) I.pp. 421-433.

RIPOCHE y TORRENS, D.

1883. "Carta de París: La Cueva Pintada de Gáldar" en El Liberal (Las Palmas) nº 19 (4 de diciembre).

1901. "Las pintaderas de Europa, Canarias y América" en

.../...

.../...

El Museo Canario (Las Palmas) XI. pp. 105-108.

1902. "Les pintaderas d'Europe, des Canaries et de l'Amerique" en C. r. du Congrès Internacional des Americanistes (Paris, 1902). Paris. 11 pp.

RODRIGUEZ DORESTE, J.

1967. El Museo Canario. Breve reseña histórica y descriptiva. Col. Viera y Clavijo I. Ed. El Museo Canario. Las Palmas. 105 pp.

SAEZ MARTIN, B.

1948. "Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en Canarias en 1948" en Cuadernos de Historia Primitiva (Madrid) III, nº 1. pp. 125-128.

SANTONI, V.

1976. "Nota preliminare sulla tipologia delle groticelle funerarie in Sardegna" en Archivio Storico Sardo XXX.

SAN VALERO APARISI, J.

1969. "Hombre y Cultura en las Canarias prehispánicas" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15 pp. 351-354.

SCHLUETER CABALLERO, R.

1977-79. "Necrópolis de Arteara" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL. pp. 101-106.

SCHMITT, P.

1968. "Connaissance des îles Canaries dans l'Antiquité" en Latomus (Paris) XXVII, 2 pp. 362-391.

SCHULE, W.

1970. "Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo" en XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968). Zaragoza. pp. 449-462.

SCHWIDETZKY, I.

1963. La población prehispánica de las Islas Canarias. Investigaciones Antropológicas. Publ. del Museo Arqueológico, 4. Sta. Cruz de Tenerife. 217 pp.

1966. "Etude d'Anthropologie sociale sur la population preespagnole des Iles Canaries" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz. de Tenerife, 1963). Publ. del Museo Arqueológico, 6. Sta. Cruz de Tenerife. II pp. 237-244.

1975. Investigaciones antropológicas en las Islas Canarias. Estudio comparativo entre la población actual y la prehispánica. Publ. del Museo Arqueológico, 10 Sta. Cruz de Tenerife, 96 pp.

1980-81. "Population biology of the Canary Islands" en El Museo Canario (Las Palmas) XLI. pp. 47-56.

SERONIE-VIVIEN, M.R.

1975. Introduction à l'étude des poteries préhistoriques. Travaux de la Société Civile d'Etudes et Recherches Spéléologiques et Préhistoriques de la Braunhie. Le Bouscat. 103 pp.

SERRA RAFOLS, E.

1944. "La campaña arqueológica de 1943 en Gran Canaria"en Revista de Historia (La Laguna) X, nº 65. pp. 46-50.

1945 a. "La Arqueología canaria en 1944" en Revista de Historia (La Laguna) XI; nº 70-71 pp. 193-201 y 267-281.

1945 b. "Notas bibliográficas. P. Hernández: Vindicación de nuestras pintaderas. Th. Monod: Sobre algunas pintaderas oeste-africanas" en Revista de Historia (La Laguna) XI; nº 70 pp. 239-241.

1947. "Notas bibliográficas. Recensión de Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944 de S. Jiménez Sánchez" en Revista de Historia (La Laguna) XIII, nº 78. pp. 265-271.

1949. "Asas-vertederos canarias" en Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948). Cartagena. pp. 125-128.

1957. "La navegación primitiva en los mares de Canarias" en

.../...

.../...

Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXIII, nº 119-120. pp- 83-91.

1958 a. "Notas bibliográficas. Recensión de Lo canario, lo guanche y lo prehispánico de S. Jiménez Sánchez" en Revista de Historia canaria (La Laguna) XXIV, nº 121-122. pp. 179-180.

1958 b. "Notas bibliográficas. Recensión de Las pintaderas de canarias y sus posibles relaciones de J. Alcina Franch" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXIV, nº 123-124 pp. 361-363.

1959 a. "Sobre los primitivos medios de navegación en el Atlántico" en V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957). Zaragoza. pp. 87-90.

1959 b. "Notas bibliográficas. Recensión de Cerámica grancanaria prehispánica de factura neolítica de S. Jiménez Sánchez" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXV, nº 127-128 pp. 285-287.

1959 c. "De arqueología canaria 1959" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXV, nº 127-128 pp. 227-237.

1961 a. "La cerámica de Gran Canaria y las culturas mediterráneas" en VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959). Zaragoza. pp. 92-94.

1961 b. "Notas bibliográficas. Recensión de Some domesticated animals from the prehistoric site of Guayadeque de F.E. Zeuner" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXVII, nº 135-136 pp. 419-420.

1964 a. "Notas bibliográficas. Recensión de Prehistoric idols from Gran Canaria de F.E. Zeuner" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXIX; nº 141-148 pp. 172-173.

1964 b. "Notas bibliográficas. Recensión de Prehistoric Hand Azes from Gran Canaria de F.E. Zeuner" en Revista de Historia Canaria (La Laguna) XXIX; nº 141-148. pp. 172-173.

1966. "Les relations possibles des cultures canariennes avec celles de l'W. Africain" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz. de Tenerife, 1963), Publ. del Museo Arqueológico, 6. Sta. Cruz de Tenerife. II. pp. 245-247.

1971. "La navegación primitiva en el Atlántico Africano" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 17. pp. 391-399.

SERRA RAFOLS, E. y DIEGO CUSCOY, L.

1950. "De arqueología Canaria. Los molinos de mano" en Revista de Historia (La Laguna) XVI; nº 92. pp. 384-397.

SMITH, A.B.

1978. "Terracottas from the Tilemsi valley, Mali" en Bulletin de l'IFAN (Dakar) sér. B. XL; nº 2. pp. 223-234.

SOUVILLE, G.

1969. "Remarques sur le problème des relations entre l'Afrique du Nord et les Canaries au Néolithique" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15.pp. 367-383.

1973. Atlas préhistorique du Maroc. I Le Maroc Atlantique. Etudes d'Antiquités Africaines. Ed. du C.N.R.S. Paris 360 pp.

STEPHEN, M.F.

1977-79. "The Canary Islands Collection of Prehistoric artifacts in the Horniman Museum, London" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXVIII-XL. pp. 107-132.

STONE, O.M.

1887. Tenerife and its six satellites or the Canary Islands, past and present. Marcus ward & Co. Limited. London. 2 vols. 1º Ed.
2ª ed. 1889. 1 vol. 506 pp.

TAMAGNINI, E.

1928. "Los antiguos habitantes de las Canarias en sus relaciones con la Antropología portuguesa" en Revista de Historia (La Laguna) III; nº 18-19.pp. 33-36 y 73-77.

1930. "Estado actual dos nossos conhecimientos acêrca de antiga populaçao das Canarias" en Actas du XVe Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique (Coimbre-Porto, 1930) pp. 241-245.

TARRADELL, M.

1954. "Noticia sobre la excavación de Gar Cahal" en Tamuda (Tetuán) II pp. 344-358.

1955. "Gar Canal y su aportación al conocimiento de la Edad del Bronce en el extremo occidental del Mediterráneo" en IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955). Zaragoza. pp. 101-112

1956. "Avance de la 1a campaña de excavaciones en Caf That el Gar" en Tamuda (Tetuán) IV. pp. 307-325.

1957-58. "Caf That el Gar. Cueva neolítica de la región de Tetuán (Marruecos)" en Ampurias (Barcelona) XIX-XX pp. 137-166.

1969. "Los diversos horizontes de la Prehistoria canaria" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15.pp. 385-391.

TERAN, M. de y SOLE SABARIS, L. et. al.

1978. Geografía General de España. Ed. Ariel. Barcelona. I. 549 pp.

THIMME, J.; ASTROM, P.; LILLIU, G. y WIESNER

1970. Civilisations anciennes du bassin méditerranéen. Les Cyclades. Chypre. Malte. La Syrie ancienne. L'Art dans le monde. Fondements historiques, sociologiques et religieux. Ed. Albin Michel. 263 pp. 2e ed.

TINE, S.

1965. "Gli scavi nella grotta della Chiusazza" en Bullettino di Paletnologia Italiana (Roma) N.S. XVI; 74.pp. 123-198.

TORRIANI, L.

1978. Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones. Trad. del italiano con Introducción y Notas de A. Cioranescu. Goya Ed. Sta. Cruz. de Tenerife.

TOUCEDA FONTENLA, R.

1954. "Oquedades en roca viva y paredes ciclópeas en Refaif (Garbia)" en Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953). Tetuán. pp. 461-468.

TREINEN-CLAUSTRE, F.

1977. "Quatre vases peints protohistoriques du Nord-Tchad" en Objets et Mondes (Paris) 17, fasc. 4.pp. 187-192

UCKO, P.

1960. "Correspondance. Prehistoric Idols from Gran Canaria.

Cf. Man. 1960-50" en Man (London) LX, 160.p. 123.

1962. "The interpretation of Prehistoric Anthropomorphic Figurines" en Journal of the Royal Anthropological Institute (London) XCII

1968. Anthropomorphic figurines of Predinastic Egipt and Neolithic Crete with comparative material form the prehistoric Near East and Mainland Greece. Royal Anthropological Institute Occasional Paper, 24. Andrew Szimdla. London. 530 pp.

ULTIMOS

1972-73. "Los últimos hallazgos arqueológicos de la Provincia" en El Museo Canario (Las Palmas) XXXIII-XXXIV p. 129.

VALLOIS, H.V.

1969. "Les hommes de cro-magnon et les guanches: les faits acquis et les hypothèses" en Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas) 15.pp. 97-119

VENY, C.

1968. Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo de Mallorca. Bibliotheca Praehistorica Hispana, IX. Madrid 428 pp.

1974. El conjunto de cuervas artificiales de Biniparratx (Menorca). Separata del VI Symposium de Prehistoria Universidad de Barcelona. Barcelona. pp. 181-207.

1976. "Dos cuevas del Bronce Antiguo de Menorca y su incidencia en las navetas" en Trabajos de Prehistoria (Madrid) n.s. 33 pp. 227-254.

VERNEAU, R.

1879. "Habitations et sépultures des anciens habitants des Iles Canaries" en Revue d'Anthropologie (Paris) 2e. sér. II. pp. 250-264.

1883. "Las pintaderas de Gran Canaria" en Anales de la Sociedad Española de Historia Natural (Madrid) XII. 21 pp.

1887. "Rapport d'une mission scientifique dans l'Archipel Canarien" en Archives des Missions Scientifiques et Littéraires (Paris) 3e. série. XVIII. pp. 567-817.

1889. "Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens canariens" en Revue d'Ethnographie (Paris). 52 pp.

1891. Cinq années de séjour aux Iles Canaries. Bibliothèque de l'explorateur. A. Hennuyer, Imp. Ed. Paris. 412 pp.

VERNEAU, R. y RIPOCHE y TORRENS, D.

1881 "Razas antiguas del Archipiélago Canario "en El Museo Canario (Las Palmas) IV; Nº 4 pp. 97-105

WEINBERG, S.S.

1951. "Neolithic Figurines and Aegean Interrelations" en American Journal of Archaeology 55. pp. 121-123

WHITEHOUSE, R.

1972. "The rock-cut tombs of the central Mediterranean "en Antiquity (Cambridge) XLVI, nº 182.pp. 275-281.

WOLFEL, D.J.

1942. "Ensayo provisional sobre sellos e inscripciones canarios" en Revista de Historia (La Laguna) VIII, nº 58-59.pp. 106-107 y 151-155.

1944. "Los problemas capitales del Africa Blanca" en El Museo Canario (Las Palmas) V. nº 9-11.pp. 51-83, 37-48 y 59-69. Trad. y recensión: A.G. Sastre.

1953. "Communications. Le problème des rapports du guanche et du berbère" en Hespéris (Paris) XL. pp. 523-527.

1954. "Communicaciones a la dirección. El cenobio de Valerón" en Revista de Historia (La Laguna) XX, nº 105-108. pp- 83-84-

ZERVOS, Ch.

1954. La civilisation de la Sardaigne du début de l'énéolithique à la fin de la période nouragique. IIe. millénaire - V siècle avant notre ére. Ed. "Cahiers d'Art" Paris. 380 pp.

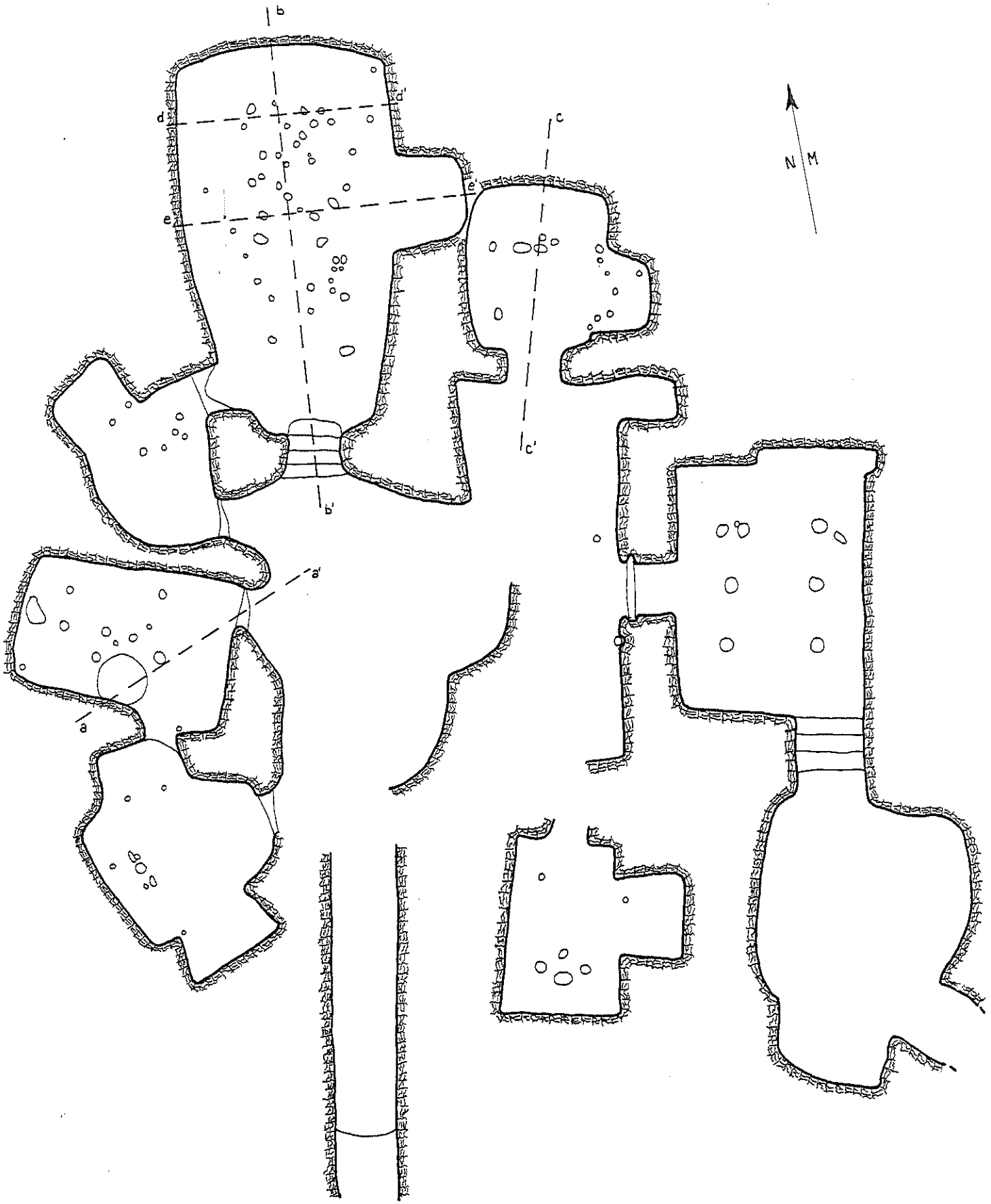
ZEUNER, F.E.

1958-59. "Some Domesticated Animals From the Prehistoric Site of Guayadeque, Gran Canaria" en El Museo Canario (Las Palmas) XIX-XX; nº 65-72.pp. 31-40

1960. "Prehistoric idols from Gran Canaria" en Man (London) LX; 50.pp. 33-35.

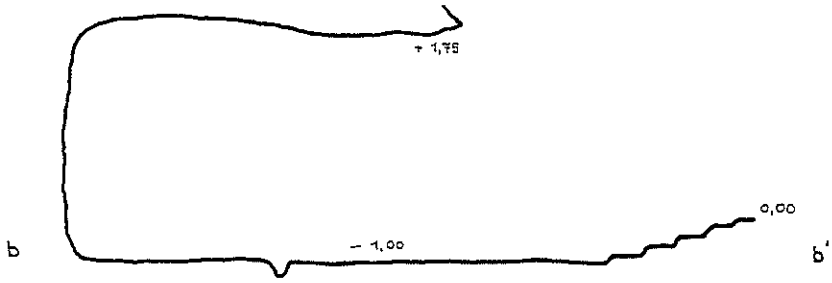
1961. "Prehistoric Hand Azes from Gran Canaria: Contribution nº. 6 of the Geochronological Expedition to the Canary Islands" en Man (London) LXI; 8.pp. 20-22

1966. "Summary of the cultural problems of the Canary Islands" en Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario (Sta. Cruz de Tenerife, 1963). Publ. del Museo Arqueológico, 6. Sta. Cruz de Tenerife.II. pp. 277-288.

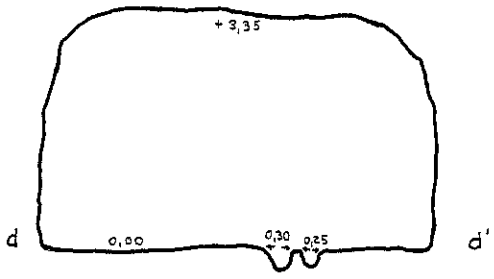


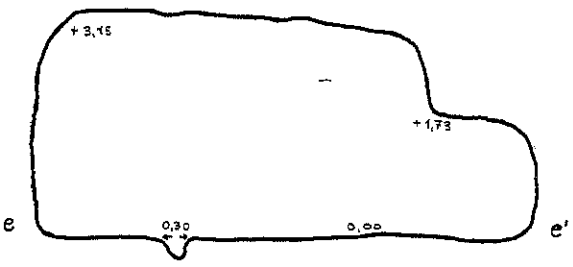
Escala 1/120

a
-0,95
- 0,40
0,00
a'

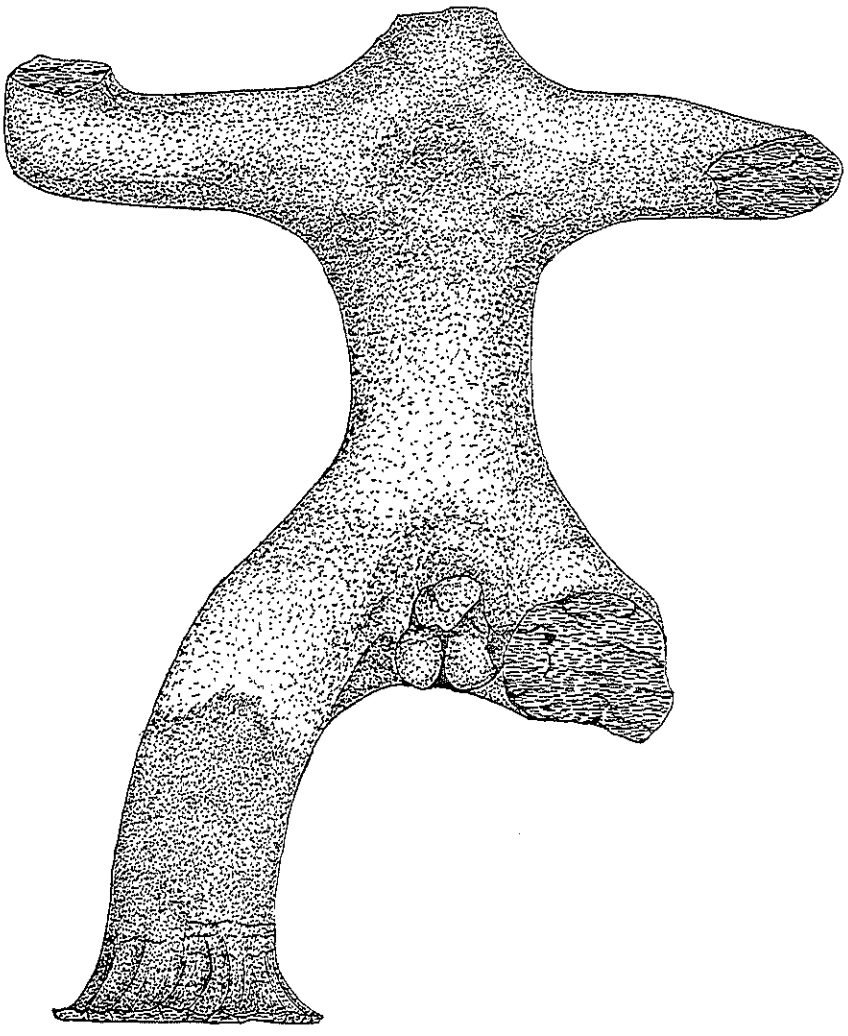

+ 1,75
b
- 1,00
0,00
b'

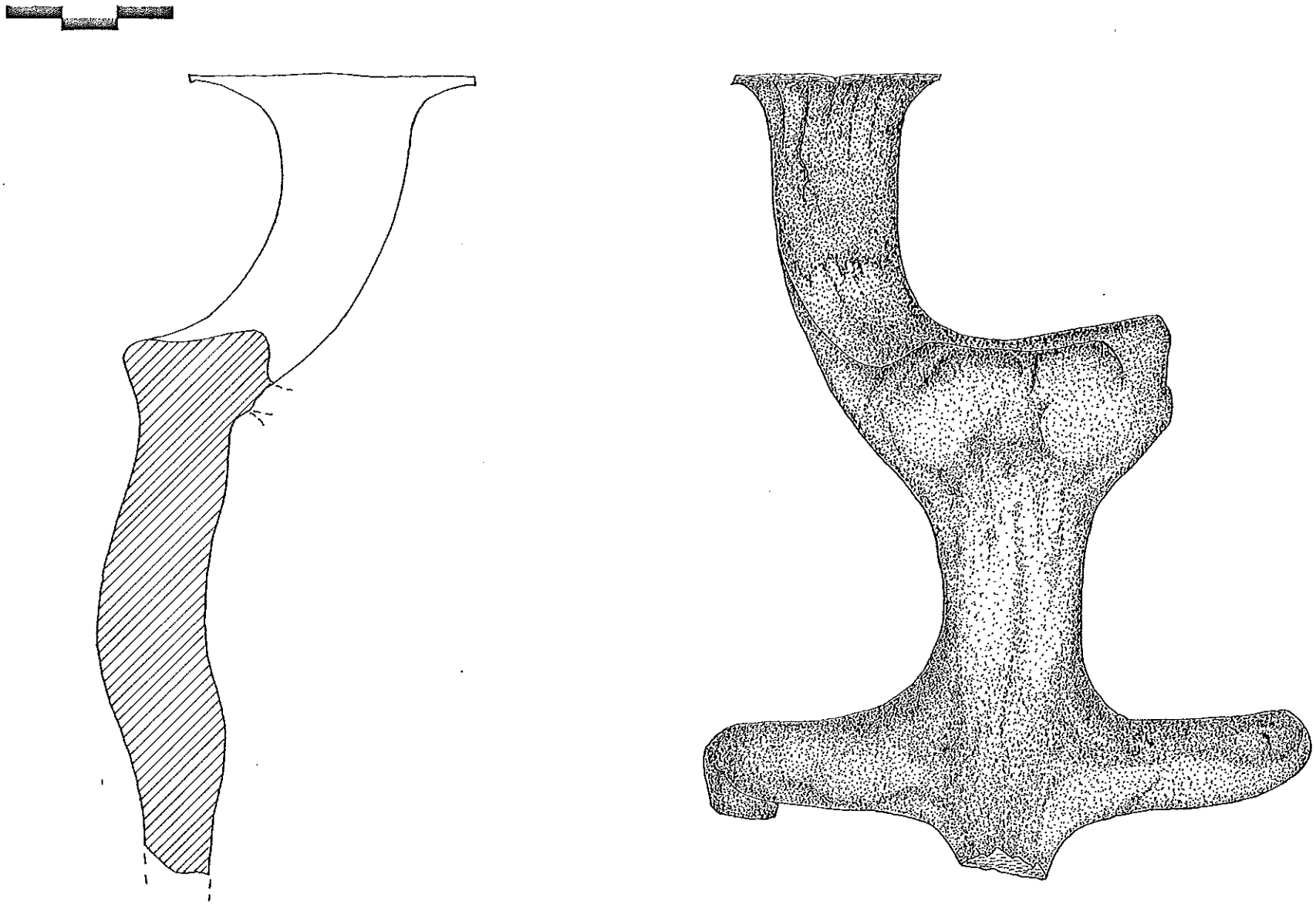
+ 2,25
c
0,00
c'

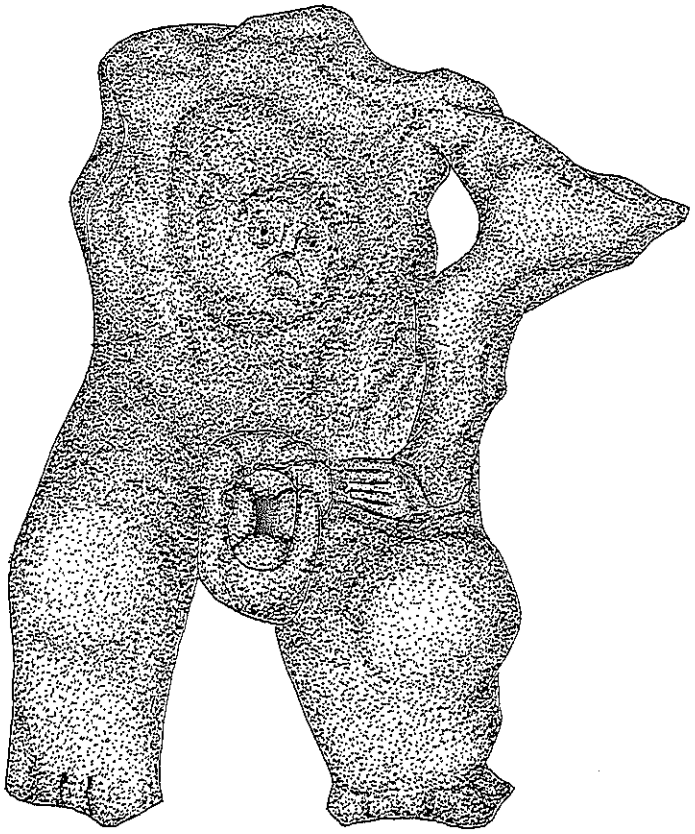

+ 3,35
d
0,00
0,30
0,25
d'

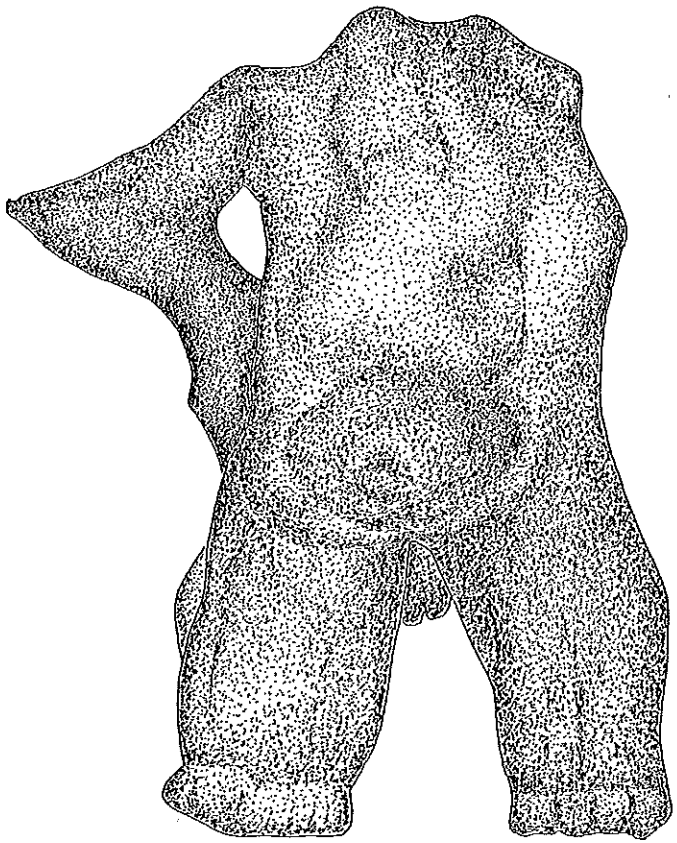

+ 3,15
+ 1,75
e
0,30
0,00
e'

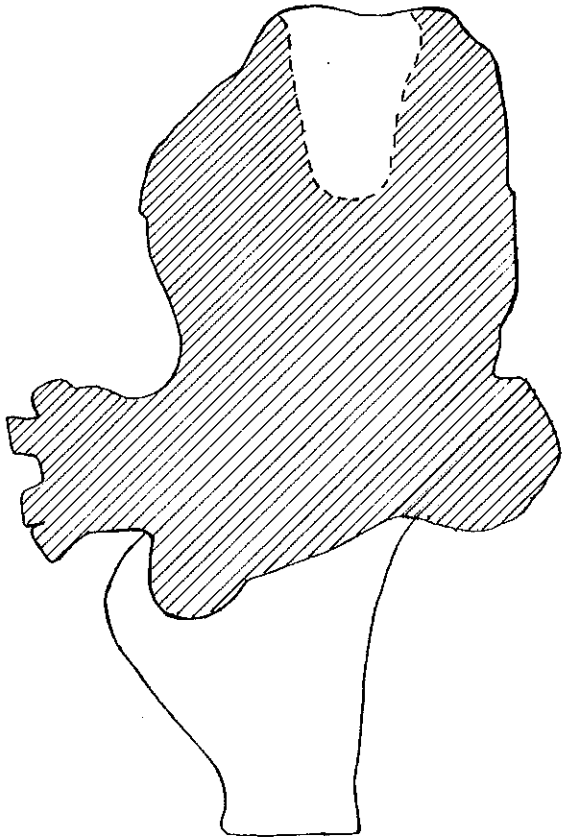
Escala 1/100

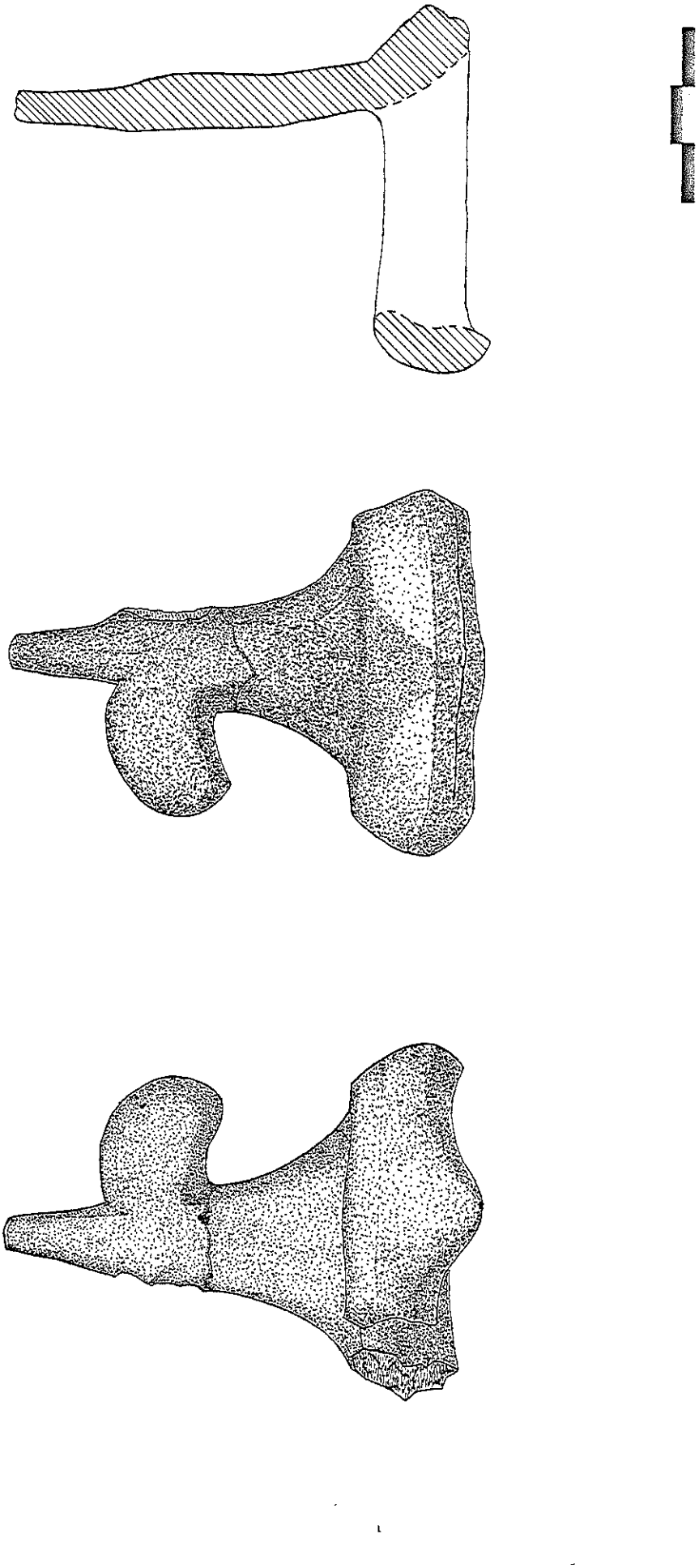


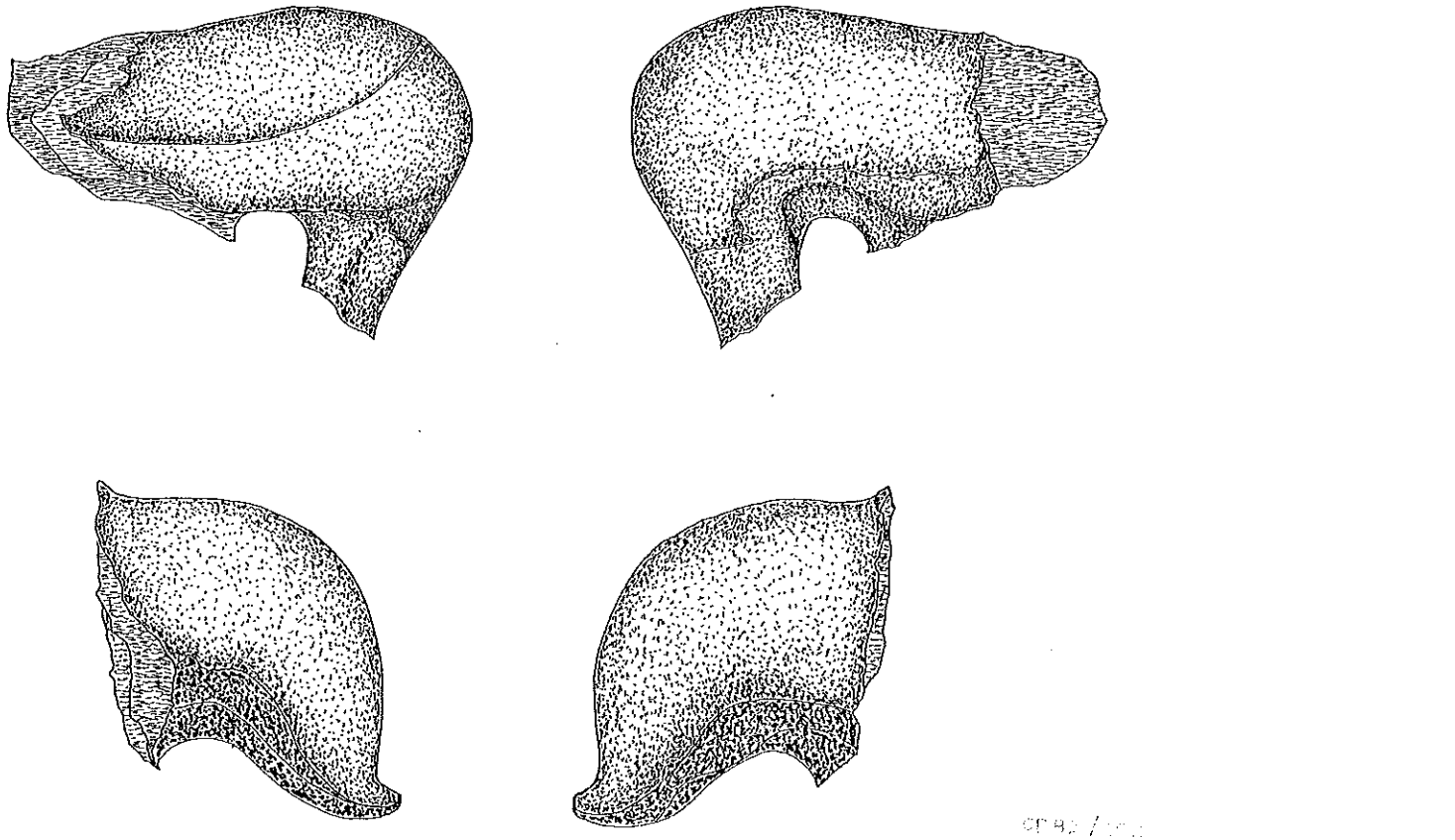


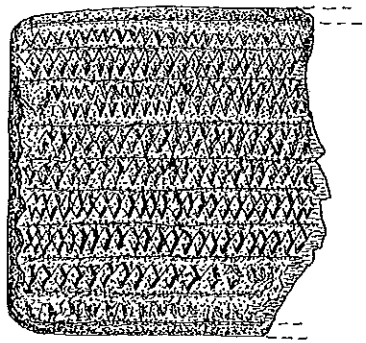


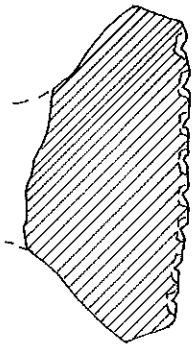


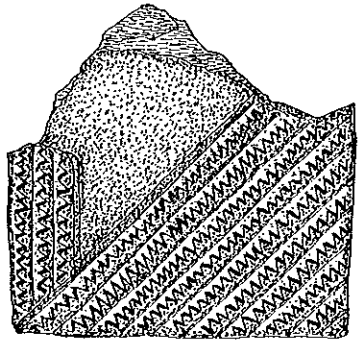


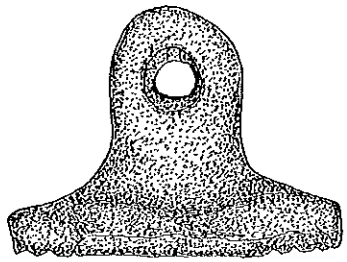


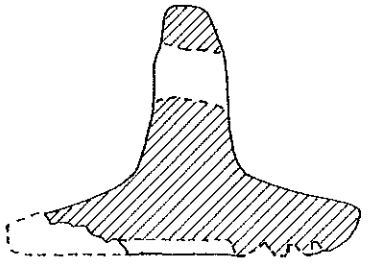


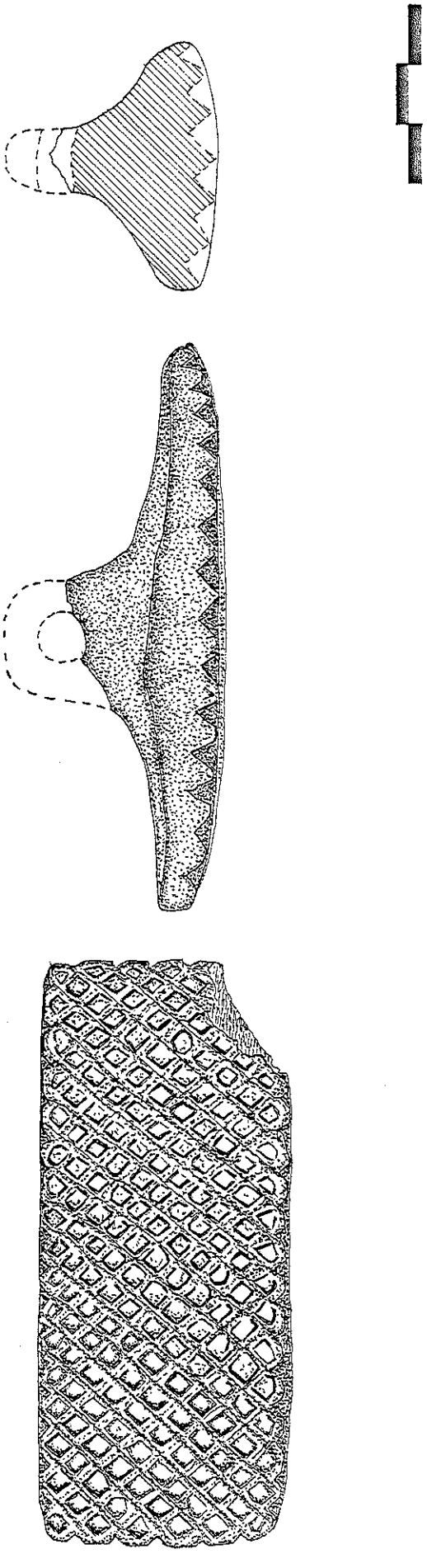


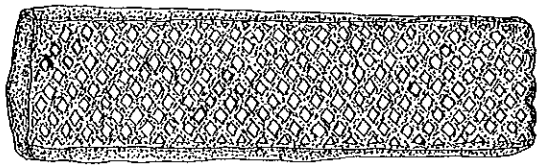


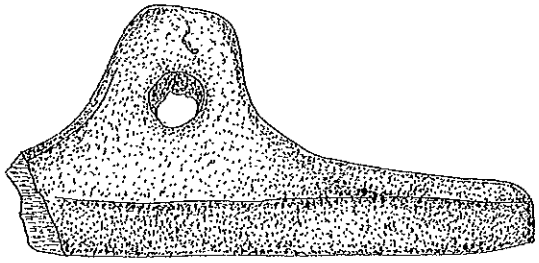


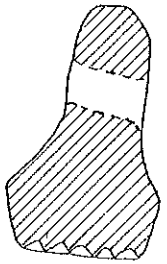


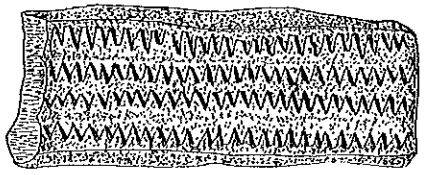


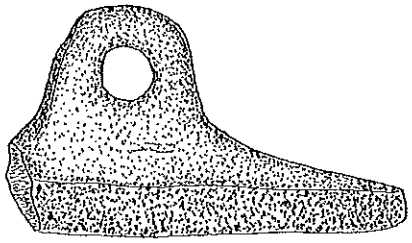


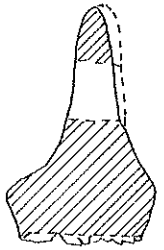


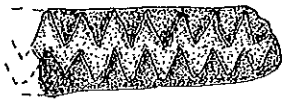


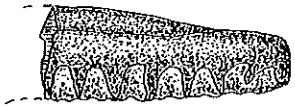


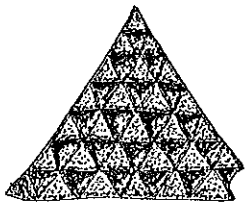


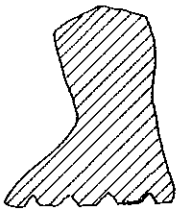


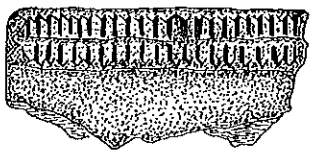


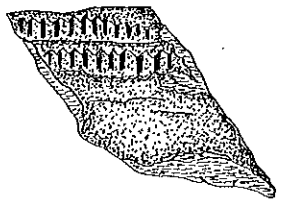


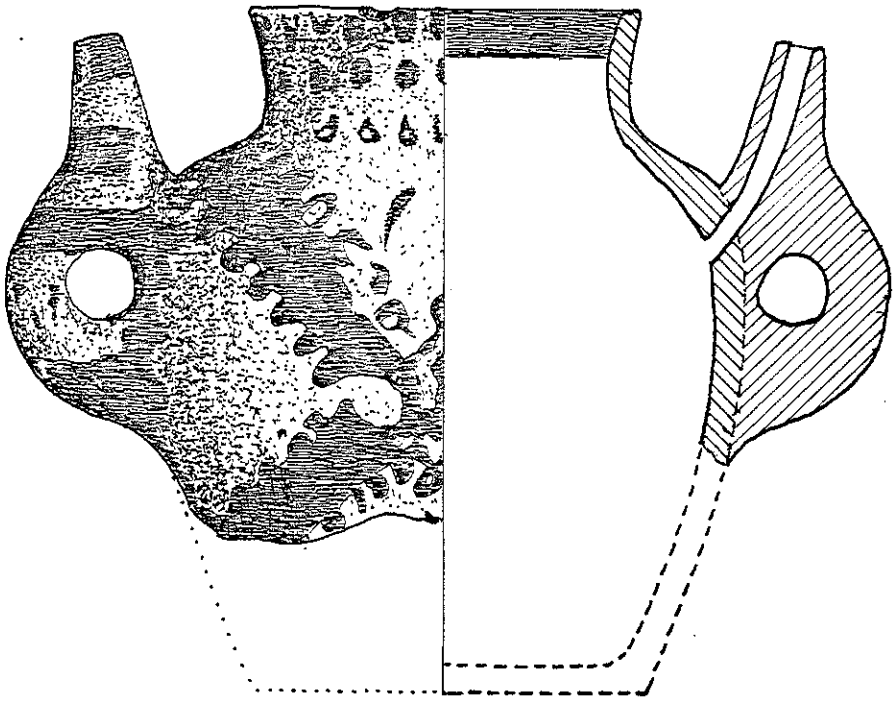


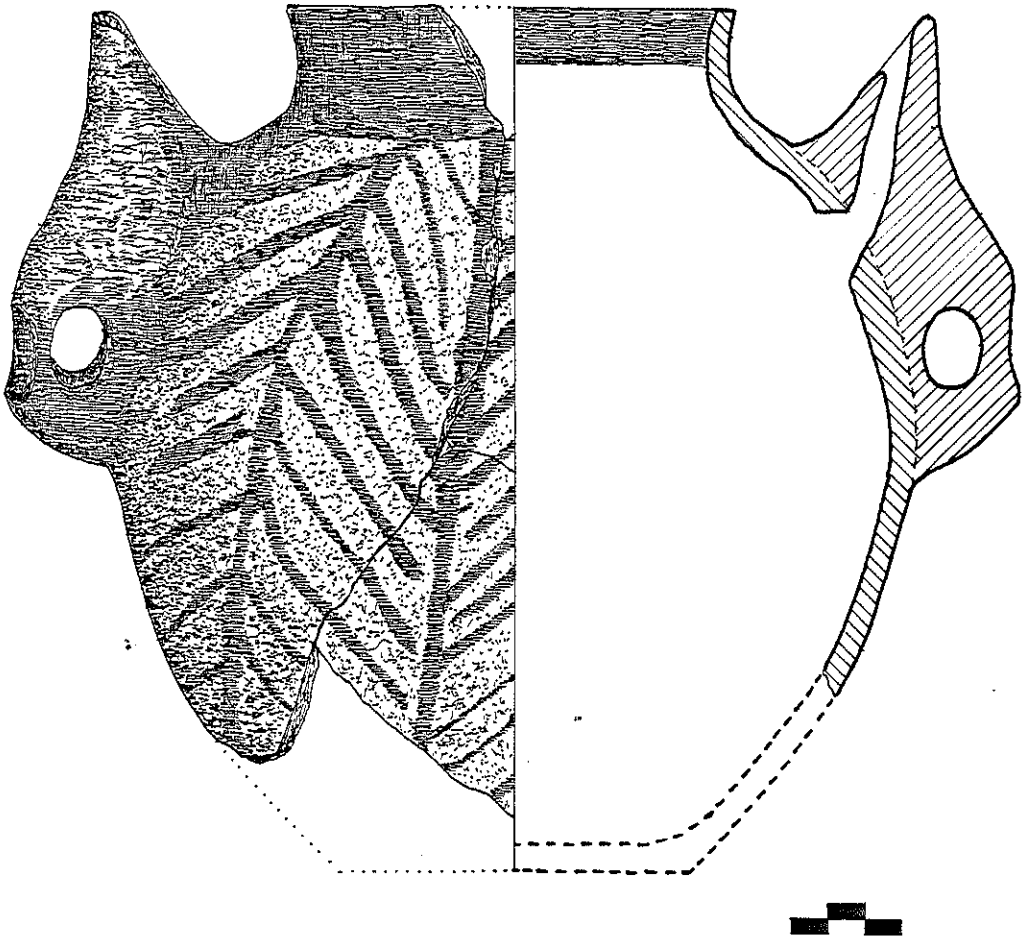


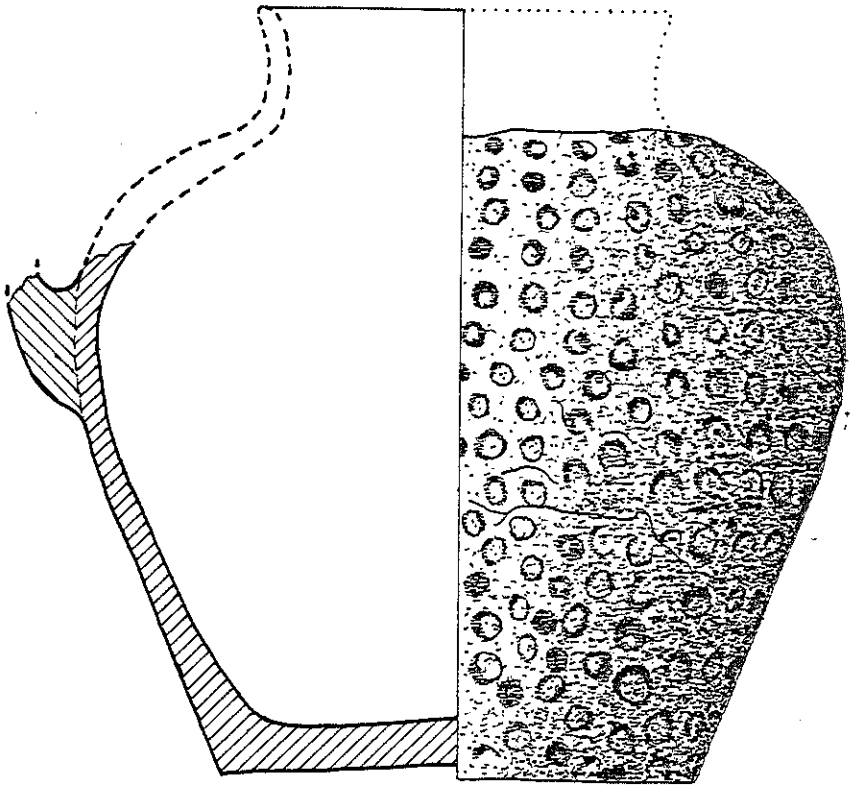


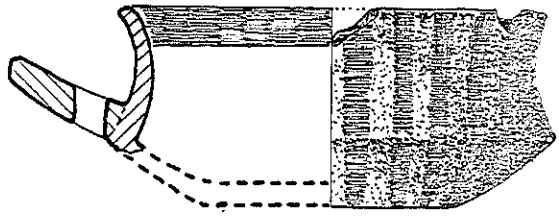


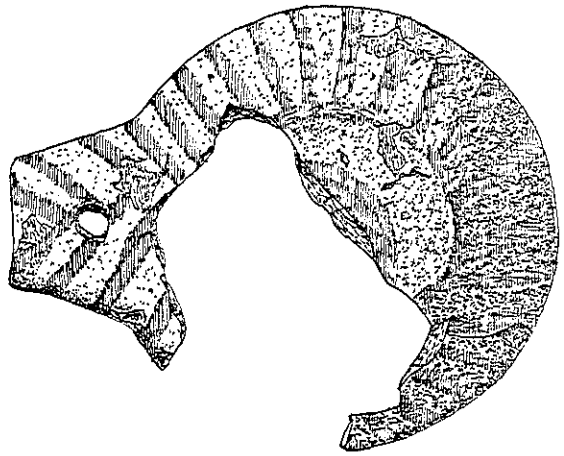


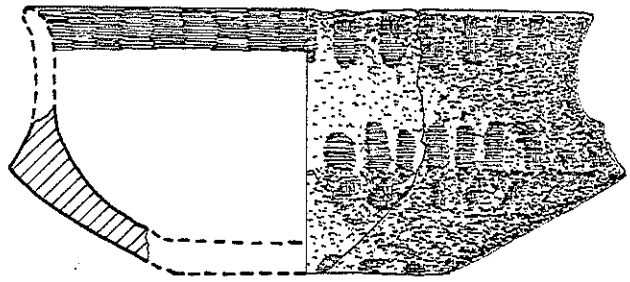


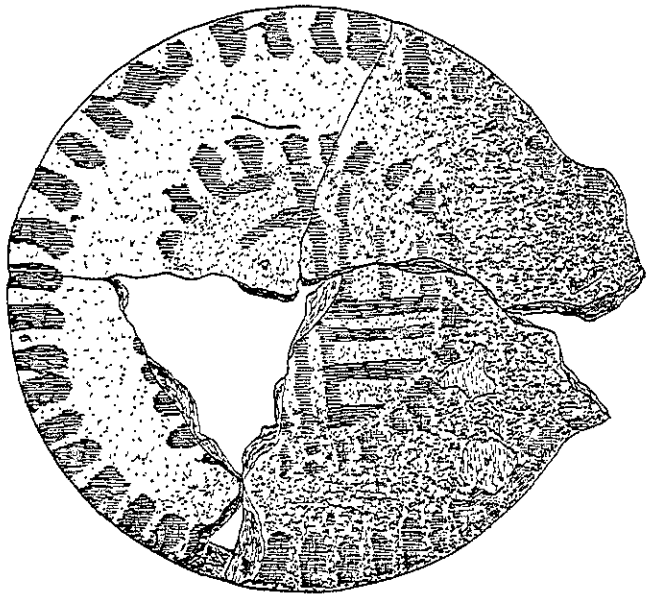


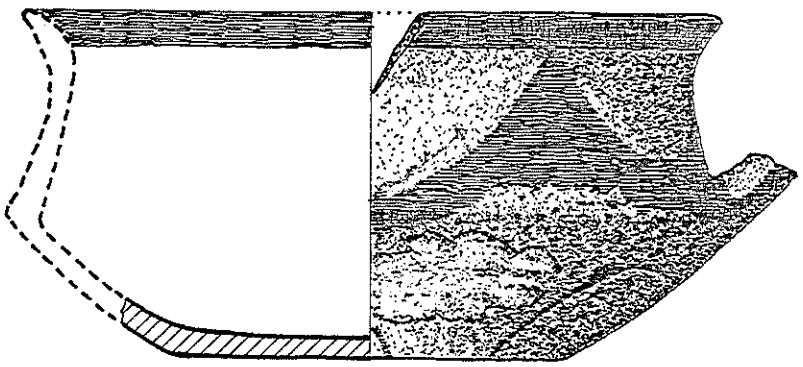


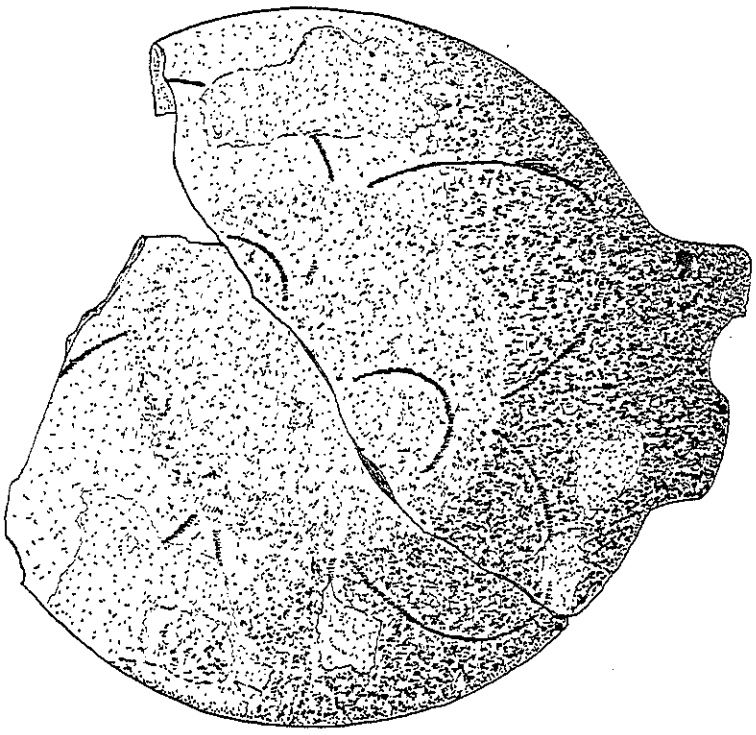


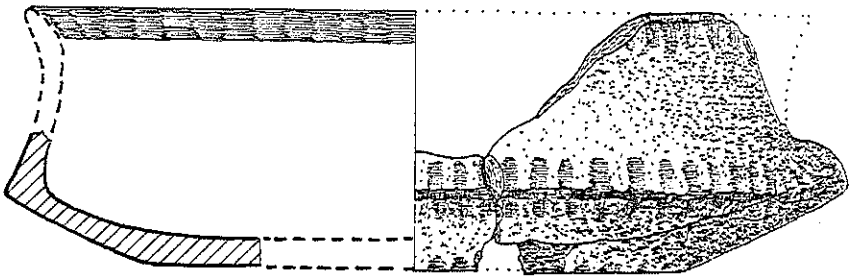


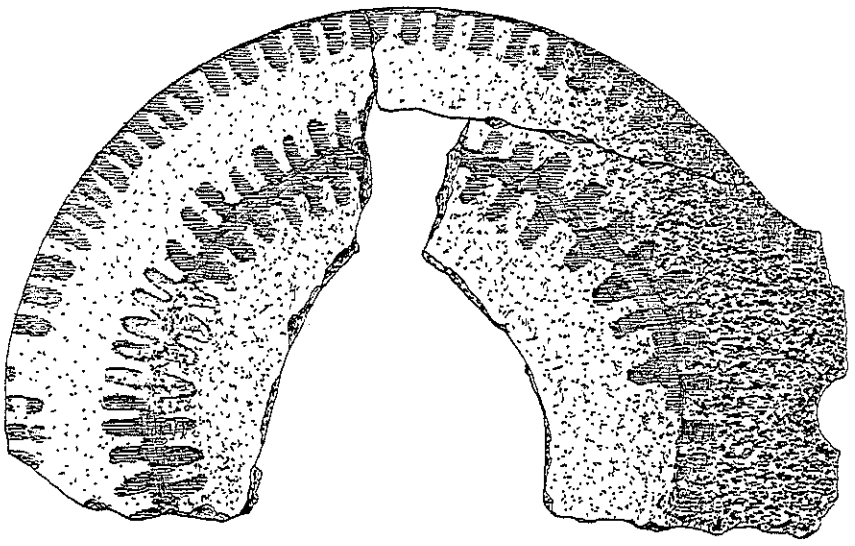


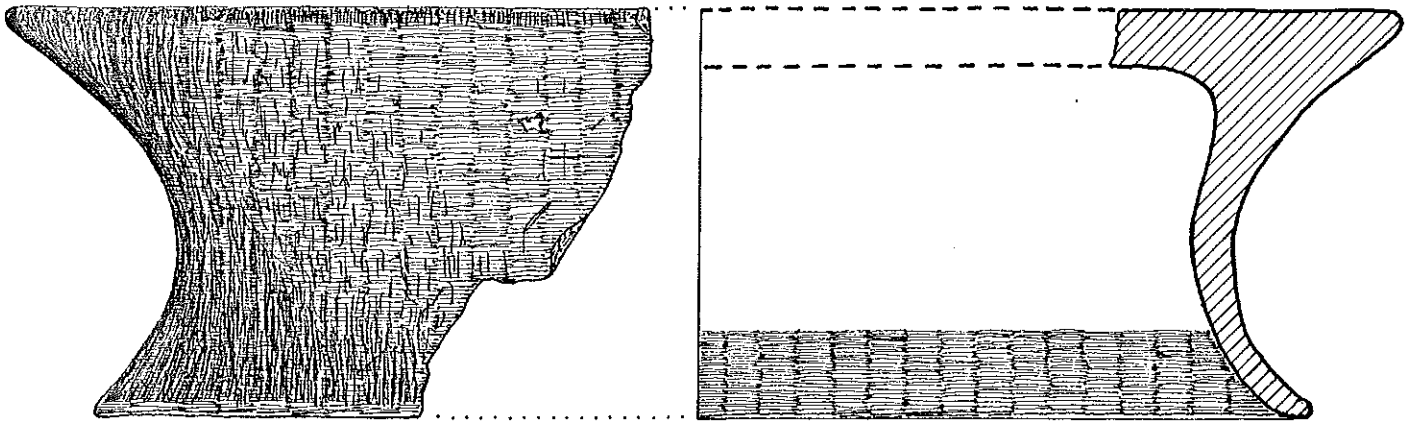


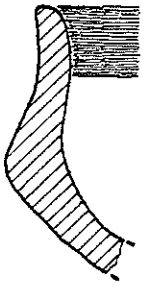


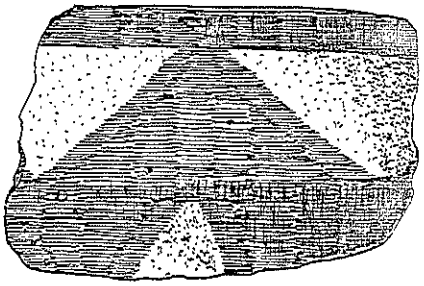


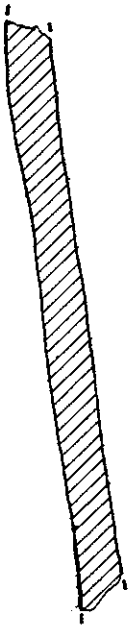


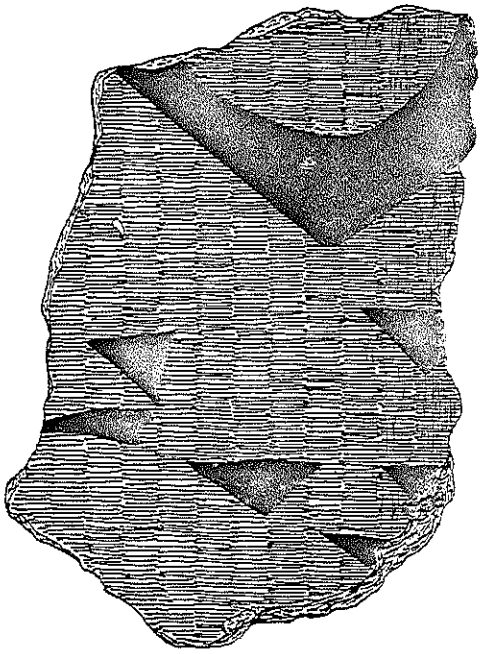


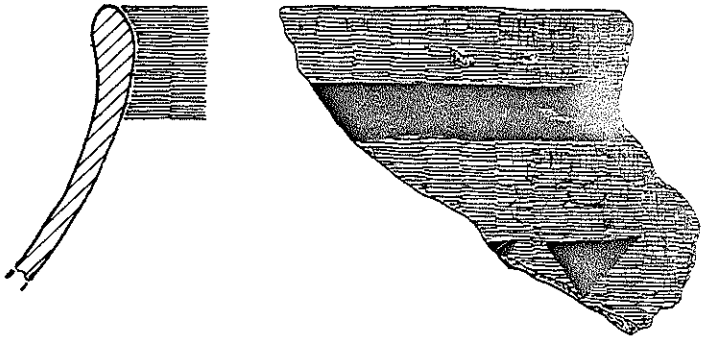


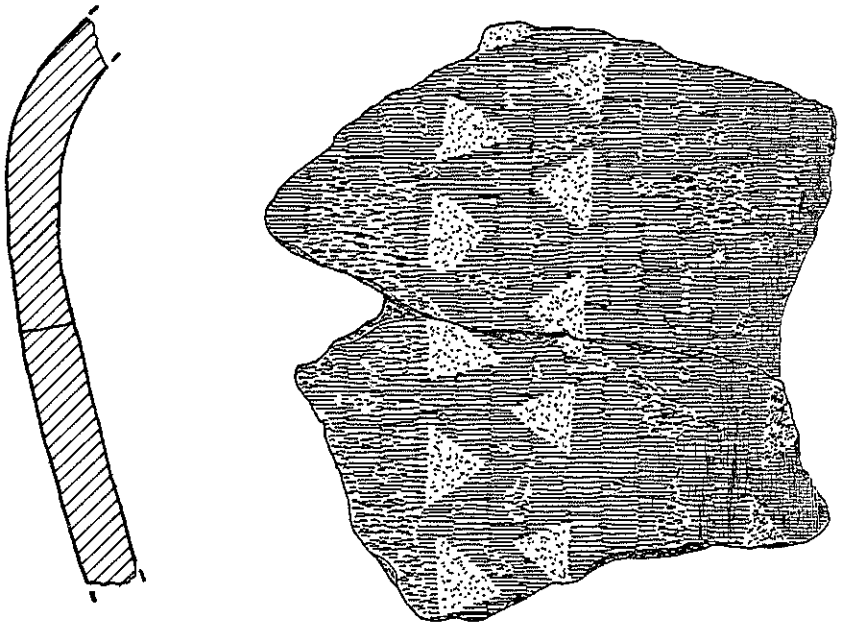


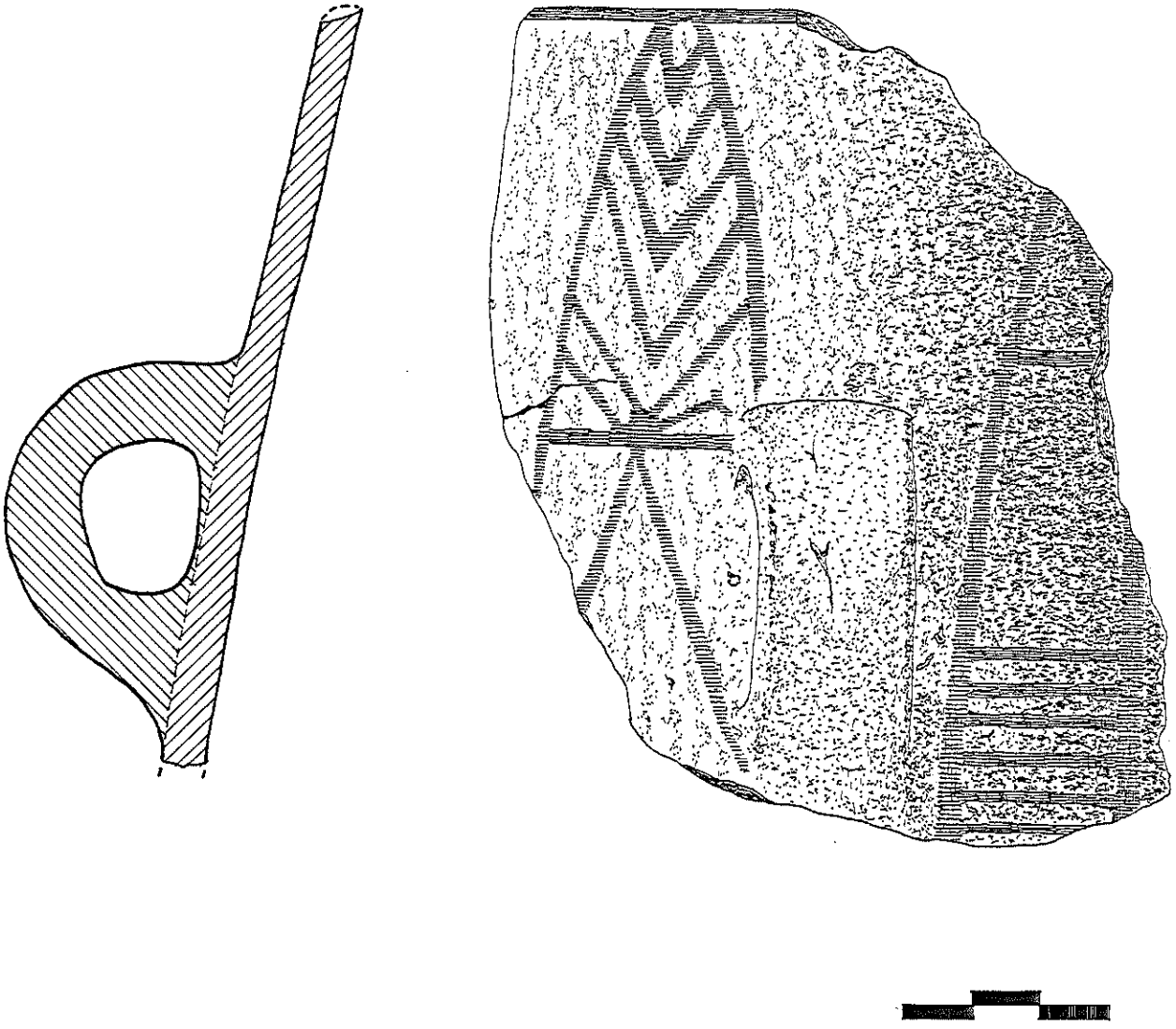


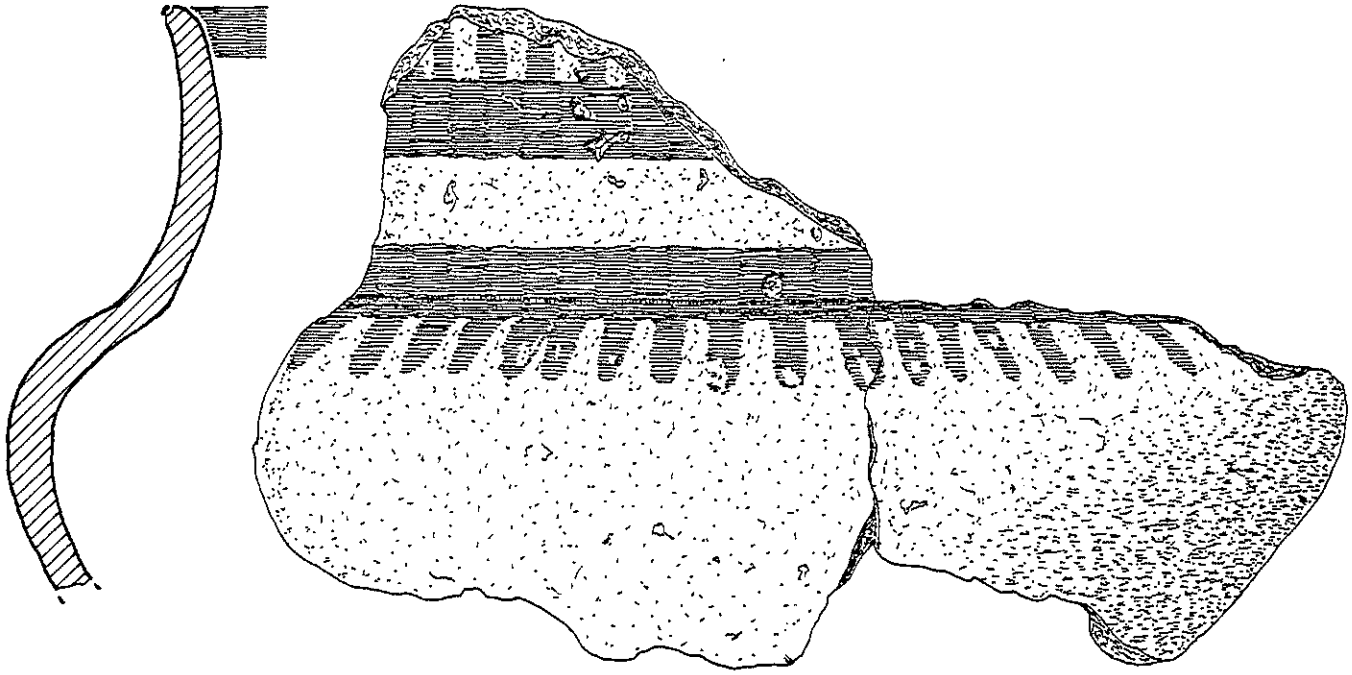


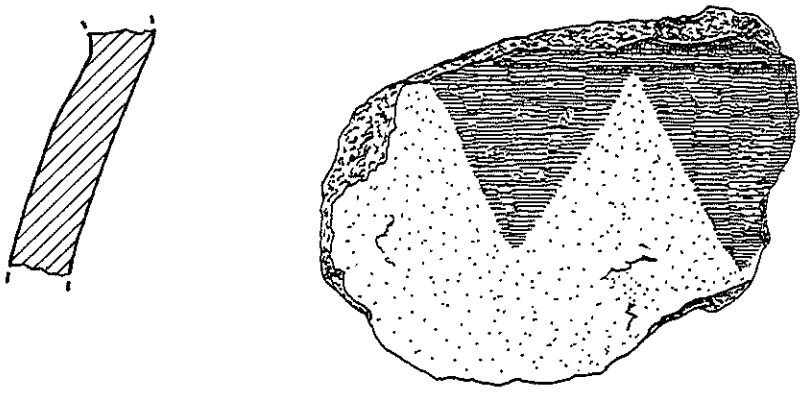


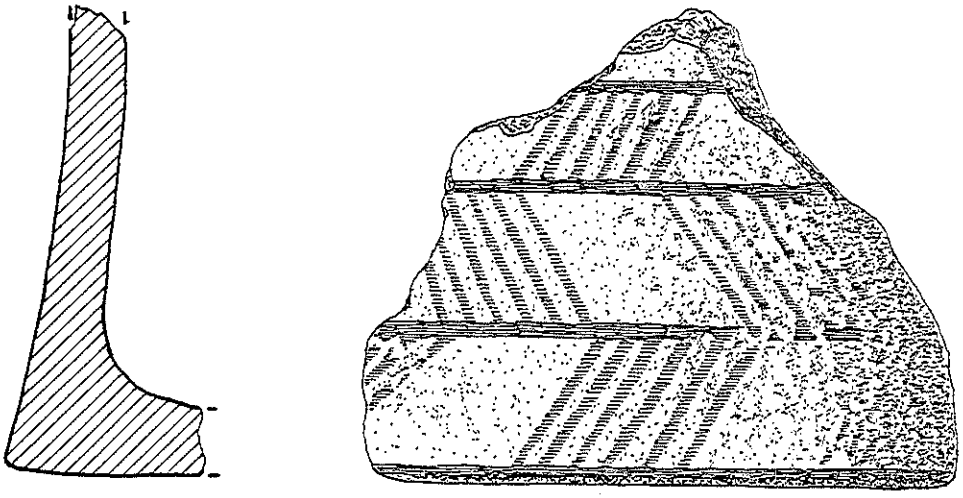


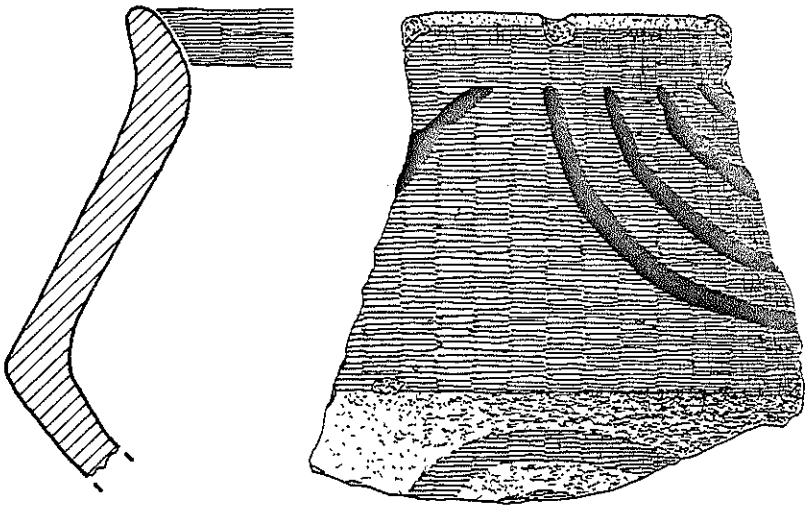


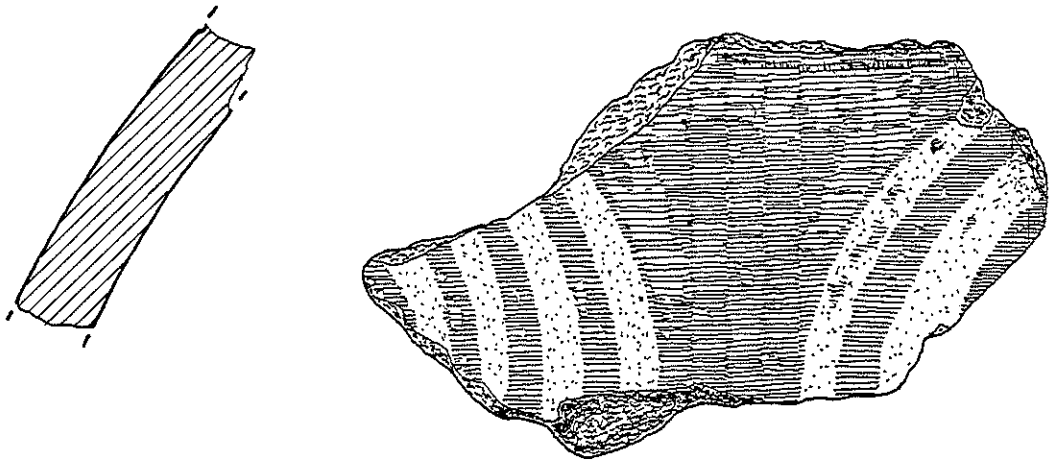


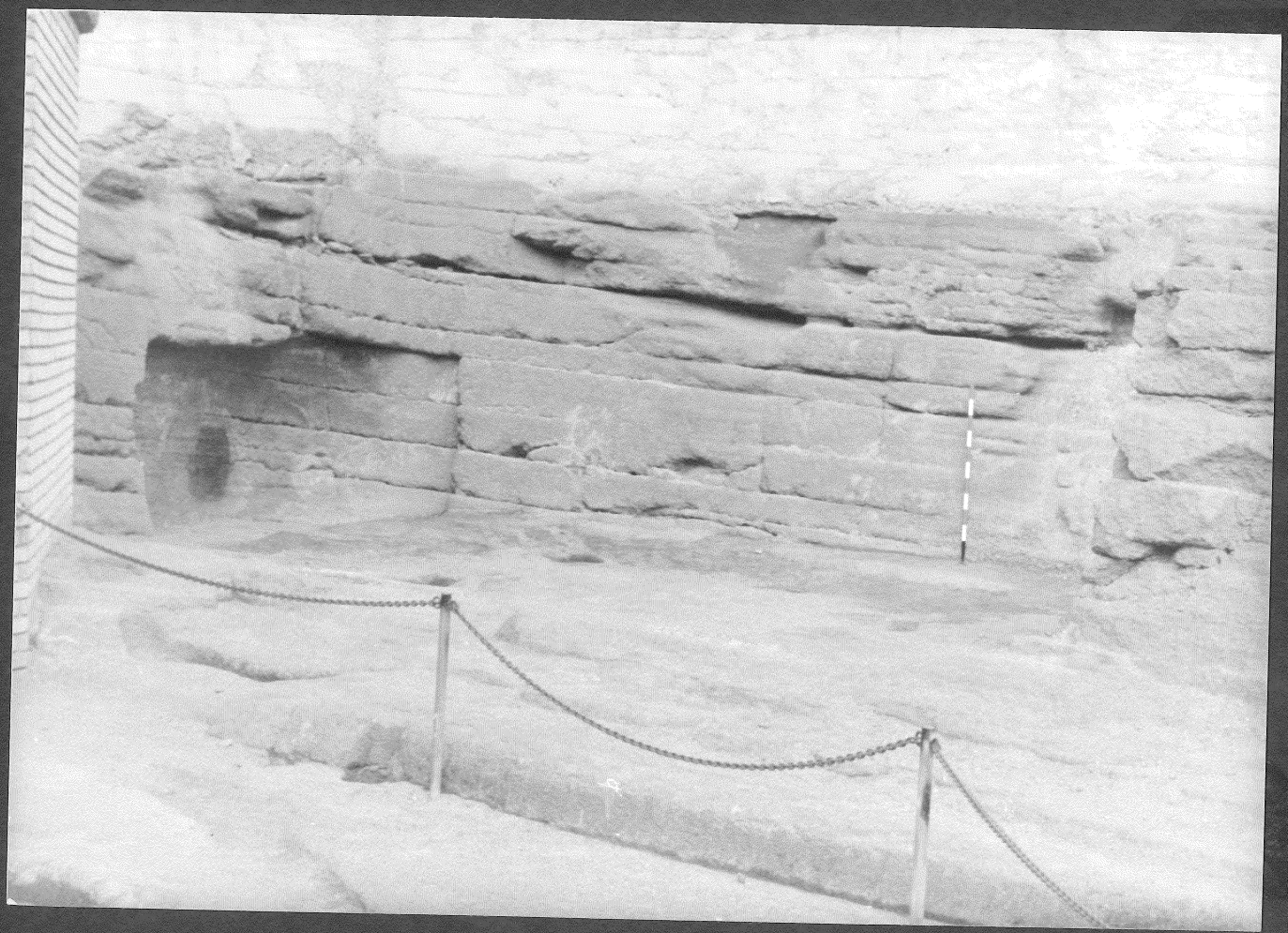


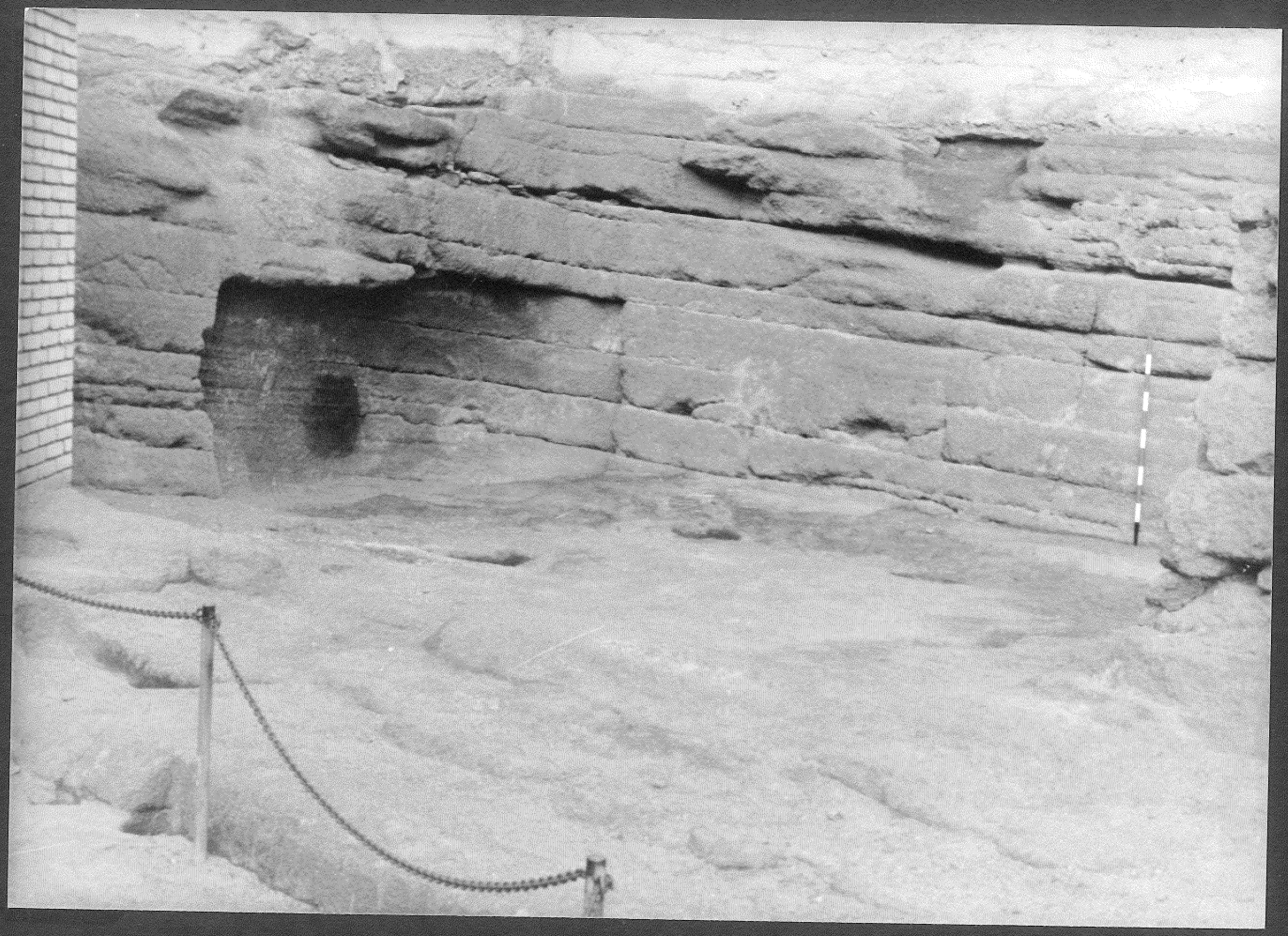


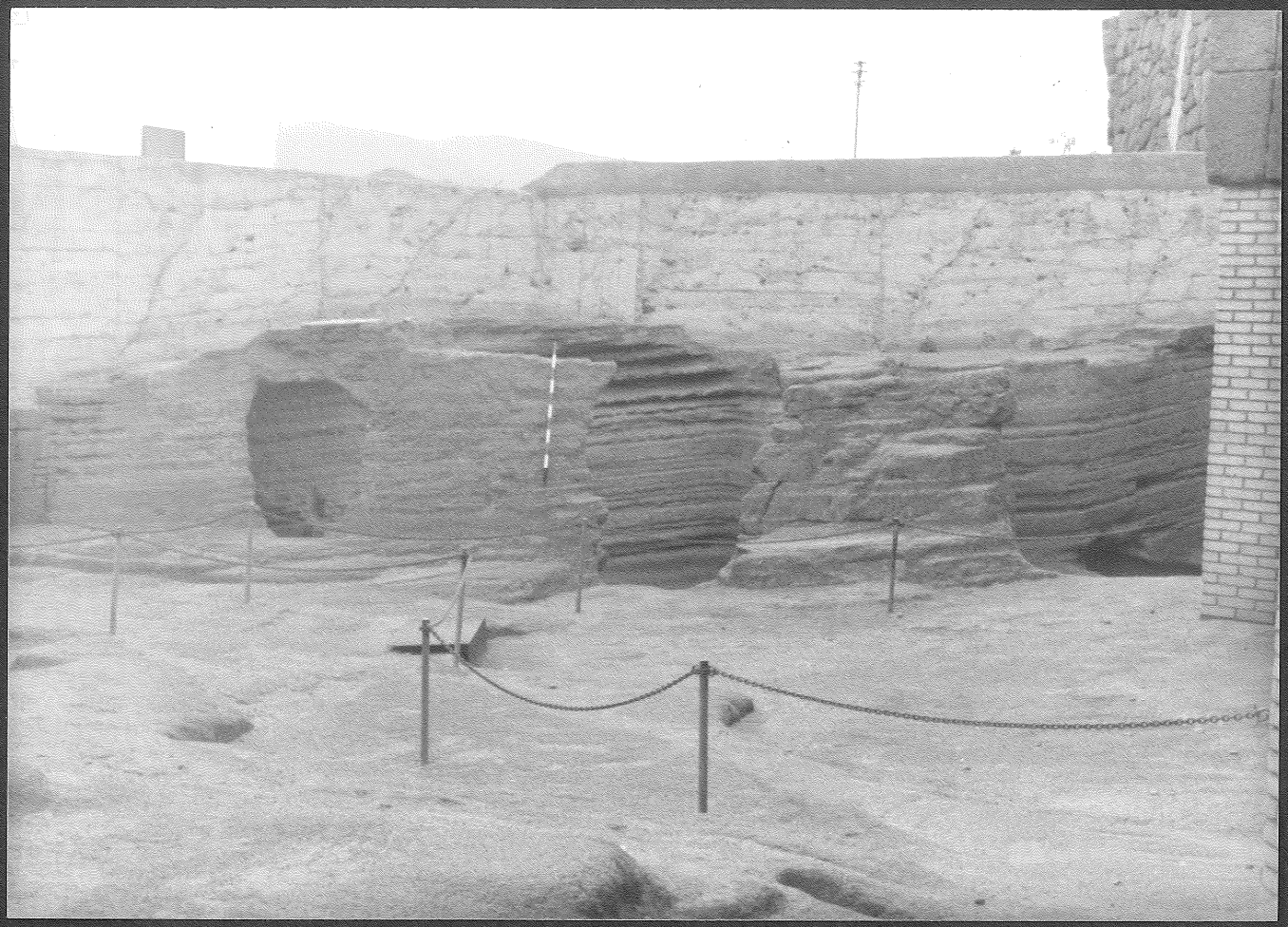


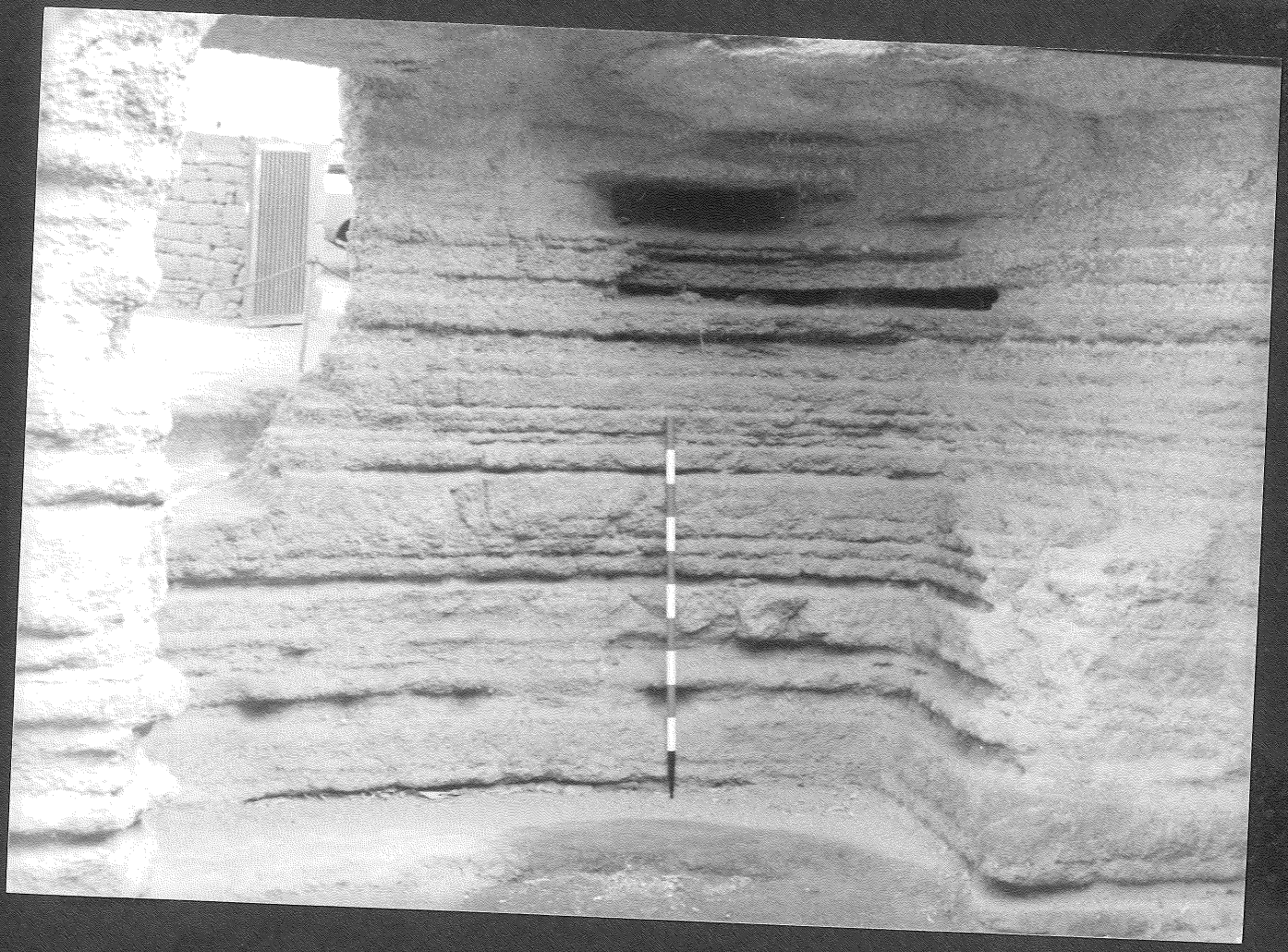


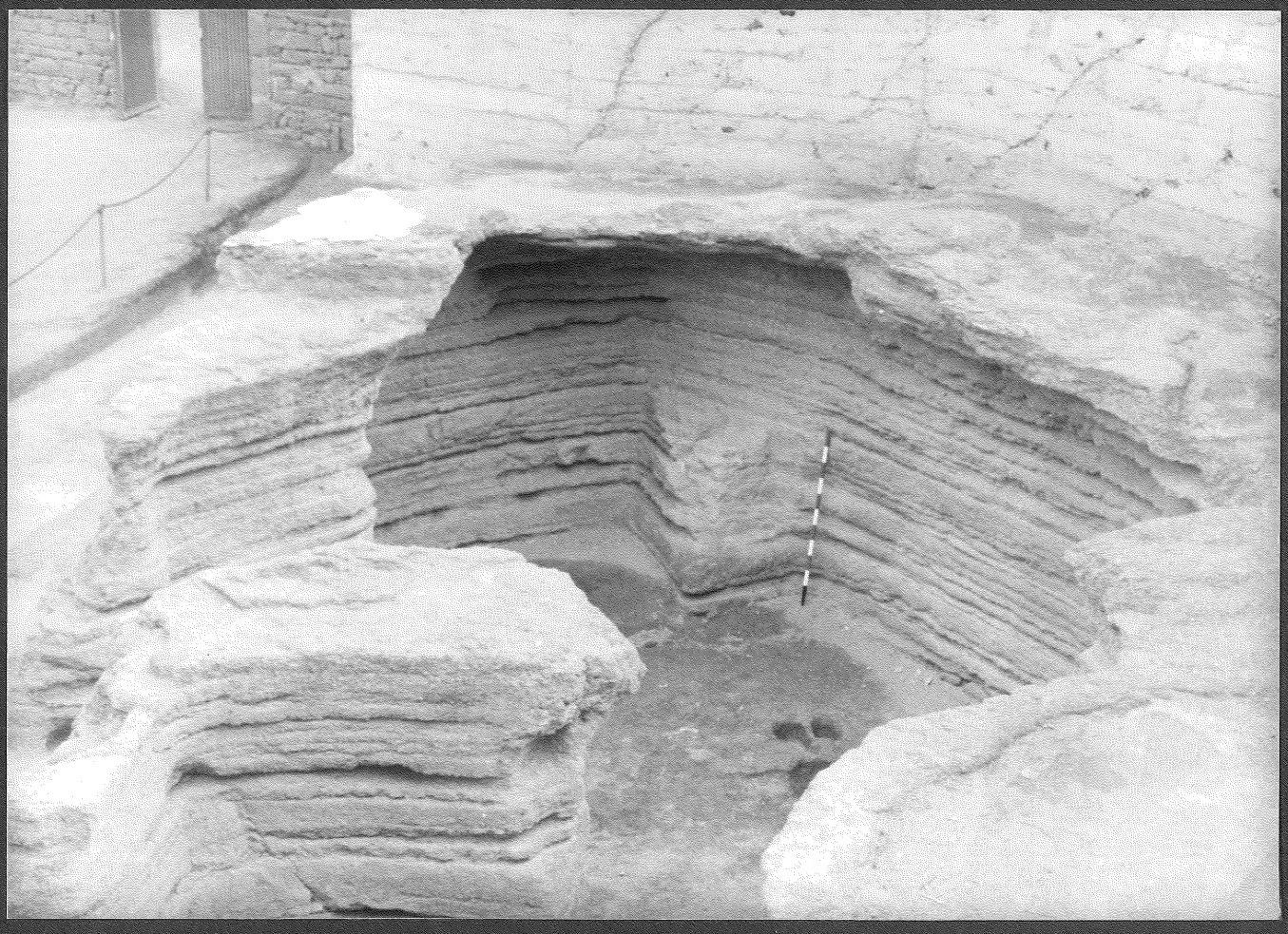


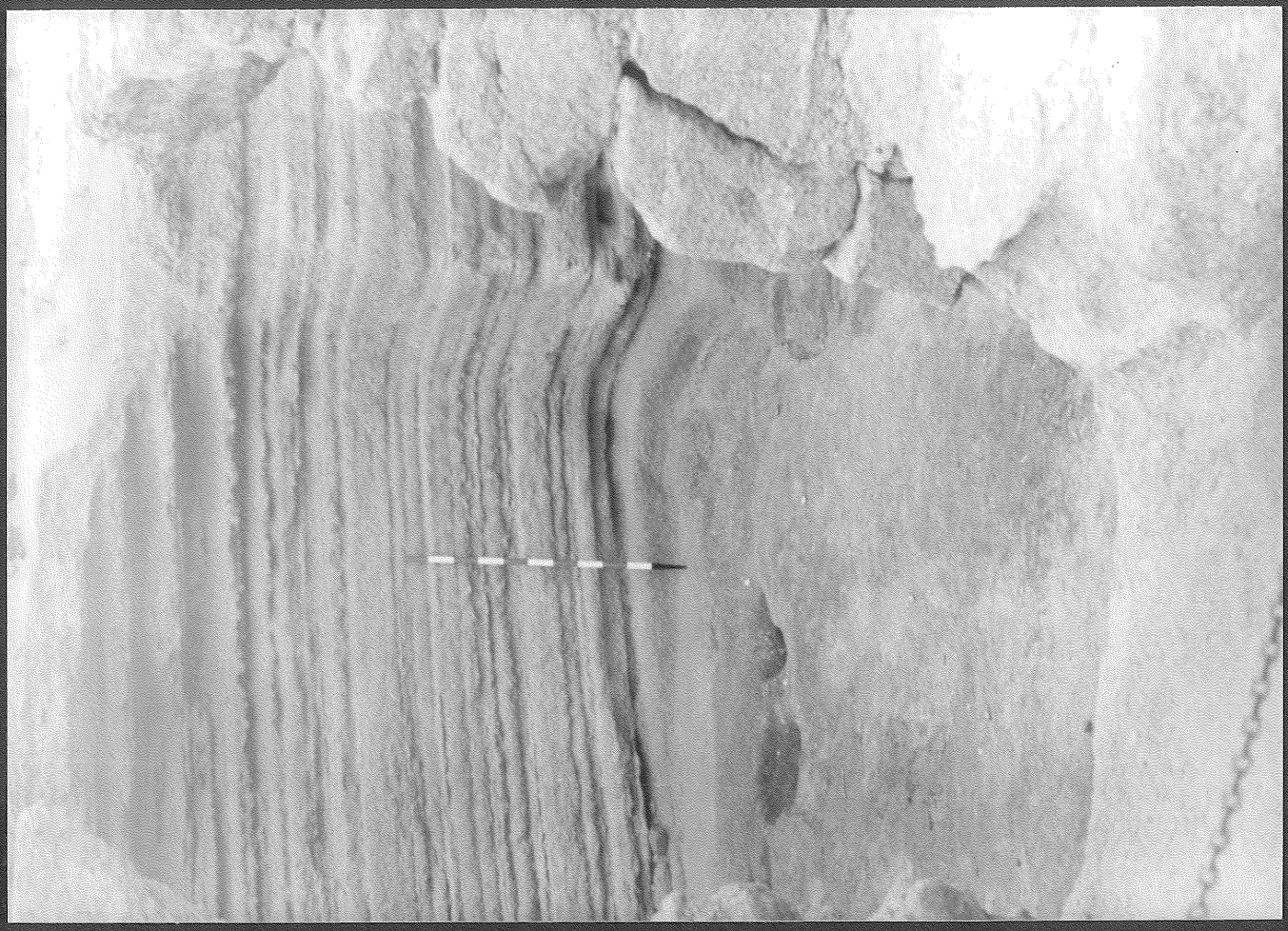


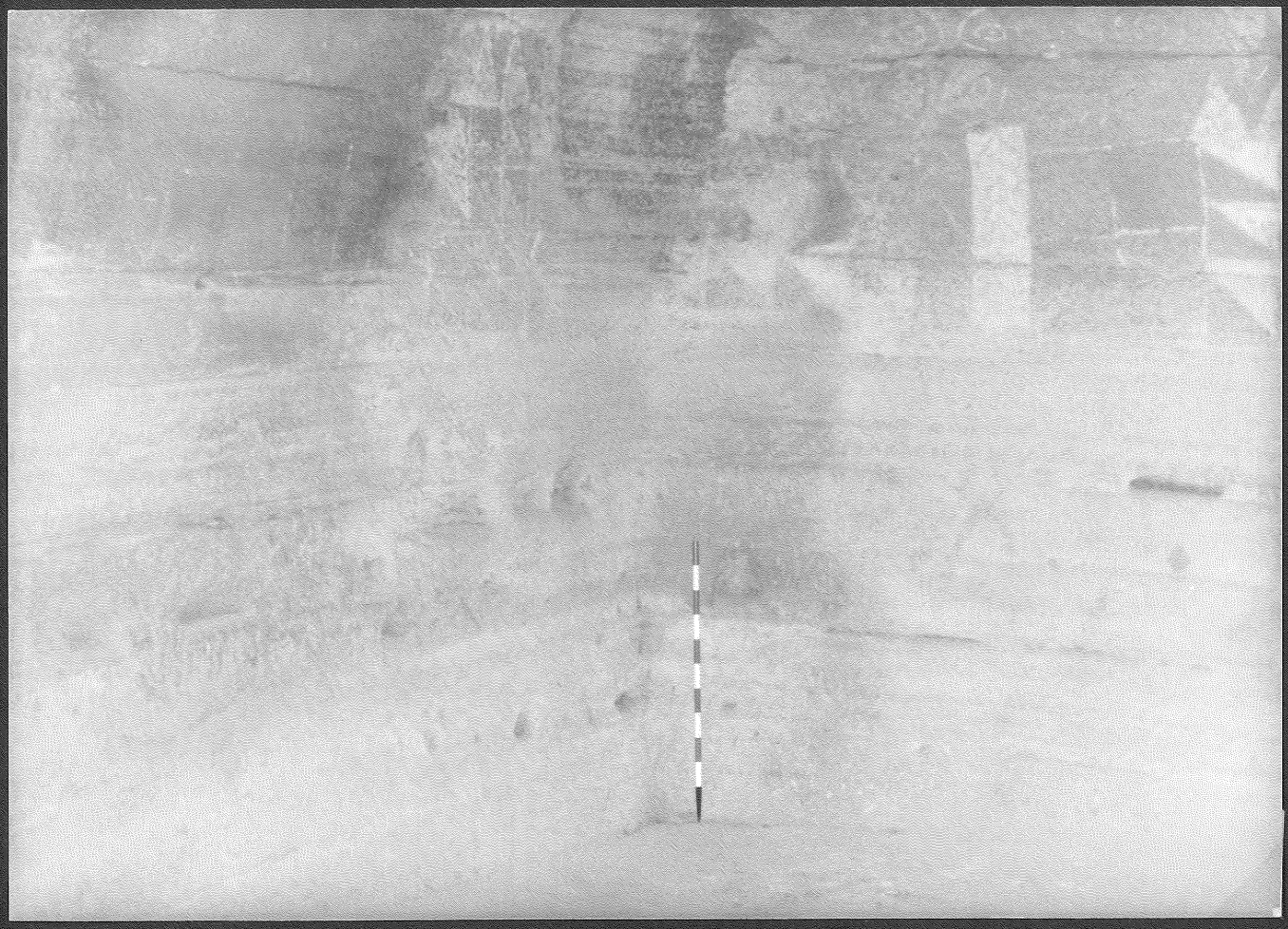


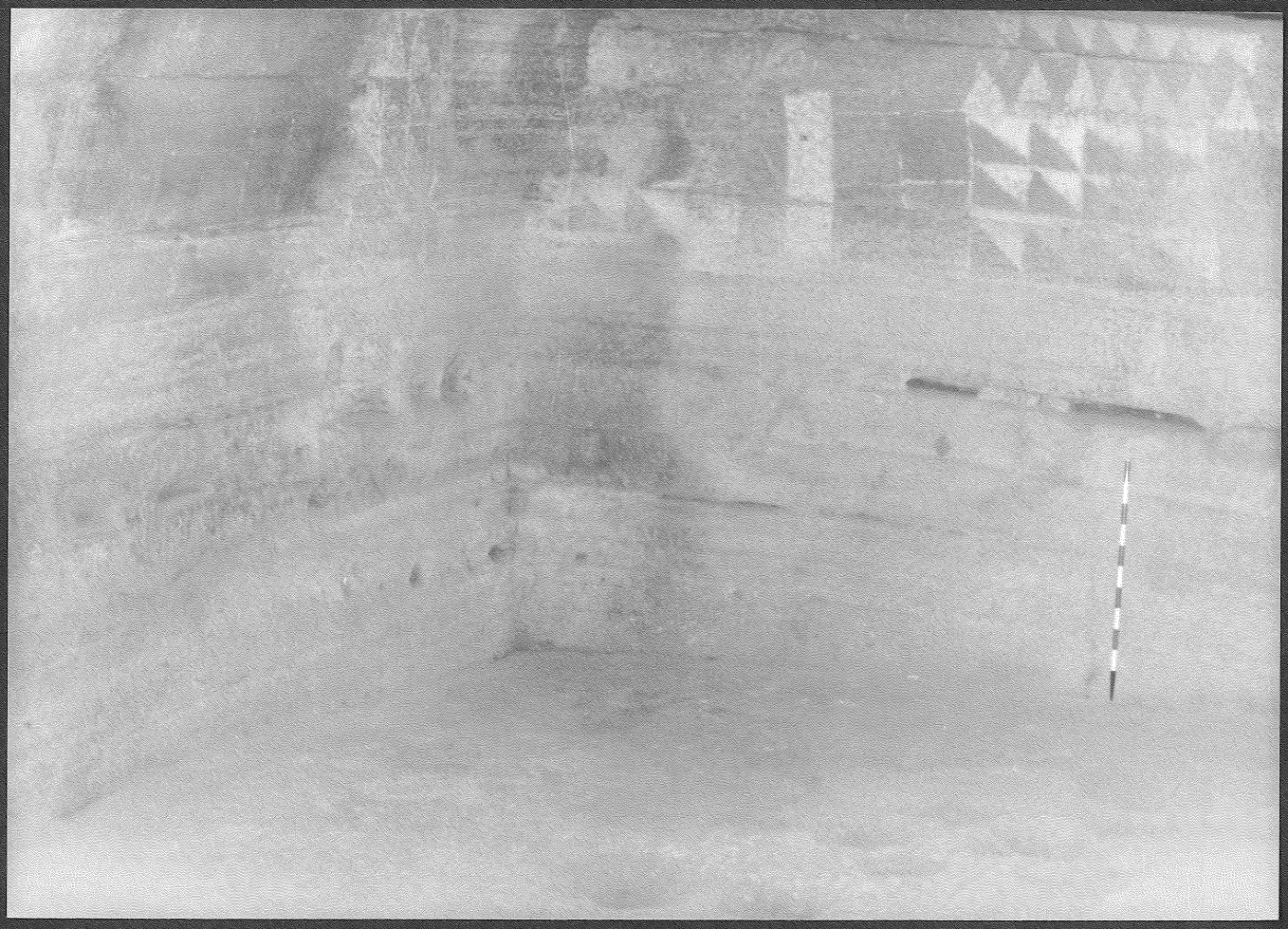


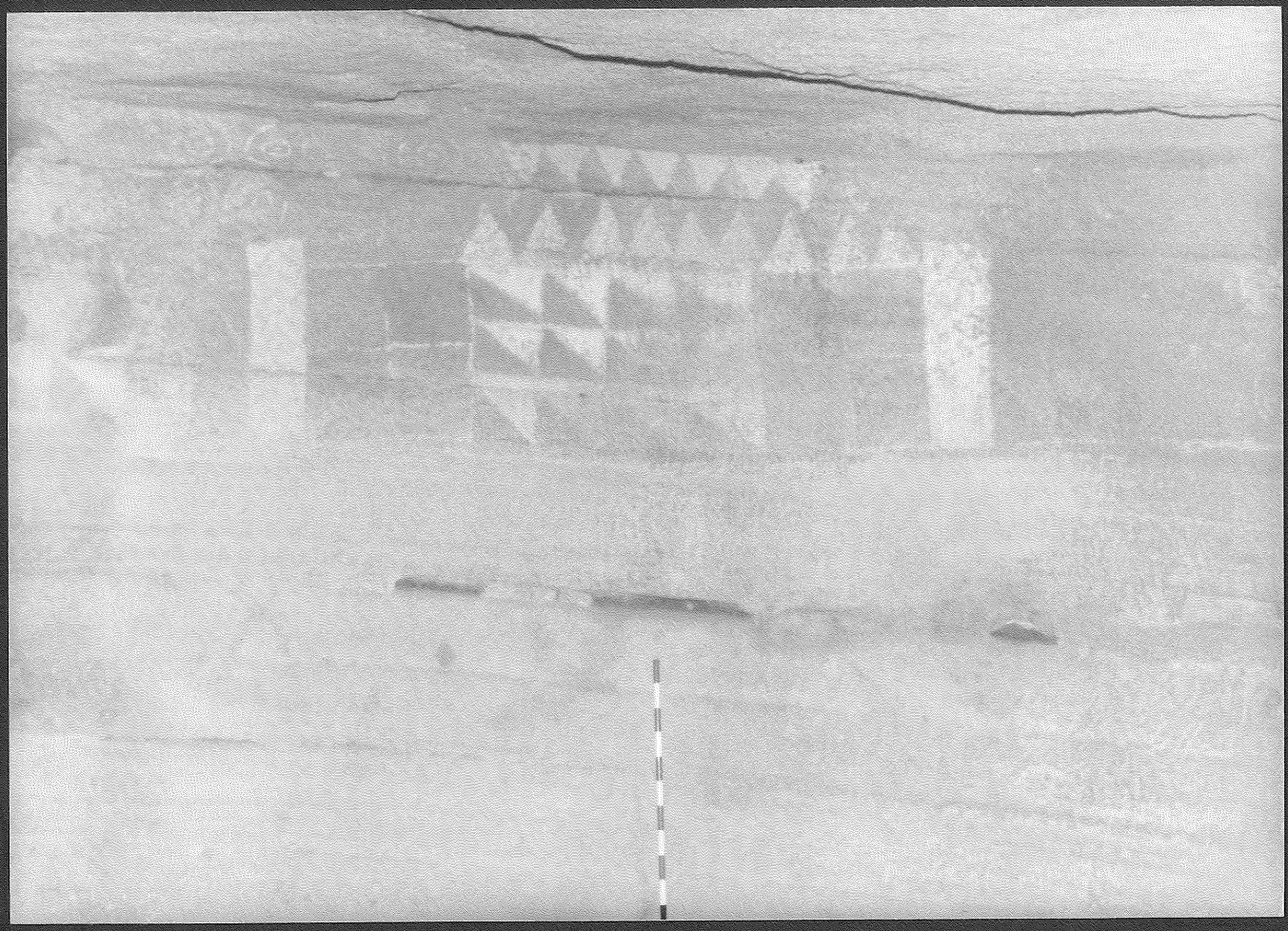


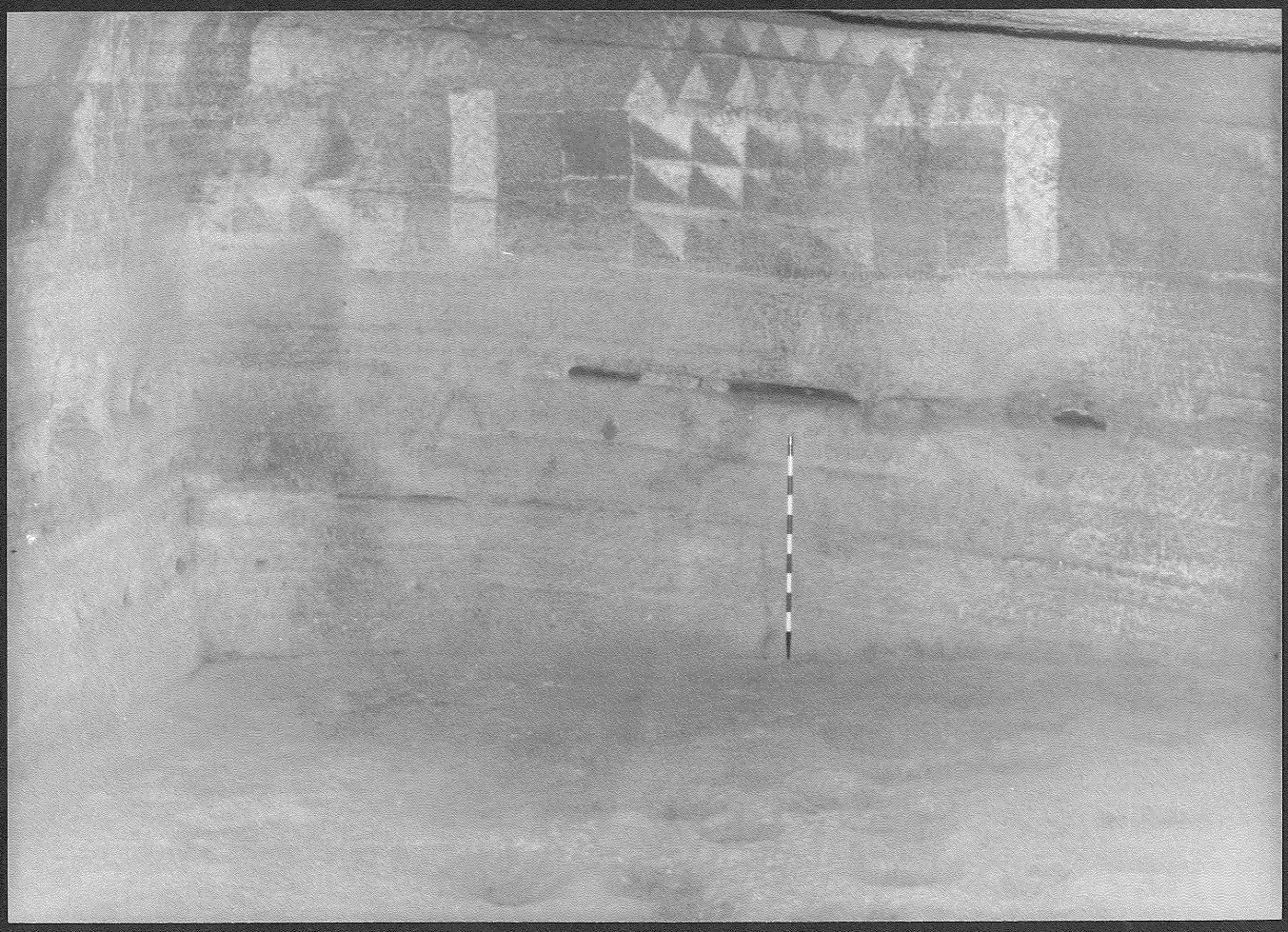


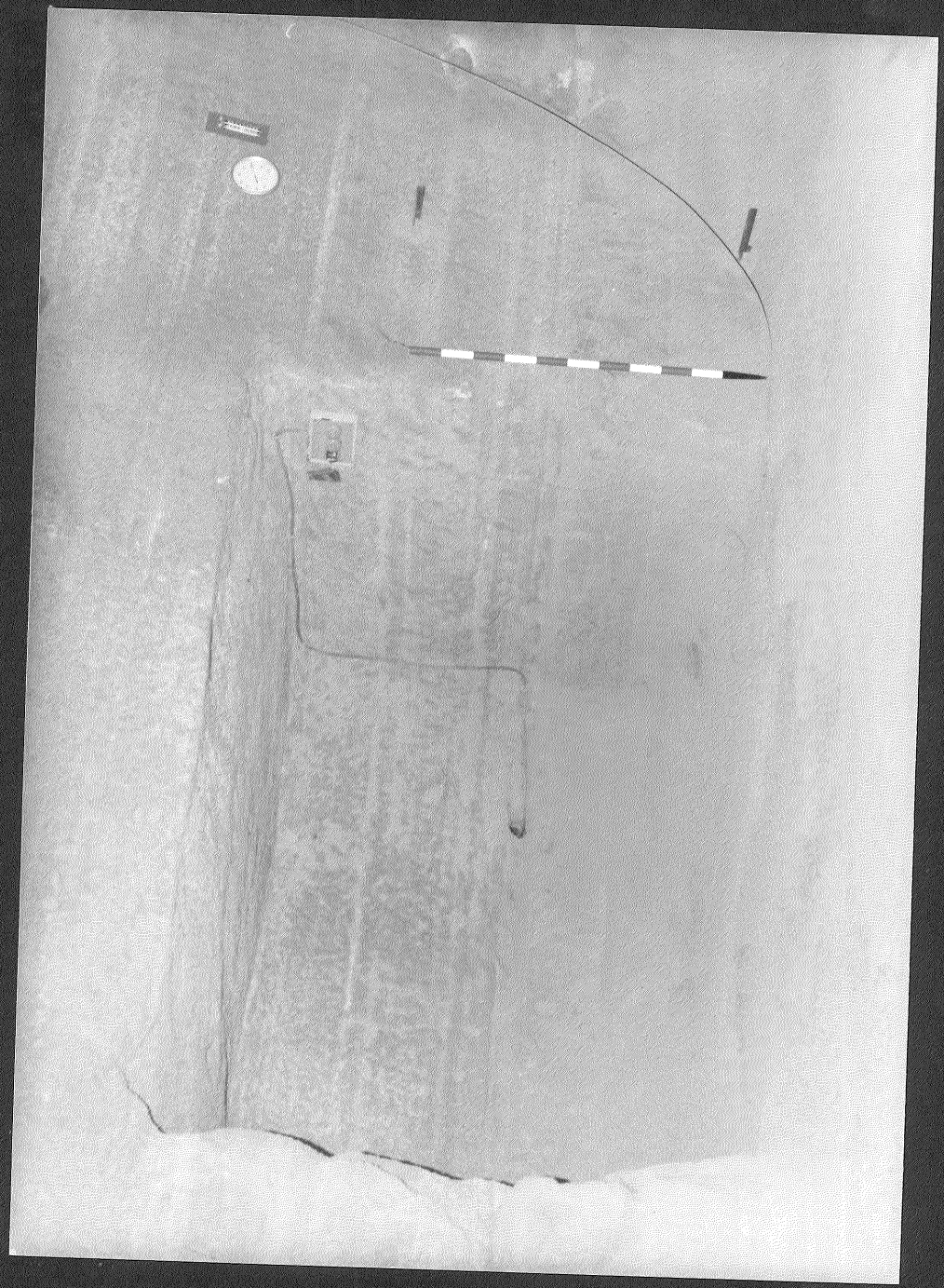










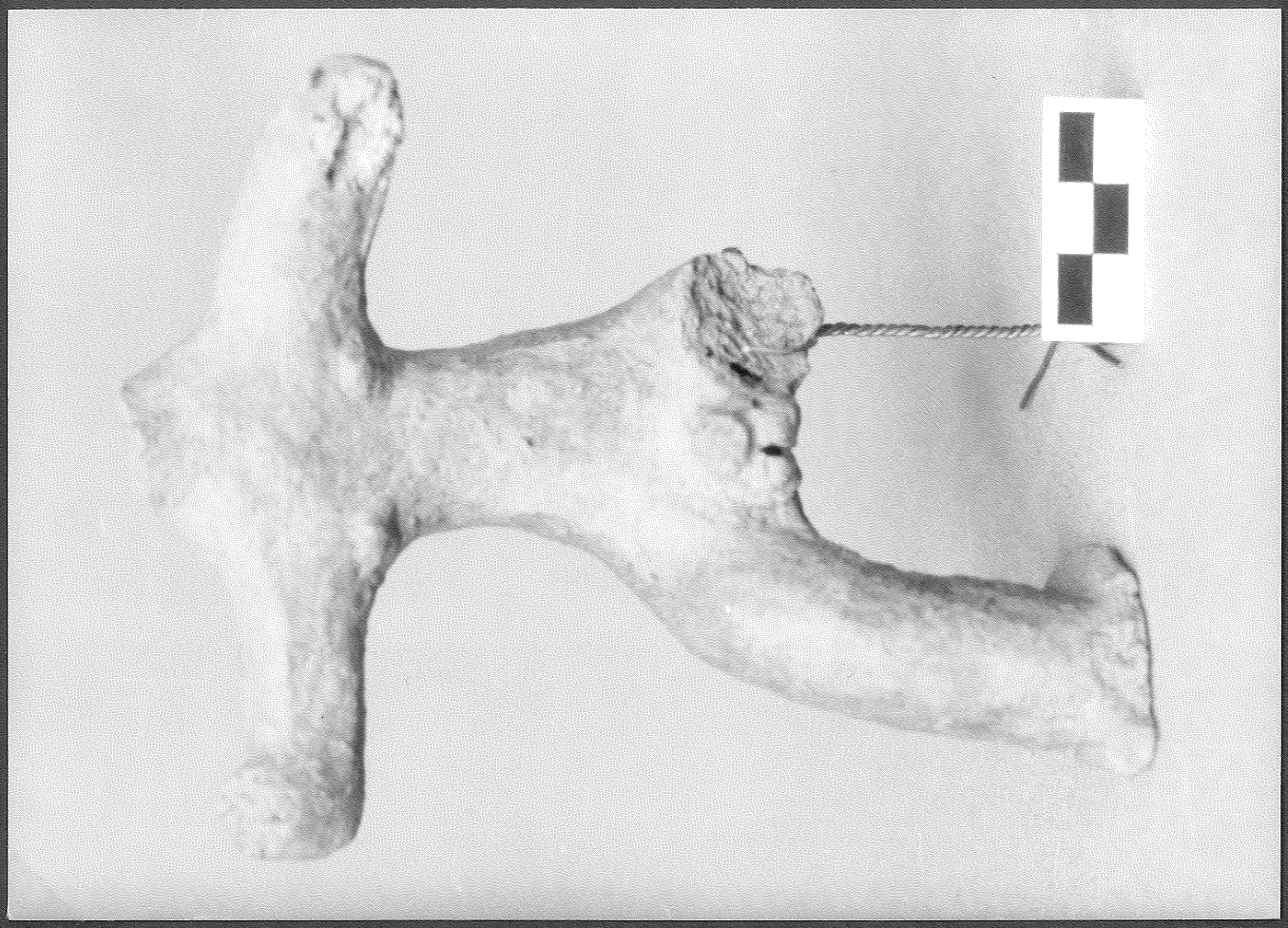


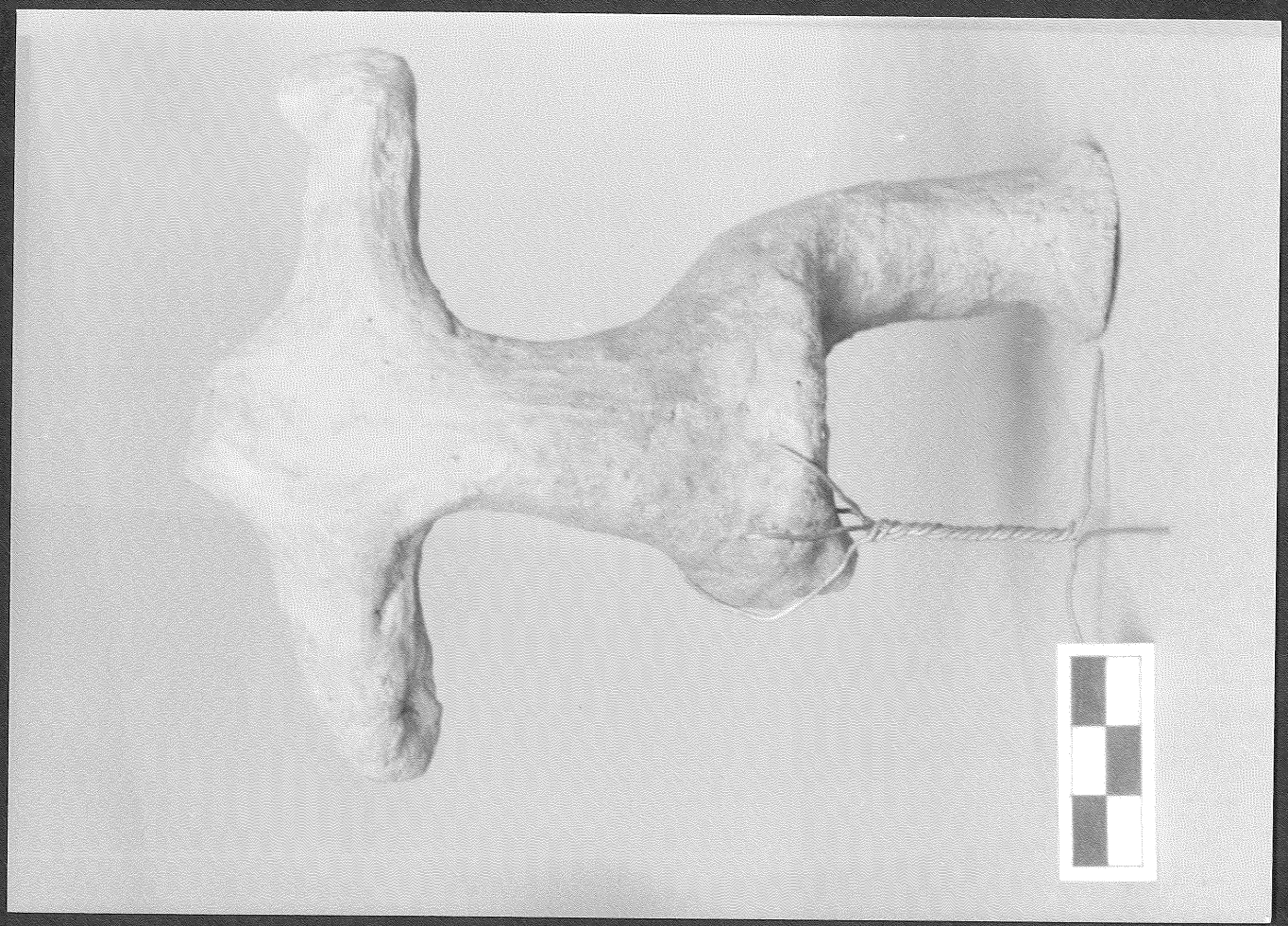
CP 82/
224

CP 82/225
G 10
C.2
2

CP 82/225

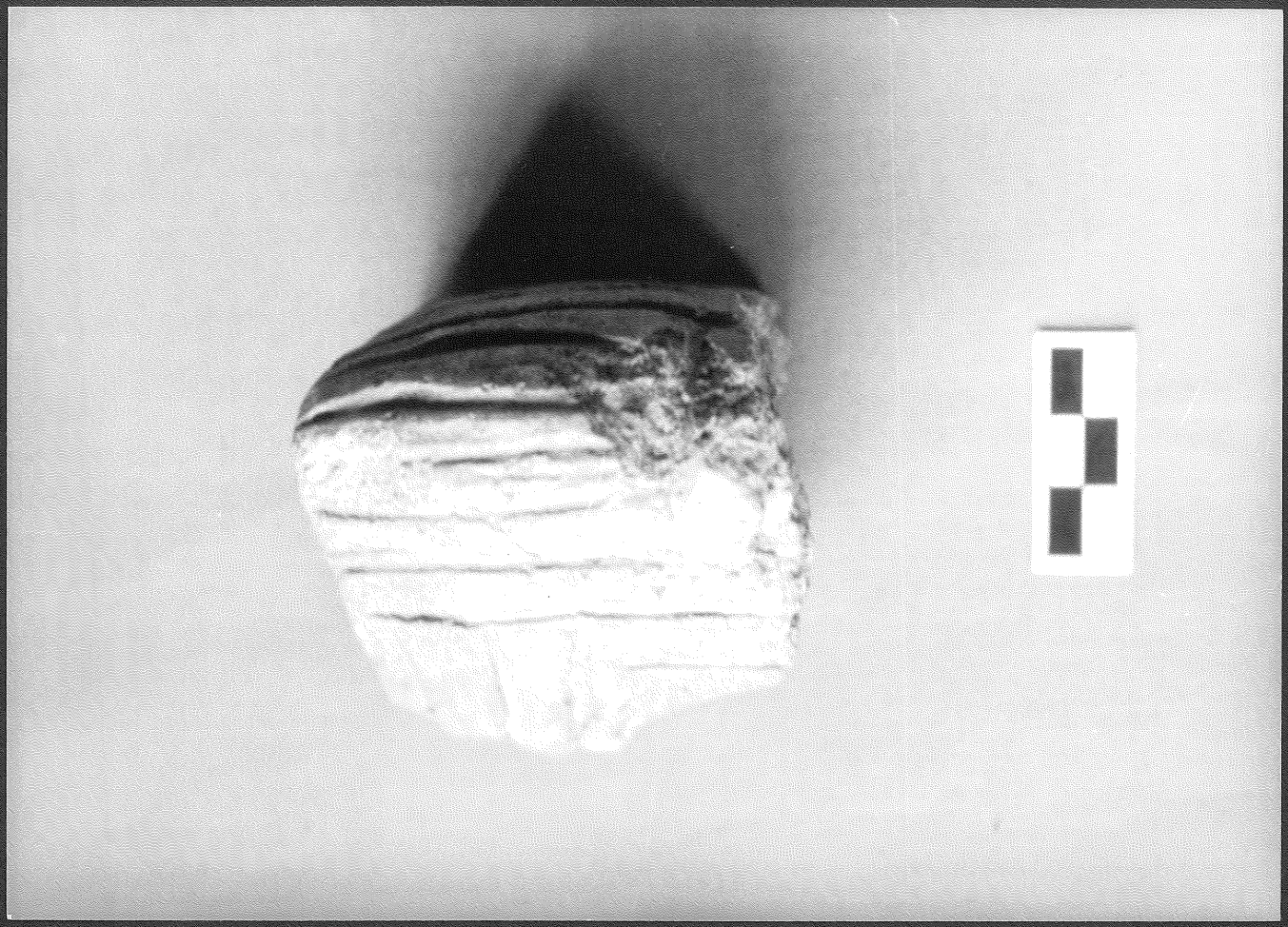
CP 82/325
G 30
C 2
2





CP82/14.2

CF82/170



CP82/160
CP 82/79
CP82/183